



# ÍNDICE

## **PRIMERA PARTE: EL COSMOS Y LA VIDA.**

### **CAPITULO I: EL CUERPO Y EL ESPIRITU.**

*Temas desarrollados: EL EXTRAÑO FENÓMENO DE LA VIDA. EL CUERPO HUMANO. SONDEANDO LAS PROFUNDIDADES DE LA MENTE.*

### **CAPITULO II: LOS SERES HUMANOS Y LA NATURALEZA.**

*Temas desarrollados: UN COSMOS UNICO. AMBIENTE Y ADAPTABILIDAD. ACCION Y REACCION EN LA VIDA.*

### **CAPÍTULO III: OJOS CAPACES DE VER LA VIDA.**

*Temas desarrollados: QUE SON LOS SUEÑOS. UN MUNDO EN CAMBIO CONSTANTE. TIEMPO, ESPACIO Y LATENCIA. EL YO CONSTANTE E INMUTABLE.*

### **CAPÍTULO IV: EL ACERTIJO DEL TIEMPO.**

*Temas desarrollados: TIEMPO FISICO. TIEMPO SUBJETIVO. LA ETERNIDAD EN UN INSTANTE.*

### **CAPÍTULO V: LA ESENCIA DEL COSMOS.**

*Temas desarrollados: CONCEPTOS DEL UNIVERSO. ESPACIO SUBJETIVO. EL ESPACIO-TIEMPO.*

## **SEGUNDA PARTE: EL CONCEPTO BUDISTA DE LA VIDA.**

### **CAPITULO VI: LOS DIEZ ESTADOS DEL SER.**

*Temas desarrollados: DEL INFIERNO AL ESTADO DE BUDA. LOS SENDEROS DEL MAL. HUMANIDAD Y EXALTACION. LOS SEIS ESTADOS INFERIORES. APRENDIZAJE Y COMPRESION INTUITIVA. LA NATURALEZA DEL BODHISATTVA Y EL ESTADO DE BUDA.*

### **CAPITULO VII: POSESION MUTUA.**

*Temas desarrollados: EJEMPLOS TOMADOS DE LA VIDA. LA REVOLUCION HUMANA. LAS INFINITAS POSIBILIDADES DE LA VIDA. APARIENCIA, NATURALEZA Y ENTIDAD. LA DINAMICA DE LA VIDA. EL PRINCIPIO DE INDIVIDUALIDAD. LOS CINCO AGREGADOS. LOS SERES SENSIBLES Y EL MEDIO. TRES MIL MUNDOS POSIBLES.*

## **TERCERA PARTE: VIDA Y MUERTE.**

### **CAPITULO VIII: LA NATURALEZA DE LA MUERTE.**

*Temas desarrollados: LA INEVITABLE MUERTE. LA VIDA DESPUES DE LA MUERTE. UNA LEY DE CONSERVACION. LA MUERTE, UN RECURSO.*

### **CAPITULO IX: LA VIDA EN EL ESPACIO EXTERIOR.**

*Temas desarrollados: PROBABILIDAD DE VIDA EN EL EXTERIOR. LA VIDA EN LA TIERRA.*

### **CAPITULO X: EL ORIGEN DEL SER HUMANO.**

*Temas desarrollados: EVOLUCION HUMANA. LA NATURALEZA DEL DESARROLLO HUMANO.*

### **CAPITULO XI: LA ETERNIDAD DE LA VIDA.**

*Temas desarrollados: DE LO SENSIBLE A LO NO SENSIBLE. EL SER PERMANENTE. CONDICIONES PARA EL RENACIMIENTO. IMPLICACIONES PARA NUESTRA VIDA PRESENTE.*

## **PREFACIO**

Para cualquier persona, el interrogante más difícil de su vida es que significa su propia existencia. El ojo científico del hombre ha penetrado la materia, descubriendo el mundo de los átomos y los electrones; en su búsqueda del infinito continua corriendo cada vez más allá de los límites del cosmos. Sin embargo la vida en sí (lo más cercano, lo que más fácil debería ser de captar) sigue siendo un misterio, a pesar del rápido avance que las llamadas ciencias de la vida han efectuado en las últimas décadas.

¿A que se debe esto? ¿No es, acaso, a que la vida cambia constantemente, pues cuenta con innumerables niveles complejos y su comprensión requiere una serenidad perfecta, la luz de la perfecta sabiduría? Tal como muchos filósofos han reconocido, la comprensión de la vida es el mayor entre los problemas básicos del hombre, pero las preguntas formuladas son tan intrincadas que casi toda la especulación filosófica conduce, meramente, a una magnificación del acertijo. Esto se debe, estoy seguro, a que el refinamiento de la vida y la profundización de la sabiduría no se han mantenido a la par de la erudición.

Hubo en oriente, un hombre que se enfrentó al misterio de la vida y halló la solución perfecta; fue el fundador del budismo, Shakyamuni (el sagrado de la tribu Shakya)), Gautama Siddhartha, también llamado Buda, el iluminado. La vida no es un concepto abstracto. Involucra vivir y estar en el mundo del aquí y el ahora, alcanzar la iluminación en medio de la realidad, entenderse con la risa y la pena, el placer y el dolor de este mundo actual. El mismo Shakyamuni pasó la mayor parte de su vida, no en el intento de explicar una comprensión abstracta del enigma de la vida sino tratando de enseñar a los hombres como sobreponerse al sufrimiento de este mundo y hallar un camino hacia la felicidad.

A fin de hallar la iluminación que sobrevino a Shakyamuni, es necesario refinar y purificar la propia vida, desarrollar la más elevada e incisiva forma de la sabiduría. En eso consiste la práctica del budismo. Durante sus cuarenta años de ministerio, después de la iluminación, Shakyamuni se esforzó valientemente en enseñar a sus discípulos cómo practicar el budismo, a fin de que ellos pudieran transmitir los principios de su comprensión a generaciones posteriores. En cuanto a la iluminación en sí, la predico en el Sutra del Loto.

Si bien no es absolutamente imposible pretender que hemos llegado al estado de iluminación alcanzado por Shakyamuni, estamos en condiciones de aprovechar las tradicionales teorías budistas, tal como las desarrollan genios tales como Nagarjuna, Vasubandhu y Chih-i. Mas aun estamos familiarizados con el budismo de Nichiren Daishonin, quien explico los enigmas de la vida con mas claridad que Shakyamuni y

estableció un modo por el cual se puede alcanzar la iluminación con respecto a la fuerza vital cósmica, simultáneamente con las soluciones a los problemas que enfrentamos en este mundo.

Hoy en día, los científicos de todo el mundo están arrojando más luz sobre los sobre fenómenos que causan la vida. Constantemente se están descubriendo claves importantes en cuanto a las diversas cualidades especiales de la vida. Como tendencia general, podemos decir que los descubrimientos de la ciencia actual ofrece una confirmación de las enseñanzas que nos han legado los iluminados del budismo del pasado. De hecho, sobre fines del siglo XX, las teorías científicas parecen acercarse mas que nunca al budismo. El budismo es una gran cámara de tesoros de capacidad infinita, que proporciona a la humanidad la respuesta a los eternos interrogantes de la vida y le proporciona metas por las que vale la pena vivir. Pero, debido a la tremenda profundidad del budismo, a su enorme amplitud, y debido a que no ha sido explicado en términos fácilmente aplicables a la realidad del día a día, esta cámara de tesoros escondidos, ha transitado el peligro de caer en el olvido.

Quien me mostró los grandes tesoros en el budismo fue mi mentor, Josei Toda, segundo presidente de la Soka Gakkai. Tras su muerte, se me asigno la misión y la responsabilidad de proteger los principios, vigilar las actividades religiosas, difundir la fe en pro de la paz mundial y contribuir a la felicidad universal. *Para ello debía revelar a las personas la gran cámara de tesoros de la Ley de Buda, convenciéndolas de su infinito esplendor.*

~Daisaku Ikeda

**PRIMERA PARTE:**  
**EL COSMOS Y LA VIDA.**

**Capitulo I**

**El Cuerpo y el Espíritu**

**EL EXTRAÑO FENOMENO DE LA VIDA**

Un libro titulado *The Physics and Chemistry of life* (La vida física y la química de la vida), publicado en 1956, se inicia con esta afirmación: Existen tres enigmas fundamentales en el

mundo. Primero: *¿Qué es el universo?* Segundo: *¿Qué es la materia?* Y tercero: *¿Que es la vida?*

El libro compilado por los editores de *Scientific American*, ataca el el tercer problema, *¿Qué es la vida?*, con toda la magia de la ciencia contemporánea. En cierto punto, los autores declaran, confiados: “Los científicos de la segunda mitad del siglo XX declaran que “lo misterioso” de la vida y los mitos concernientes son historia antigua”. Pero a esto le sigue, rápidamente, la admisión de que “sin embargo, aun ahora el misterio de la vida, disfrazado con nuevas formas, permanece profundo y remoto”. No es mi deseo minimizar los logros de los científicos modernos, pero me parece que, cuanto más se revelan los elementos de la vida, el numero de misterios descubiertos aumenta. Es casi como si la finalidad del progreso científico no fuera resolver los misterios, sino buscar otros. Sigue siendo una verdad indiscutible decir que, cuanto mas sabemos, mas descubrimos que no sabemos. Dudo que la ciencia acabe jamás de retirar el velo que envuelve a la vida. Ahora conocemos formas de vida que hubieran sido consideradas imposibles hace apenas pocas décadas. Por ejemplo unos microbiólogos de la Universidad de Tokio han encontrado, en perforaciones petrolíferas, organismos que se alimentan de petróleo. Existen a dos mil metros bajo tierra, donde no hay oxígeno libre, y están constituidos de modo tal que pueden obtener oxígeno descomponiendo moléculas de ácido nítrico, el cual es, por supuesto, altamente corrosivo y mortíferamente venenoso para lo que, normalmente, consideramos seres vivos. En tiempos recientes, Chudinov, el geofísico soviético, logro revivir cierto tipo de microorganismos incrustado en roca potásica, formada hace alrededor doscientos cincuenta millones de años. Después de permanecer en estado de vida latente por cientos de siglos, esta diminuta chispa de vida comenzó a moverse y multiplicarse cuando se la puso en un medio de cultivo adecuado.

El doctor Kenzo Tonomura, ha descubierto una bacteria llamada K62 que medra en el mercurio; Otros organismos se alimentan de hierro los o manganeso. Cuando de virus se trata, es decir, de microbios mas pequeños que las bacterias, se encuentran fenómenos aun mas curiosos, pues algunos de ellos parecen pasar alternativamente de estado orgánico a inorgánico y viceversa. Uno de ellos es el virus mosaico del tabaco, que causa una de las enfermedades mas grave en la hoja de esa planta. Fue aislado primeramente por W: M: Stanley, quien creía estar trabajando con una sustancia cristalina, como la sal o el hielo; empero, descubrió, para su asombro, que bajo ciertas circunstancias “cristales” comenzaban a moverse. Se vio obligado a deducir que el virus podía alternar entre formas vivientes y no vivientes.

Por cierto las formas en que la vida se manifiesta son infinitas; estoy seguro de que, según la ciencia progresa, se descubrirán manifestaciones aun mas complejas, algunas de las cuales serán explicables mediante leyes de física y biología, mientras otras no. Lo mas probable es que también se descubran otros funcionamientos de naturaleza espiritual que, por el momento, permanecen relegados al reino de lo sobrenatural.

Hoy en día es evidente que muchos aspectos de la vida superan los límites de lo que, en otros tiempos, considerábamos sentido común. Por tanto, el sentido común no es una fuente de información muy confiable en cuanto al verdadero principio de la vida.

Si nos detenemos a pensar, pronto comprendemos que la vida es algo sumamente variado e intrincado. La vida es fotosíntesis, ese maravilloso proceso por el cual las plantas absorben la energía del sol y la utilizan para transformar el agua y el dióxido de carbono en oxígeno y compuestos orgánicos. La vida es el ciclo del nitrógeno: los parásitos microscópicos que extraen su energía de las raíces, fijando el nitrógeno atmosférico, para convertirlo en compuestos alimenticios. La vida es el florecer de las plantas en primavera, el madurar de los frutos en otoño, el ritmo de la tierra y la naturaleza.

La vida es el grito de las cigarras que señalan el final del verano, los pájaros migratorios que vuelven a tierras mas templadas en un transparente cielo otoñal, los peces que juegan en un arroyo. La vida es la alegría que la música bella instila en nosotros, la vista emocionante de una cumbre enrojecida por el sol naciente, la mirada de combinaciones y permutaciones de fenómenos visibles e invisibles. La vida es todo.

En otros tiempos se pensaba que las estrellas tenían un sitio fijo en el firmamento y que brillaban con luz propia a lo largo de toda la eternidad. Ahora sabemos que hasta las estrellas comparten el destino de los hombres y otras criaturas vivientes: nacer y morir,

nuestros astrónomos nos dicen que nuestro propio sol acabara por oscurecer y apagarse en cinco mil millones de años. En este mismo instante, en algún punto del universo esta surgiendo a la vida una estrella nueva; en algún otro sitio, una de las viejas estrellas se desintegra en un cegador destello luminoso. Y el universo, ese cuerpo de vida que abarca todo, desde las gigantescas estrellas hasta los mas diminutos microorganismos, esta expandiéndose constantemente a una velocidad tremenda, así como cada elemento, dentro de el, sigue su propio destino. El cosmos en su totalidad, representa un incesante drama de vida y muerte.

En un sentido espacial, el universo comprende, desde los electrones y protones, pasando por átomos y microbios, hasta las estrellas, galaxias y la inmensidad desconocida. En un sentido de tiempo, el cosmos contiene la existencia infinitesimal de las partículas subatómicas, tanto como el ciclo de años multimillonario de las grandes galaxias. Lo que llamamos vida incluye la infinidad de movimientos en esta vasta expansión de espacio y tiempo.

Los enigmas del universo, la materias y la vida son infinitamente amplios e infinitamente profundos. No es de extrañar que los pensadores del pasado y el presente se hayan sentido perdidos ante su vastedad. También se justifica que los científicos hayan suspirado, llenos de horror y frustración, frente a las ilimitadas variaciones en que se manifiesta la vida. Algunos científicos han tratado de hacer que las cosas se ajustaran a las leyes físicas, mientras otros buscaban soluciones en la fisiología y la psicología. Nos maravillan sus logros, y con justicia, pues es importante examinar las obras de la vida en un sentido objetivo, utilizando los avances técnicos de los eruditos. Sin embargo, al buscar el secreto de la vida debemos ir mas allá de los hallazgos de la ciencia, pues esta no puede enseñarnos el principio básico subyacente que da el ser a la miriada de fenómenos existentes.

¿Que produce la vida? ¿Que realidad fundamental hace que la vida se manifieste como tal? Cuando hayamos contestado a estas preguntas, mejor dicho a esta pregunta, pues en realidad es una sola, creo que estaremos en condiciones de resolver los problemas del universo, la materia y la vida. En ultimo termino, los tres enigmas no existen separadamente, pues se interrelacionan por completo.

El propósito de la religión y la filosofía, es buscar el principio que subyace bajo toda existencia y hacer que ese principio, se refleje en toda la vida humana, dando a los hombres felicidad y potencial creativo. Si bien debemos tomar en cuenta los grandes logros intelectuales del pasado, también debemos tratar de superarlos y examinar la verdadera y fundamental fuente de vida y el universo.

## **EL CUERPO HUMANO.**

¿Dónde reside la vida? La pregunta, al parecer simple y directa, es difícil de contestar. Un niño puede decir dónde tiene el corazón o el cerebro, pero si se le pregunta dónde está la vida debe detenerse a pensar. Lo mismo nos sucede a los que no somos niños.

Sin embargo, esta es una de las cuestiones básicas de la vida y la más relacionada con nuestro sentido personal de la realidad.

Alexis Carrel (1873 – 1944) quien recibió el Premio Nobel de Fisiología (Medicina) en 1912, decía en su libro “La incógnita del hombre”: “En realidad nuestras ignorancias profundas. Casi todas las preguntas que se plantean quienes estudian a los seres humanos permanecen sin respuesta. En nuestro mundo interior hay inmensas regiones aun desconocidas”. Carrel agregaba: “Si Galileo, Newton o Lavoisier hubieran aplicado su potencial intelectual al estudio del cuerpo y la consciencia, probablemente viviríamos hoy en un mundo diferente”.

En general, caemos en el engaño de creer que nos conocemos, pero Carrel tiene razón al sugerir que nuestro conocimiento de nosotros mismos es el más deficiente de todos. Pocos de nosotros comprendemos el delicado equilibrio que nuestro cuerpo mantiene, por no mencionar la fuente de nuestros sentimientos y deseos. Sin embargo, sin saber estas cosas no podemos dar una respuesta sensata a nuestra pregunta: “¿Dónde reside la vida humana?”. Y es una tontería tratar de estudiar imponderables tales como la vida después de la muerte.

Siendo así las cosas, resulta cuestionable que estemos en situación de llevar una vida plena o de descubrir un sendero a la felicidad humana, en el sentido en que Carrel lo proponía. En mi opinión comprender dónde reside la esencia de la propia vida es el

punto de partida para una filosofía de la vida. También puede ser la última meta de esta filosofía. Como mínimo, comprender la propia vida es una condición necesaria para llevar una vida plena y feliz.

Si intentamos analizar la vida humana en los términos más prácticos, podemos comenzar por el hecho de que el cuerpo humano, que lleva a cabo las funciones vitales de la vida, está compuesto de materia. Los análisis químicos demuestran que el cuerpo está compuesto por células, las cuales, a su vez, están hechas de componentes tales como moléculas de ácido desoxirribonucleico y proteínas. También estos pueden descomponerse en carbono, nitrógeno y otros elementos que se encuentran en todo el universo. No existen en el cuerpo humano elementos que no existan en todas partes. Empero, aun cuando los elementos en los que se puede descomponer un cuerpo no difieran de los elementos hallados en la materia inorgánica o la maquinaria, las funciones realizadas por el cuerpo humano lo diferencian por completo hasta de las más complicadas computadoras o máquinas de precisión.

Hubo una época, a fines del siglo XVIII, en que se popularizó en Europa la visión del cuerpo humano como una maquinaria, pero eso fue antes de que se comprendiera en su totalidad lo complejo de sus operaciones. Hace más de doscientos años, Julien de La Mettrie (1709 – 1751), quien era, en términos generales, discípulo de Descartes, aseguró que el cuerpo humano era, en verdad, una máquina moviente. El corazón es una bomba; los dientes, tijeras; Los pulmones fuelles... y ese tipo de comparaciones. El mismo Descartes había reconocido la naturaleza especial del espíritu humano, limitándose a decir que los animales eran máquinas, pero La Mettrie decidió que el espíritu era una emanación de la carne y llegó a la conclusión de que hasta los humanos éramos máquinas.

Poco después de publicar sus opiniones en *L' Homme-machine* (1747), en Holanda, se publicó en Londres un punto de vista completamente opuesto, bajo el título de *L' homme-plante* (1750); según resultó, este libro también era obra de La Mettrie. Al parecer, después de ofrecer un análisis lógico del cuerpo humano como máquina, había quedado tan poco convencido que escribió una refutación de su propia teoría.

¿Cuál es la diferencia entre un cuerpo humano y una máquina? ¿No es esa diferencia lo que constituye la vida?

Me inclino a pensar así. Las máquinas de la actualidad son mucho más complejas que en tiempos de Descartes. Algunas de nuestras computadoras y robots funcionan de un modo que se parece mucho a la vida y eso, será cada vez más cierto con el correr del tiempo. Aun así por compleja o precisa que se torne la maquinaria, difiere en ciertos aspectos básicos de los seres humanos.

En primer lugar, una máquina debe ser diseñada por un ser humano, y a fin de que funcione, es necesario proporcionarle una fuente de energía exterior, pues no puede, por sí, crear toda la energía requerida. Después de todo, no existe un aparato capaz de poseer movimiento perpetuo. El ser viviente por el contrario, puede reunir energías con sus propias fuerzas y crear sus propios movimientos. La inteligencia y la fuerza necesarias son inherentes a lo que llamamos vida. La vida, por lo tanto, es a un tiempo creadora y creación.

El segundo punto fundamental es que las máquinas no funcionan mientras no se las ha armado. Solo en la ciencia-ficción es posible que un reloj a medio terminar de la hora correcta o que un automóvil circule sin motor.

El cuerpo humano es distinto; cada una de sus diminutas células es una entidad viviente; las células y los órganos trabajan juntos, en una especie de ritmo complicado, para producir un todo mayor. Y en la armonía de las partes individuales y el cuerpo entero, descubrimos el ritmo fundamental de la vida. A diferencia de la maquinaria, un cuerpo humano está, en cierto sentido, en un estado incompleto, siempre en crecimiento y cambio. A pesar de eso, en cualquier instante dado es un todo completo y en funcionamiento.

El cuerpo humano se compone de unas sesenta billones de células, que realizan una multitud de funciones capaz de abrumar la imaginación. Normalmente solo tenemos conciencia de una pequeñísima parte de los procesos que se cumplen en nuestro interior. Tan solo en el hígado llevan a cabo unos doscientos tipos de actividades para la detoxificación y el metabolismo; si las células del hígado no realizan

esas funciones adecuadamente, no solo el cuerpo, sino también la mente pueden resultar perturbados. Un metabolismo deficiente en cobre o aminoácidos, por ejemplo, puede provocar sonambulismo o alucinaciones. Un científico japonés ha calculado que una fábrica dedicada a producir todos los elementos químicos elaborados en el hígado humano, debería ocupar un área varias veces mayor que toda la zona industrial de Tokio-Yokohama.

El hígado no es nada comparado con el cerebro, donde existen unos veinte millones de células, en acción más o menos constantes, las cuales nos capacitan para calcular, recordar, pensar y tomar decisiones. En el adulto normal, todas estas actividades se realizan dentro de una masa gris, de tejido nervioso circunvolucionado, que pesa alrededor de mil quinientos gramos. Si se construyera una computadora capaz de reproducir todas las funciones del cerebro, con las técnicas disponibles en la actualidad (1982), cubriría toda la superficie de la tierra. Que funcionara o no es otra cosa.

El cuerpo humano contiene un pasmoso despliegue de maravillas estadísticas. La longitud total de los vasos circulatorios de un adulto, por ejemplo, es de unos noventa y seis mil kilómetros, lo cual duplica, sobradamente, la circunferencia de la tierra. Para respirar utilizamos unos trescientos millones de células pulmonares. Lo más maravilloso de todo es la armonía en que trabajan todas estas células y órganos, a fin de producir un ser viviente dotado de mente creativa propia. Sin duda es esa misteriosa potencia unificada, la que ha llevado a casi todos los pensadores a rechazar la idea del cuerpo como una máquina, para aferrarse, en cambio, a la teoría de alguna misteriosa fuerza vital.

Los antiguos griegos llamaban a esto “pneuma”: algo cuya presencia dentro del cuerpo da la vida y cuya ausencia representa la muerte. Debido a que la gente no estaba del todo satisfecha con el concepto popular del hombre como una especie de máquina compleja, revivió el pneumatismo, esta vez bajo la forma de la ciencia moderna. Un importante exponente moderno fue el embriólogo alemán Hans A. E. Driesch (1867-1941), cuyos experimentos con la blástula del erizo de mar, lo lleva a concebir un principio vital que no existe en los objetos no vivientes. Driesch lo llamo “entelequia”; de todos modos, ya hablemos de pneuma o de entelequia, estamos postulando un elemento exterior que, teóricamente, existe aparte de la materia y del espacio. Creo que esto es un error.

Estoy convencido de que el principio o la ley que une células y órganos en un ser viviente, existe dentro de la vida y dentro del cuerpo; no hay necesidad de establecer una deidad o un pneuma fuera de la propia existencia del hombre. Si el hombre recibiera la vida de alguna fuerza exterior, su cuerpo sería, por cierto, solo una máquina; su persona apenas un títere. Los pnematistas se han opuesto a los mecanicistas, pero al postular una fuerza vital supramaterial han cometido, esencialmente, el mismo error que sus adversarios.

Para evitar este círculo vicioso debemos contemplar el cuerpo como manifestación de vida, pues la fuerza vital es inherente al cuerpo. Es esta fuerza la que, entre otras cosas, armoniza las partes del cuerpo y permite al ser humano absorber del exterior lo necesario para mantener la vida. Esta fuerza vital, activa y positiva, existente dentro del cuerpo, es la esencia fundamental de la vida y forma un todo con la fuerza vital del universo.

Esta idea recibe sorprendente apoyo de dos fenómenos fisiológicos. Uno es la capacidad del cuerpo humano de renovarse y, bajo ciertas circunstancias, de curarse a sí mismo. El otro es el proceso de inmunización.

La capacidad autorregeneradora del cuerpo no se limita en absoluto al ser humano. Por el contrario se presenta en forma más dramática en las formas inferiores de vida. Si se corta la cola a una lagartija común, volverá a crecer; lo mismo se observa en muchos otros la artificial, animales. A los seres humanos, por supuesto no les brotan miembros nuevos para reemplazar a los amputados, pero si se extrae no más de un tercio del hígado humano, este vuelve a crecer. Más importante aun: si uno se corta, se forman nuevos grupos de células, llamadas gránulos, para cerrar la herida. Toda la práctica de la cirugía depende de este fenómeno.

En cuanto a la inmunización, me refiero especialmente a la natural no a la artificial, en la corriente sanguínea tenemos leucocitos polimorfonucleares (glóbulos blancos) capaces de atacar e ingerir gérmenes y otras sustancias venenosas que penetre en nuestro cuerpo. En el caso de un solo germen dañino, los glóbulos blancos pueden localizarlo y devorarlo en cuestión de un minuto. También tenemos en el organismo células capaces de producir un gran número de anticuerpos. Son sustancias, en su mayoría proteicas en cuanto a composición, que atacan y desactivan bacterias

perjudiciales específicas. Ellas fueron postuladas por Paul Ehrlich (1854-1915), quien las explico por medio de una analogía, repetida con frecuencia: una cerradura y su llave. El anticuerpo es la cerradura, construida de modo tal que se ajusta a un germen en particular, que es la llave, y de ese modo lo pone fuera de actividad.

El rasgo mas interesante de la inmunización, es la capacidad que demuestra parte del cuerpo en cuanto a distinguir que pertenece al interior de ese cuerpo y que no. Cuando penetra el germen se forman anticuerpos para atacarlo, pero los anticuerpos no atacan a las células del cuerpo mismo, aun cuando estas, como los gérmenes, sean materia proteica. Esto resulta crucial, por supuesto, pues si se desarrollaran anticuerpos capaces de atacar a los glóbulos rojos se destruiría la vida del cuerpo. Hay por tanto, una especie de inteligencia en el mecanismo celular del cuerpo, puesto que solo crea anticuerpos hostiles a las células intrusas.

La fuerza vital se expresa a si misma en los seres vivos. Encarna la inteligencia innata del cuerpo humano. Pero a fin de operar, esta fuerza vital, que es la esencia de la vida, debe reunir materia física del cosmos y manifestarse en un cuerpo viviente. El cuerpo es, pues, el sitio donde la fuerza vital se expresa en su forma fenoménica terrestre.

***En sus Enseñanzas oralmente transferidas (Ongi Kuden), Nichiren Daishonin, explicaba la palabra “Kimyö”, que empleamos para indicar la dedicación al Buda y a la Ley, diciendo: “La dedicación a la vida propia es, a un tiempo, la ley física y la ley espiritual de la vida. El principio ultimo revela que estas dos leyes son un aspecto inseparable de toda vida individual”.***

Esto significa, en el análisis final, que la devoción al Buda y a la ley se resuelve en fe en la propia vida, lo cual es una perfecta unidad de las leyes físicas y espirituales de la vida. Mas adelante volveré sobre estas afirmaciones de Nichiren Daishonin, pero por el momento me interesa el término “ley física de la vida”, que en japonés es shikihö. Tanto la ley física de la vida como su complemento, la “ley espiritual de la vida” o shimpö, son términos técnicos de la filosofía budista. Es preciso que nos formemos un concepto bien exacto de su significado.

Nuestro mundo esta hecho de materia. Nuestro cuerpo no es una excepción, pero no creo que Nichiren Daishonin, al decir “ley física de la vida” se refiriera a la materia

física. Tal como hemos visto, el cuerpo humano no es, simplemente, una concatenación de elementos físicos, sino un complejo vital rítmico y bien ordenado, que se crea y se re-crea. En verdad, cada pequeña célula del cuerpo es una partícula de vida; cada una tiene su propia individualidad y cada una funciona en rítmica armonía con las otras células.

La fuerza vital fundamental, al moverse con el ritmo milagroso del cosmos, se manifiesta en una infinidad de formas misteriosas. Existe en los objetos insensibles tanto como en la vida de pájaros y mariposas. El cuerpo humano es, simplemente, la manifestación más delicada y maravillosa de esta fuerza vital, pero lo que llamamos “ley física de la vida” incluye no solo el cuerpo humano y su funcionamiento, sino la totalidad de este mundo dinámico del “aquí y ahora”, en donde la fuerza vital se manifiesta en forma perceptible.

Mediante la investigación en el mundo de los fenómenos perceptibles, uno puede distinguir no solo la fuerza vital, sino la ley inherente que gobierna su funcionamiento, y esta es una parte esencial de la ley física de la vida. Los químicos experimentan con materias inorgánicas y descubren leyes químicas, mientras que los fisiólogos estudian a los seres vivos y descubren leyes orgánicas. Es importante recordar que estas leyes son solo manifestaciones específicas de la ley física de la vida. El elemento físico en sí, es todo el mundo perceptible, en el cual la fuerza vital está manifestada como ley y como poder generador.

***El mundo de los fenómenos perceptible (manifestaciones Físicas) y el mundo de los fenómenos imperceptibles (Fuerza vital de vida), es la forma en que se manifiesta el ser.***

Uno debe concebir el elemento físico no como materia pasiva y estática, sino como la totalidad de la materia y el dinamismo que la mantiene en flujo constante. Al explicar los Diez Factores (Capítulo 3), Nichiren Daishonin escribió que el primer factor, la apariencia, es el color y la forma, de nuestro cuerpo, pero también el cuerpo en cuanto lugar ocurren las actividades espirituales.

En otras palabras, la ley física de la vida en su expresión mas obvia es, en el ser humano, el cuerpo, pero debemos recordar que ese cuerpo es la sede de la actividad espiritual, tal como el funcionamiento de la inteligencia, el ejercicio de la conciencia y la elección entre el bien y el mal. Mediante la observación del elemento físico, podemos ver las manifestaciones del elemento espiritual. Sin embargo eso no significa que se pueda llegar a las raíces de la ley espiritual de la vida simplemente analizando el funcionamiento del cerebro.

Sin las células cerebrales no habría fenómenos espirituales, pero las células cerebrales, en si, no son la vida. Son la manifestación de la fuerza vital que lleva a cabo la actividad espiritual. Para comprender la verdadera naturaleza de la ley espiritual de la vida, que es una parte integral de la vida, debemos observar profundamente la esencia de la fuerza vital.

## **SONDEANDO LAS PROFUNDIDADES DE LA MENTE.**

Con frecuencia, un intelecto brillante puede hallar verdades asombrosas e importantes en los más comunes sucesos diarios. Tal fue el caso de Sigmund Freud, quien invento el psicoanálisis. Freud, hombre digno del siglo XIX que deseaba respuestas a todos los interrogantes, comenzó por preguntarse si las pequeñeces que la gente hace ostensiblemente por azar era, en realidad, cuestión de pura casualidad. ¿No habría, en realidad, causa alguna para lapsus tales como olvidar promesas, escribir mal una palabra u olvidar el paraguas en alguna parte? Freud pensaba que la había. Después de todo, el estudio de las ciencias naturales había demostrado la universalidad de la ley de causa y efecto en la naturaleza, existían razones físicas lógicas de que la Tierra girara alrededor del Sol y de que una piedra arrojada al aire volviera a caer. ¿Por qué no podía ocurrir lo mismo con respecto a los actos realizados por la gente?

Freud llegó a la conclusión de que ocurría lo mismo y de que, tras esos caprichos de la conducta humana, al parecer accidentales, existían invariablemente, causas psicológicas. La persona que quiebra una promesa tal vez no tenga conciencia de que desea quebrarla, pero en el fondo de su mente existe el deseo de faltar a ella, con la fuerza suficiente como para nublar su memoria. Si alguien escribe mal una palabra, algo, en el fondo de su ser, tiene la necesidad de escribirla mal. Aunque algunas personas consideraron perversa la forma de pensar de Freud, sus descubrimientos otorgaron nueva profundidad al estudio de la conducta humana.

Sus principales conclusiones se han sostenido a pesar de los años, aun cuando otros estudiosos están en desacuerdo con algunos puntos. En especial, su descubrimiento de una mente subconsciente, que se agazapa por debajo de la consciencia, cosa que considero como su mayor logro, se convirtió en la piedra fundamental de toda investigación posterior en la mente humana. Según la analogía de Freud, la mente es como un témpano que flota en el océano. El océano representa la vida misma y, así como la mayor parte del témpano está sumergida y permanece invisible, así la mayor parte de la actividad mental es inconsciente.

La analogía me resulta atractiva, por simple que parezca. Si la llevamos un poco más lejos, podemos conjeturar que, en el profundo mar de la vida que rodea nuestra actividad mental, existen muchísimas cosas extrañas que aún esperan ser descubiertas. Aún en el mundo físico, cuanto más profundizamos en el Océano, más raros son los habitantes que vemos. Sin duda todavía hoy existen innumerables bosques de coral ocupados solamente por criaturas marinas a las que nunca hemos visto.

En el mar de la vida yacen muchas fuerzas ocultas, que nos impulsan a acciones conscientes o inconscientes y que, en otros sentidos, apoyan el funcionamiento del cuerpo. Algunas, como el hambre y el impulso sexual, son instintos y las compartimos con los animales inferiores; otras como el miedo, la incertidumbre y la alegría, pueden ser calificadas como emociones. En un nivel más complejo están la inteligencia, la conciencia, el ansia de poder y el ansia de dinero. También pueden existir impulsos grotescos que crean tormentas emotivas, de las cuales no tenemos la menor conciencia. Tengamos o no conciencia de ellas, hay una galaxia de fuerzas constituyentes de una entidad, que es la sustancia de nuestra vida interior. Esto es lo que, en la filosofía budista, se llama ley espiritual de la vida (shimpö); es este elemento interno lo que se manifiesta constantemente en los movimientos de la ley física de la vida (shikihö), creando la vida al hacerlo.

En los diez factores (Jünyoze-ji) Nichiren Daishonin decía: “El segundo factor, la naturaleza, es la naturaleza de nuestros espíritus”. Esto se entiende, generalmente como referido a nuestra personalidad individual, pero creo que podemos ir más allá y decir que la naturaleza es la unidad creada por la fusión de toda la actividad mental y espiritual.

Cada ser humano forma su propio mundo del espíritu. Algunos parecen nacer con fuertes urgencias instintivas; otros sufren constantes perturbaciones emotivas. Los hay también colmados de amor y compasión, que son formas de deseo espiritual.

Cierta vez, un médico me relató un notable ejemplo del modo en que un estímulo mental puede afectar no solo los actos de un ser humano, sino también su estado fisiológico.

En un hospital, dos mujeres se estaban encargando de atender una criatura enferma. Una era la madre del niño; la otra una enfermera contratada. Tras efectuar una serie de pruebas sanguíneas en ambas mujeres, el médico llegó a la conclusión de que, cuando la criatura mejoraba, ambas mostraban un nivel de pH normal. Cuando la enfermedad del niño se aproximaba a un estado crítico, en cambio, la sangre de la madre presentaba un contenido ácido mucho más alto. En otras palabras: su ansiedad llegaba a afectar aún el contenido de su sangre. No ocurría lo mismo con la enfermera, aunque no había motivos para creerla insensible o para pensar que no estuviera esmerándose por colaborar con la recuperación del niño. Por supuesto es muy natural que la madre fuera la más afectada por la enfermedad de la criatura, pero resulta de extremo interés que su estado mental causara cambios tan notables en su condición física. Por cierto, en esto hallamos una ilustración del modo en que el funcionamiento del espíritu puede manifestarse en el mundo de lo físico.

Otro ejemplo interesante sobre la crianza de los niños es el proporcionado por Medard Boss, médico especializado en enfermedades psicosomáticas. Al parecer, cierto niño de siete años, saludable y travieso, se desesperaba por los chocolates. Para evitar que comiera demasiados, la madre los puso en un estante alto. Pero mientras ella no miraba, el niño puso un banquillo sobre una silla y trepó hasta alcanzar los chocolates. Su madre al descubrirlo, lo castigó atándole las manos y sentándolo en una mesa alta, desde donde podía ver los chocolates, pero no alcanzarlos.

Como este castigo se repitiera varias veces, el niño comenzó a presentar señales de inestabilidad emocional, el cuerpo se le cubría de una eczema parecida al sarampión. La insensible madre no podía imaginar que le pasaba, pero un médico le indicó que el ansia instintiva de comer el chocolate, conjuntamente con el enojo, el miedo, la

frustración y la inseguridad, estaban ejerciendo un fuerte efecto adverso, tanto en su mente como en su cuerpo. Al interrumpirse los castigos, el niño no tardó en volver a la normalidad.

Esta anécdota es deprimente. Nos recuerda con cuanta frecuencia solemos causar, involuntariamente, daños mentales a los más jóvenes. Sin duda, la madre hubiera podido idear un modo más humanitario de enseñar al niño a dominar su apetito. Pero antes de condenarlo debemos preguntarnos si poseemos, realmente, una comprensión adecuada del funcionamiento inconsciente de la mente. Si no tenemos una comprensión real de la vida, no podemos impartir efectivamente a los jóvenes el autodomínio que necesitan para convertirse en adultos saludables y bien formados.

El mundo del espíritu no se limita a asuntos tales como la inteligencia, el juicio y el deseo. También existe actividad mental en un nivel inferior: en el subconsciente y en el inconsciente. Si así no fuera, la acción de la inteligencia, la consciencia, el juicio y la emoción serían, por cierto, cuestión de casualidad, y la fuente fundamental que da nacimiento a estos permanecería oscura.

En cuanto a la naturaleza, de esos niveles inferiores de actividad mental, las opiniones están divididas. Freud pensaba que el deseo instintivo estaba en la raíz de todo. Nietzsche y Adler opinaban que era la voluntad de poder o de perfección. Herbert Marcuse sostenía que era un deseo de vida o un deseo de muerte. Sin embargo, todos ellos creyeron que, fuera lo que fuese, estaba presente en los seres humanos desde el nacimiento mismo. Hoy no quedan dudas en cuanto a que impulsos, instintos y deseos de poder pueden ejercer una fuerte influencia sobre la inteligencia y el juicio. Yo estoy convencido de que, profundizando aun más en el inconsciente del hombre, existe una fuente básica de la que emanan estas ansias instintivas.

Jung, quien, junto con Freud, es considerado como uno de los gigantes de la psicología profunda, pensaba que básicamente, todas las vidas humanas compartían una base común. La llamó el inconsciente colectivo; pensaba que contenía una herencia, proveniente de los comienzos de la humanidad. Jung tiene el mérito de haber sido el estudioso que construyó un puente entre la psicología y la religión.; hay, por cierto, algo muy vinculado con lo religioso en la idea de que los tres mil quinientos millones de personas que existen en el mundo comparten una especie de memoria.

Cuanto más progresa la ciencia, mas se aproxima a las ideas o conceptos budistas, pero creo que debemos profundizar aun mas para hallar la fuente común de toda la actividad mental humana. Los seres vivos reciben la fuerza vital de la existencia

cósmica fundamental, que proporciona la energía a los movimientos rítmicos de la vida en todo el cosmos. La sabiduría del budismo reconoció hace tiempo la existencia de esta fuerza vital.

En la más íntima profundidad de todos los seres existe esta fuerza vital primaria, que hace vivir a los seres vivos. La misma fuerza sustenta la materia inorgánica y fabrica con ella las armonías y los ritmos de la gran existencia cósmica. En el budismo, esta fuerza alimentadora del todo recibe muchos nombres, pero el mejor es Myōhō, la “Ley Mística”. Es la fuerza activa necesaria para toda la vida, la fuerza que crea y re-crea toda existencia, espiritual y física.

Cuando esta fuerza se manifiesta en el mundo físico, se presenta bajo la forma de las leyes que gobiernan el mundo inorgánico, que hacen posible los compuestos químicos y controlan las pulsaciones físicas del universo. En otras palabras, las leyes de la física, la química y la astronomía son, simplemente, manifestaciones femenicas particulares de la Ley Mística del cosmos. De modo similar, la fuerza vital construye el mundo del espíritu, crea la inteligencia, da origen a la consciencia, proporciona fuerza a las ansias, e instintos y, de ese modo, crea todas las variantes de la actividad mental y espiritual. Esto es lo que otras religiones llaman Dios, pero se diferencia de Dios en cuanto es de una inmanencia perfecta al cosmos y a la vida humana. No se trata de una fuerza exterior al cosmos sino del cosmos en sí. La verdadera naturaleza del cosmos y de la vida es la fusión en una entidad de la ley física de la vida y la ley espiritual de la vida. Esta fusión es el proceso por el cual la vida se crea y se propaga en el infinito.

Nichiren Daishonin decía, en sus “enseñanzas oralmente transferidas” (OghiKuden): “La tierra es comparable a la ley física de la vida (shikihō); el espacio cósmico es comparable a la ley espiritual de la vida (shimpō). Ambos son inseparables”. El espacio cósmico, concepto budista llamado sunyata en sánscrito y kū en japonés, ha sido traducido como “la nada”, pero en realidad es la ley espiritual de la vida cósmico como un todo. Tal vez el mejor modo de comprender esta interpretación sea considerar que

nada existe salvo en relación con todo lo demás, o sea, con la totalidad del cosmos. La ley espiritual de la vida es, así, una misma cosa con la ley espiritual del cosmos.

Nichiren Daishonin expresaba, por lo tanto, que el universo está realizando los movimientos rítmicos en los cuales el mundo físico y el espíritu cósmico son una sola cosa.

El universo puede parecer una existencia puramente material, pero en él existe el mundo de la fuerza vital inherente a todas las maravillas físicas del cosmos. Si consideramos que la Ley Mística es la fuente fundamental de todos los fenómenos universales, creo que podemos comprender la fusión de las leyes físicas y espirituales de la vida.

La vida de un ser humano es una forma de acción vital cósmica y se relaciona con la fuente más íntima del ser cósmico. En la vida de los hombres, como en la del cosmos, vida, consiste en la entidad inseparable de los elementos físico y espiritual. Creo que a esto se refería Nichiren Daishonin cuando, al explicar la palabra kimyō, que significa “dedicarse al Buda y a la Ley”, escribía: “Ki se refiere a la Ley física de la vida; myō, a la ley espiritual de la vida”.

Esta afirmación va directamente a la relación fundamental entre el cosmos y los seres humanos. El elemento físico que forma el cuerpo de la vida se compone de todo lo existente en el universo, pero todo se revierte, en sentido último, en la vida cósmica. El proceso es un metabolismo cósmico continuo. El ki en kimyō es el proceso por el cual el elemento físico existente en nuestro interior retorna al cuerpo cósmico.

En contraste, si bien el elemento espiritual reside en el elemento físico, siempre cambiante, sigue siendo la armonía continua y unificada de la vida, en la cual arde para siempre el fuego vital que crea la vida. La fuerza que causa la constante mudanza y transformación de la materia reside en lo más recóndito de la ley espiritual de la vida y es la fuerza vital fundamental del cosmos. Por lo tanto, myō, en kimyō, es la vida inherente al universo.

La ley espiritual de todos los seres vivos se funda en la vida cósmica en sí. La vida del universo y la vida de un ser humano tienen, en su núcleo, la fuerza vital fundamental, ambas toman parte en la fusión y en los movimientos rítmicos de esta fuerza vital, en ambas existe el cambio continuo y constante.

En el plano humano, se ha probado que los elementos materiales del cuerpo se renuevan constantemente. Si se inyecta a los seres humanos el isótopo radioactivo de sodio ( $Na^{24}$ ), en cinco segundos se esparce por el corazón, los pulmones y todo el sistema circulatorio, pero después de apenas setenta y cinco segundos comienza a emerger en la transpiración. Un mes más tarde, hasta la porción del producto que ha entrado en los huesos y los dientes es expulsada.

Más o menos la mitad de la proteína del hígado, se renueva cada dos semanas, la del tejido muscular se cambia completamente cada cuatro meses.

Por lo tanto la materia está siempre en flujo y movimiento. Y lo mismo sucede con la actividad espiritual o mental. Todos sabemos que una idea o un pensamiento pueden flotar en la mente consciente por un momento, para desaparecer luego en alguna parte de lo inconsciente. Dentro de nuestro cuerpo, materia y mente se convierten en dos aspectos de la misma entidad, que funcionan inseparablemente juntos, expresan nuestra forma propia de fusión e interacción entre la ley física y la ley espiritual de la vida. Si logramos entender como se produce esta fusión y esta interacción dentro de nuestros propios cuerpos, es más fácil concebir la vida del universo en términos similares.

Después de afirmar que kimyō significa “dedicarse al Buda y a la Ley” Nichiren Daishonin decía que las dos leyes “son un aspecto inseparable de todas las vidas individuales”. Si estudiamos esto desde el punto de vista práctico, se torna evidente que, como seres humanos, somos manifestaciones especiales de la fuerza vital fundamental del cosmos. Nos diferenciamos unos de los otros, pero todos deberíamos esforzarnos por atraer hacia nosotros más y más energía de la fuerza vital cósmica que todo lo alimenta.

Aquello a lo que se refería Nichiren Daishonin con las palabras “principio último” era la esencia vital del cosmos, en otras palabras “principio último” era la esencia vital del cosmos, en otras palabras, la encarnación de la Ley Mística. Basar nuestra vida en la Ley Mística es el camino fundamental para lograr fuerza y felicidad como seres humanos, y tal es la única vía de acción apropiada para los seres humanos. Existe en el mundo actual demasiada gente que no recibe un flujo adecuado de energía cósmica de la fuente fundamental y que, en consecuencia, padece tensiones e infelicidad. Quiero decir aquí que el significado fundamental de la práctica del budismo es llevar a esta gente a su revolución humana.



## Capítulo II

### el hombre y la naturaleza

#### UN COSMOS ÚNICO.

Hay un poema de Walt Whitman, titulado “Milagros” que expresa en términos en forma simple la belleza y el misterio de la naturaleza:

Caramba, ¿A quién sorprenden los milagros?  
Por mi parte, no conozco otra cosa que milagros.  
Ya caminé por las calles de Manhattan,  
O alcé la vista por sobre los tejados hacia el cielo,  
O vadee descalzo por la playa sobre el borde del agua,  
O me yerga bajo ramas en los bosques,  
O conversé en día con cualquiera que ame, o me acueste en la noche con cualquiera que ame,  
O me siente a cenar con los demás,  
O contemple al extraño que viaja frente a mí,  
O vea trajinar a las abejas en torno del panal en mañanas estivales,  
O las bestias que comen en los campos,  
O los pájaros, o el portento de insectos en el aire,  
O el portento de la puesta del sol, o las estrellas que lucen tan quietas y brillantes,  
O la curva exquisita y delicada de la luna creciente en primavera;  
Estas y el resto, cada cosa y todas, son para mi milagros, odas acordes, mas cada una distinta y en su sitio.

No fue Walt Whitman, quien escribió sobre los esplendores del despertar de la naturaleza. En obras de Emerson, Mark Twain, Thoreau, Melville y otros, el milagro de la gran armonía dinámica de la naturaleza aparece una y otra vez. Me parece, empero, que es Walt Whitman quien mejor expresa la idea de una fuerza vital palpitante, no solo en él, sino en cuanto ve. Creo que sentía profundamente el poder de la fuerza unificadora por medio de la cual todas las vidas se reúnen en una gran totalidad. En él resonaba el ritmo del orden universal; sentía agudamente el vínculo misterioso que lo hacía uno con sus prójimos, con las aves y los insectos, con el Sol, la Luna y las estrellas.

Ninguna forma de vida puede existir en aislamiento completo. Aún cuando las vinculaciones entre las cosas vivas y su ámbito natural no son obvias, bajo un cuidadoso examen aparece, invariablemente, algún tipo de vinculación, pues una delicada hebra de vida une a todos los objetos y los seres del universo. Para formar un concepto variable y moderno de esta hebra, necesita cierta base de teoría científica. La comprensión teórica que proporciona la ciencia, coincide notablemente con el concepto budista del universo.

La mayoría de nosotros sabe muy poco sobre las bacterias que viven en el polvo o en el plancton del mar, pero estos diminutos organismos desempeñan un papel importante en el sustento de la vida humana. Entre los ecólogos es principio científico aceptado que todo ser vivo está vinculado con todos los otros seres vivos; en esto podemos ver un apoyo científico a lo que he llamado “la hebra de la vida”.

En los bosques y las selvas que nos rodean hay incontables criaturas vivientes: aves que gorgojean en los árboles, insectos que zumban entre los pastos y las flores e incontables gusanos, parásitos y bacterias en el polvo. Algunos insectos son dañinos para las cosechas, otros realizan funciones útiles al hombre. Según los cálculos de un biólogo japonés, si damos un paso en una selva tendremos, unos cuarenta mil microorganismos bajo el pie, todos ellos unidos por la hebra de la vida e involucrados en un complicado plan de existencia comunal. Los insectos se alimentan de las plantas; los pájaros y animales de insectos; cuando esos pájaros y animales mueren, los microbios convierten sus cuerpos descompuestos en alimento para las plantas. En el complejo plan de la naturaleza, plantas, animales e insectos llevan a cabo sus ciclos vitales y sus funciones, en un sentido amplio, todos los seres vivos, incluidos los humanos, participamos en el sustento de la vida.

El ciclo alimentario del océano es otro ejemplo. Allí todos los seres se convierten en alimento. Como forma de coexistencia es, curiosa, pues todos los microorganismos viven en constante lucha contra los otros. Si abandonaran la lucha, todos morirían. El plancton de tipo vegetal absorbe la luz solar y se convierte en alimento del plancton animal, el que es devorado por los peces pequeños, que a su vez son alimento de los peces más grandes, éstos al morir se descomponen y se convierten en alimento del plancton de tipo vegetal. Pero si se derrama y esparce en la superficie del océano una gran cantidad de petróleo, cosa que en la actualidad sucede frecuentemente por accidente, estas cadenas se quiebran.

Otras sustancias, mas complejas que el petróleo, no atacan directamente el ciclo alimentario marítimo, sino que lo convierten en alimento fatal o dañino para los seres humanos. Entre ellos figuran los compuestos tóxicos como el PCB, el BHC, el mercurio metálico, que provoca la enfermedad de Minamata y otros. En el desarrollo industrial, las industrias han desechado y siguen desechando, excedentes químicos en ríos y el océano en cantidades que hasta hace poco se consideraban inocuos, pero hoy resulta que ni siquiera las cantidades mas ínfimas son inocuas para la vida. En realidad, en lo que a los humanos concierne, las cantidades pequeñas son más peligrosas que las grandes, pues penetran con mayor facilidad en el ciclo alimentario marino y, gradualmente, se concentran en cantidades patógenas. En el agua las partículas venenosas son ingeridas primeramente por el plancton vegetal, y, según ascienden en el ciclo alimentario, la cantidad de veneno que se encuentra en un pez grande puede multiplicar hasta unas cien mil veces su concentración original en el agua.

Toda la naturaleza está viva; es un complejo de movimientos fluídos e interrelacionados, tan maravillosos como el sistema biológico de un ser humano viviente. La naturaleza es un vasto movimiento orgánico, dirigido por una sola fuerza vital y operada por medio de un solo sistema nervioso gigantesco, un orden mayestático y armonioso en donde coexisten y cooperan incontables organismos vivientes, pero donde también se devoran mutuamente para mantener vivo el sistema.

En un artículo sobre el origen de la vida en el universo, el biólogo molecular Itaru Watanabe decía: "Ahora es posible considerar todo el Planeta Tierra, como un vasto organismo...o, cuando menos, creo que llegará el día en que deberemos considerarlo de dicho modo". Solo estoy en desacuerdo, en cuanto a que el doctor Watanabe me parece demasiado conservador. En mi opinión, es muy evidente, aun sin datos científicos adicionales, que el planeta Tierra es un solo organismo con vida propia.

¡Y qué fantástico organismo! Gira desde hace milenios sobre su eje, se traslada alrededor del sol, construye y reconstruye sus continentes, provee a sus océanos del agua vivificante, proporciona el aire a las criaturas que habitan en el. Tengamos también en cuenta sus momentos difíciles, cuando tifones y huracanes atacan sus bosques y los seres vivos, el suelo tiembla y se resquebraja o los volcanes emanan su lava humeante.

La tierra a pasado por muchas situaciones, por cataclismos que le provocaron cambios sobrecogedores. Pero aun así ha sobrevivido. Durante el período Glacial hasta el fin del período diluviano, que data de tan solo diez milenios atrás, ríos, océanos y el suelo, estuvieron congelados por igual. En los últimos trecientos veinte mil años, el campo magnético de la Tierra se ha invertido al menos 5 veces, pasando el polo magnético norte a ser polo sur y viceversa. Sin embargo, la tierra sigue moviéndose en su viaje por el espacio infinito, mientras su centro arde a temperaturas superiores a los cuatro mil grados Celsius y la superficie se mantiene lo bastante fresca como para mantener cierto tipo de vida orgánica, a lo largo de unos tres mil millones de años.

En Junio de 1972 se llevó acabo en Estocolmo un Congreso sobre el Ambiente Humano, con el fin de discutir los modos de proteger de la contaminación al mundo. Este congreso al que asistieron ecólogos e investigadores médicos, de todos los continentes, quienes adoptaron una resolución formal con varios artículos, pero el tema y los sentimientos dominantes en la reunión se resumían ampliamente en su lema “Una Tierra Única”. Se podrá discutir que las palabras sean o no estrictamente las adecuadas, ya que podrían existir en el cosmos otros planetas como la Tierra, en las cuales exista vida orgánica. De todos modos, en lo que respecta a nosotros y, probablemente a nuestros hijos y nietos, nuestro planeta es la única tierra que poseemos.

No debemos permitir que la idea de “Una Tierra Única” nos haga olvidar que nuestro planeta es parte de una entidad mayor. Debemos tener en cuenta, que el sol, por ejemplo, es parte de nuestra existencia orgánica, que proporciona luz y energía a todo lo que existe sobre la tierra. Si la temperatura del Sol sufriera apenas un leve cambio, todo el orden de vida de la tierra se vería afectado. Dada una apreciable elevación en el calor solar, la superficie de la tierra se calentaría y, al fundirse los casquetes polares, todo el mundo se convertiría en un vasto océano si el Sol, por el contrario, se enfriara, la Tierra podría verse cubierta de hielo. En verdad, la vida y la actividad humana están tan íntimamente relacionadas con el Sol que hasta un cambio relativamente pequeño en las condiciones solares podría acabar con la vida tal como la conocemos en la actualidad.

Aunque esto sea menos obvio, la Tierra también está vinculada con las estrellas, las cuales, al igual que el Sol, contribuyen a la formación del universo. El astrofísico inglés Dennis Sciama destacó la intimidad de esa relación con estas palabras: “Si se arroja una pelota hacia arriba se siente la resistencia de la pelota en la mano. El motivo es que todas las estrellas del cielo están tratando de evitar que la arrojemos. Están ejerciendo la fuerza de gravedad. Tan solo en la Vía Láctea hay mas de cien mil millones de sistemas estelares, unidos por una invisible hebra cósmica que llamamos “Ley de Newton de la gravitación universal”. Todo el gran universo, que ha dado ser a la tierra, está unido por vínculos ecológicos. Las estrellas están ligadas a las estrellas y los sistemas solares a los sistemas solares, por medio de complicadas leyes físicas. Para un físico moderno, todo el cosmos es un magnífico complejo de armonías, similares al concepto budista del cosmos.

Ponemos en el universo como progresión ordenada del ser humano individual a los grupos de personas, a la Tierra, al Sol, al sistema solar, a toda la galaxia. Luego consideremos el tamaño de un solo ser humano comparado con el de la galaxia en su totalidad. Nuestro cuerpo contiene unas sesenta billones de células, que componen nuestros órganos y nuestra musculatura, así como los nervios y glándulas linfáticas. Si imaginamos a cada ser humano o animal existente como una célula, dichos grupos podrían ser considerados grupos celulares; la Tierra y el sistema solar serían comparables al corazón, el hígado, los riñones, la nariz, los ojos, los oídos o los dientes del cosmos. Y las leyes físicas que componen las hebras cósmicas de vida, podrían ser comparadas con el sistema nervioso y los vasos sanguíneos, que mantienen la armonía y el orden en el cuerpo humano.

Así como el cuerpo humano se puede paralizar si se rompe un vaso sanguíneo o si el sistema nervioso deja de funcionar adecuadamente, en el caso de que el hilo cósmico de la vida se rompiera, los efectos se propagarían inmediatamente por todo el universo. Ninguna de las células vivas a las que hemos llamado seres humanos permanecería impertérrita, por pequeño o lejano que fuera el daño.

Debido a esta Universalidad, mi opinión personal es que el Congreso del Ambiente Humano, debería haber adoptado el lema “Un Cosmos Único”. Esto no descarta los principios que respaldan al de una tierra única; por el contrario, les otorga un sentido más amplio. El Cosmos Único coincide con mi teoría de la vida y tiene la resonancia de la verdad; si la paz y la dicha de la humanidad no se basan en la armonía con el ritmo del universo, será solo castillos construidos en la arena. A fin de conservar el respeto

por la vida, no solo los seres humanos, sino todos los seres vivos, no debemos interferir en el funcionamiento del orden cósmico y terrestre. Ni siquiera del modo más insignificante. Toda la existencia del universo forma un gran sistema vital integrado.

Al comparar el universo con el cuerpo humano, no debemos pasar por alto cánceres y las acciones cancerosas que pueden destruir el universo, tal como carcomen el cuerpo de los seres humanos. Un cáncer es una célula que trabaja solo para sí, apartando o matando a otras células y creciendo con celeridad anormal. Trata de monopolizar nuestra nutrición, segrega venenos y devora nuestros órganos vitales. Pero cuando el cáncer nos ha matado, no le queda sino morir también. Esta característica ha hecho que se definiera a la célula cancerosa como “una célula enloquecida”. Si deseamos salvar el universo y su sutil complejidad, no debemos como seres humanos, convertirnos en los crecimientos cancerosos del cuerpo universal. En la actualidad hay seres humanos egoístas como el cáncer; debemos ser cautelosos para no unirnos a ellos. No olvidemos que el universo, con sus movimientos rítmicos y sistemáticos, es el único que poseemos. Es preciso hacer todos los esfuerzos posibles para que los seres humanos, no nos convirtamos en células enloquecidas.

## AMBIENTE Y ADAPTABILIDAD.

Tsunesaburo Makiguchi, el fundador de la Soka Gakkai, proporciona en su “Geografía de la vida humana”, una penetrante visión de la influencia del medio en el espíritu humano. Makiguchi se ocupa extensamente de toda la naturaleza y la sociedad, pero me atrae especialmente un párrafo sobre las montañas: “Las montañas son los maestros naturales que reconfortan el espíritu humano e iluminan el corazón. El pueblo amado y protegido por las montañas, las respeta como el niño respeta a sus padres. ¿Podría existir alguien que no amara las montañas? Ese amor es tal que el ser humano, enfrentado a ellas, las acepta como a un miembro de su propia sociedad, aun cuando difieran de él. Forma con ellas una relación personal y las transforma en un ser sensible.

Respecto de las plantas, Makiguchi escribió: “las plantas despiertan en nosotros sentimientos estéticos, suavizan nuestras tendencias asesinas, nos inspiran poesía y, de ese modo alimentan el corazón y la mente”.

Maravillado ante el funcionamiento de la mente social, Makiguchi decía: “Los seres humanos temen la desaprobación de la sociedad y se regocijan con su aprobación, lo cual significa, que los hombres reconocen en la sociedad una mente en funcionamiento... A la sociedad, como a los seres humanos individuales, se le debería reconocer su capacidad de actividad mental: sabiduría, emociones, pensamientos.” Prosigue señalando la base de todos los pensamientos sociales, que es el espíritu individual: “El cerebro de cada ser humano es una célula que forma parte de un gran cerebro orgánico: el de la sociedad; las células individuales deben estimularse mutuamente, comunicarse entre sí hasta que todos los miembros, al trabajar juntos, puedan dar origen a un espíritu social”.

Los comentarios del presidente Makiguchi sobre la interrelación entre el espíritu de los seres humanos y su ambiente natural, social y cultural destacan la cuestión de que la hebra de vida no consiste meramente en fenómenos físicos, sino que contienen también elementos espirituales y emotivos. Si no observamos cuidadosamente las influencias espirituales de nuestro medio, aunque no suframos daño físico, es posible que padezcamos la contaminación espiritual que culmina en confusión y desordenes sociales.

Al estudiar las relaciones entre el hombre y su medio, deberíamos hacerlo a la luz de un fragmento de Nichiren Daishonin en su obra “Sobre buenos presagios

(Zuisō-goshō), donde dice “El mundo es un ambiente objetivo; los seres sensibles son existencias subjetivas”. Por ejemplo: si lo objetivo es una sombra, lo subjetivo es el cuerpo. Si no hay cuerpo, no hay sombra. Si no hay existencia subjetiva no hay ambiente objetivo. Pero la existencia subjetiva se expresa en el ambiente objetivo.

Aquí “el mundo” se refiere a nuestro medio o a la totalidad del espacio. Ambiente Objetivo (ehō) es un término budista que se puede interpretar como los elementos del ambiente visible. Existencia subjetiva (shōhō) es la totalidad de las entidades vivientes, que en budismo se denominan seres sensibles (shujō). Si interpretamos que la existencia subjetiva se refiere a los seres humanos, el ambiente objetivo es el ambiente humano.

Nichiren Daishonin ilustró lo que deseaba decir mediante una comparación con el cuerpo y su sombra; el cuerpo se mueve y transforma la sombra, pero al mismo tiempo es, en cierto sentido, creado por ella, pues el cuerpo no sería tal si no arrojara una sombra. En otras palabras, el cuerpo recibe del ambiente ser e identidad, y viceversa. En mi opinión, sólo sintetizando esta dialéctica podremos llegar a una completa comprensión de la interrelación entre nuestra vida nuestro medio.

La entidad viviente que llamamos ser humano es producida y alimentada por la armonía y la unidad de fuerza tan diversas como la atracción total de la gravedad en el universo, el flujo de energía desde el sol y la hebra somatológica que acompasa toda la naturaleza como una red.

En mi opinión, el significado del párrafo es el siguiente: aunque es el mundo material lo que crea la vida humana, y la totalidad de los elementos del universo lo que crea la actividad espiritual, al ser humano le es necesario procurarse el sustento y el apoyo de su propio ambiente. Si el ser humano no pudiera convertir el apoyo y el sustento del mundo físico en carne y sangre propias, si no fuera capaz de un esfuerzo activo por acogerlo, no podría seguir viviendo.

Para dar un ejemplo sencillo: podemos ingerir el más nutritivo de los festines, pero si no digerimos lo que hemos comido no contribuirá al crecimiento ni al bienestar del cuerpo. Podemos leer los libros más valiosos del mundo, pero si nos falta la capacidad mental para comprenderlos, serán solo papel y tinta.

En el caso de la comida, ingerirla no es suficiente. También debe existir la digestión. El tubo digestivo es considerado por los profanos como un órgano interno

Del cuerpo; sin embargo desde el punto de vista médico existe en contigüidad con el exterior. Si los alimentos no son digeridos y absorbidos, simplemente pasan por un sector largo y estrecho del ambiente, por así decirlo.

Los médicos miden la relación de las fuerzas activas de nuestro cuerpo con el medio según lo que se denomina adaptabilidad. Además de ser capaces de digerir y absorber

los elementos nutritivos del tubo alimentario, debemos estar capacitados para aspirar aire, extraer oxígeno de él y expeler el dióxido de carbono, también poseer varios mecanismos de defensa contra infecciones y ajustarnos a los cambios de estación. Un cuerpo sano hace todo esto, naturalmente. En el verano, las glándulas sudoríparas funcionan de modo de ajustar la temperatura de la piel; en el invierno, los capilares más próximos a la superficie de la piel se contraen para preservar el calor. Un cuerpo que funciona adecuadamente también recoge a través de los ojos y los oídos, la información necesaria para responder con inteligencia a los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor.

Si analizamos la fuerza vital que reside en lo más íntimo de nosotros mismos, descubrimos que se manifiesta de maneras innumerables, posibilitando la operación misma de la mente y el cuerpo que es necesaria para una vida creativa. La fuerza vital es la fuente de toda actividad, pues responde a los estímulos ambientales y nos hace adaptar a ellos. Los seres humanos que llevan una vida activa pueden enfrentarse a cualquier ambiente y elegir de él lo que debe aprender o digerir. Según sea su actividad, se producen sutiles cambios en la significación del medio. La fuerza vital del cuerpo humano, además de posibilitar la manifestación de la vida, cambia y recrea el ambiente objetivo.

Kant, cuyo sistema filosófico me resulta uno de los más importantes del pensamiento de occidente, hizo varias observaciones muy penetrantes sobre el poder de entendimiento del hombre. Él creía que las personas poseen una habilidad innata para comprender el mundo que los rodea; que nacemos, por ejemplo, con la capacidad de ver todo lo cercano, la presencia de otros seres humanos, el brillo de las estrellas, la luna el sol, el movimiento de objetos. Esto no significa que al nacer tengamos el conocimiento innato de lo que son esos fenómenos externos, sino que poseemos la capacidad de aprender a reconocer lo que son, según lo que Kant llamaba categorías.

Creo que Kant fue el primer pensador occidental de los tiempos modernos que reconoció esta capacidad como inherente a la vida. Con este descubrimiento entiendo que el pensamiento occidental se acercó un paso al budismo.

En general la filosofía occidental del período moderno se puede dividir en dos grandes corrientes: racionalismo y empirismo. Con relación al mundo exterior, los

racionalistas entre los cuales figuran Descartes, Spinoza y Leibniz, creían que nuestro entendimiento se basaba en ciertas ideas innatas o inteligencia innata. Los empiristas incluidos Hobbes, Locke, Berkeley y Hume, sostenían que los este entendimiento se acumulaba desde afuera. Locke, por ejemplo, comparaba la mente humana con una hoja de papel en blanco en la cual se imprimían las ideas mediante las sensaciones. Kant se elevó sobre esta dicotomía postulando un mecanismo viviente dentro de los seres humanos, que les permite aprender el mundo empírico circundante. El creía que nuestro conocimiento de las experiencias son un proceso intuitivo, basadas en la sensibilidad a ciertas categorías, entre ellas las de tiempo y espacio.

Por ejemplo, en estos momentos tengo ante mí un vaso. Su forma me es especialmente obvia. Desde el punto de vista temporal, tengo conciencia de estaba allí hace rato, si nadie me hubiera dicho nunca que eso era un vaso, yo sabría instintivamente que he estado ocupando ese espacio durante cierto tiempo.

Supongamos también, que afuera está nevando. Puedo aprehender como concepto espacial, las formas y tamaños de los copos de nieve. Con respecto al tiempo, sé que esos copos de nieves vistos a través de la ventana, no estaban allí hace un instante, y que dentro de un segundo, estarán en el suelo. Tales comprensiones básicas, que Kant llamó Razón Pura, se desarrollan en ideas y pensamientos mas complicados. Kant concibió el proceso por el cual reconocemos intuitivamente las cosas exteriores como una función de la Analítica Trascendental.

Desde el punto de vista epistemológico, si tomamos la analítica trascendental de Kant (*que es la capacidad innata de entender*) como la existencia subjetiva, el ambiente objetivo puede adoptar una infinidad de formas.

Los seres humanos reconocen los objetos por medio de los órganos sensoriales, pero lo que se ve difiere notablemente según la naturaleza específica del ojo o el oído que lo percibe. Las amebas y las lombrices, solo perciben la presencia de la luz, captando una vaga impresión de claroscuros de lo que las rodea. El ojo compuesto de los insectos no les permite formar una imagen coherente como la del ojo humano, pero es muy sensible al movimiento. La avispa no es capaz de distinguir una mosca inmóvil en una pared y la cabeza de un clavo, pero una libélula reconoce inmediatamente a un ácaro, posible alimento, cuando pasa ante sus ojos.

Si el movimiento es muy rápido, la vista humana no puede realizarlo en una imagen, pero la de los insectos, con frecuencia, sí. Los gatos y otros animales ven mejor que los seres humanos en la oscuridad, ya que sus pupilas se adaptan rápidamente a la oscuridad que a la luz. En síntesis la naturaleza de quien ve depende del órgano de quien vea.

En general, todas las personas tienen desde su nacimiento, los mismos órganos sensoriales y la misma capacidad de aprehensión, y ven el mundo físico que lo rodea de un modo bastante similar, en cuanto a la vista se refiere. La elaboración de lo que ven dependerá del modo en que funcione su fuerza vital.

Dado que las personas comparten un conjunto común de rasgos biológicos, sus cuerpos poseen aproximadamente el mismo grado de adaptabilidad a los diversos estímulos y muestran capacidades similares al construir el ambiente que denominamos Sociedad y Cultura. Esta capacidad de crear la Sociedad y la Cultura es un rasgo privativo de los seres humanos, contrapuesto a los animales y otras cosas vivas. En los párrafos citados de “La geografía de la vida humana”, Tsunesaburo Makiguchi señala que, el organismo al que llamamos espíritu social, está compuesto de espíritus individuales. En otras palabras, el espíritu de la sociedad, que forma parte del ambiente en que viven los seres humanos, está formado por la fuerza vital activa de los seres humanos individualmente. Si los seres humanos no poseyéramos la capacidad de formar sociedades, no existiría el espíritu social colectivo.

Medularmente, en el espíritu humano existe un amor potencial por todos los seres humanos y por la naturaleza. Existe también un ansia irresistible de conocer los enigmas de la vida y el universo, un impulso hacia la búsqueda de la belleza estética y la verdad científica. El amor, el ansia de belleza, la sed de vida espiritual y la búsqueda de la verdad, son energías de los seres humanos, mediante la expresión y la manifestación de estas energías, se producen grandes cambios en el ambiente de los seres humanos.

En el párrafo de “La Geografía de la vida humana” referido a las montañas, Makiguchi nos indica que, para la mente del ser humano, las montañas se pueden convertir en seres vivos. En ello quería manifestar, que la fuerza del amor del ser

humano, puede transformar una montaña fría e inanimada, en un espíritu cálido, palpitante, compasivo. El alma capaz de apreciar la belleza de una planta puede reposar en un mundo rebosante de riqueza y de lirismo; el mundo en el que viven quienes aman la naturaleza, tiene tanta fuerza vital y tantos sentimientos como ellos mismos.

El ser humano que ama la Tierra y reposa en el funcionamiento del planeta, participa del inmenso reflejo de la **Tierra hecha espíritu**. La mente del filósofo anidado en el vientre del universo, puede extenderse por el cosmos. El espíritu que ama la naturaleza y a la humanidad, el que rastrea las infinitas bellezas de la tierra y el cosmos hasta la fuente fundamental, está inspirado por sentimientos poéticos, iluminado por la sabiduría de la ciencia, impulsado por el saber de la filosofía y embargado por el ansia de la fe religiosa.

El doctor Akira Miyawaki, uno de nuestros principales ecólogos, ha comparado los rasgos de la naturaleza con los ojos y las mejillas del rostro humano. Los ojos, señala, son fáciles de dañar, pero las mejillas son relativamente impermeables a fuerzas exteriores, como el viento, el frío y la lluvia. Los rasgos naturales que corresponden a los ojos son las cuencas de ríos, planicies pantanosas, cuevas empinadas, precipicios. Intentar la construcción de carreteras en tales lugares, equivale a acercar un fósforo encendido al ojo humano. El sitio para las rutas está en las mejillas de la Tierra, que tiene un poder de resistencia mucho mayor.

El doctor Miyawaki, imagina la Tierra como un cuerpo viviente y diagnostica sus dolencias como lo haría con un ser humano. Para ella la Tierra no es un objeto inanimado, es un organismo viviente, dotada de sangre cálida que fluye.

Es profundamente cierto, que el ambiente objetivo responde a la fuerza vital de los seres humanos y se ve transformado por ella. Todos los seres vivos, incluidos los seres humanos, poseen la fuerza vital que crea el ambiente y los refleja.

Por eso Nichiren Daishonin manifestó: “Si no hay cuerpo, no hay sombra. Si no hay existencia subjetiva, no hay ambiente objetivo”. **Si la fuerza vital de un ser viviente abandona el cuerpo, su reflejo también se disipa**. Los animales tienen sobras de

animales; los seres humanos sombras humanas. ***El ambiente de cada ser viviente difiere según el estado de existencia en el cual vive.***

Por desgracia, existen humanos que arrojan sombras, muy parecidas a las de las bestias. Aunque físicamente parezcan seres humanos, por lo que llegamos a la conclusión, que la verdadera condición de sus vidas se asemeja a la de los animales. Confiamos en que algún día todos los hombres vivan de modo de arrojar sombras de seres humanos reales.

## ACCION Y REACCION EN LA VIDA.

El párrafo *Sobre buenos presagios* (Zuisö-gosho) citado, afirma: “Por lo tanto si los cinco órganos sensorios de los seres sensibles han de ser destruidos, todo el derredor grita por el vejamen. Si el campo ha de ser reducido a ruinas, se presentan señales ominosas: las montañas se desmoronan, las plantas y los árboles se marchitan y mueren y los ríos se secan. Cuando la vista, los oídos y los otros órganos sensorios se ven aturdidos, existen desastres naturales, y cuando los espíritus de los hombres no están firmes, la Tierra tiembla”.

Los “seres sensibles” son tanto los animales como los humanos, pero la expresión se refiere, en principio, a los seres humano. Los cinco órganos sensoriales son el cuerpo humano; el ambiente en derredor del cuerpo es su reflejo. El sentido total, es que la destrucción del cuerpo viviente evoca la destrucción o el cambio violento en el medio.

También dice que la destrucción de las cercanías naturales (por ejemplo “el campo”) se ve precedida por advertencias. Cuando el desmoronamiento de las montañas, la decadencia de árboles y plantas, la desaparición de los ríos sume a las personas en consternación, ni los cielos ni la Tierra pueden quedar indemnes. La interpretación del párrafo es aplicable al mundo en que vivimos, un mundo donde los males de la sociedad y la civilización amenaza destruir a la humanidad misma. No hace falta buscar muy lejos en estos tiempos, para ver montañas desmoronadas (por ejemplo explotación intensiva minera), vegetación marchita (ejemplo Vietnam, derrame sobre la foresta de agente exfoliante – Agente Naranja) o ríos agotados (ejemplo derrames químicos intencionales y accidentales).

Cuando los cambios en el medio representan una amenaza a la existencia humana, no debemos olvidar que la causa del mal suele estar dentro de nosotros mismos. Quienes se han dejado esclavizar por la ambición, la ignorancia y el egoísmo, quienes así han perdido su humanidad esencial, están desgarrando el suelo del planeta provocando estaciones a destiempo, perturbando el movimiento normal de los mares, es decir, destruyendo gradualmente el basamento de la vida en nuestra tierra. A esto se refería Nichiren Daishonin cuando decía: "... si los cinco órganos sensoriales de los seres humanos han de ser destruidos, todo en derredor grita por el vejamen".

¿Y que diremos cuando la vista, los oídos y los otros órganos sensorios se vean aturcidos, se produzcan desastres naturales y los espíritus de los humanos no estén firmes y la Tierra tiemble?

Ya conocemos la íntima vinculación que existe en el mundo físico entre las actividades de los seres humanos y su medio ambiente natural. ¿Podemos interpretar esta última afirmación en el sentido de que, en las profundidades del ser humano hay una interacción similar entre lo físico y lo espiritual? Y en dicho caso, ¿Cuál es su naturaleza?

Estos son interrogantes sumamente difíciles de responder. Resulta comparativamente fácil apreciar de qué modo la actitud de los seres humanos frente a la naturaleza afecta el medio físico, pues la actitud se expresa en actos concretos y conscientes. Los fenómenos espirituales, en cambio, no son tan fáciles de captar, aunque la fuerza vital que se manifiesta en nuestra actitud hacia la naturaleza y la sociedad es la misma que motiva nuestra actividad espiritual interior. Por este motivo es imposible llegar a una explicación completa de la vida humana en relación con su medio ambiente sin tener en cuenta la relación entre la existencia subjetiva y el ambiente objetivo dentro del mundo del espíritu.

Una visión moderna de la naturaleza es la expresada en la teoría de la existencia de Martin Heidegger, a la cual puede resultar provechoso referirse a esta altura. La teoría de Heidegger es difícil, porque inventó una terminología propia, pero su idea básica de la naturaleza es fácil de explicar.

No dejamos de expresar nuestro éxtasis ante la armonía de la naturaleza, pero la mayor parte de nosotros no mira por debajo de la superficie de las cosas. Heidegger llegó a convencerse de que el cosmos infinito debía ser una entidad viviente, pues, de otro modo, los movimientos del Universo serían caóticos, no ordenados. Él concibió una existencia fundamental y rudimentaria que da nacimiento a la armoniosa interacción de todas las cosas y la llamó *Urnatur*.

Como Heidegger era existencialista, debió costarle un gran esfuerzo desarrollar este concepto. La *Urnatur*, es un concepto excepcionalmente profundo, pero si no es una existencia eterna, que acompañe nuestras vidas individuales, no puede considerarse esencia última del universo.

Heidegger considera que cuando los humanos mueren vuelven a la nada. En consecuencia, aunque su *Urnatur* es la base de la existencia de la naturaleza y los seres humanos, no cree que la vida humana y otros seres vivientes, sea eterna en la naturaleza.

Desde el budismo, *Urnatur* es algo entre la naturaleza y la realidad última, que es la Ley Mística. La Ley Mística en sí, es la fuerza cósmica eternamente indestructible que subyace bajo la *Urnatur*. Para las personas comunes, la idea de que todo el cosmos infinito sea un solo cuerpo viviente, suele parecer extraña en un principio, pero si consideramos a la Ley mística como inmanente a cada fase de la vida, podemos pensar que todas las cosas del cosmos son sus manifestaciones.

El motivo de pensar en un cosmos infinito y único y no en una Tierra Finita y única, es que el Cosmos Único es la verdad absoluta; el universo es la corporización de la Ley Mística, que impregna a toda existencia.

En “La verdadera entidad de la vida” (Shöhö Jissö-shö), escrito por Nichiren Daishonin a un discípulo, le decía: “Todos los seres y su medio ambiente, en cualquiera de los diez mundos, desde el Infierno en lo mas bajo, hasta el estado de Buda en lo mas alto, son sin excepción, manifestación de Myöhö-rengé-Kyö. Dondequiera existe

un dios, hay vida en él. Miao-lo afirma: “Tanto la vida (shöhö) como su medio (ehö) siempre manifiestan Myohö-rence-Kyö”.

El concepto budista de los “Diez Mundos o Diez Estados del Ser”, el infierno es el más bajo y el estado de Buda es el más alto, pero en cualquiera de los “Diez Mundos” se refiere a todos los seres vivientes del cosmos. El sentido general es que cuanto tiene vida, es una manifestación de la Ley Mística.

***La Ley Mística es la fuerza y la sabiduría inherentes al cosmos infinito, que es en sí, la fuente de todos los fenómenos físicos y espirituales. Desde la más recóndita profundidad del cosmos, la Ley Mística, gradualmente se manifiesta en forma definida; al ocurrir esto las vidas humanas adquieren individualidad. Simultáneamente, el ambiente individual toma forma de ambiente objetivo (o sombra). La existencia subjetiva y el ambiente objetivo, constituyen una sola existencia, que toma forma según la fuerza vital residente en la vida cósmica, tornándose manifiesta.*** En consecuencia es inconcebible que esta existencia pueda ser dividida en dos. La formación de una vida humana como existencia subjetiva es idéntica con la formación del ambiente de esa vida. No es posible separarlas como no lo es separar el crecimiento y el desarrollo de plantas y animales del mundo en que viven.

***Cada vida humana, junto con su ambiente, participa de la fuerza vital fundamental del cosmos. En consecuencia, cualquier cambio en la condición vital de una sola vida humana puede, en las entrañas de la vida misma, ejercer una influencia sobre otras vidas humanas. Y, como la naturaleza y el cosmos son entidades vivientes, las ondas que emanan de una vida humana pueden, no solo conmover los fundamentos de otros seres vivientes, sino también afectar cosas que, habitualmente, consideramos carentes de vida.***

Los experimentos con la percepción extrasensorial ofrecen indicios definidos del modo en que los seres humanos pueden influenciarse mutuamente, en el campo puramente espiritual. Son experimentos empíricos y científicos, que se llevan a cabo enteramente en el mundo físico, pero muchos científicos, empleando métodos diversos, han obtenido resultados que estarían relacionados con los asuntos espirituales. Aunque aún no pueden ser explicados según las leyes físicas conocidas.

En unos de los experimentos que con frecuencia llevan a cabo los estudiantes de percepciones extrasensoriales, se utilizan dos cuartos separados por una distancia de unos doscientos metros. Los cuartos solo están conectados por un timbre eléctrico. En uno de ellos se sienta un maestro, en el otro un estudiante. Cuando suena el timbre, el maestro recoge una carta del mazo que tiene sobre el escritorio y concentrándose en su imagen trata de transmitírsela al alumno instalado en el otro cuarto. El alumno entonces se concentra y elige la carta transmitida por el profesor. No hay señales convencionales; el maestro se limita a concentrar su mente en la carta elegida y el alumno a recibir la transmisión mental. A veces aciertan y otras no. El procedimiento se repite muchas veces para reducir el elemento casualidad.

Si la concordancia entre las cartas del maestro y el alumno, fuera en verdad cuestión de pura casualidad, en un número de intentos los aciertos deberían seguir las leyes de probabilidad estadística, pero en realidad no sucede así. En un extenso experimento del que participaron varios estudiantes, se produjo un porcentaje notablemente mayor de aciertos de estudiantes que respetaban al profesor y confiaban en él, comparado con los estudiantes que no sentían lo mismo. Por pura probabilidad esta ocurrencia en las respuestas debería aparecer sólo una vez en un millón, lo que equivale a decir que los resultados no se debieron a mera casualidad.

Según los parapsicólogos, la única explicación para estos resultados, es la telepatía entre maestro y alumno. Hubo un tiempo no muy lejano, en que cualquier afirmación sería referida a la telepatía recibía solo burlas. Hoy en día es concepto difundido, que la información bajo ciertas condiciones, se pueden transferir de una mente a otra sin empleo de métodos convencionales de comunicación.

Las investigaciones parapsicológicas, sugieren la posibilidad de la clarividencia, la telecinesis y la precognición, aunque las investigaciones no son concluyentes y resta mucho por estudiar y realizar, al menos se puede concluir, que hemos llegado a una etapa donde ya no se considera científico rechazar de inmediato ciertos fenómenos antes despreciados por espiritualistas.

Tal vez las experiencias de las cartas signifiquen solo que las ondas cerebrales del maestro, afectan a las de sus estudiantes. Tal vez sea que, se produzca una

comunicación mental o espiritual donde la fuerza vital interior del maestro influye sobre la de los alumnos. Habitualmente tendemos a asociar las premoniciones con acontecimientos fatídicos, como fallecimientos o accidentes, pero es posible que las auténticas premoniciones se producen como resultado de la actividad espiritual de la fuerza vital, pues existen también premoniciones placenteras. A menudo nos sucede, que sin motivos especiales decidimos hacer una visita a un amigo y este nos recibe diciendo: "tenía el presentimiento de que ibas a venir". Parece posible que entre dos amigos se produzca un modo de comunicación mental o espiritual que no requiera el uso de ningún órgano sensorial ni de la comunicación abierta.

Dentro de la vida interior de dos personas existe una interacción de las fuerzas de amor o confianza, que los impulsa a buscarse mutuamente, tal como puede haber una interacción de las fuerzas de repulsión o suspicacia que los mantenga aparte. Expresado en términos de fenómenos fundamentales o reflejados, esto significa que la vida humana y su medio ambiente, están fundidos en una sola cosa, y que ejercen una influencia mutua constante. La interacción entre la fuerza vital de un ser humano y la de otro, tiene lugar no solo en el campo físico del ambiente objetivo, sino también en el campo espiritual. Creo con seguridad, que la fuerza palpitante que impulsa a una vida también puede alterar al ser interior de otras vidas de un modo realmente sobrenatural.

Debemos tener en cuenta muchos factores variables, como la potencia y la pureza de la fuerza vital del ser y cualquier circunstancia especial que pueda rodear la vida de con quienes este se asocia. También debemos considerar el carácter único e indivisible de los campos físicos y espirituales, así como las influencias continuamente interactuantes entre el individuo y otros en ambos campos. Las consecuencias de la interacción, no son fáciles de predecir por métodos científicos. Sin embargo me parece significativo que, en la actualidad, los parapsicólogos no budistas estén examinando y demostrando las influencias de nuestras fuerzas vitales en otras existencias, desde hace tanto tiempo postuladas por el budismo.

Uno de estos parapsicólogos, Whately Carington, se ha aproximado mucho al punto de vista del budismo. Como Jung, afirma la existencia de un inconsciente colectivo es compartido por todos los seres humanos y formula la hipótesis de que funcionan como una misma entidad.

Según los antiguos griegos, los seres humanos y la naturaleza eran de carácter homogéneos y los seres humanos podían convertirse en parte integral de la naturaleza. Los griegos llamaban a la naturaleza *Physis* o *cosmos*, considerándola como una entidad viviente, como los seres humanos y la naturaleza, paso necesario en la creación de una nueva armonía. Para ellos la naturaleza, los seres humanos y los animales eran todas entidades vivientes, cuyas mentes y corazones eran capaces de interactuar mutuamente. En general los griegos no dedicaron mucho tiempo a considerar la interacción espiritual de la mente humana y la naturaleza. Este aspecto de la existencia permaneció poco explorado por los posteriores filósofos y científicos occidentales.

En contraste, según el criterio budista, la profunda unidad de la existencia subjetiva y el ambiente objetivo lleva naturalmente al pensamiento de que la fuerza vital de un ser humano, puede afectar a otros seres vivos y hasta el ser fundamental de la humanidad como un todo. Más aún, las mentes de la humanidad se funden en una sola y ejercen una influencia continua, tanto física, como espiritual, en otros seres vivientes y en la naturaleza toda. Con el correr del tiempo, los científicos y filósofos arrojarán más luz sobre el inconsciente colectivo y su relación con la vida no humana y la naturaleza en su sentido más amplio.

Debido a que la influencia que la fuerza vital de los seres humanos se extiende hasta el espíritu interior de la humanidad como un todo, el futuro de la humanidad descansa, sobre la aceptación de la vida humana como fenómeno fundamental de nuestro mundo. El futuro depende de la fuerza vital individual, de cada ser humano y del modo en que este expresa la fuerza vital del cosmos. Si los seres humanos abren los ojos al ritmo armonioso del universo y coexisten pacíficamente con todas las formas vivientes, realzarán la función de la hebra de la vida y avanzarán hacia la creación de un universo nuevo, en donde la humanidad esté llena de amor, confianza y compasión. Entonces el funcionamiento de la mente humana hará que el ser viviente que es la naturaleza misma, continúe con su obra creadora, trabajando para sostener la vida humana en un sentido tan complejo como una Vida Única.

Esta es la forma, en que la vida y la conducta humana deberían estar dentro de la unidad de la existencia subjetiva con el ambiente objetivo.

Pero si los seres humanos permanecen esclavos de la codicia, la ignorancia y el egoísmo, si se odian y se matan entre sí, si la mente de la humanidad se convierte en un oscuro crecimiento canceroso, entonces, la humanidad destruirá a otros seres vivos y hasta la naturaleza misma, cortando la hebra vital que eslabona el cosmos. Nuestro planeta se tornará descolorido y moribundo y la humanidad se verá separada de sus auténticas raíces.

*Somos libres de elegir nuestro rumbo y la capacidad de seguir el correcto es innata en el ser humano. El dilema es cómo desarrollar la sabiduría potencial inherente a nuestra fuerza vital, para que funcione en pro de la vida y la creatividad en el universo. Si un ser humano es capaz de amar y confiar, pero su fuerza motivadora es débil, no será apto para influir en otros seres humanos y menos en la vida humana en su totalidad. En el caso de un ser humano que posee una fuerza motivadora potente, pero está acosado por dudas, sospechas y antagonismos hacia los otros, terminará destruyéndose a si mismo y quizá, a la humanidad como un todo.*

***Cuando descubramos como emplear nuestra fuerza vital en la creación y el fomento de la vida, tanto a nivel humano como cósmico, cuando hallamos encontrado el modo de vivir en armonía con el universo, entonces la filosofía de la unidad entre la existencia subjetiva y el ambiente objetivo, estaremos en la filosofía salvadora de la humanidad.***

## Capítulo III

### Ojos capaces de ver la vida

#### QUE SON LOS SUEÑOS.

Hace algún tiempo se produjo una controversia literaria por determinar si Diez noches de sueños, una colección de cuentos del novelista japonés Natsume Sōseki, era una obra de puramente de ficción o si se basaba en los sueños del propio Sōseki. Los fisiólogos cerebrales implicados en la discusión llegaron a la conclusión de que los sueños eran, en gran parte, reales. El profesor Junji Matsumoto, de la Universidad de Tokushima, citaba frases como “mejillas de color blanco puro”, “enorme sol rojo” y “letras rojas sobre la oscuridad negra”, argumentando que la frecuencia y la distribución de imágenes sensoriales en los cuentos se parecían mucho a las de los verdaderos sueños.

La aplicación del análisis científico a una obra literaria puede parecer carente de sensibilidad, pero a veces proporciona panoramas nuevos y fascinantes del subconsciente del autor. Teniendo eso en cuenta, releí la obra y volví a cavilar nuevamente sobre el curioso carácter de los sueños. Los mismos se desenvuelven sobre líneas irreales, saltan de incidente en incidente y rara vez llegan a una conclusión definida; Sin embargo la mente dormida, de algún modo los acepta. Los sueños de Sōseki, han tomado características de ficción y guardan alguna continuidad. Los sueños reales, en general, carecen de coherencia casi por completo. Sin embargo penetran profundamente en nuestro subconsciente y revelan secretos ocultos... secretos que nuestra conciencia preferiría dejar como tales, Cuando despertamos, el sueño no parece tener vinculación alguna con la realidad, pero los psicoanalistas no están de acuerdo con esto.

Aún dormidos, reaccionamos en el sueño a los estímulos externos. Freud notó que, si se hacía cosquillas con una pluma en la nariz de un paciente dormido, este soñaba que lo torturaban; el golpeteo de una tijeras y una pinza hizo que otro paciente soñara con campanillas. Sin embargo, la reacción del sueño es bastante distinta de la del estímulo.

El estudio de las ondas cerebrales tiende a probar que todo el mundo sueña. Quienes creen no soñar simplemente olvidan el sueño en el momento de despertar. En general, los sueños son totalmente impredecibles; en otros tiempos se los consideraba opuestos

a la realidad. Cuando alguien niega la realidad, decimos que vive en un mundo de sueños. Freud y sus seguidores, demostraron que los sueños guardan una importante relación con la realidad fundamental, proporcionando un medio de examinar nuestros pensamientos más íntimos. Así se produce una paradoja: los sueños están íntimamente relacionados con nuestra realidad personal, pero parecen no tener relación directa con la realidad del aquí y ahora en que vivimos.

La ambigüedad no es privativa de los sueños. Hay en la vida humana muchos otros fenómenos que desafían explicaciones del sentido común. Pero el sentido común es de poca ayuda para explicar cosas tan básicas como la conciencia y la mente humana. Parece seguro que la conciencia está dentro del cuerpo humano, pero ¿En qué lugar del cuerpo? Tradicionalmente se han empleado expresiones tales como “en mi corazón” o “muy dentro de mí”, pero la conciencia no está localizada en el corazón ni en el estómago o los intestinos. ¿En las células del cerebro? Tampoco; aunque gran parte de la actividad relacionada con ella se produce en el cerebro, la conciencia no está confinada allí. Resulta imposible elegir un sitio del cuerpo y manifestar “Aquí está la conciencia”. Al mismo tiempo, ella no existe fuera del cuerpo humano. En algunos aspectos, el funcionamiento de la conciencia, la mente y el espíritu son tan misteriosos en la vida real como en los sueños.

Cuando estamos dormidos e inmóviles, ¿Somos realmente nosotros mismos?. Cuando soñamos, los globos oculares se mueven constantemente (REM), pero ese cuerpo inmóvil ¿Es el verdadero yo? ¿O acaso el verdadero yo es la imagen nuestra que vemos flotar en el sueño? ¿Se puede afirmar que el sueño es un fenómeno puramente mental que se produce mientras descansamos, incluso que las imágenes soñadas son una especie de alucinación? Pero la cuestión no se reduce a eso. El sueño se relaciona con nuestro yo real, pues en el experimentamos felicidad, tristeza y toda la gama de emociones humanas.

Creo que el sueño puede ofrecer una clave en cuanto a la naturaleza del concepto budista de Kü. Según hemos visto, Kü ha sido interpretado como “la nada” o “el vacío”, pero es un concepto que trasciende el dualismo de la existencia y la inexistencia. Como los sueños, Kü es y no es al mismo tiempo.

Los sueños no se ajustan a los conceptos acostumbrados de la realidad, porque son independientes con respecto a dos de las más importantes formas con las que medimos la realidad común: el tiempo y el espacio. Si bien poseen un marco de referencia temporal y espacial, éste difiere del ordinario. Podríamos decir que los sueños representan un caos pretemporal y preespacial.

¿Cómo explica el budismo tal condición? En este punto deberíamos preguntar cómo trata el budismo los diversos fenómenos de la vida que no se pueden medir en términos de tiempo y espacio.

## **UN MUNDO EN CAMBIO CONSTANTE.**

En la filosofía budista, un principio cardinal afirma que todas las cosas están compuestas de elementos que cambian y se combinan entre sí constantemente, de diferentes formas. Encontramos un importante análisis en la “Teoría de los diez Factores”, resumidos por Nichiren Daishonin (El buda del último día de la ley) en el siguiente párrafo:

*“Qué somos la verdadera e indestructible esencia de los Tres Cuerpos del Buda en Uno, queda explicado en el Sutra del Loto, donde se enumeran los diez factores de la vida, que son: Apariencia, Naturaleza, Entidad, Poder, Influencia, Causa inherente, Causa externa, Efecto latente, Efecto manifiesto y consistencia del principio al fin.*

*El primero, Apariencia, se refiere a la apariencia de nuestros cuerpos en color y forma. También es llamado Buda manifiesto (Öjin nyorai) que es la **Percepción Provisional (ketai)**.*

*El segundo, Naturaleza, se refiere a nuestro espíritu, que también se lo denomina Buda de la Retribución (höjin nyorai). Esto es **Percepción de lo latente (kütai)**.*

*El tercero, Entidad, es la totalidad de nuestro cuerpo. También llamado Buda de la Ley (hosshin nyorai) o **Percepción del camino del Medio (chütai)**.*

De los muchos términos filosóficos que componen la Teoría de los 10 Estados, solo estos tres (el resto se explicarán mas adelante), son los básicos necesarios para la comprensión de la epistemología budista ("ciencia o teoría del conocimiento"), solíendosela denominar **Las Tres Percepciones (santai)**.

Percepción (tai) significa algo claro y evidente. Si examinamos la vida y el universo desde estas Tres percepciones, podemos comprender el carácter esencial de la vida y

todo el universo. Este concepto se basa en las enseñanzas del gran budista chino Chih-i (538-597), también llamado T'ien-t'ai Ta-shih, o en japonés Tendai Daishi.

Es importante señalar, que en la filosofía budista, no se considera posible alcanzar una comprensión de fenómenos tan complejos e intangibles como la vida, examinándola desde un punto de vista fijo y único.

Este enfoque, forma parte de la ciencia moderna, que constantemente comprueba que una sola teoría no concuerda con todos los hechos. El campo de las matemáticas nos acerca un sencillo ejemplo.que pasar

Durante siglos se aceptó como verdad indiscutible que, dada una línea recta y un punto exterior a ella, por ese punto podía pasar una y solo una línea paralela a la primera. Este el quinto postulado de Euclides era válido y sigue siéndolo dentro del espacio euclidiano. Pero los científicos modernos han encontrado que la geometría euclidiana es solo una entre los muchos conceptos de espacio posibles; además no resulta del todo satisfactoria.

Supongamos que se descarta el postulado de Euclides y se parte del supuesto de que el número de líneas paralelas es infinito. Razonando en sentido inverso, se llega a una geometría y a un concepto del espacio diferente. Lo mismo ocurre si partimos del supuesto de que ni siquiera hay una paralela. Esto no es solo especulativo, debido a la inevitable imperfección de nuestras técnicas y nuestras observaciones, es imposible demostrar empíricamente que dos líneas son paralelas, en cambio siempre es posible demostrar que pueden no serlo.

Si postulamos que la superficie de una esfera es plana (lo que significa, que el arco formado por la esfera y un semicírculo que pasa por el medio de la esfera se lo considera una línea recta), no hay ninguna línea paralela que pase por ningún punto exterior a la línea recta de la superficie de la esfera. A la inversa, en una superficie hiperbólico-paraboloide, como la que presenta una silla de montar, es posible un infinito número de paralelas.

La geometría euclidiana se desarrolló a partir de consideraciones tales como éstas; después de haberse utilizado para establecer la Teoría de la Relatividad de Einstein, es ahora una herramienta básica de las matemáticas y la física. Hoy en día, el espacio del cosmos es considerado no euclideano. Einstein postuló un espacio de cuatro

dimensiones, finito, pero no limitado, como espacio real del universo. Según este concepto, si uno ascendiera en línea recta, ilimitadamente, llegaría al borde del universo y volvería al punto de partida sin cambiar de dirección. El modo más simple de concebir ese espacio finito e ilimitado es imaginar un globo en constante expansión. El globo se agranda mas y mas, pero cualquier punto que se moviera “en línea recta” por su superficie, acabaría por volver al sitio desde donde partió.

Las matemáticas modernas se desarrollaron descartando el punto de vista tradicional y adoptando un enfoque múltiple y esto es lo importante. Al observar temas fundamentales como la vida y el universo, no basta un punto de vista fijo. Debemos considerar siempre, que lo que creemos ver, no es necesariamente toda la verdad.

Si un niño naciera con lentes de contacto verde, podría pasar toda la vida convencido de que todo es verde. Tal vez creara para sí, una bella teoría sobre el aspecto del mundo; pero esa teoría, por importante que fuera, no tendría validez para los demás. Del mismo modo, si estudiamos la vida y el cosmos desde un punto de vista fijo, podemos construir una filosofía ingeniosa, pero es dudoso que expliquemos con ella la totalidad de la vida y el universo.

En el pasado, la flexibilidad del enfoque budista ha hecho que muchos descartaran esta filosofía por irreal. Esa imposibilidad de apreciar la verdadera naturaleza del pensamiento budista se debe en parte, al lenguaje místico, poético, abstracto y metafísico que se encuentra en los Sutras budistas. Por contraste el método de argumentación rígidamente limitado al sí-o-no que empleaba y emplean casi todas las filosofías y la ciencia de Occidente, ha ejercido un fuerte atractivo, debido a su simpleza y aparente seguridad. A pesar de las diferencias de lenguaje, es inevitable que los seres humanos comiencen a revalorar el modo flexible, multipolar e intuitivo, en que el budismo estudia los fenómenos. Vivimos en una era en que la ciencia ha explorado Aspectos delicados y complejos de la vida y el universo, cosas que nadie conocía ni imaginaba hace solo pocas décadas; por ello creo que nuestro actual nivel de conocimiento requiere un nuevo examen de la sabiduría tradicional de Oriente y, sobre todo, de las ideas relativistas del budismo.

En el párrafo citado de Nichiren daishonin, se definía la apariencia como la apariencia de nuestros cuerpos en color y forma. Esto se puede interpretar de varias formas o planos diferentes de la existencia física, pero su significado fundamental es que la apariencia, identificada con la **Percepción Provisional**, es todo lo que podemos detectar con los sentidos. En otras palabras, el cuerpo es el aspecto físico de la

existencia. Incluyo en esto las partículas diminutas y otras cosas que sólo se pueden ver a través de los microscopios electrónicos, así como fenómenos invisibles tales como las ondas sonoras. En resumen, todo lo que se puede medir cuantitativamente. *Según el pensamiento budista, todas estas cosas son temporarias o transitorias y están sujetas a cambios constantes, reunidas o dispersas en causas y condiciones. En cierto sentido, nada puede decir que existía, porque hace un momento era distinto de lo que es ahora y dentro de un instante volverá a ser diferente.*

Si bien decimos que todos los aspectos de la realidad, tal como la vemos o la percibimos, son transitorios o temporarios, la sugerencia es que debe existir una verdad permanente mas profunda. Y así se presenta la cuestión de cómo concebirla.

Para el criterio de la ciencia moderna, todo el universo, esta en constante cambio y evolución. La ciencia moderna se ocupa en primer término del ser físico, pero el budismo destaca el cambio continuo que se produce en la vida humana, señalando que nuestras vidas perceptibles en la Tierra pasan constantemente por el nacimiento, la maduración, la destrucción y la latencia. Resultando que en el budismo, aferrarse a la vida como entidad permanente e inalterable es violar la verdad y produce como consecuencia, el sufrimiento humano.

Si “todo fluye, nada permanece”, como enseña el budismo, ¿Cómo entendernos con el mundo que nos rodea? ¿Debemos huir de él? ¿Desafiarlo? La huída no condice con el budismo, ello implica que la verdad de la impermanencia es, de algún modo, repugnante. Muchas personas piensan que si la vida es transitoria, solo queda resignarse a la naturaleza fugaz de la vida. En japonés el rasgo utilizado para escribir “percepción” en las tres Percepciones ha pasado a ser utilizado como “resignarse” o “renunciar”. Desde este estrecho punto de vista etimológico, cuando una persona comprende cómo son en realizada las cosas, abandona los deseos y las ambiciones no realistas.

En realidad, la comprensión, de la naturaleza siempre cambiante de todas las cosas, es la clave verdadera de la felicidad, pues significa que cualquier situación, por mas mala que sea, debe cambiar. No hay desgracia permanente ni mal insuperable.

Desde la visión budista, todas las cosas son transitorias, pero ellas se reúnen armoniosamente como resultado de causas y condiciones. En el caso de los seres

sensibles, entre los que se incluyen los seres humanos, cada ser es considerado como fusión de los Cinco Agregados. Estos Cinco Agregados son: Forma, Percepción, Concepción, volición, y conciencia. Ellos están siempre en continuo cambio, siempre en re-fusión, como respuesta a ciertas causas y condiciones. A través de estos cinco agregados se comprende la presencia de incontables vidas individuales, todas ellas constituidas por los mismos elementos esenciales, pero diferentes y en constante cambio o evolución.

Anteriormente, hice referencia a la utilización de indicadores radiactivos, a fin de demostrar que las células del cuerpo humano están en un metabolismo constante. El cuerpo humano, en realidad, ingiere permanentemente materia del exterior y emite materia del interior. Esto significa que el cuerpo se integra y se desintegra constantemente en su mecanismo celular. El concepto de los Cinco agregados, no es tan exacto como el estudio científico de las células, pero sí mas profundo, pues nos explica la actividad espiritual y la inseparabilidad de lo físico y lo espiritual.

Según la astronomía moderna, todo el cosmos esta en un flujo permanente. Hay varias teorías sobre el desarrollo del universo, pero la más aceptada en la actualidad, es la propuesta por George Gamow y otros científicos, conocida como el Big Bang, y que menciona que el universo se inició con una explosión, hace unos veinte mil millones de años, y que desde entonces está en expansión. Otra teoría es la de la Oscilación, según la cual el universo se expande y se contrae en ciclos. Ambas teorías concuerdan en que el universo está ahora en fase de expansión.

Hubo un período en que muchos científicos propugnaban la teoría de la condición estable; esta rechaza la de la gran explosión y la oscilación, sosteniendo, que el universo permanece en un estado de equilibrio, posibilitado por la constante creación de materia. Esta teoría no sostiene que el universo es inmutable, sino que a pesar de los cambios constantes que se producen en su interior, permanece relativamente estable. Conforme a las dificultades que su análisis produce, posee en la actualidad poco científicos partidarios.

Si aceptamos la teoría de la expansión, las constelaciones que hoy son visibles, no existían en las primeras etapas de la formación del universo. Lo que equivale a decir, que veinte mil millones de años, todos los elementos del cosmos estaban agrupados en una masa increíblemente densa. Por ello, la aparición de estas estrellas fue el

resultado de una evolución posterior, que se extendió por millones de años; como consecuencia tras el devenir de varios cientos de millones de años más, estas constelacionesn todo el universo cambiarán o desaparecerán.

Desde el punto de vista del budismo, las constelaciones, como los seres humanos, pasan y han pasado por las Cuatro etapas: Nacimiento, Maduración, Destrucción y Latencia. Hoy los astrónomos pueden ver una explosión producida en la nebulosa de Cáncer, pero como esta nebulosa está a cuatro mil doscientos años luz de distancia, la explosión se produjo hace cuatro mil doscientos años. Tendremos que esperar cuatro mil doscientos años, para saber que está pasando en este momento allá. Sin embargo podemos suponer, que en este mismo instante están ocurriendo transformaciones estelares parecidas en todo el universo.

Nuestra tierra conforme según geólogos y científicos, posee una antigüedad de cincuenta millones de años y está ahora en una relativa condición de estabilidad, pero a su debido tiempo, también ella será absorbida por el sol o destruida de algún otro modo. En el caso de las estrellas, el gas interestelar y las formas de concentrarse, pasan por un período de estabilidad y luego mueren, produciendo un estallido de fulgor y energía. Me parece irónico que se denomine “supernovas” a las estrellas en esta última etapa, pues el nombre implica que son nuevas; sin embargo, el concepto coincide con la teoría budista, donde **“la muerte representa el comienzo de una nueva forma de vida”**.

En comparación con las estrellas, el tiempo de vida de los seres humanos es infinitesimal. En verdad, toda la historia de la humanidad es un acontecimiento muy reciente en la evolución de la vida orgánica de nuestro planeta. Si se comprimiera la historia de la tierra en un día de veinticuatro horas, la historia de los seres humanos, sería equivalente a los últimos 40 segundos. Estas cifras nos indican que la realidad, tal como la conocemos y observamos, es solo un conjunto temporal de varios componentes.

En el micro-extremo de la escala, el tiempo de vida de las partículas elementales es tan breve, que la imaginación no lo capta. Si bien existen variaciones entre los tipos de partículas, en general su duración es de un trigésimo millonesimo de segundo.

El hecho es que, cuanto mas profundizamos en los aspectos físicos del cosmos, más

convincientes resultan la evidencia del cambio y el flujo constante. Lo mismo sucede con las personalidades individuales.

En los escritos budistas, se recomienda a los ascetas que, a fin de evitar la tentación de una mujer, imaginen como será cuando este reducida a su esqueleto. El concepto tiene la típica rigidez del budismo Hinayana, pero aun así revela la comprensión de la naturaleza transitoria de la vida humana, según transcurre el ciclo de Nacimiento y Muerte.

A pesar de su fugacidad, la vida es de una armonía magnífica. Las moléculas y los átomos son inorgánicos; las partículas elementales carecen de individualidad; no obstante, se combinan para formar compuestos cada vez más complejos, hasta convertirse en los genes que determinan la personalidad de cada ser humano. Se dice que en un solo ser humano, hay unos cinco mil millones de genes, que portan la información necesaria para su existencia individual. Gracias a estos genes, nuestro cuerpo crece hasta convertirse en un conjunto complejo de una precisión maravillosa, poseemos conciencia, experimentamos felicidad, enojo y un sinnúmero de emociones. Esta determinada configuración e interacción de millones de partículas, determinan como viviremos y como reaccionaremos ante nuestro ambiente. ¿Quién puede decir que el concepto de los Cinco Agregados, están reunidos momentáneamente para componer un ser humano..., no representa una excelente metáfora para expresar este fenómeno? La tierra a su vez, es un superorganismo; el cosmos con sus interminables movimientos rítmicos, es el organismo supremo que, con sus fusiones infinitamente armoniosas, da la vida a cuanto contiene.

## **TIEMPO, ESPACIO Y LATENCIA.**

En la filosofía budista, el kü es un concepto central. Con frecuencia se traduce Kü como vacío o la nada. Pero ninguno de estos términos es el adecuado, pues todos sugieren una filosofía de nihilismo, cuando en realidad el budismo no tiene nada de nihilista. Estudiosos occidentales del budismo han comenzado a llamar a Kü "relatividad", lo que es más aproximado, salvo que tiende a asociarlo con la ciencia de la física y, en consecuencia, con el mundo físico.

En general los pensadores budistas dicen que Kü trasciende la existencia y la inexistencia. Si se trata de considerar existente, no existe; si se trata de considerarlo inexistente, existe, si bien en un plano diferente de la realidad ordinaria.

Al analizar los Diez Factores de la Vida, Nichiren Dashonin escribía: “La naturaleza se refiere a nuestro espíritu, que también se llama Buda de la retribución. Esto se refiere a la percepción de lo latente (Kū tai); es obvio que Kū se refiere a nuestro espíritu o nuestra psiquis.

En el sentido más amplio, Kū representa la naturaleza y el espíritu de todas las cosas, lo que a veces llamamos el noumenon. Es comprensible, que el concepto sea mal comprendido y mal empleado frecuentemente, ya que resulta muy difícil explicarlo en términos simples. Es el concepto budista que mas desconcierta a los investigadores y pensadores occidentales, haciendo que se pregunten sobre que versa el budismo. Pero ellos no son los únicos, pues no son muchos los orientales que entienden adecuadamente el concepto de Kū.

Josei toda, el segundo presidente de la soka gakkai, solía contar que cierto erudito budistas japonés trató de explicarle a un discípulo occidental el kū, tomó una cigüeña de papel y la arrugó en su mano, tratando de explicarle que kū era la cigüeña que ya no estaba allí. Pero dicho enfoque no ayudó al estudiante, pues se acercó peligrosamente al dualismo de la existencia y la inexistencia. ese dualismo es atractivo para el hombre contemporáneo, pero para comprender el concepto de kū debemos partir de la idea de que algunas cosas, como los sueños, no se pueden ubicar claramente en la categoría de existentes o inexistentes.

Nuestro criterio cotidiano para determinar la existencia y la inexistencia se basa en el concepto de tiempo y espacio. Kant decía, “el ser humano percibe el mundo exterior en un marco de referencia espacial y temporal.” Hasta donde llegaba su filosofía estaba en lo cierto, ya que normalmente utilizamos el tiempo y el espacio para reconocer, medir y calcular.

Si agregamos el tiempo a las tres dimensiones espaciales de longitud, profundidad y altura, contamos con el medio de describir el mundo que vemos, o sea el mundo físico. Nuestra naturaleza espiritual supera el marco de referencia de tiempo y espacio.; por lo tanto, no puede ser confinado entre los límites comunes de la existencia y la no existencia.

Si tratamos de buscar nuestro espíritu, no hallamos forma ni sustancia; sin embargo, la idea de que el espíritu no existe se contradice con incontables manifestaciones

físicas de su acción. Deberíamos considerar que la existencia y la inexistencia son dos aspectos de un solo concepto. En un aspecto del ser, el mundo físico, el marco de referencia de espacio y tiempo resulta aplicable. En el otro, que es Kü, no lo podemos explicar simplemente.

Kü no es el espíritu de los seres humanos. Kü es la naturaleza y la esencia de todas las cosas. Por ejemplo los diamantes y la hulla se componen de carbón, pero debido a sus diferentes estructuras moleculares, los diamantes son distintos a la hulla. Kü es la naturaleza fundamental que hace de los diamantes y de la hulla, diamantes y hulla.

Josei Toda utilizaba el concepto de enojo para explicar Kü. En nosotros hay enojo en todo momento, pero no podemos verlo hasta que algo lo provoca y lo lleva a manifestarse en la superficie. El enojo es por lo tanto, una potencialidad innata; que permanece dormida, pero que provoca actos manifiestos en ciertas condiciones. De igual forma Kü, es un sustrato continuo que tiene la capacidad, bajo condiciones adecuadas, de provocar actividades en el estrato superior visible.

Expresiones como “ni existencia no existencia” abundan en los escritos budistas. Un ejemplo clásico lo encontramos en el Sutra de los Significados Infinitos (Muryōgi-kyō), que en un párrafo dice “Su entidad no es existencia ni inexistencia, causa ni condición, cosa en si ni otra cosa, cuadrada ni redonda, larga ni corta...” El párrafo completo incluye treinta y cuatro negaciones, en su esfuerzo por explicar el Buda. Este proceso de negaciones repetidas, representa una de las principales razones que hacen de Kü algo tan difícil de comprender: si bien se especifica que Kü no es la existencia, la repetición de negaciones parece dar la impresión de que es algo próximo a ella.

El motivo principal que se da por el negativo, es que Kü se resiste a una descripción positiva. Un segundo motivo es el deseo de superar los preconceptos y evitar el juicio convencional de valores: Si se trata de explicar algo como el subconsciente o el espíritu interior, nos sentimos tentados a hablar de apetencias materiales, impulso sexual, células cerebrales o conceptos prefabricados. En algunos casos esto podría bastar, pero cuando se habla del dominio espiritual de Kü no hay conceptos prefabricados que se adecuen a la situación. Por lo tanto es necesario explicarlo diciendo “que no es”. A eso se debe la serie de negaciones en el Sutra de los Significados Infinitos. Se trata de una extensa negación de conceptos ordinarios; una negación de las negaciones convencionales.

Cuando a alguien se le explica el Buda por primera vez, una de las primeras cosas que querrá saber es como es el buda. Pero como el Buda es la vida en si mismo, las palabras no le proporcionarán una descripción adecuada. Es por esto que los antiguos escritos escritores budistas recurrieron a enumerarlo como no era.

Cuando un ser humano, concibe el mundo físico como temporario o transitorio, se siente inevitablemente inclinado al pesimismo. Los ascetas del budismo Hinayana, mostraban una fuerte inclinación a considerar este mundo como nada. Conocían el concepto de Kü, pero lo interpretaban como el vacío absoluto. El budismo Mahayana acabó con esta idea y estableció un concepto distinto de Kü.

Ya que el mundo de Kü es esencialmente espiritual, me gustaría volver momentáneamente al tema de la psicología y el subconsciente. Al explorar el subconsciente, nos encontramos en una situación similar, pues su mundo no se puede describir en términos de tiempo y espacio, de existencia o inexistencia. Los psicoanalistas utilizan la palabra "id" para referirse a los mas íntimos depósitos de impulsos inconscientes en el subconsciente. El profesor Takeo Doi, en su "Psicoanálisis" (Seishin Bunseki) explica el "ello" de la siguiente forma: "En primer lugar, el "ello" carece de organización. No tiene dirección y no sabe de lógica. Es lo que podríamos llamar "pre-moral". Dentro de él existe una variedad de impulsos que no se anulan mutuamente, ni se separan entre sí. Hay caos, pero sin contradicciones. Se puede considerar que no hay paso del tiempo en el ello".

En otras palabras, el "ello" no puede ser definido en términos de tiempo y espacio. Es caótico, pero sin ser contradictorio entre sí. No es inmoral, pero está en la etapa primitiva que precede a la imposición de la moralidad por parte del medio.

Podemos decir que el "ello" contiene los impulsos instintivos primordiales del ser humano: la energía vital básica de la vida humana; está fuera del marco de valores tales como el bien y el mal, y es demasiado primitivo para verse afectado por la lógica. Es puro impulso, es la motivación y la energía constante que hace vivir a los seres humanos. También podríamos considerarlo como la energía espiritual primitiva necesaria para la vida humana. Por ello es natural que el "ello" no tenga orden ni organización, aunque los diversos impulsos que contiene no entre en conflicto entre si. A pesar del caos, existe armonía y unidad en el impulso hacia la vida. Hay una conjunción o fusión de impulsos. El "ello" da origen a los actos de un ser humano en

sus contactos con el mundo exterior. En una palabra, no es otra cosa que el Kü, aplicado a los seres humanos en forma individual.

También podemos considerar que es Kü la información contenida en las moléculas del ácido desoxirribonucleico (ADN). Un ser humano posee unos cinco mil millones de partículas de ADN, que le imparten una enorme cantidad de información heredada. Estas partículas son tantas, que nadie podría utilizar toda esa información en una sola vida o esta vida. Se sabe que la mayor parte de los seres humanos, utilizan solo una fracción de esta información. La información transmitida por los genes del ADN, se puede identificar como lo que Jung consideraba la sabiduría y la experiencia acumulada de la humanidad. Como ejemplo de sabiduría acumulada, es posible que la generalizada repulsión de los seres humanos ante las serpientes sea el recuerdo heredado de una era prehistórica en que debimos luchar contra los reptiles.

La información transmitida por los genes permanece, en su mayor parte sin usar. Aún en los genios más notables, al menos dos terceras partes del cerebro permanecen en estado latente durante toda la vida. Una vida no basta para emplear todo el potencial del cerebro. Si utilizáramos todo el potencial a pleno, los seres humanos poseeríamos una capacidad intelectual infinitamente superior a la actual.

Esto se parece mucho a decir que en la vida humana hay potencialidades ilimitadas. No debemos olvidar, que los seres humanos estamos dotados por naturaleza, de la capacidad del bien y el mal. Podemos llegar a ser un verdadero sabio o un astuto malvado. Aún si pudiéramos utilizar a pleno nuestra información innata, quedaría en pie la cuestión de utilizarla para buenos o malos propósitos.

Solo la información contenida en el ADN es Kü. Las partículas en sí, pertenecen al mundo físico, tal como las manifestaciones que provoca en el ser humano cuando este entra en contacto con el mundo exterior.

Es importante considerar la idea de Kü relacionada con las modernas teorías de la física. Hasta el siglo XX, decir que algo no era existente ni inexistente, era desafiar los principios básicos de la física. Fue midiendo y examinando el mundo visible que Isaac Newton y los físicos clásicos buscaron los principios y las leyes del universo. Con el advenimiento de Einstein, Niels Bohr y otros gigantes modernos que trajeron sus campos, electrones y partículas elementales, que se han desarrollado conceptos que se aproximan mucho a Kü, si estas respuestas de la ciencia son definitivas.

El enfoque tradicional de los físicos consistía en examinar las cosas, el modo en que actuaban y su repetitibilidad, para determinar conclusiones en cuanto a su naturaleza o condición. En la actualidad, no es raro que una cualidad o característica se exprese primero como hipótesis teórica y que más adelante se descubran las pruebas científicas.

Por ejemplo, “La teoría de los campos”, se desarrolló en el curso de la búsqueda del medio en el cual se transmite la luz. Según la física clásica, se postulaba la existencia de algún medio de transmisión para toda energía en forma de ondas, como la luz y el sonido. Pero un experimento de Michelson-Morlet (1887) demostró que la luz se podía propagar en el vacío. Este descubrimiento permitió comprobar que las ondas eléctricas y magnéticas también se transmitían en el vacío. Esto dio origen a la Teoría de los campos, en realidad proponía una hipotética condición a la que llamó “campo”. Mas adelante se descubrieron campos eléctricos, magnéticos y gravitatorios.

Por la transmisión de impulsos eléctricos y por las líneas magnéticas, era evidente la existencia de algo eléctrico o magnético en la naturaleza del espacio. En el caso del magnetismo, se puede observar donde están las líneas de fuerza mediante la simple demostración escolar que utiliza un imán y limaduras de hierro. El asunto es que, cuando se especifica que una cualidad del espacio mismo afecta a toda la materia, esta cualidad ahora llamada campo, es de la misma naturaleza que Kū. En la actualidad, los físicos mencionan la presencia de campos en el espacio bajo la expresión “la curvatura del espacio”.

La idea de un campo gravitatorio fue expresada primeramente por Einstein. Este concepto altero las ideas sobre lo que causaba la caída de los objetos al suelo al soltarlos. Según el concepto antiguo, caen por la atracción de la gravedad. Si bien esto es básicamente correcto, el concepto de campo gravitatorio sostiene que el objeto sigue una línea gravitatoria, que según la matemática tradicional, no es absolutamente recta.

En otros aspectos, los científicos parecen estar llegando a teorías en las cuales los límites entre lo existente y lo inexistente, en el sentido tradicional, se quiebra. La tendencia general, se está encaminado hacia un concepto físico del universo que es compatible con la ontología budista.

Ya he mencionado a la luz como fenómeno de onda, pero en los tiempos modernos se ha pasado a considerar que dichos fenómenos exhiben características no solo de ondas, sino también de partículas. Aunque esto desafía los modos tradicionales del pensamiento, ya se ha demostrado con experiencias de laboratorio. En realidad la luz tiene dos características claramente diferenciadas: su efecto fotoeléctrico que se explica solo en el supuesto de que esté compuesta de partículas, pero el efecto de interferencia requiere que consista de ondas. La característica dual de la luz, llevó al desarrollo de la teoría cuántica; teoría que alteró muchos puntos de vista sobre la materia y la radiación que se sostenían desde mucho tiempo.

El doctor Shin'ichiro Tomonaga, quien recibió, el premio Nobel de Física en 1965, resume en su "Juicio del fotón" la dificultad de explicar como es posible que el fotón sea, a la vez, onda y partícula, mediante la comparación de un caso juzgado en tribunales. El fotón es un asaltante que puede probar haber entrado a una casa por dos ventanas diferentes al mismo tiempo. Esto causaría problemas a cualquier tribunal de justicia; por cierto, la característica dual de la luz, ha provocado muchas dificultades entre los físicos. Sin embargo la Teoría Cuántica sugiere a algunos científicos que toda la materia, como los fotones, podrían tener las propiedades de partícula y onda al mismo tiempo. El físico francés Louis de Broglie, postuló en 1924 una teoría de ondas de la materia.

Einstein, trató de desarrollar una teoría unificada de los campos. El campo eléctrico y el magnético ya habían sido sintetizados como campo electromagnético. A esto Einstein agregó el campo gravitatorio y trató de explicar el cosmos como si fuera un gran campo unificado. Su teoría si bien no es perfecta, se aproxima mucho a la cosmología budista. Einstein expresaba que, percibimos como materia las grandes concentraciones de energía y como campos las pequeñas concentraciones.

Si Einstein está en lo cierto, la dicotomía absoluta que se establece entre materia y campo, desaparecería. Entonces concluimos que ambos representan dos manifestaciones de la misma cosa. Si este es el caso, podríamos decir que el espacio mismo no es no existente ni inexistente; sus propiedades son tales que le otorgan una infinita capacidad de producir materia.

En el sentido más amplio, la esencia del cosmos mismo se puede considerar como un estado de Kü. En cuanto a las partículas elementales de materia, descubiertas hace unas pocas décadas, los científicos actuales han descubierto cientos de tipos

diferentes. En este momento se está llevando a cabo la búsqueda de la partícula última. Algunos científicos, comienza a sospechar que lo último, podría no ser siquiera una partícula. El doctor Hideki Yukawa, físico laureado con el premio Nobel en 1949, postulaba una nueva teoría del dominio elemental. Su idea consistía en la imposibilidad de concebir lo último como punto o cuerpo físico. En cambio debemos concebir un dominio, al cual él hace referencia frecuentemente llamándolo “círculo”.

Y así nos encontramos con que la forma última de la materia y del ser físico se aproxima al concepto de Kü. De modo similar, entre los especialistas más avanzados en psicología, el centro más recóndito de la mente humana se describe en términos que sugieren Kü. Parece que, en las condiciones más fundamentales de la materia y la mente, es imposible no mencionar Kü. Por ello Kü, es decir, el concepto de quebrar la diferenciación entre existencia e inexistencia, no puede ser tildada de vaga. Sí Kü como concepto es vago, también es vago ese estado de caos en donde hay orden y armonía, en sí, la verdadera naturaleza del cosmos. Y así, comienzan a reconocerlos los científicos modernos.

## **EL YO CONSTANTE E INMUTABLE.**

Hemos analizado el aspecto físico de la vida, temporario y constantemente mutable y el concepto de Kü, que trasciende la diferenciación dualista entre la existencia y la inexistencia. Pero ni siquiera estos dos aspectos de la vida, reunidos, nos dan una visión completa de la verdadera naturaleza de las cosas. Para llegar a la verdad última debemos analizar Chü, “el camino medio”, pues este es la entidad esencial de la vida. El término “camino medio”, “chüdō en japonés, suele interpretarse mal frecuentemente. A veces se lo considera aun más vago que Kü. Quienes lo estudian en forma superficial lo confunden con la idea confuciana del camino medio ético (chüyō).

En una de sus obras, Nichiren Daishonin dice: “El tercero [de los Diez Factores] Entidad, es este cuerpo mío. También llamado Buda de la Ley (hosshin nyorai) camino del medio, naturaleza de la Ley o Nirvana.”

En este párrafo, “este cuerpo mío” no se refiere a su cuerpo físico, sino a la entidad esencial de la vida, que sustenta los aspectos físico y espiritual, Ke y Kü y los contiene a ambos. Las propiedades fundamentales de nuestra vida son, en el mundo físico, la figura y la forma tangible; en el mundo de Kü, la sabiduría, los sentimientos y el carácter individual o individualidad. Pero estos dos mundos no representan la totalidad

de la vida, ya que hay una fuente esencial que los sustenta a ambos, es lo que llamamos “camino del medio” o Chü. Si bien nuestro cuerpo físico y nuestro espíritu permanecen en estado de cambio constante, por el corre esta entidad esencial e inmutable de la vida.

Tomemos a un ser humano en particular: el señor A. Su cuerpo, compuesto por decenas de millones de células, sufre transformaciones continuas en el proceso metabólico. En el mundo de Kü su mente y sus sentimientos cambian con las condiciones variables y, a veces, abandonan su estado latente para ofrecer manifestaciones físicas. Debido a que el espíritu del señor A, puede desarrollarse y enriquecerse, podemos decir que Kü también está en constante movimiento. Debido a este cambio continuo, el señor A es, a los 40 años, muy diferente de lo que era a los 20 años, tanto en el sentido físico como el mental. Pero a pesar de eso sigue siendo el señor A, ya que cierto continuo preserva su ser individual. Mas aún, este continuo es mas profundo que el parecido físico o emocional del señor A a los 40 años con el señor A a los 20 años. Existe una realidad inmutable que hace del señor A el señor A y le impide convertirse en el señor B.

En la terminología occidental, llaman a esto el “yo” o ego. Como está en la médula misma de la vida, podríamos utiliza la expresión “yo esencial”. Entre los filósofos occidentales, son los existencialistas quienes más se aproximan al concepto budista del camino del medio en su búsqueda de las raíces, de la esencia fundamental del yo, tal como existe en este mundo. Empero su criterio es parcial y superficial. El “Hombre individuo” de Kierkegaard, el “Superhombre” de Nietzsche y “Volver a uno mismo” de Jaspers o Heidegger, se parecen en algunos aspectos a la entidad esencial de Chü.

Creo que la tendencia general de la filosofía existencialista es la de sugerir que nosotros mismos debemos buscar el camino a seguir. Algunos reconocen a un dios del tipo cristiano y otros no, pero se observa en todos ellos un esfuerzo generalizado hacia la autoconversión, para llevar una existencia mejor o para superar la muerte, la incertidumbre o la desesperación.

Si bien Kierkegaard llega, a un dios muy parecido al cristiano, observamos en él a un hombre que lucha solo contra la incertidumbre y la desilusión. El yo en este tipo de vida, es un yo solitario. Nietzsche, por su parte, niega a Dios, pero lo reemplaza una apoteosis del hombre. Las ideas de Jaspers Heidegger y se diferencian entre sí, pero ambos creen que el hombre esencial, el yo esencial, vive desafiando la muerte y la duda.

Estos pensadores, han sostenido que no debemos dejarnos engañar por las vicisitudes de la vida hasta el punto de olvidar el yo original. En suma, en las filosofías existencialistas se reconoce un esfuerzo por observar directamente el yo esencial y, de ese modo, profundizar nuestra comprensión de él.

Sin duda, al mirar profundamente en nuestro interior, podemos descubrir el origen de nuestros actos y la dirección en que ellos nos conducen. Los materialistas toman el mundo temporal como subestructura y lo consideran fundamental. Los idealistas, por el contrario, consideran que la mente es un rasgo del universo más básico que la materia. Sin embargo, uno se pregunta si el materialismo o el idealismo son tan poderosos como la idea del yo equiparado a una fuerza motivadora de acción. Hoy en día existen en Japón, muchos jóvenes que si bien aceptan los principios materialistas de “El capital” como ideología económica, toman el existencialismo como fuerza impulsora de su conducta y su accionar.

Existe una diferencia entre el yo del que hemos estado hablando y el yo tal como lo conciben los psicólogos modernos. En psicología, el yo o ego, está inextricablemente ligado con la mente y la conciencia; forma parte de la constitución mental o espiritual del ser humano. Freud dividía la psiquis humana en tres elementos: el Id, el yo y el superyo, El yo incluía la mente consciente y el inconsciente. El concepto budista del yo, expresado como “este cuerpo mío”, no solo abarca el yo de los existencialistas y el de los psicólogos, sino que va más allá: incluye la entidad fundamental y total de la vida. Los existencialistas y los freudianos toman el yo en un sentido individual. Hablan de una vida individual, diferenciándola de todas las otras vidas individuales. Pero en el concepto budista que toma al yo como camino del medio o chü, un yo es una sola cosa en el cosmos. Es el corazón de la vida y permanece inmutable aún si se eliminan todas las condiciones y circunstancias exteriores.

El presidente Josei Toda explicaba el yo o el ego refiriéndose a los sueños. Cuando soñamos, algo en nosotros experimenta felicidad, tristeza o alguna otra emoción. El pensaba que este “algo” proporcionaba una pista en cuanto a la verdadera naturaleza del yo. Con frecuencia al soñar tenemos cierta conciencia de que lo que vemos es un sueño. Eso significa que una parte de nuestra conciencia nos indica que eso no podría ocurrir en la vida real y cotidiana. Pienso que el presidente Jose Toda nos estaba sugiriendo que lograríamos una mejor visión de la realidad última de nuestro yo más profundo mediante la observación de nuestros actos en el curso de un sueño.

Hasta aquí, hemos analizado los tres aspectos de la vida: Ke, Kü y Chü. Estos tres vocablos que forman la médula de la filosofía budista, son nombrados “Las tres percepciones” (Santai). Sin embargo es de suma importancia comprender de que estamos hablando, o sea: una realidad vista desde tres enfoques diferentes y no de tres entidades por separado. El camino del medio sustenta lo tangible y lo intangible, Ke y Kü. Pero allí no culmina la naturaleza de la vida. El camino del medio aparece en lo tangible y existe en el Kü. Los tres actúan en conjunto para producir una sola vida. La completa interexistencia e interfusión de las tres percepciones en una es el principio último del Sutra del Loto.

En relación con la vida del Buda, las Tres Percepciones se convierten en los Tres Cuerpos (Sanjin). En el plano temporal y fenoménico existe el Cuerpo Manifiesto del Buda. En el plano de Kü, el Cuerpo de la Retribución y en el plano del camino medio, el Cuerpo de la Ley.

En esta forma podemos comprender todas las entidades de la vida en términos de las tres Percepciones Unificadas (en’yü santai). Al lograr una visión total de la vida (la que no cambia, la que cambia y la latente) podemos desarrollar nuestra vida y provocar nuestra revolución humana. La sabiduría del budismo es profunda y entre sus puntos más profundos, figura el concepto de que todas las cosas deben ser contempladas desde distintos puntos de vista. En el intento de comprender cosas tan fundamentales como la vida y el cosmos, no debemos limitarnos a un solo punto de vista o marco de referencia. Por el contrario es esencial mantenernos flexibles y examinar las cosas según una variedad de modos y contextos. De lo contrario solo obtendremos falsedades o verdades a medias.



## **Capitulo IV**

### **El acertijo del tiempo**

#### **TIEMPO FISICO.**

El fluir del tiempo es extraño. A veces sentimos que un año ha durado diez. Otras veces, un año parece haber pasado en un instante. Diga lo que diga el calendario o el reloj, esta es la forma en que la mente y los sentimientos de las personas responden al

tiempo. Voltaire escribió: “de todas las cosas del universo, el tiempo es, el mas largo como el mas breve, el mas veloz y el mas lento, se lo puede dividir en partes infinitesimales o estirarlo hasta la eternidad”.

Esto manifiesta la esencia del fenómeno. Con respecto a nuestros sentidos, el tiempo es relativo. Si lo pasamos felices, transcurre velozmente, con tristeza o dolor, su marcha es lenta. Por ello debemos tratar de comprender porqué el tiempo lo percibimos en forma tan diferente en según sean las circunstancias.

Aristóteles decía que el tiempo es “el criterio para medir el movimiento de todas las cosas del universo”. Si un tren avanza a lo largo de una vía, su ubicación en un momento dado es diferente de la que tendrá un segundo después. Podemos medir su movimiento en unidades de tiempo y determinar su velocidad media en metros por segundos o en kilómetros por hora.

Kant pensaba que nuestro sentido del tiempo y el espacio es una parte innata de la consciencia humana. Creo que estaba en lo cierto; este sentido o habilidad de los seres humanos nos lleva a percibir el paso del tiempo y a idear medios para medirlos. En realidad, lo que hacemos es elegir un cuerpo que mueve con regularidad, tal como un cuerpo celeste o un péndulo, y utilizar los movimientos para medir segmentos de tiempo. Sin esa medida sería difícil manejarnos en nuestra vida cotidiana. Al tratar de comprender la realidad última del tiempo, debemos tener en cuenta, no el tiempo mensurable, sino nuestro sentido subjetivo del tiempo.

Nos inclinamos a tomar el tiempo y el espacio como entidades independientes entre sí, pero las cosas existentes se mueven o cambian con el paso del tiempo. Tiempo y espacio conforman el marco de referencia de todos los cambios y movimientos, sean los del cosmos, las transformaciones de la materia o el fluir de la vida. Por lo tanto debemos concebir el tiempo y el espacio como una sola cosa. Aunque teóricamente podemos concebir el tiempo sin espacio o el espacio sin tiempo, dicho concepto no tiene aplicación o valor en el mundo físico.

Una de las razones que tornan importante el tiempo físico en nuestras vidas es que coincide con los del universo, y gran parte de nuestra vida cotidiana, está gobernada

por el ritmo de tales movimientos. El cambio de las estaciones afecta considerablemente nuestra vida, al igual que el paso de los días, meses y años. No obstante, aunque vivimos en el tiempo físico y formamos parte de él, cada ser humano tiene su propio sentido del tiempo. Dicho de otra forma, posee un ritmo temporal propio.

Tomemos como analogía, un pez en el mar, vive en el agua salada y los fluidos de su cuerpo contienen compuestos salinos, pero estos fluidos no son, idénticos al agua salada. La sal que el pez absorbe de su medio se recompone dentro de su cuerpo, formando una variedad de fluidos sustentadores de la vida. De modo similar, las personas viven en un marco de referencia de tiempo físico y se acomodan a él, ya sea consciente o inconcientemente; pero dentro de su mente los cambios temporales no se corresponden, con los cambios del tiempo físico.

## **TIEMPO SUBJETIVO.**

Los científicos llaman “biorritmo humano” al fluir de la vida en respuesta al “ritmo” de la naturaleza. Es un reloj interno, que gobierna los movimientos periódicos dentro de nuestro cuerpo. Existen todas clases de movimientos cíclicos o rítmicos en la vida, que varían desde el latido del corazón al ciclo del nacimiento y muerte. Algunos se relacionan directamente con los movimientos del universo, otros no. Un ejemplo de biorritmo es el ciclo de sueño, que en la mayoría de los seres humanos se ajusta al día de 24 horas.

Debemos hacer notar que los bebés no se ajustan a este ciclo. Después de haber sido alimentados se duermen, sea de día o de noche. Un recién nacido suele pasar por el ciclo de dormir y despertar una siete veces al día. Cuando llega a los cuatro meses, aproximadamente, sus oídos escuchan y sus ojos perciben la luz y la oscuridad; como resultado comienza a adquirir el esquema adulto, pero este no se establece del todo hasta que el niño llega a los 10 años de edad aproximadamente. Con excepción de los adultos que trabajan y duermen en horarios inusuales, el esquema de la vida humana consiste en levantarse cuando asoma el sol y en dormir al desaparecer.

Según un informe del doctor Theodor Hellbrügge, de la Universidad de Munich en 1960, el ritmo cardíaco de un recién nacido (es decir, los cambios periódicos en el

latido de su corazón) no es idéntico al de su madre. Como ocurre normalmente en los adultos, el pulso de la madre es más veloz durante el día que por la noche, pero el pulso del bebé permanece bastante igual a lo largo de las 24 horas. Cuando el bebé cumple unos tres meses, su ritmo cardíaco también comienza a distinguir entre las horas de luz y oscuridad.

En los adultos, la temperatura del cuerpo, el funcionamiento de los riñones y la secreción de hormonas, muestran un incremento durante las horas diurnas y decrecimiento por la noche, variación que no se presenta en los niños hasta cumplido el primer año de vida, y a veces hasta los cinco.

El biorritmo también incluye cambios de ciclo anual, aparte del ciclo diario. Los cambios en el pulso, en la temperatura del cuerpo, en la presión sanguínea y en la secreción hormonal, siguen un ciclo diario, pero también un ciclo anual. Normalmente el pulso en los seres humanos es más veloz en verano y más lento en invierno; también la temperatura del cuerpo aumenta en verano. Hasta hay un ritmo en el crecimiento del pelo; un estudio reciente informó que la barba crecía 0,305 milímetros diarios en invierno y 0,538 milímetros en pleno verano. Debemos hacer notar que estos cambios anuales no se presentan en los niños pequeños.

En pocas palabras, el fluir de la vida del cuerpo humano, se ajusta a el ritmo de la naturaleza. Es como si la vida humana estuviese inmersa en un gran movimiento natural, vibrando afinadamente con el universo cambiante.

Pero algunos de los cambios que experimenta nuestro cuerpo no se pueden explicar solo relacionándolos con la naturaleza. No podemos encontrar relación alguna entre el movimiento de los cuerpos celestes y el proceso de envejecimiento, como no sea que, cuanto más avanzan los astros, más envejecemos. Sin embargo, el envejecimiento humano es relativo, pues algunas personas son ancianas a los 50 años de edad y otras son jóvenes a los 80 años.

En estos casos se tratan de procesos irreversibles y no cíclicos. Por desgracia el pelo que ha encanecido en el verano no vuelve a su color original en el invierno. No obstante en el proceso de envejecimiento, el biorritmo humano sufre ciertos cambios

con el paso de los años. La presión sanguínea, varía un poco entre el día y la noche, entre una y otra estación del año, tendiendo a incrementarse gradualmente con la edad. El pulso y la respiración en cambio, son más rápidos en los niños que en los adultos. La temperatura del cuerpo también es más alta en los niños que en los adultos. Estos fenómenos sugieren que, si bien el cuerpo humano puede estar afinado con el ritmo del mundo exterior, cada individuo experimenta cambios solo correspondientes a él.

En otras palabras, existe en el cuerpo humano un fluir de vida que no está relacionado con el ritmo del mundo exterior. El ritmo vital propio de cada persona, reúne las energías de todas las partes que funcionan en el cuerpo y las unifica en una sola personalidad. Creo que esto se podría describir como “ritmo somático de la vida individual”. El ritmo somático cambia a medida que la persona ve transcurrir su existencia; la velocidad de esos cambios varía según cada ser humano, pero puedo decir que el ritmo es más veloz cuando una persona es joven y se aminora con el envejecimiento.

Algunos científicos están tratando de medir el ritmo somático según lo que se denomina tiempo fisiológico. Esto se basa en los cambios físicos experimentados por los seres humanos, desde el momento de su concepción hasta el momento de su muerte. Si bien el cuerpo humano cambia constantemente, el ritmo de cambio es mucho más rápido en los jóvenes que en los ancianos. Existen diferencias mensurables en la composición de los fluidos corporales entre la juventud y la ancianidad; La cicatrización de heridas es más lenta en los ancianos que en los niños. Un año fisiológico de un niño, puede equivaler a 10 años de la ancianidad, según el ritmo de los cambios físicos.

Naturalmente la vida humana no se limita a esto, pues somos la encarnación del principio según el cual cuerpo y mente son una sola cosa; en consecuencia también poseemos lo que se denomina tiempo psicológico, además del fisiológico. Para una persona que lleva una vida espiritual plena, un año tiene mucha más sustancia que para una persona espiritualmente vacía. El tiempo fisiológico y el tiempo psicológico, juntos forman lo que hemos llamado “tiempo subjetivo”. Pero es importante prestar atención a la percepción humana. En este aspecto, el tiempo psicológico es mucho más importante.

Goethe escribía en su diario: “Creo que debo ser más cuidadoso al distinguir entre días buenos y días malos, pues se producen dentro de mí. Las emociones, el amor, el deseo, la cortesía, la creatividad, la actividad, la franqueza, el júbilo, la energía, la fatiga, la terquedad y la afabilidad, parecen ir y venir siguiendo planes propios”.

Esta observación tan aguda, descarta lo que ocurre a nuestro alrededor, en los que hay días en que nos sentimos llenos de energía de vida y otras veces, carecemos de ella. Todos los seres humanos experimentan decaimiento de vez en cuando, tenga o no razones valideras para ello. Pasamos unos cuantos días deprimidos y de pronto, inexplicablemente, las nubes parecen alejarse y todo vuelve a estar bien o en sintonía. La frecuencia en que esto ocurre varía de individuo a individuo, pero hay un ritmo identificable en todas las personas.

Un grupo de científicos explica este fenómeno al que llaman PSI; P es el estado físico, S es la sensibilidad e I la condición intelectual. El concepto sustenta que estos tres factores experimentan cambios cíclicos. La energía física (P) obtiene su máximo cada veintitrés días, mientras que la sensibilidad a las influencias externas (S) lo hace cada 28 días y la potencialidad intelectual (I) que está indicada por la fuerza de la memoria, cada 33 días. Lo descrito en realidad es dudoso, ya que los ritmos físicos y espirituales de un ser humano puedan ser medidos en un número definido de días y semanas. Pero no se puede negar que existe un movimiento rítmico en el funcionamiento de mente y espíritu, tal como en el cuerpo.

Así como hay picos en nuestros ritmos somáticos, cuando los movimientos físicos son rápidos en el interior de nuestro cuerpo, también hay picos en nuestro ritmo espiritual y psicológico, en ellos, comprendemos las cosas con mayor claridad y las sentimos más profundamente. Debemos recordar, que nuestro ritmo vital se ve afectado por la experiencia y el ambiente. Podemos sentirnos estupendamente felices o bien en un momento dado, y hundirnos en el mas profundo dolor al siguiente, tal vez por la llegada de alguna noticia mala. A la inversa una experiencia feliz o agradable nos estimula y acelera nuestro ritmo vital. Las experiencias que absorbemos en nuestro yo interior resurgen bajo la forma del ritmo vital. Hay experiencias que agregan sustancia a la vida y otras que consumen nuestra energía vital.

Algunos psicólogos hablan de tiempo sustancial y tiempo vacío. El tiempo sustancial es el que pasamos dedicados a actividades absorbentes, con la mente ocupada en algo de nuestro interés o tomando parte en forma activa y creativa en cuanto sucede a nuestro alrededor. El tiempo vacío en cambio, es el que transcurre en aburrimiento, inactividad, pesar o dolor. El tiempo sustancial nos proporciona una sensación de satisfacción. El tiempo vacío no.

En cierto sentido, podríamos decir que el tiempo sustancial pasa rápidamente; el tiempo vacío con lentitud. Pero creo que esto sería simplificar en demasía lo descrito. En mi concepto del tiempo, hay un punto clave que debo profundizar un poco más.

A veces decimos: “Estaba tan interesado en lo que hacía que me olvidé de la hora”. En situaciones como estas, lo que sucede es que una gran cantidad de energía vital ha sido utilizada en un período comparativamente breve. El reloj puede indicar que solo ha transcurrido 1 hora, pero en ese intervalo podemos haber vivido 10 horas, en cuanto al ritmo vital. Por el contrario, si hemos desarrollado muy poca actividad en la misma hora física, ella nos parecerá muy larga. La conclusión es que lo que sentimos es el fluir de nuestra energía vital. Cuando fluye rápidamente, el tiempo físico parece breve, pero cuando fluye con lentitud, el tiempo físico se alarga. Aun cuando nos vemos frente al pesar, si hacemos algo por tratar de remediarlo, el tiempo pasa mucho más rápidamente que si permitimos, cruzados de brazos que nos abrume. En resumen: el hecho de que el flujo vital esté activo o pasivo es un factor decisivo en nuestra acción psicológica del tiempo.

Desde el punto de vista de la psiquiatría, una persona incapacitada por un shock, el dolor o la incertidumbre, una hora puede parecerle muchos años. Un reconocido médico señalaba, que un paciente atacado de depresión aguda, estaba absolutamente convencido de que en una sala de espera lo habían hecho esperar muchas horas, cuando en realidad habían sido solo cinco minutos. Otro paciente le dijo al mismo médico, con toda seriedad, que su madre enferma había pasado dos mil años de angustias y torturas.

**LA ETERNIDAD EN UN INSTANTE.**

En este punto debemos considerar la relación entre pasado, presente y futuro.

Desde épocas antiguas, los filósofos han comparado el paso del tiempo con el fluir de un río. Heráclito ejemplo de pensadores occidentales, sostenía que las cosas están en flujo continuo. En Oriente, los budistas aplican a la transmigración la palabra sánscrita “samsara” que en su origen significó el correr del agua. Por analogía con el agua, la gente dice que el tiempo fluye o pasa, por ello debemos hacer notar que tanto en la teoría de Heráclito como en la de la transmigración budista, lo que fluye no es solo el tiempo, sino todas las cosas del universo. Aún así, el marco de referencia para el fluir de las cosas, está formado por el tiempo y el espacio, ideas que presuponen un flujo en el tiempo.

Por la observación del cambio, llegamos al concepto de pasado, presente y futuro. Si adoptamos la metáfora del río, el futuro está fluyendo constantemente en el presente, presente que se convierte instantáneamente en pasado. El pasado se extiende corriente abajo y el futuro proviene de corriente arriba. El presente es momentáneo. Podríamos sentirnos tentados a compararlo con un punto geométrico, es decir con una posición que no tiene masa no ocupa espacio. Pero, no creo que la analogía sea correcta, ya que un punto geométrico no tiene sustancia, mientras que el instante del tiempo presente sí. Si analizamos este instante de nuestra vida, el mismo contiene todos los recuerdos del pasado, incluidos los recuerdos espirituales y los puramente físicos. Más aún, este instante incluye todas las esperanzas, las expectativas, los deseos y potencialidades del futuro. En realidad, en un momento dado, nuestro cuerpo contiene toda la información fisiológica que utilizaremos en el futuro.

El filósofo japonés Seichi Hatano ha escrito un libro llamado “El tiempo y la eternidad” (1943) en el que expresa: “El presente no es en absoluto equivalente a un simple punto. Tiene una duración finita y una estructura interna fija”. Si bien no es toda la verdad, es un paso en la dirección correcta, pues un solo momento posee estructura interna. No refiero, por supuesto a una estructura espacial.

Los psicólogos manifiestan que todas nuestras experiencias, por pequeñas o insignificantes que sean, están contenidas en algún lugar de nuestro sistema de memoria. Nuestras experiencias físicas están grabadas en las células y sus órganos. Las experiencias espirituales, que incluyen todos los recuerdos de sentimientos, tanto

conscientes como inconscientes, están almacenadas en el cerebro. Los fisiólogos cerebrales identifican las células del cerebro involucradas con el lóbulo temporal y los hipocampos de la corteza. Nuestro vocabulario, nuestro conocimiento y nuestras experiencias pensantes están en el lóbulo temporal; las experiencias emotivas, tales como la alegría, el miedo y el dolor, quedan retenidas en los hipocampos. Estos depósitos de memoria retienen todos los impulsos que llegan a ellos.

Con frecuencia oímos decir que, cuando un hombre está por morir, todas sus experiencias pasadas pasan instantáneamente ante él, como una película. Esto bien puede ser verdad; tal vez cuando alguien se enfrenta a la muerte inmediata, se abren súbitamente las puertas de esos depósitos de memoria y todo surge en el nivel consciente al mismo tiempo.

Anteriormente he mencionado la presencia en los seres humanos, de un centro de memoria anterior, en el cual se retiene toda la experiencia de la humanidad, que cubre un millón de años. Sospecho que esta memoria va más atrás, hasta la experiencia de los mamíferos de los cuales descendemos o, posiblemente, aun hasta la etapa de la ameba. Es concebible que el instinto del hambre se haya originado en las amebas, pues hasta estos seres demuestran tenerlo; cuando una sustancia nutritiva se aproxima a su alcance, la ameba la percibe y se aproxima para comerla. En realidad, nuestro presente momentáneo, puede contener en forma de memoria, toda la historia de la Tierra. Cuanto más investigamos y analizamos un momento de nuestro presente, más rico se torna en herencia el pasado.

El presente se vincula, no solo con el pasado, sino también con el futuro. Como lo mencionamos al analizar Kü, nuestro cuerpo contiene unos cinco mil millones moléculas de ADN, dotadas de toda la información que necesitamos para vivir. En el tiempo en que transcurre esta vida, utilizamos sólo una cantidad relativamente pequeña de esta información; por lo tanto podemos decir que contenemos una cantidad de información que permanece inexpresada, en estado potencial. Desde un punto de vida positivista, esto nos sugiere que en este mismo instante, contamos con potencialidades increíbles para el futuro.

El momentáneo presente está siempre creando y desarrollando senderos hacia el futuro; por eso no hay que subestimar el potencial inherente en cualquier momento dado. Recuerdo lo que se llamaba “el milagro de Louis Pasteur”. En general, todos conocen los grandes descubrimientos y las contribuciones de Pasteur a la humanidad,

pero muy pocos saben que la parte mas importante de su obra fue realizada tras quedar parcialmente paralizado físicamente, a los 46 años de edad. Por entonces el gobierno francés, pensando que su situación no tenía remedio, en consecuencia detuvo la construcción de un instituto de investigaciones diseñado para sus investigaciones. La noticia produjo un empeoramiento en la salud de Pasteur, pero un amigo suyo, logró convencer al gobierno francés y este reanudó la obra, entonces la salud de Pasteur comenzó a mejorar y continuó con su obra investigativa por otros veintisiete años, logrando resultados que tal vez, no se abrían alcanzado por varias décadas, si el hubiera permitido que la enfermedad le hiciera perder la esperanza. Su capacidad de ver mas allá del presente, hizo posible lo que parecía una imposibilidad medica.

Nuestros deseos, nuestras esperanzas y ambiciones son una fuerza poderosa que existe en nuestro interior, permitiendo concretarlas a futuro. Estas fuerzas generadoras crean el futuro. Perder las esperanzas o renunciar a las propias metas por dificultades momentáneas es reducir el potencial de nuestra vida.

El doctor Viktor E. Frankl, profesor de neurología en la Universidad de Viena, estuvo en el campo de concentración de Auschwitz. Posterior a su liberación escribió un libro en que decía: “Quien fuese incapaz de creer en su propio futuro estaba destinado a la destrucción. En dicho campo [Auschwitz], si le faltaba un futuro no tenía nada en que asirse y se derrumbaba por dentro, hundiéndose mas y mas, tanto física como espiritualmente”.

Sin duda, la confianza que el doctor Frankl sentía a futuro, fue lo que le permitió sobrevivir, pues las esperanzas, los sueños, la fe y un sentido de la propia misión son fuerzas que nos permiten abrir nuestro futuro. Son nuestro sostén interior y la manifestación de un poderoso flujo vital.

Nuestro flujo vital, en este instante, contiene todas las experiencias del pasado y las infinitas potencialidades del futuro. La vida en el momento presente es una fuerza que integra los recuerdos de todas las cosas pasadas y se adelanta esperanzadamente al futuro. La vida pasada se concentra en este momento, que es, la base del futuro. Por esta razón no existe el presente momentáneo separado del pasado o el futuro. Tampoco existe pasado ni futuro que no esté concentrado en el hoy o momento actual.

En las “Enseñanzas oralmente transferidas (Ongi Kuden), de Nichiren Daishonin, hay un párrafo sobre la palabra japonesa “irai” que significa “desde ahora en adelante” o “desde entonces en adelante” y que dice: “I”, literalmente ya, significa el pasado; “rai” literalmente venir, se refiere al futuro. “Irai” incluye el momento presente. Su significado nos expresa en forma clara, que el momento actual abarca tanto el pasado, como el futuro y que es el vínculo necesario y continuador entre pasado y futuro.

Cuanto más sondeamos nuestra vida interior, mas notamos que el pasado y el futuro son inherentes al presente. Al mirar desde la superficie hacia un punto más profundo de nuestro yo, vemos que la corriente de la vida se ensancha, se torna abundante y forma una gran marea. La fuente última de esta corriente abraza las vidas de toda la humanidad, la formación de la Tierra y la incesante pulsación del Universo. Es la fuente de la vida universal. Según la corriente de la vida fluye de su fuente en las diversas vidas individuales. La Ley Mística se identifica con la fuente de todo fluir vital.

La Ley Mística contiene toda la vida del pasado infinito y toda la vida del futuro eterno. Dentro de ella las clasificaciones fenoménicas del pasado, presente y futuro no existen. El pasado y el futuro se funden con el presente momentáneo en una gran unidad. La eternidad de la vida, es una sucesión de presentes momentáneos; la Ley Mística es a un tiempo, momentánea y eterna.

Nichiren Daishonin escribía: “Aunque hablamos de pasado, presente y futuro como si fueran tres, son solo una indivisible, pues pertenecen a la esencia última de cada instante o momento vital”. Aquí debemos interpretar que “la esencia última de cada instante o momento vital” es la Ley Mística en sí.

Según la teoría del tiempo de Bergson, la división en pasado, presente y futuro, es producto de la conciencia humana. El consideraba que la verdadera naturales de la conciencia esta en continuo flujo o “tiempo fluyente”. El tiempo, percibido desde el punto de vista físico y objetivo, es tiempo pasado. En contraste “tiempo fluyente” es el flujo de la conciencia o la vida misma. En esencia, no hay distinción alguna entre pasado, presente y futuro, ya que son creación del fluir de la conciencia. Lo que es inseparable y un todo, se separa en nuestra mente.

De igual forma, el universo, incluida la naturaleza, es una entidad vital y cósmica, creada por un fluir vital cósmico. Si nuestro fluir vital individual es fuerte, respondemos activamente a la naturaleza, debido a que poseemos una fuerza vital completamente armónica con su funcionamiento.

Presumiblemente los animales y los seres vivos inferiores poseen un tiempo propio, al igual que los seres humanos, pero ninguno posee un fluir vital tan rico. Sólo los seres humanos podemos trascender el estado de armonía con el ritmo de la naturaleza y crear corrientes nuevas y diversas, en el reino de la mente y el espíritu.

Desgraciadamente, resulta que en la vida cotidiana, la gente no suele dar expresión adecuada al fluir vital con el que ha sido agraciada. Tiende a debilitarse y, por medio de su propia conducta, retiene el flujo. Aunque poseemos la potencialidad de sentir y disfrutar de un fuerte y rápido fluir de tiempo subjetivo, con demasiada frecuencia nos negamos ese privilegio.

Es muy importante que, en nuestra vida cotidiana, abordemos la fuerza vital de la Ley Mística, a fin de fortalecer nuestra propia vida y colmar cada momento presente. Si utilizamos el tesoro infinito abarcado en un instante de la vida, nuestra existencia sería incomparablemente más rica. Para lograrlo debemos abrir nuestro depósitos de la memoria y alimentarnos de ellos.

Estoy convencido que la clave para abrir esos depósitos es la práctica del budismo. Por medio de la fe y de la conducta adecuada, los seres humanos podemos sacar a la vida el infinito pasado almacenado, en cualquier momento del presente. Como hemos visto este pasado trasciende nuestra experiencia personal. Retrocede hasta el principio de todas las cosas.

No debemos olvidar que, aunque convocáramos el tesoro infinito, es el ser humano quien debe utilizarlo para construirse una vida plena y creativa. La razón de ser de todos los seres humanos, es cristalizar y emplear el pasado en bien del futuro. El futuro, contiene infinitas posibilidades, pero es observable que la gente vive tratando de reducir el alcance y la escala de estas posibilidades. No debemos olvidar que una visión del futuro sin esperanzas, resignada y pesimista, provoca un futuro triste; en

cambio la esperanza, la decisión y el optimismo pueden, con la ayuda del infinito tesoro que es el pasado, abrir un futuro de ilimitada luz. También debemos tener en cuenta que, el futuro abierto, por el pasado y el presente, se convierte en presente por un instante, luego a pasado, pero el fluir en el pasado no se pierde. Por el contrario, forma ahora parte del pasado y junto a un nuevo momento presente, volverá a operar una vez más para crear un nuevo futuro.

Los seres humanos dotados de decisión y esperanza utilizan el pasado y el futuro para llenar momentáneamente el presente, acelerando así el flujo de la vida dentro de sí. Dicho de otra forma: un pasado rico y un presente rico aseguran un rico futuro. Todo gira en un círculo eterno; el punto partida de ese círculo eterno es ese momento de vida que llamamos presente. Si vivimos en plenitud cada momento presente, el pasado infinito y el futuro infinito, enriqueceremos nuestras vidas con un fluir constante de la fuerza vital cósmica. Un momento de nuestra vida se convertirá en manifestación de la Ley Cósmica, que incluye todo el tiempo; en ese sentido, el momento en sí se convierte en eternidad, mientras nuestro flujo vital se fusiona con el flujo vital del cosmos.

Pero el factor necesario es la decisión, una decisión compuesta de esperanza y optimismo, una decisión tan grande como el cosmos y tan larga como el tiempo mismo: la decisión de seguir las obras y principios fundamentales del universo. En un sentido concreto, nos hace falta la voluntad de lograr paz y prosperidad eterna para la humanidad y para todas las cosas. La resolución de eliminar el sufrimiento y el dolor. La conciencia plena de la misión de vivir y dejar vivir como seres humanos auténticos y completos.

Nuestra vida arraiga en el pasado, pero no debemos vivir en el pasado. Tampoco permitir que nuestro entusiasmo por el futuro no haga perder de vista el presente. Debemos fijarnos metas dignas de futuro y vivir cada momento del presente de forma de lograr todo su potencial

## Capítulo V

### La esencia del cosmos

#### CONCEPTOS DEL UNIVERSO.

Dejemos ahora el análisis del tiempo para estudiar el espacio, que es algo que se relaciona con cosas que podemos ver y tocar, y no incluye conceptos como el pasado, presente y futuro. Debido a esto el ser humano comienza a examinarlo en épocas relativamente tempranas, como lo demuestra la geometría.

El universo como totalidad del espacio, fue concebido en una etapa primitiva; cada una de las diversas etapas de la civilización del mundo, desarrolló teorías sobre su forma y sustancia, que se convirtieron en parte de su filosofía y modo de vida. Aun mucho antes de que los seres humanos aprendiéramos a volar, desarrollaron la ciencia de astronomía en su búsqueda de lo desconocido. Hoy debido a nuestros telescopios terrestres y espaciales, cohetes y sondas interplanetarias, hemos ido develando y conociendo muchos secretos del universo... y encontrándonos con aspectos nunca soñados.

En la historia de la cosmología de Occidente, uno de los puntos decisivos fue el desarrollo de la teoría heliocéntrica, propuesta por Copérnico y ratificada por Galileo Galilei. El concepto de que la tierra no era el centro del universo, revolucionó la filosofía y la teología, así como la astronomía y la física. El descubrimiento de Copérnico solo ha sido igualado por la postulación de un universo en expansión.

Hasta Einstein aceptó por un tiempo la idea de un cosmos estático, pero cambió de opinión debido a la demostración que Edwin Powell Hubble (1889- 1953) hizo lo que se llama desplazamiento al rojo. El descubrimiento de Hubble, consistía en que al aumentar la distancia de una nebulosa con respecto a la tierra, el espectro luminoso de la nebulosa se tornaba más roja. Para explicarlo ideó la hipótesis de que la nebulosa se estaba alejando de la tierra a una velocidad tal que el efecto Doppler causaba un alargamiento de las ondas lumínicas emitidas por la nebulosa, enrojeciendo el espectro. Hubble anunció que la velocidad a la cual se movían las nebulosas se podían calcular midiendo ese desplazamiento al rojo.

El efecto Doppler, nos explica que el sonido de los objetos que se aproximan es mas agudo y el de los que se alejan es mas grave, cuanto el emisor del sonido está fijo. Hubble consideraba que el mismo principio se podía aplicar a las ondas luminosas.

Lo importante es que las galaxias, a las que por mucho tiempo se las creyeron inmóviles en el universo, se alejan entre sí, cada vez más, a una velocidad tremenda. La inferencia lógica es que el universo se expande. Lo descrito dio origen a las dos teorías cosmológicas ampliamente aceptadas en nuestra época. Según una de ellas, si razonamos en sentido inverso, hacia los comienzos de esta expansión, concluimos que en algún momento todo el universo estaba concentrado en una bola sumamente pequeña, que contenía toda la materia y energía existente.

Por algún motivo esta bola estalló, iniciando de ese modo la expansión que aún hoy continúa. La otra teoría, la de la condición estable, nos dice que la expansión del universo se contrarresta con la constante creación de materia nueva en forma de átomos de hidrógeno.

Según los explosionistas, el universo estalló hace aproximadamente veinte mil millones de años, y todos los elementos básicos tomaron forma en los primeros 30 minutos. Cuando se presentan interrogantes como que existía antes y qué causó la explosión. Los partidarios del big Bang, aún no pueden responder. Pero la teoría de la oscilación o teoría pulsante, algo posterior, proporciona alguna respuesta.

Los oscilacionistas mencionan que la velocidad de expansión disminuirá gradualmente, y se producirá una contracción, en los límites exteriores del universo. Esto continuará hasta que el universo se concentre en una bola diminuta, que volverá a estallar, repitiéndose el proceso del big Bang. La principal dificultad que presenta esta idea de expansión y contracción rítmica es que, aún no existe ninguna evidencia de que haya comenzado la contracción.

La teoría de la contracción estable, no halla aceptación, porque la idea de una incesante creación de materia nueva es contraria todos nuestros conceptos tradicionales de la física. Sin embargo la encuentro interesante. Su idea básica consiste en una continua creación de materia nueva, que se extiende en ondas de modo tal que

el universo se expande., sin cambiar su consistencia esencial. No hay principio ni fin. Idea que coincide con nuestra filosofía budista.

Naturalmente, cuando buscamos precisiones no es posible probar la teoría de la evolución ni la del estado relativamente estable. Durante algún tiempo se sostuvo, que las observaciones empíricas hacían insostenible la teoría de la condición estable, pero hoy es dudoso. También merecen dudas los cálculos efectuados por la teoría de la evolución.

Las estrellas mas lejanas que conocemos están a veinte mil millones de años luz de distancia; nuestras observaciones sobre ellas nos muestran como eran hace veinte mil millones de años. Tal vez halla en el universo estrellas aun más distantes que se retiran. Por el momento resultan imposibles estudiar dichas estrellas. Por el momento solo podemos decir, que el universo físico, tal como lo conocemos alcanza aproximadamente unos veinte mil millones de años luz y una edad de veinte mil millones de años. Ellas son cifras inmensas pero al menos finitas, y constituyen los límites físicos de la cosmología de nuestra época. Más allá de estos límites solo podemos confiar en la imaginación, como imaginar que nuestro cosmos sea parte de un supercosmos, o que exista un cosmos acompañante compuesto íntegramente de antimateria. En verdad solo sabemos los límites que conocemos y no los límites de lo que puede existir, retornando al concepto budista de que el cosmos es ilimitado.

Cuando los filósofos budistas del pasado hablaban de las dimensiones de universo, no utilizaban la palabra infinito, sino que número tan inmensos como los utilizados por los astrónomos modernos. Y así volvemos al conocido al conocido concepto de los “tres mil grandes sistemas de mundos”. Su idea expresada en forma breve sería, que cada mundo individual consiste en un sol, una luna, una tierra y seis planetas. 1000 mundos o 10000 mundos como éste formarían “un pequeño sistema de mundos”. 1000 “pequeños sistemas de mundos” formarían un “sistema intermedio de mundos” y 1000 sistemas intermedios de mundos, forman un “gran sistema” o “3000 grandes sistemas de mundos”. En el capítulo Juryo del

Sutra del Loto se lo menciona como  $5 \times 10$  al cuadrado  $\times 5 \times 10$  al cubo y así sucesivamente hasta  $10$  a la  $52$  elevada a la  $52$ , al cuadrado o tres mil grandes sistemas de mundos.

Dejando de lado las cifras fantásticas, la idea concuerda conceptualmente con nuestra actual teoría astronómica. Un mundo corresponde a una estrella individual, como el sol y sus satélites, mientras que un pequeño sistema corresponde a la galaxia; el sistema intermedio sería la nebulosa galáctica y el gran sistema de mundos, la totalidad del cosmos. Esto nos muestra implícitamente que el universo no es caótico, sino ordenado. Un mundo es una unidad dentro de una entidad mayor, la cual es a su vez una unidad en un sistema aun más grande, y así sucesivamente. Esto en general, coincide con lo que dicen los científicos actuales sobre la composición del universo. Que el concepto budista no posea bases científicas modernas, no desmerece el hecho de que constituye una profunda y excepcional muestra intuitiva.

Es importante destacar, el poderoso contraste con el geocentrismo de casi toda la filosofía occidental, pues el budismo siempre considera que la Tierra es solo uno entre muchos mundos. Un ejemplo es el concepto de la “tierra de Buda de las Diez Direcciones”, lo que significa un número muy grande de tierras de Buda. Lo que sugiere, no sólo la existencia de muchos otros mundos como el nuestro, habitados por algún tipo de seres sensibles, sino también que están diseminados por todo el espacio tridimensional, pues las “diez direcciones” son los ocho puntos de la tradicional rosa de los vientos (norte, nordeste, este, sudeste, oeste, noroeste, sud y sudoeste). “Un párrafo del Sutra del Rey Benévolo (Ninnökyö), dice,: “Sabe oh rey, que yo soy manifiesto en diez billones de mundos con diez billones de soles y lunas, y en cada mundo hay un monte Someru, y a su alrededor cuatro continentes”.

Debemos tener en cuenta que todos estos mundos y tierras de Buda, pasan constantemente, por las etapas de nacimiento, maduración o crecimiento, destrucción o muerte y latencia o estado de espera. En el concepto total un universo infinito consiste en infinitas partes ordenadas, todas en estado de cambio rítmico. Es como si los antiguos filósofos budistas se hubieran anticipado a la ciencia de nuestros tiempos.

No es necesaria mucha imaginación, para concebir las estrellas como luces eternas en un cielo vacío; pero es notable que en una época precientífica, los filósofos budistas las concibieran como sujetas al nacimiento, maduración y declinación, para pasar luego a un estado vacío o de latencia. Ese vacío es Kü, lo que significa que no es la destrucción total, sino la extinción desde el punto de vista fenoménico. Todo el proceso incluido Kü, es una manifestación de la ley cósmica.

En la actualidad los científicos concuerdan, que la Tierra está en un estado relativamente estable. También afirman que el Sol acabará por estallar y se llevará a la Tierra consigo. En el plano galáctico ocurrirán fenómenos similares. Es significativo que el budismo considere tales cataclismos, como inherentes a la “Ley Cósmica”

Lo que distingue claramente al budismo de las otras religiones, sobre todo a las judeo-cristianas, es que el budismo considera el cosmos mismo como la Ley. Un buda es alguien que ha reconocido su identidad con la Ley Cósmica. Esto es muy diferente a postular una deidad absoluta que crea y maneja la Ley; la diferencia entre budismo y judeo-cristianismo, son evidentes en sus conceptos cosmológicos.

Podría mencionar aquí, en conexión con lo que se ha dicho sobre la destrucción de la Tierra, un párrafo de Nichiren Daishonin en donde habla del “mundo” como de “la tierra eterna y pura, inmune a las tres calamidades y las cuatro etapas de cambio”. Si bien parece contradecir la idea de un ciclo de vida para la tierra, el párrafo en cuestión no se refiere al planeta tierra. Sino que habla de la Ley Mística inherente a la existencia de la tierra. La Tierra en sí, puede sufrir catástrofes físicas y destrucción, pero la Ley Mística continúa operando en todo el universo.

Respecto de los otros mundos del universo que podrían estar habitados por seres inteligentes, muchos se han preguntado en que podría estos parecerse a nosotros o diferenciarse de nuestro aspecto. La mayoría de quienes creen en la existencia de esos mundos piensan que sus habitantes, podría haber desarrollado las ciencias naturales y las matemáticas, en forma similar a los terráqueos, pero que la política, la economía, el arte y los sistemas sociales serían completamente distintos. Debemos preguntarnos, si no descubriríamos que seres de otros planetas también han desarrollado una filosofía como el budismo, que concede prioridad a la vida misma.

No me caben dudas de que el budismo es una filosofía universal y que sería aplicable a otros mundos similares al nuestro. Por cierto, creo firmemente que el budismo será totalmente universal, y que todos los seres humanos acabarán por descubrirlo. Desde el punto de vista práctico, lo que nos interesa a esta altura es cómo crear, en este planeta, la sociedad absolutamente pacífica que sustenta la filosofía y la religión budista.

## **ESPACIO SUBJETIVO.**

El concepto de Pascal, representa al ser humano como “un junco pensante” pero son comparativamente pocos quienes conocen el contexto en que se presentó esta idea. Ella figura en los “Pensamientos (N° 347 y 348 de la edición Brunschwig)”. El texto es el siguiente:

N° 347. El hombre es solo un junco, el más endeble de la naturaleza, pero es un junco pensante. El universo no tiene necesidad de armarse para aplastarlo, vapor y hasta una gota de agua bastan para destruirlo. Pero si el universo quisiera aniquilarlo, el ser humano sería más grande que aquel que lo mata, pues sabe que muere y se da cuenta de la ventaja que el universo tiene sobre él; de esto el universo no sabe nada...

N° 348. “Junco pensante”. No es en el espacio donde debo buscar mi dignidad como ser humano, sino en el ordenamiento de mi pensamiento. No tendría ninguna ventaja poseyendo tierras, por medio del espacio el universo se apoderaría de mi y me devoraría como a una mota de polvo; pero por el pensamiento me puedo apoderar del universo.

Aun enfatizando la insignificancia de los seres humanos en comparación con el universo, Pascal afirma que, por medio del pensamiento, los seres humanos pueden captar y absorber al universo. La idea o concepto expresado es muy profundo.

Habitualmente pensamos que el espacio ocupado por el cuerpo humano, es como el espacio contenido por nuestra piel. Pero el antropólogo Edward T. Hall señaló que los límites espaciales de yo se extienden más allá del cuerpo mismo, pues todos necesitamos cierta cantidad de espacio donde vivir. El argumento es válido. No podemos hablar con alguien si no existe un espacio intermedio, tampoco alguno de nuestros sentidos funcionan adecuadamente a menos que tengamos espacio abierto a nuestro alrededor. Por eso aun en el sentido fisiológico, el espacio requerido por el cuerpo es más grande que el mismo cuerpo.

Hall, menciona “espacio visual” y “espacio auditivo”. Debido a que la vista es nuestro órgano más sensible, tendemos a confiar en el espacio visual para orientarnos. Los perros por el contrario se basan en el olfato. Para los animales, como para los seres humanos, el tamaño del espacio percibido difiere según su órgano sensorial. En los seres humanos el espacio visual es el mayor y el auditivo el siguiente. Los límites espaciales dentro de los cuales podemos percibir las cosas con el olfato o la piel son muchos menores.

También debemos considerar el espacio requerido según nuestras actividades o nuestra conciencia de lo que realizamos, espacios como nuestra casa, la oficina, el aula, etc. Por ello debemos clasificar a este espacio separadamente, como “espacio vital”, porque si bien está relacionado con nuestro “espacio sensorial” tiene identidad propia.

Cuanto más meditamos sobre estos aspectos, más evidente se nos torna que, el espacio ocupado por nuestra vida es mayor que el espacio ocupado por nuestro cuerpo y que el “espacio viviente” se expande según sean nuestros movimientos y actividades. Por ello el espacio que puede ser abarcado por la mente y el espíritu es potencialmente ilimitado.

Además de su propia área física de acción, cada ser humano posee varios mundos creados por su mente. Creamos mundos propios en nuestra actividad laboral, nuestros estudios y nuestras aficiones, incluso creamos mundos diferentes en nuestras relaciones con el prójimo. Creamos un mundo de amistad en las conversaciones o en el deporte, existe un mundo de belleza creado por nuestra apreciación de la naturaleza. Hay mundos de fe creados mediante nuestra pasión por la religión, la filosofía, la música y la poesía.

Por desgracia, existen demasiadas personas cuyos mundos son espacios desolados, colmados sólo de ambición, celos o megalomanía. Así como nuestras caras difieren, así también el alcance y el contenido del “espacio espiritual” o “espacio vital”. El espacio vital de cada ser humano, es un reflejo de su yo. Dejando aparte los esquizofrénicos, cada ser humano amalgama sus diversos espacios físicos y espirituales en un mundo unificado que es, para ella, toda la extensión del espacio en cualquier sentido. Cuando el mundo espiritual está bien integrado con el yo, la vida y el

espacio vital, se tornan lo bastante libres y sustanciales como para producir un efecto sobre el mundo exterior. Al ampliarse el espacio vital se produce un incremento en el ser humano en su capacidad de pensar, actuar, produciéndole una vida más satisfactoria.

El yo, al expandirse más y más, se regocija en la amplitud que se le abre y en los nuevos significados, las nuevas dimensiones que se agregan al dominio de la existencia. Con júbilo y alegría en el corazón, busca su propio camino hacia la perfección.

Abarcado por un espacio vital en expansión constante, existe un futuro iluminado, que se puede contemplar con esperanza y fe. Este espacio se extiende mas allá del yo, enriquece la vida ajena, inspira el amor familiar, crea un ambiente social afectuoso, crece en el amor por la humanidad, la simpatía por todos los seres vivientes y la unidad con el cosmos.

El espacio vital en constante expansión aumenta nuestra fuerza vital y nos hace sentir ligeros de cuerpo y mente. Cuando la existencia está llena de vitalidad, la energía se extiende a todo el cuerpo, entonces dejamos de sentir la pesadez de la carne. Debido a la unidad de los elementos físicos y espirituales, el cambio que se produce en la mente, se refleja misteriosamente en el cuerpo. Cuando nuestra mente tiene amplio espacio espiritual, el cuerpo se siente libre de moverse a voluntad, liviano y alegre.

## **EL ESPACIO-TIEMPO.**

En la época de Isaac Newton, la gente creía que una manzana caía debido a la atracción de la gravedad terrestre. En la actualidad los científicos nos dicen que se debe a la curvatura del espacio en la vecindad de la Tierra. Dicho concepto parte de que el espacio esta curvado, en la cercanía de grandes masas planetarias, y que la manzana al caer, se limita a seguir la línea de esa curvatura. En la práctica no Parece haber mucha diferencia entre atribuir el efecto a la gravedad o a la curvatura. Pero los científicos ven depender de esa diferencia la imagen misma del universo.

La idea de un espacio curvo es parte de la teoría general de la relatividad. Según Einstein, la curvatura del espacio aumenta próximo a la Tierra y mucho mas, en la

vecindad de masas mayores, tales como el sol. En realidad, según su teoría, lo que llamamos gravedad no es una atracción directa, sino el resultado indirecto del campo gravitatorio o curvatura espacial que la tierra provoca en el espacio a su alrededor.

La teoría de la curvatura ha sido demostrada en un experimento relacionado con la luz. Hasta fines del siglo XIX se aceptaba como inmutable la afirmación de que la luz viajaba en línea recta. Pero si el espacio está curvado, la trayectoria de la luz también debería ser curva, por ende debería producirse una curva perceptible en el espacio próximo al sol. En 1919 durante un eclipse de Sol, el astrónomo británico Arthur Stanley Eddington, descubrió que la luz proveniente de estrellas alejadas se curvaba alrededor del Sol, a tal punto que las estrellas que, por la teoría de la línea recta debería estar ocultas por el Sol eran visibles.

Esto significó, que el espacio es curvo alrededor de otras estrellas además del Sol y que hay incontables curvas complicadas en el espacio cósmico en general. De lo que se deduce que, con el movimiento de las estrellas, el complejo de curvaturas cambia constantemente en el cosmos, como un cuerpo viviente, se halla en transformación incesante.

La curvatura del espacio afecta también el paso del tiempo físico. Como la curvatura próxima al Sol es mayor que la de la Tierra, el paso del tiempo en el Sol es levemente menor. En otras palabras un segundo en el Sol equivale a 1,000002 segundos de la tierra. En las cercanías de cuerpos celestes mayores o más densos que el sol, el paso del tiempo es aun mayor.

Recientemente se ha hablado de los agujeros negros, las que parecen ser estrellas alrededor de las cuales la curvatura del espacio es muy pronunciada y debido a que atrapan toda la luz cercana, no podemos ver nada de ellas. Podría ser que en esos cuerpos celestes el tiempo, virtualmente no transcurriera.

Mil años en la Tierra equivalen aproximadamente a medio día menos en el Sol, medido en tiempo terráqueo. En un agujero negro podría ser tal vez un día o menos. A la inversa pueden existir lugares del universo en que mil años terrestres sean cien millones de años. Resumiendo, el tiempo varía según su ubicación dentro del universo.

La teoría de la relatividad conmovió la base de nuestras ideas sobre el tiempo y el espacio. Confinados como estamos en nuestro planeta, nos inclinamos a pensar según el espacio y el tiempo absoluto de Newton, por que esto funciona en la Tierra. Pero Einstein demostró que ni el espacio ni el tiempo son absolutos. Debido a que las curvaturas cambiantes del espacio, causadas por los movimientos de los cuerpos celestes, afectan el tiempo ya no podemos pensar que el espacio-tiempo es algo separado de la materia.

Esto se explica mejor en la teoría especial de la relatividad, según la cual la curvatura del espacio hace mas lento el paso del tiempo. Existe entonces, una interrelación directa o fusión entre el tiempo y el espacio, y se lo denomina “continuo de espacio-tiempo”. Debido a que hay una permanente interacción entre este continuo y los cuerpos celestes, incluidos el sol y la Tierra, podemos decir que tiempo, espacio y los cuerpos celestes del cosmos funcionan como una sola entidad, dentro de la cual se llevan a cabo los infinitos cambios y transformaciones del cosmos.

Recuerdo un fragmento de cierto poema de Li Po, que decía “El cielo y la Tierra son una posada donde todas las cosas se alojan brevemente; el tiempo es la eterna acumulación de huéspedes”. Lo menciono porque este fragmento, jugó un papel importante en el desarrollo de la teoría del domino elemental de Hideki Yukawa.

Einstein hizo mucho por clarificar la relación entre el continuo espacio-tiempo y los grandes cuerpos astronómicos, pero mencionó poco sobre la relación entre el espacio-tiempo y las partículas elementales. La teoría del doctor Yukawa es un intento de explicar esta relación.

En el poema de Li Po hay una posada donde los viajeros se detienen momentáneamente. En la teoría del doctor Yukawa, los viajeros son partículas elementales y la posada es el espacio, en donde las partículas elementales existen por un período infinitesimal. El tiempo en sí, es un viajero eterno y continuamente esta pasando. El doctor Yukawa ha llamado a su teoría “el concepto de la posada”.

Con frecuencia quedo atónico al notar cuantas veces los grandes poetas son la fuente de posteriores teorías científicas. En la teoría del doctor Yukawa, la fusión de

espacio-tiempo y materia es aplicable al microcosmos y el macrocosmos, pero lo más sorprendente es que haya tomado la idea de Li Po (701-762), quien no poseía conocimientos científicos.

Quisiera ir más allá del reino puramente físico. Existimos en el continuo espacio-tiempo, pero simultáneamente contamos con un espacio-tiempo propio y subjetivo. Nuestra existencia crea un tiempo vital subjetivo; es el flujo vital el que mide nuestro tiempo vital y el período de vida en él contenido

Por otra parte, el fluir de nuestra fuerza vital no se puede tomar separadamente de nuestro tiempo vital ni de nuestro espacio vital. Ambos se originan en el hecho de que nuestra fuerza vital, recibe la influencia de nuestro tiempo y nuestros espacios vitales. Todo esto nos conduce a la existencia de una fusión de elementos interrelacionados, similar a la teoría de la posada del doctor Yukawa.

Puesto que el tiempo y el espacio físico se funden en uno solo continuo, es razonable suponer que en las raíces de nuestra fuerza vital, ocurre lo mismo con el espacio y el tiempo subjetivo. Cuanto más nos aproximamos a la fuente de nuestra fuerza vital, mayor es nuestro espacio subjetivo, hasta que llega a abarcar a todos los seres humanos, toda la vida, la tierra, las estrellas y los planetas, y todo el espacio físico, convirtiéndose en una sola cosa con el cosmos ilimitados. En este punto dejan de existir las diferencias físicas. La vida humana, las partículas elementales, los animales, las plantas, el Sol y las estrellas. Todas las cosas animadas o inanimadas, se fusionan en las infinitas pulsaciones de la fuerza vital cósmica. A su vez esta fuerza vital produce y activa todos los fenómenos del cosmos. La manifestación de esta existencia última es, “**Nam-miojo-rengé-kiö**”, también conocida como “eternidad” (kuon).

En “Sobre la obtención del estado de Buda (Issho Jobutsu-shö), Nichiren Daishonin escribía: “La vida en cada momento, abarca tanto el tiempo como el espíritu y tanto el yo como el ambiente de todos los seres sensibles, en cualquier condición de la vida y a todos los seres no sensibles, como las plantas, el cielo y la tierra, hasta la más diminuta partícula de polvo. La vida, en cada momento, en cada instante, impregna el universo y se revela a todos los fenómenos”. Esto significa que todo el cosmos está en la mente que subsume (*Incluir algo como componente en una síntesis o clasificación más abarcadora*) todos los momentos vitales, y cada momento vital se expande por todo el

cosmos, convirtiéndose en el principio de todos los elementos, por ende es una sola cosa con Nam-miojo-rengé-kiö, que es la vida cósmica y la fuerza oculta tras los movimientos cósmicos, tal como se presentan en el continuo espacio-tiempo.

Todos los elementos del universo están contenidos en la vida cósmica eterna, que es la Ley Mística. Cuando la Ley Mística toma forma o acción concreta, se convierte en el tiempo vital y el espacio vital de las existencias individuales. Cada ser del universo es parte de la vida cósmica y absorbe la energía de la vida cósmica para llevar a cabo sus funciones en el mundo físico. En el fondo, el ser de cada vida es idéntico a la vida del cosmos. De ahí proviene la frase budista “El cosmos y el yo”.

Nuestro yo y todos los demás yo, participan de la energía cósmica fundamental que crea todos los fenómenos. Cuando está energía fundamental se presenta en el mundo ordinario como fuerza vital, los diversos yo asumen sus identidades individuales de estrellas, planetas, seres humanos y demás seres vivientes. La energía del yo se vuelca como flujo vital, que genera el espacio y el tiempo vital. No hay espacio ni tiempo separados de la actividad de la vida. Por ello debemos comprender este principio antes de que podamos comprender plenamente la identidad del yo y el cosmos o el concepto de la eternidad en cada momento vital.

No se trata de que estemos instalados en una vasta expansión de tiempo y espacio existente. Por el contrario, formamos parte integral de esa expansión y obtenemos nuestra energía de la única fuerza fundamental, que crea y motiva a todos los elementos del universo. Todos los yo individuales se fusionan juntos en el yo cósmico, y la entidad fundamental que los dota de la energía necesaria para manifestarse en el mundo común como seres individuales, es la eternidad que es la Ley Mística o “Nam-miojo-rengé-kiö”. Todo está incluido en ella, todo procede de ella y todo retorna a ella.

El yo de la vida universal se extiende infinitamente en el tiempo y el espacio. Tal es la obra de la Ley Mística que resulta la esencia fundamental del universo. , en este o en cualquier momento, cualquier instante. Es un derrame de la infinita energía de “Nam-miojo-rengé-kiö”. La existencia de este momento presente es la existencia de la forma del cosmos en este momento presente y, puesto que el contiene todo el cosmos, contiene la eternidad.

El yo de la vida cósmica, que yace por debajo del cosmos tal como existe en este instante, está fundida con los yo de todas nuestras vidas.

Cuando no absorbemos la infinita energía del cosmos, caemos en dificultades, ya que estamos ignorando nuestra identidad con el ser cósmico. La eternidad está implícita en nuestra vida, pero no hacemos provisión ni siquiera para el año venidero. Potencialmente nuestro espacio vital es infinito, pero tal como están las cosas en la actualidad, ni siquiera se extiende a la totalidad de nuestro diminuto planeta. Lo que debemos hacer, es hallar el modo de expandir, de vivir una eternidad en un solo instante, de forma tal de acrecentar nuestro espacio vital, nuestro tiempo vital, hasta que ambos colmen el universo. Por ello debemos comprender nuestra unidad con la Ley Mística.



## SEGUNDA PARTE: EL CONCEPTO BUDISTA DE LA VIDA.

### Capítulo VI

#### LOS DIEZ ESTADOS DEL SER.

Temas desarrollados: *DEL INFIERNO AL ESTADO DE BUDA. LOS SENDEROS DEL MAL. HUMANIDAD Y EXALTACION. LOS SEIS ESTADOS INFERIORES. APRENDIZAJE Y COMPRESION INTUITIVA. LA NATURALEZA DEL BODHISATTVA Y EL ESTADO DE BUDA.*

Tras veinte años de atrocidades y masacres, la guerra de Vietnam llegó a su fin. Mas allá de su espantosa cifra de víctimas, uno se pregunta cuántas vidas han sido torcidas y desviadas por las décadas de lucha.

Hacia fines de 1972, un corresponsal japonés que volvía de Hue, informó que los vietnamitas “tenían miedo a la paz”. Eso no significaba que el pueblo no quisiera la paz, sino que ignoraba lo que era la paz y lo que le depararía. La guerra era algo conocido por el pueblo. La paz en cambio una incógnita. Para los que sabemos lo que es la paz, hay algo irreal en esto. Es muy triste pensar que en Vietnam hoy en día, hay muy pocas personas con edad suficiente como para haber experimentado un estado de paz.

Después de haber sobrevivido, de algún modo, a una guerra, infernal, este pueblo se pregunta ahora ¿Que es la paz? Hay toda una generación que solo conoce de combates, bombas, túneles o fosos y tierra quemada. Por mucho que hayan deseado, de tanto en tanto, un modo de vida diferente, en cada oportunidad esa esperanza se ha convertido rápidamente en desconfianza y desesperación. En la vida de los vietnamitas, lo único seguro fue la muerte.

*En mi opinión, el peor de los males de la guerra es que aniquila el normal deseo de paz. Todos odian la guerra. Todos los seres humanos ansían vivir en paz. Pero la guerra cuando llega, sepulta el natural impulso hacia la existencia pacífica en un pantano de dudas y temores. Por eso la guerra es el infierno.*

De niños nos asustaba la idea del infierno. Para mí era un sitio horrible en la otra vida, poblada por perros crueles y demonios mas crueles todavía; sabía que si no me portaba bien, iría allí. En la actualidad los niños se ríen de los infiernos de ese tipo. Los monstruos que ven en sus juguetes, historietas, en el cine y la televisión, les parecen más reales que esos demonios y esos perros feroces que me atemorizaban.

El infierno no es una creación imaginaria. Existe en nuestra propia vida, aquí en la Tierra. Infierno es el tormento que sufrimos en la vida, y no hay infierno más cruel, entre los fabricados por los seres humanos, que la guerra.

El infierno es el tormento último. En sus “Escritos de año nuevo” (Mushimochi Goshō), Nichiren Daishonin dice: “Ante todo, en cuanto al interrogante de donde están verdaderamente el infierno y el Buda, un Sutra dice que el infierno existe bajo la tierra y otro Sutra dice que el Buda está en el oeste. Sin embargo, una investigación más ajustada revelan que ambos existen adentro de nuestro ser”.

En el budismo es siempre importante mirar nuestro yo íntimo para examinar los sentimientos propios con respecto a la vida. Podemos engañar a otros sobre nuestros verdaderos sentimientos, pero en último término no nos es posible autoengañarnos. Si uno se siente atormentado por una angustia sin alivio, está en el infierno. Si se siente completamente feliz por dentro y por fuera, experimenta un toque del estado de Buda. Cada uno de los tres mil setecientos millones de seres humanos (Siete mil cien millones al 2012), que habitan la Tierra, es diferentes de los demás, pero todos tenemos algunas cosas en común. Todos hemos experimentado la felicidad, la tristeza, el dolor, la alegría, el miedo y otras emociones básicas. Nuestras cualidades comunes, son parte de nuestro sentido del yo. El sentido del yo es, la base común compartida por toda la humanidad.

Aunque el yo es un denominador común, el estado interior del yo varía en cada individuo. Los budistas reconocemos diez estados o reinos en donde puede morar el yo individual. En el sentido universal, son diez categorías de existencia en las cuales caen todos los seres vivos en cualquier momento, en cualquier instante, las que denominamos los Diez Mundos o Diez Estados de vida (Jikkai). Ellos son:

1. Infierno (Jigoku).
2. Hambre (Gaki).
3. Animalidad (Tikusho).
4. Ira (Shura) o enojo.
5. Tranquilidad (Nin) o humanidad.
6. Felicidad (Diez) o exaltación.
7. Aprendizaje (shomon).
8. Comprensión Intuitiva (Engaku).
9. Bodhisattva (Bosatsu) o Naturaleza del Bodhisattva.

## 10. Buda (Butsu) o Estado de Buda.

Habitualmente las personas, al referirse a los Diez Mundos o diez estados, tienden a considerarlos como diez mundos diferentes. Esto se debe, a que han interpretado los nombres literalmente. El segundo estado, se escribe en chino y en japonés con caracteres que significan “el mundo de las almas hambrientas”; los caracteres del tercer estado, significan “el mundo de las bestias”. Estos términos sugieren sitios separados de nosotros. En realidad cada uno de esos estados existen dentro de un mismo ser humano, como la naturaleza siempre cambiante de su ser. Dicho de otra forma, no hace falta morir e ir a otro mundo para estar en el infierno, o para convertirnos en una bestia o en un alma hambrienta, en cada instante de nuestra vida.

Nichiren Daishonin explicaba los Diez Mundos, aplicados a los seres humanos, con palabras mas clara. En “El verdadero objeto de adoración (Kanjin no Honzon-shō)”, escribió sobre los primeros seis estados: “Cuando miramos el rostro de una persona, lo encontramos a veces alegre, a veces furiosa y a veces serena. *En oportunidades, aparece la codicia, la estupidez o la perversidad. La ira es el mundo del Infierno. La codicia es Hambre. La estupidez es Animalidad. La perversidad es Ira. La alegría es Tranquilidad y la serenidad es felicidad*”. Nichiren Daishonin, comprendía que por muy bien que una persona se presentara ante los demás, podía estar en el infierno, por muy dueña de si que pareciera, hallándose en una condición de hambre espiritual. Los nombres tradicionales de los

Los nombres tradicionales de los Diez Estados, son representaciones vívidas del estado en que puede encontrarse el ser, sea una persona dominada por una pasión impulsiva, absorbida por el egoísmo, sin las directivas de la inteligencia ni la conciencia llena de júbilo y vitalidad. Los Diez Estados son abstractos, y representan generalidades extraídas de la experiencia humana. Tomando en cuenta las diversas condiciones en las que puede existir el yo, los filósofos budistas llegaron a la conclusión de que existen esas diez condiciones básicas.

El número no es casual, ni fue elegido porque diez es la base del sistema métrico decimal, ni cosa alguna por el estilo. Fue elegido de modo tal que incluyera todo, en la forma más reducida posible, sin combinar o dividir estados.

Para entenderlo un poco más, analicemos por ejemplo el tormento, que corresponde al estado de infierno. Hay muchos tipos de tormento, el de una persona atacada de una enfermedad terminal, el de una mujer cuyo esposo está permanentemente ebrio y no mantiene a su familia, el de una madre cuyo hijo es un delincuente, el de un hombre cuya hija lleva una vida airada. Todas situaciones diferentes, cada una con su propio matiz, pero las personas afectadas todas llevan una vida de sufrimiento y ese sufrimiento es reconocido por otros como tal. La persona que de algún modo ha

logrado recuperarse de una enfermedad terminal, “siente” la angustia de quien está atacada por la misma enfermedad. La madre que ha perdido a un hijo “siente” el tormento de la familia que debe enviar el suyo a combatir. El dolor por otros puede ser tan penoso como el personal, pero en lo más íntimo del ser humano, hay algo que reconoce y comprende el sufrimiento y la angustia como tales. El tormento es un estado que todos podemos experimentar y comprender.

El estado de animalidad o mundo de las bestias es la condición en la cual el ser vive solo por instinto. En este estado existe numerosos tipos de instintos: el impulso sexual, el instinto de comer, de dormir, etc. Hay personas que viven para comer. Otras que serían dichosas si pudieran dormir por el resto de su vida. Hay quienes no pueden controlar su impulso sexual y quienes no logran abandonar drogas peligrosas. Todos son diferentes y llevan vidas diferentes, pero conforman un grupo que se entrega a los instintos sin pensar, como los animales.

Quien estudie los Diez Estados que cada uno es universal, no se superponen y no se los puede combinar. El tormento de querer comida sin cesar, no es igual a la angustia de sufrir una enfermedad terminal. Tampoco son iguales los reinos del Hambre y del Infierno, pues en el Infierno ni siquiera

Ueda el deseo, sólo el desamparo y sordo enojo del yo por verse inerme. En el infierno, no se pide a gritos lo que se quiere, se gruñe en voz baja, pues se sabe que desear es inútil. Pero en el estado de Hambre hay un deseo constante, insaciable, pues es el deseo lo que crea el hambre. También observamos, que existe una diferencia entre el hambre cuya fuente es la voracidad y aquella que se origina en el instinto normal o de supervivencia. Esta es la diferencia entre quienes están en estado de Hambre y quienes permanecen en el inconsciente estado de Animalidad.

También es de destacar que pasamos de un estado a otro en forma no cronológica. Por ejemplo, la persona que no tiene apetito debido a que padece una fiebre alta o por un dolor de muelas, no se encuentra en estado de Hambre, sino que está en el estado de Infierno.

Pero si baja la fiebre o calma el dolor de muelas, sólo para descubrir que no le permiten comer nada sólido, es posible que salga del infierno y pase al estado de Hambre.

El tormento y la insaciabilidad, el enojo y la codicia, son diferentes entre sí; nosotros conocemos y sentimos la diferencia. Los estados caracterizados por estos sentimientos son diferentes y por lo tanto no se los puede combinar. En un nivel puramente práctico, una persona no tiene hambre cuando sufre un verdadero tormento; tampoco se enoja consigo mismo cuando está llena de codicia.

*Antes de profundizar los Diez Estados, debo señalar que cuanto estamos tratando es a un tiempo, “subjetivo y objetivo”. Los diez estados se basan en el sentido subjetivo del ser que caracteriza la vida humana; en este sentido son categorías subjetivas. De igual forma las normas para describir estas categorías son objetivas, por eso el concepto se desarrolla en el nivel objetivo y subjetivo.*

Desde el punto de vista objetivo, debemos comenzar por el análisis de la sustancia y el contenido del yo. ¿Que características adquiere el yo en cada uno de los Diez estados? ¿Es deseo, razón, compasión, egoísmo o que? En segundo lugar deberíamos analizarlos Diez Estados según el espacio vital y el tiempo vital. Por último, debemos considerar hasta que punto se satisface la vida en cualquiera de esos estados y si es activo o pasivo, subjetivo u objetivo, si esta libre o cautivo.

También mediante el estudio de los Diez Estados, descubrir el modo de ayudar a vivir de un modo mas humano, a evitar la guerra abierta, encubierta o localizada, la contaminación de nuestro único planeta Tierra, los males sociales, medios para llevar a los individuos hacia la mejora de su propio “karma”. Los Diez estados pueden proporcionar una filosofía básica, sobre la cual edificar una cultura y una sociedad más humanista.

Para lograr este fin, necesitamos saber en qué estado o condición se encuentra el yo cuando provoca las guerras y destrucciones del medio ambiente, así como cuando trabaja por la paz y la amistad. Este sería el primer paso hacia el desarraigo de las malas causas que acarrear la falta de respeto por la vida humana y la negación de los derechos de todo ser humano a vivir. Debemos hallar los medios de revolucionar la vida de aquellos pueblos, atormentados por la guerra, que se preguntan que es la paz.

La filosofía de los Diez Estados es una filosofía pragmática. Posibilita al yo elevarse por sobre el sufrimiento y la desesperación, para llevar una vida digna de ser vivida. Debemos tratar de desarrollar el concepto de los Diez Estados en su forma universal y cósmica, que son la filosofía de la “Mutua Posesión de los Diez Mundos” y la teoría de los “Tres Mil Mundos Posibles en cada Momento Vital”. Resumiendo, debemos mostrar el camino desde los Diez Mundos pragmáticos hacia la sublime filosofía total de la vida que pueda servir como base para una nueva civilización humana, en la cual los pueblos y todos los seres humanos, deban preguntarse qué es la guerra.

## **LOS SENDEROS DEL MAL.**

Cuando pienso en el Infierno, recuerdo las horribles devastaciones de Hiroshima y Nagasaki, en 1945, tras los lanzamientos de las bombas atómicas por los EE: UU. Una de las victimas, la novelista Yōko Ōta, escribió:

“Los días llegaban y se iban, envueltos en confusión y pesadilla. Aun en un día claro, en el otoño, nos veíamos hundidos en una profunda tiniebla de caos mudo y sombrío. No había escapatoria. Todos los días, en mí alrededor, morían personas iguales a mí...

Cuando me llegaría la muerte era algo que yo no podía decir. Todos los días me tironeaba varias veces del pelo y contaba los cabellos que se me habían desprendido. Una y otra vez espiaba la piel de mis manos y mis pies, para ver si las temibles manchas habían hecho su aparición... Tenía mi mente perfectamente despejada. Sabía que por horribles que fueran las llagas, no habría dolor ni ardor. Lo extraño de esa enfermedad provocada por la bomba atómica, de aspecto lunático, era un nuevo infierno para las víctimas. Dentro de mí se retorcían juntos, como dos grandes víboras, el miedo de ser convocada a una muerte que no comprendía y el miedo aullante a la guerra en sí. Por sombrío que fuera el día, las serpientes se enroscaban y aullaban en mi interior”. [*Una ciudad de cadáveres (Shika-bane no Machi)*].

Esto no es solo literatura vivida. Son las palabras de una persona que ha pasado por la penosa experiencia de verse pender, inerte, entre la vida y la muerte, un ser humano privado de la libertad de vivir y de actuar. Eso es lo que llamamos Infierno, sin fuerzas para cambiar las cosas que nos rodean, ni esperanzas para el futuro, ni libertad para el yo.

*La poderosa fuerza vital inherente a nuestra vida, nos proporciona en ansia de vivir, los deseos instintivos y la capacidad mental de llevar una existencia humana. Aprendamos a amar, busquemos el conocimiento, abrumémonos por la pasión. También podemos avanzar en dirección opuesta, hacia la agresión, la destructividad o la envidia. En cualquiera de los dos casos, existe una fuerza vital que se mueve en nosotros y teje el diseño de nuestras vidas. En el reino del Infierno, la energía proviene de esa fuente vital completamente anulada, entonces experimentamos una indescriptible angustia.*

Los que sufren enfermedades radiactivas, nunca saben cuándo van a morir; la medicina moderna aún sigue impotente en muchos casos, para evitar la muerte. Otro de nuestros terrores modernos, la enfermedad itai-itai, provocada por la contaminación ambiental, es quizá más horrorosa. En las etapas avanzadas, el dolor es tan profundo que el paciente no puede comer ni dormir, con frecuencia muere gritando por el gran tormento físico.

Cabe mencionar, que los caracteres para escribir infierno en japonés, “jigoku”, significan “lo más bajo” (ji) y “permanecer atado o aprisionado” (Goku). Su significado es verse imposibilitado de moverse o actuar libremente.

Resumiendo, el Infierno es estar agobiado por el tormento e imposibilitado de hacer nada por remediarlo. En tal estado, por más que la vida continúe, no puede ser plena.

Sin embargo, nuestra fuerza vital jamás desaparece por completo, ante situaciones muy severas. Aun ante la muerte las personas tratan desesperadamente de hallar algún rayo de esperanza. Con frecuencia enfermos declarados incurable o terminales, a aferran a la endeble esperanza del descubrimiento de algún producto medicinal, algún tratamiento nuevo, o que su médico haya interpretado mal los estudios o que la enfermedad se cure de algún modo.

En el “Pabellón de cancerosos”, del novelista ruso Soljenitzin, encontramos una excelente visión de los efectos psicológicos que causa en los pacientes la sugerencia de que es posible una recuperación espontánea de la enfermedad. Por ejemplo, un paciente encuentra en un libro de patología, un párrafo donde dice que a veces el cáncer se cura solo. Aunque aclara que muy rara vez esto ocurre, el paciente queda inmediatamente convencido de que el será uno de esos casos excepcionales de curación espontánea. Según las palabras de Soljenitzin: “Era como una mariposa incandescente, llamada curación espontánea, hubiese saltado de entre las páginas del libro”. Dicho paciente a comprendido, que esa mariposa, la cristalización de sus esperanzas era algo fugaz, pero de cualquier modo se aferró a el.

Algunas personas dirán que eso de aferrarse sin sentido a la vida... pero esas mismas personas lo hace a su modo, solo que no están enfermas. La fuerza vital interior, fuente del ansia de vivir, puede convertirse en un enojo violento contra quienes dicen que no hay esperanza, como resultado el paciente puede experimentar una grave perturbación emocional. La lucha por continuar viviendo es algo natural, sin embargo, si se sume al yo en una tormenta emotiva, puede consumir la energía vital del sujeto, acercándolo aun más a la muerte. Tal es la crueldad especial del Estado de Infierno.

El enojo puede ser la furia, y el odio que sentimos hacia la guerra, la contaminación, la enfermedad incurable, la pobreza o la precariedad familiar día a día, pero también el enojo debilita y nos causa la imposibilidad de acabar con dichos males. Es el enojo el que caracteriza al Estado de Infierno.

En “sobre calumnias reveladoras (Kenhöbö-shö), Nichiren Daishonin describe los horrores de ocho niveles de Infierno, de los cuales el peor es el gran infierno Abi. Habla del gemido que proviene de Abi, yo lo interpreto como la quejumbrosa protesta del yo que se mermada su fuerza vital y el espantoso que emana del suelo, sospecho que es el hedor de la muerte.

Por doquier los pueblos piensan que el infierno está por debajo de nosotros. Tal vez se deba a el yo, atormentado tiene la sensación de hundirse. Al hablar de las secuelas de Hiroshima, Yokö öta menciona haber estado “hundido en una profunda tiniebla”. En los Sutras hay párrafos donde dice que el infierno está a muchos miles de kilómetros bajo la superficie de la tierra. Esto es figurativo pues sabemos que el infierno esta

dentro del mismo ser humano. Pero también debemos concebir el infierno en términos de espacio y tiempo subjetivo. Conceptuó que el espacio ocupado por una vida en estado de tormento es muy pequeño, en un sentido subjetivo. Podemos decir que cuando se tiene un terrible dolor de muelas, el espacio vital que se ocupa está limitado a esa muela, ya que no es posible pensar de otra forma. El espacio vital de una persona que no sabe de donde le vendrá el pan de mañana, puede confinarse a su plato. Ese día claro de otoño, sobre el que escribía la señorita Öta no formaba parte de su espacio vital, pues ella permanecía totalmente absorbida por la tiniebla que la rodeaba. Cuando el yo está en el infierno, no halla lugar de descanso.

En cuanto al paso del tiempo en el infierno, los Sutras dicen que la vida, dura un astronómico número de eones, lo que coincide con nuestros conceptos sobre el tiempo vital y subjetivo. Hemos hablado de lo lentamente que parece pasar el tiempo cuando estamos apesadumbrados o doloridos. La fuerza vital se debilita y el flujo de la vida queda casi cercenado, de modo que hay poco transcurso de tiempo vital. En dicha situación, el tiempo requerido para escapar del infierno parece interminable. Los Sutras dan cifras tremendas en cuanto a el período que las personas deben permanecer en el gran infierno Abi.

Un nivel por encima del infierno se encuentra el estado de Hambre, segundo de los “tres senderos del Mal”. Este estado llamado tradicionalmente “El Reino de las Almas Hambrientas” o “Estado de Inanición, rapacidad o voracidad”. Nichiren Daishonin dice: “La codicia es el estado de hambre”.

La característica del yo en este estado es la codicia, una codicia al parecer interminable, que arde con fuerza y consume cuerpo y mente. Todos somos susceptibles a ella, pues la codicia es sólo una forma extrema del deseo y todos nacemos con muchos deseos instintivos, incluyendo el más vital, que es el deseo básico de vivir. Además de los deseos de nuestro instinto de autoprotección, nacemos con formas mas complicadas de deseo o los adquirimos, ellos son por ejemplo: la presunción, la posesividad, la necesidad de dominar, la agresividad, etc. Estos deseos están vinculados con los estados de Hambre, Animalidad e Ira, pero los seres humanos también poseen deseos espirituales.

Debido a que los deseos son necesarios para preservar la vida humana, en este sentido resultan benéficos. Pero procurar la satisfacción de los deseos, sin metas mas alta, es convertirse en esclavos de ellos, y esto solo puede llevarnos a la desgracia, no solo para nosotros sino para los demás. En esto radica la verdadera naturaleza del estado de hambre.

En “De la observación del Bon (Urabon Goshō)” Nichiren Daishonin describe a la madre del discípulo Maudgalyayana (Mokuren en japonés) tal como aparecía en el

“Reino de las almas Hambrientas”, diciendo: “Mokuren abrió sus ojos celestiales y vio todo el universo con claridad, como en un espejo inmaculado. Pudo ver a través de la tierra y divisó los Tres senderos del Mal, tan claramente como vemos los peces que nadan bajo el hielo en un estanque. Vio el “Reino de las almas hambrientas”, y allí en él estaba su madre. Su piel era como el de una gallina desplumada, sus huesos como piedras. Su cabeza parecía una gran pelota y tenía el cuello flaco como un hilo, con su vientre hinchado como el vasto océano. Con su boca abierta y las manos unidas, suplicaba algo. Esto le recordó como una sanguijuela hambrienta, que chupaba sangre del rostro de un hombre”. El texto continúa diciendo que cuando Mokuren trato de dar a su madre una escudilla de arroz, el arroz estalló en llamas.

El Estado de Hambre se caracteriza por el ansia dolorosa de algo que está fuera del alcance. La vida pasada en una infructuosa búsqueda de honor y poderío gira alrededor de un yo que arde de insatisfacción perpetua. Pero si alcanza de algún modo lo deseado, o si triunfa el ansia de dominio, el yo entra en el Estado de Tranquilidad y hasta en el de Estado de Felicidad.

Un párrafo del “Rise abidon-ron” dice “El sendero de las Almas Hambrientas se comunica con todos los otros estados y puede ser bueno o malo”

Cuando una persona ha comido cuanto desea de su comida favorita y se contenta con acostarse a dormir, entra en el estado de Animalidad. Si sus deseos e impulsos están en conflicto con los de otros, ingresará en el Estado de Ira. Si la comida que ingirió o el agua que bebió están envenenadas, su yo caerá en el Estado Infierno.

El deseo de un ser humano, en el Estado de Hambre, puede obrar para bien o para mal. La frustración provocada por este deseo ha sido la fuerza motriz que ha impulsado la creación de gran parte de nuestra civilización material. Por ejemplo, la producción mecanizada de alimentos a puesto fin a las hambrunas en una gran cantidad de países del mundo.

No creo equivocarme al decir que una de las razones principales por las que trabajamos, es debido a que deseamos comer bien, disponer de una casa cómoda, o viajar y realizar cosas gratificantes en nuestros tiempos libres. Los seres humanos traban horas extras para obtener algo material, un marido puede soportar malas condiciones de trabajo, con la esperanza de que su esposa o hijo se cure de una enfermedad. Sin duda, nuestros deseos nos proporcionan la energía motivante de nuestras acciones. En la sociedad, el deseo de una vida mejor puede originar una mejor política y un mayor desarrollo económico del mundo.

No debemos olvidar que, también que el deseo o la codicia provocan guerras, guerras localizadas y la destrucción de nuestro medio ambiente.

El “Risse Abidon-ron” no está equivocado al manifestar, que el deseo inherente al Estado de Hambre, obra para bien o para mal. Quienes se dejan dominar por el deseo, quedan atrapados en este reino y llevan una vida miserable. Por eso el estado de Hambre se encuentra entre “Los tres senderos del mal”. Estado en el que el ser ansía constantemente algo y no puede realizar nada para conseguirlo.

La imposibilidad de hallar satisfacción distingue a esta condición de la de Animalidad, en la que el ser sigue constantemente sus deseos instintivos. Si el yo, en el Reino del Hambre es un vegetal, en el Estado de Animalidad es una bestia.

En cierto sentido todo somos animales, pues compartimos los mismos deseos instintivos de ciertos animales inferiores. Todos los seres humanos deben comer y dormir, al igual que los animales, a fin de funcionar adecuadamente. Sin duda, desde el punto de vista de los animales algunas personas poseen deseos muy extraños. En muchas mujeres, el deseo de ser bellas permanentemente, es tan poderoso que pueden morir de inanición, someterse a múltiples operaciones estéticas, etc., a fin de alcanzar una meta que a veces se torna inalcanzable.

Desde el punto de vista científico, todos pertenecemos a la especie de los primates; para sobrevivir debemos satisfacer los deseos instintivos de esta especie. Esto no equivale a decir que debemos actuar por nuestros impulsos instintivos. Por el contrario como corresponde al más evolucionado de los primates, contamos con una capacidad mental y espiritual, ante las otras criaturas que no lo poseen. Junto con el deseo instintivo, somos los únicos seres en el reino animal, dotados de inteligencia, consciencia y la capacidad del amor y la compasión. Es nuestra habilidad de utilizar estos poderes, lo que producirá la satisfacción de nuestro deseo instintivo, manteniéndolo bajo control, y convirtiéndonos en auténticos seres humanos y no en animales.

Nichiren Daishonin decía: “La estupidez es el mundo de la animalidad”, él se refería a que en un estado en el cual la acción no está controlada por la inteligencia o la conciencia, es bestial.

Hay una más amplia explicación en “Carta a Niike (Niike Goshō), donde manifiesta: “Las bestias son crueles y se matan mutuamente, y afirma en “Carta desde Sado (Sado Goshō): “Está en la naturaleza de las bestias amenazar al más débil y temer al más fuerte”. Por ello los actos en el Estado de Animalidad, están gobernados por el principio de la eterna lucha por la existencia, y así el fuerte devora al débil. Por ejemplo, los peces y los pájaros abandonan a sus hijos y determinadas especies se los comen, en cambio los mamíferos los cuidan hasta que llegan a adultos.

Es creencia que los animales no mienten, pero esto parece no ser cierto. Naturalmente no mienten con la astucia de los seres humanos, pero los zoólogos

sostienen que dentro del reino animal, se imponen las mentiras y el engaño. Los animales de una misma especie tienden a agruparse para su protección, pero cuando atacan a otra especie se actúan en forma traicionera. Atacan por sorpresa, eligiendo a los más débiles, los enfermos, los viejos y los más retrasados del grupo como víctimas. Sin duda no es un intento de jugar sucio, sino la autoprotección instintiva en la lucha por la existencia. No debemos ser demasiados duros con los animales, pues ellos no actúan como los humanos al momento de matar o capturar animales. En los animales la lucha para satisfacer sus necesidades es instintiva, es la lucha por su supervivencia.

Cuando los seres humanos, han satisfecho el deseo instintivo del yo en Estado de Animalidad, experimenta una mezcla de satisfacción y torpeza que sentimos por ejemplo después de comer hasta el hartazgo. Esta aparente felicidad, no es un júbilo etéreo, ni siquiera la serena satisfacción de haber logrado algo, sino lo que podemos denominar como “una sensación biológica de satisfacción o saciedad”.

Hoy en día hay muchas personas que no les parece mal que el más fuerte se imponga al más débil. Es la Ley de la Selva, pero semejante tonta actitud, carece de conciencia, es decir la inexistencia de sabiduría, razonamiento ni voluntad.

Si bien el instinto es ciego, resulta necesario en cuanto capacita a los seres vivientes a ajustarse a su medio, en la búsqueda de alimentos, un lugar seguro para dormir y para evadir enemigos. Pero el mero instinto no permite a los animales ni a los seres humanos, adaptarse a las condiciones cambiantes y les, resulta virtualmente inútil ante una inteligencia superior.

En “Carta desde Sado”, Nichiren Daishonin escribía: “Los peces quieren sobrevivir; se alejan de la escasa profundidad, se mimetizan con el medio ambiente circundante o cavan agujeros para ocultarse, sin embargo, hechizados por el cebo o alimento, tragan el anzuelo. Los pájaros, en los árboles, temen estar demasiado abajo y se encaraman en las ramas más altas, pero hechizados por el cebo, también caen en las trampas”. Observamos que, en un mundo donde operan inteligencias superiores, actuar solamente por instinto es buscar el desastre. Quienes solo pueden obedecer al instinto, no tienen poder de su destino.

Esto parece aplicarse a las especies enteras, además de los seres humanos.

Según los zoólogos toda especie que se multiplique rápidamente a expensas de otros seres vivos está condenada a su extinción. Uno de los casos más espectaculares de autodestrucción masiva se produjo al terminar el período cretáceo, hace unos setenta millones de años, cuando llegó a un abrupto final la era de los dinosaurios. Hasta entonces los grandes reptiles habían reinado sobre la tierra como el hombre en la actualidad. En un período asombrosamente breve, pasaron a la aniquilación total. Esto se debió a los cambios geológicos provocados por los cataclismos y a la incapacidad

de los animales a ajustarse rápidamente a su nuevo medio ambiente. Al parecer los herbívoros perdieron las plantas de las que alimentaban y los carnívoros murieron al comerse a todos los herbívoros. En nuestro planeta Tierra, se ha repetido muchas veces, el aniquilamiento de seres vivos en gran escala. Las bestias se alimentan de otras bestias hasta aniquilar la base misma de su existencia. Muchos científicos expresan que eso es exactamente, lo que están haciendo en la actualidad los seres humanos, y que nos enfrentamos a una aniquilación segura si no se descarta firmemente el criterio de que el más fuerte se come al más débil.

“Estupidez” es la palabra adecuada para el yo inmerso en el placer instintivo que carcome la base de su propia existencia.

*Hasta ahora hemos analizado los “Tres Senderos del Mal” que son los Estados de Infierno, hambre y animalidad.* En todos estos estados, el yo se encuentra bajo el dominio de un tormento inevitable, el “deseo” u otras emociones o “factores” que no dependen de la volición (Acto de la voluntad, que comprende: deliberación, decisión y ejecución). El cuarto Estado el estado de Ira o enojo, suele considerarse junto a los tres anteriores, pero en el existe una diferencia muy importante. En el estado de Ira o enojo existe la conciencia de “sí”, y por lo tanto, un elemento de humanidad. Por esos es llamado en budismo “El reino de Ashura”, reino en que existen monstruosos seres sobrehumanos.

Nichiren Daishonin manifestaba: “La perversidad es el Estado de Ira o enojo”. En esta condición el yo se centra en sí mismo. Sin reconocer a los otros seres humanos, obrando exclusivamente en beneficio propio para la satisfacción de sus propósitos egoístas. Y en el primer volumen de “Gran concentración y penetración (Maka Shikan) el afirma: *“La persona que está en el reino de Ashura siente una urgencia irresistible de imponerse a los demás. Como el halcón que vuela a gran altura, en busca de su presa, desprecia a los otros y solo se respeta a si misma. Exhibe una benevolencia superficial, rectitud, buen comportamiento, sabiduría y fé; hasta puede mostrar una forma primitiva de integridad moral. Pero por dentro es un monstruo Ashura”.*

Es una excelente descripción del egoísta total, el hombre decidido a ganar a toda costa, el que “desprecia a todos y solo se respeta a si mismo”.

No puedo dejar de acordarme de las “Madres de la educación”, de las que tanto se habló; eran mujeres decididas a que sus hijos estudiarán en los institutos mas prestigiosos, costara lo que costara. Ya no se las escucha mencionar tanto, pero hubo un tiempo que representaron una plaga para la mayor parte de los educadores. Enloquecían solo con enviar a sus hijos al jardín de infantes; cuando llegaba el momento de inscribirlos en la Universidad, estaban dispuestas a hacer grandes

donaciones a la facultad deseada, hasta a los profesores integrantes en particular, a fin de que sus hijos fueran admitidos. El periodismo informo numerosos casos de soborno.

Lo más horrible, en la mayoría de los casos, consistía en que el verdadero propósito era exaltar el ego de los padres. Los hijos en general, eran víctimas inocentes. Nadie puede reprochar a un padre que se interese vivamente por la educación de sus hijos, pero sí puede reprochársele que lo instigue o acose sin cesar, sin considerar la capacidad o aptitudes de su hijo. Las “Madres de la educación”, no se interesaban por la educación, solo se interesaban por ellos mismos. Cuando sus hijos lograban un buen desempeño, consideraban eso como un logro propio y sentían realizada su autoestima. Los maestros japoneses han visto, con frecuencia, madres consumidas por el odio a aquellos niños cuyas calificaciones eran mejores que las de su hijo.

Hay muchos casos en los que la envidia o la actitud de superioridad es un mecanismo de defensa contra una profunda sensación de inferioridad. El yo, si está inseguro, puede abrirse paso fingiéndose poderoso o crear ilusiones de grandeza. El ansia acuciante de ganar en todo se debe a la necesidad de disimular fallas interiores.

Es verdad, que cuanto hay dentro no suele presentarse en la superficie. Existen hombres que, bajo circunstancias normales parecen perfectos caballeros, con total demonio de sí, pero a veces estallan en un ataque de cólera por nimiedades., tampoco puede saberlo nadie, Ellos poseen lo que se denomina “Personalidad Explosiva”, anormalidad psicológica bastante común. Dichas personas ignoran, cuando van a estallar, sobre todo considerando que la dinamita interior, está enmascarada por la apariencia externa. Cabe mencionar que “las madres de la educación”, para quien no son conocedor de la materia, son un modelo de femineidad.

A esto se refiere el párrafo que expresa que las personas en el estado de Ashura o Ira, pueden mostrarse muy virtuosas. De todo ello, observamos que tenemos algo diferente del ser que se mueve enteramente por instinto o deseo. En este caso, el ser está haciendo piruetas para atraer la aclamación ajena y, de ese modo “adquirir superioridad”. Todo es inconsciente, pero el yo que existe en tal estado, vive en un perpetuo torbellino de emociones y frustraciones.

En el Estado de Ira o enojo, los deseos son de carácter más exclusivo de los seres humanos, que los deseos puramente instintivos. En tal estado, los deseos instintivos, incluida la necesidad de vivir, están más o menos satisfechos, existiendo un nuevo elemento de conciencia de sí, que si bien es egocéntrica, se encuentra en un nivel de inteligencia superior al inconsciente Estado de Animalidad. Es debido a esta conciencia de sí, que puede existir el deseo de imponerse a otros y alcanzar la gloria, como también las cualidades egoístas como la agresividad, el exhibicionismo y le

destruccion. El torbellino interior de emociones aflora en forma de enojo, odio, animosidad o envidia.

El enojo que anteriormente asociamos con el Estado de Infierno, es diferente. El enojo del Infierno yace por debajo de la conciencia de sí. Existe en las más íntimas profundidades de la vida, pero no está dirigido contra otros, sino contra uno mismo. Su naturaleza es tal que obra hacia la destrucción, no de los adversarios exteriores, sino del ser dentro del cual existe. El enojo de Ashura, por el contrario se dirige contra otros. Tiene conciencia de sí y busca la destrucción de antagonistas reales o imaginados, a fin de proteger el yo.

La fuerza vital en el Estado de Ira o enojo es, más potente que el de los Tres Senderos del Mal, ya que opera de un modo demencial. Decía el Vigésimosexto Alto Sacerdote de la Nichiren Shoshu, Nichikan Shonin, en sus "Triples Enseñanzas Secretas": "Un ashura mide ochenta y cuatro mil "Yujun de altura (un Yujun equivale a 30 kilómetros). Los cuatro mares no siquiera le llegan a las rodillas. En alusión al espacio vital de quien está en Estado de Ira o enojo. También se habla de cóleras monumentales, cuando estamos muy enojados o cuando no sentimos arrogantes, una forma de convencernos de ser muy corpulentos, por ende nuestros adversarios parecen ser muy pequeños.

Aunque la gente en estado de Enojo aparenta ser mas grande que lo normal, no es una imagen de su espacio vital. En Carta desde Sado Nichiren Daishonin dice: "Un hombre arrogante se sentirá abrumado por el miedo cuando se encuentre con un enemigo fuerte, tal como el altanero Ashura, que empequeñeció hasta esconderse en un loto que florecía en el lago Munetchi, al recibir los reproches de Taishaku.

En el Sutra del Loto se menciona a Taishaku como uno de los dioses que protegen el budismo. En términos actuales, podríamos tomarlo como una persona capaz de percibir la verdad y el lago Munetchi como un sitio donde pueden enfriarse los ánimos. La afirmación de Nichiren Daishonin significa que todo bravucón, que se enfrenta a una persona que posee la inteligencia de no dejarse engañar, se reduce a la insignificancia. De este modo tenemos una indicación más ajustada del verdadero espacio vital que ocupa una personal en Estado de Ira o enojo.

El tamaño o la importancia aparentes de quien está en Estado de Ira es ilusoria. Su verdadero yo ocupa muy poco espacio vital, pero desconforme con ese espacio, se expande por autosugestión hasta parecer enorme. Con frecuencia nos dejamos engañar y creemos que eso es real. La persona en este estado no duda de su realidad y utiliza su fuerza ilusoria, para causar todo el daño que pueda.

Resumiendo, el Estado de Ira o enojo, como los Tres senderos del mal, encierra infelicidad, frustración y autoengaño. Por ello se lo suele incluir con los tres anteriores como el Cuarto Sendero del Mal.

## **HUMANIDAD Y EXALTACION.**

El acertijo de la Esfinge es: ¿Qué cosa cuatro patas por la mañana, en dos al medio día y en tres por la tarde? La respuesta es el hombre. Pues tal es el aspecto en su infancia, en su edad adulta y en su ancianidad. Más difícil como adivinanza hubiese sido preguntar: ¿Qué es el ser humano? Para esto no hay respuesta fácil.

Como ya he mencionado, Pascal describía al ser humano como “un junco pensante”. Otras definiciones han sido: “un animal que razona”, “el animal que puede utilizar herramientas”, “el animal que disfruta de la vida social”, etc. Linnaeus utilizó el término “homo Sapiens”, que significa “antropoide que piensa o sabio” para distinguir al ser contemporáneo de los antropoides menos inteligentes.

El patólogo y fisiólogo francés Charles Richet (1850-1935) que recibió el premio Nobel de Fisiología en 1913, pensaba que lo de Homo Sapiens era demasiado halagador y proponía en cambio el nombre de “Homo stultus” que significa el hombre tonto, que le parecía mas acorde con los hechos de la historia.

*Aunque se puede definir al hombre desde diversos puntos de vista, para el budismo el Estado de Tranquilidad o humanidad es un estado sereno, en el que el hombre esta en paz, tanto consigo mismo como con el mundo. La palabra sánscrita que define esta condición es “manusa” que significa “ser que piensa”. Un párrafo de Risse Abidon-ron, dice “El sendero de la humanidad se llama manusa porque tiene ocho cualidades: inteligencia, excelencia, conciencia aguda, juicio confiable, sabiduría superior capacidad para distinguir lo verdadero de lo falso, capacidad para alcanzar la iluminación y un buen karma pasado”. Nichiren Daishonin incluía todas estas características al decir: “la calma es el estado de Tranquilidad o humanidad”.*

El estado de Tranquilidad o humanidad, es un reino tranquilo. Los Cuatro senderos del Mal son reinos de lucha y dureza; el estado de felicidad o exaltación, está lleno de alegría y regocijo y es activo y dinámico. Pero el estado natural de los seres humanos, es el Estado de Tranquilidad o humanidad, que es la calma. En nuestra existencia experimentamos muchos altibajos emocionales, entre períodos de paz y tranquilidad, como esos maravillosos momentos en que al volver al hogar, descansamos tras una larga y agotadora jornada de trabajo. En ratos como esos nos sentimos realmente humanos. Es este sentimiento lo que caracteriza el estado de Tranquilidad o humanidad.

La dificultad radica en que dado el medio ambiente en donde vivimos, las tribulaciones nos apartan fácilmente del Estado de Tranquilidad o humanidad, lanzándonos hacia Los Cuatro Senderos del Mal. *Para permanecer en él, es necesario reflexionar tranquilamente sobre nuestro propio yo, analizar nuestro contorno social y tomar decisiones que no sean incompatibles con el estado de Tranquilidad o humanidad. Entonces es posible en tal estado, desarrollar nuestra potencialidad natural y elevarnos a estados superiores.* El Estado de Tranquilidad o humanidad está casi en el centro de lo Diez Estados del Ser, hecho que se debe a que es básicamente neutral, ya que desde él se puede pasar a cualquiera de los otros Estados (hacia los mas altos o hacia los mas bajos). Es posible para quienes se hallan en el estado de Tranquilidad o humanidad, mediante la práctica del Budismo, pulir nuestro yo, avanzando a una condición de vida que esté siempre iluminada por el sol brillante de la sabiduría.

En cierto sentido, es muy difícil conservar la calma y la compostura, formarse una adecuada imagen de la vida y la sociedad o nuestro medio ambiente y conducirse apropiadamente. Para mucho es más fácil dejarse llevar por los impulsos o debatirse en un turbulento mar de emociones, aún cuando ese “modo fácil”, nos conduce a mayores sufrimientos. El “modo fácil” es la senda que nos lleva a los reinos inferiores de la existencia. *A fin de llevar una vida tranquila en el Estado de Tranquilidad o humanidad, debemos ser capaces de utilizar nuestro raciocinio y nuestra sabiduría. Tener conciencia y capacidad de distinguir adecuadamente entre el bien y el mal, además de poseer una poderosa fuerza de voluntad para superar dificultades y tentaciones.* Por sobre todo, es preciso tener la decisión de llevar una vida de bondad.

Nacer humano no significa que uno continúe sin esfuerzo, viviendo el tranquilo Estado de Tranquilidad o humanidad. Solo significa que se tiene la capacidad de hacerlo. *El ser humano en este estado, debe hacer uso de las cualidades humanas de raciocinio y conciencia para ejercer el control sobre los deseos instintivos y las emociones que nos acercan a la codicia, la animosidad, los celos y demás males.* Solo de esta forma podremos vivir una existencia fructífera, responsable y de amplio criterio.

Dominar nuestras pasiones, es como montar un caballo desbocado. Si se le aflojan las riendas por un instante, el caballo nos arrojará al suelo. El objetivo consiste en dominar y utilizar las fuerzas y energías, de modo tal que el caballo y nosotros, su jinete, avancemos como una sola cosa o un todo.

En el verano podemos ver a los jóvenes que practican esquí acuático. Los buenos esquiadores se deslizan como por obra de magia. Pero los principiantes terminan muy pronto agitando piernas y brazos en el agua. El ser humano es como esos jóvenes, pues el yo debe maniobrar hábilmente en un mar de deseos, pasiones e impulsos, tal como los esquiadores maniobran en el agua. Si el yo comete un error, puede ahogarse

en un mar de pasiones. O tal vez asome por sobre las olas una cabeza, representante del mas puro egoísmo.

No debemos afligirnos demasiado por los peligros de caer en los Cuatro Senderos del Mar, que siempre están presentes, pues el Estado de Tranquilidad o humanidad le ofrece al yo la oportunidad de crecer en estatura, de obtener mayor sabiduría y claridad, mayor fuerza en el juicio, la penetración y la compasión.

Como se menciona en el “Risse Abidon-ron” entre las propiedades de la Tranquilidad o humanidad, podemos alcanzar la Iluminación. Esto nos enseña, que si el ser humano refina su naturaleza, cuenta con una potencialidad para vivir en un estado de paz y felicidad. Esta potencialidad es lo que distingue el Estado de Tranquilidad o humanidad de los Cuatro senderos del Mal. En el mundo actual, los Cuatro Senderos del Mal, conducen a males como la guerra o guerras localizadas y la contaminación ambiental, pero el Estado de Tranquilidad o humanidad, ofrece al yo la capacidad de alcanzar paz y prosperidad, disfrutando al mismo tiempo, de una libertad personal y un individualismo considerable.

Con respecto a la ubicación del estado de humanidad, las Triples Enseñanzas Secretas dicen: “Los seres humanos moran en la tierra”.

Todos los seres en este estado, comparten una morada común. La explicación del sentido común, sería interpretar que por “tierra” se entiende, nuestro planeta físico, la Tierra. En mi opinión, esto significa que existe una base espiritual común a toda la humanidad. Esta base incluye la voluntad de vivir y los impulsos necesarios para sustentar la vida, pero eso no es todo. A fin de vivir como seres humanos verdaderos, debemos contar con cosas tales como el amor de padres a hijos, o de esposo por su mujer, la mutua confianza entre prójimos, e ideales en los que podamos creer.

Necesitamos convenciones sociales y modos de pensamiento sobre los cuales podamos estar de acuerdo como seres humanos, y sobre todo, cierto dominio sobre el deseo humano. Todas estas cosas, son parte de la morada común o tierra. Los seres humanos heredamos una serie de valores de la sociedad, deciden sus metas para vivir y tratan de alcanzarla. De este modo halla sentido y satisfacción en la vida, así como una norma para juzgar los valores y la sensación de tener una misión a cumplir.

*La base de la vida humana reposa en la fe y en el sistema de valores. Está en el concepto que cada uno posee de la vida y el mundo. Solo compartiendo esta base común de la vida humana podemos resistir las pruebas a las que deben enfrentarse los seres humanos y gozar de una paz completa. Residir en la tierra, significa tener los pies sobre ella.*

No es posible vivir en el estado budista de Tranquilidad o humanidad, sin tener una base amplia en esta tierra. Puede haber grandes diferencias entre los conceptos que cada uno tenga de la vida y el mundo en general, entre las metas y valores de cada uno, en un mundo en donde los valores divergen cada vez mas. Sin embargo el ser humano que se encuentre en Estado de Tranquilidad o humanidad, posee la base y el fundamento para la existencia que ha delineado. Cuando el yo se siembra en esta base, puede vivir en paz. El fluir de la vida es parejo y el “tiempo subjetivo” pasa sin altibajos.

En el Estado de Tranquilidad o humanidad, las energías de la vida están bajo considerable dominio. A menos que algo malo acontezca, no tendremos virtualmente conciencia del funcionamiento de nuestro cuerpo. En el plano espiritual hace falta una buena acumulación de emociones o deseos para perturbar de modo notable nuestra compostura, y casi todos podemos soportar los descontentos y las insatisfacciones. La humanidad es un estado admirable.

Tradicionalmente se llama al Estado de Felicidad o exaltación el Reino de los Dioses. Cuando ingresamos a esta condición, nos tornamos más livianos. Caminamos con pasos más ligeros y nos sentimos capaces de volar por los aires. Lo que experimentamos no es un placer conciente sino un profundo sentido de bienestar general; todo está bien en el mundo y nada puede perturbar nuestra condición.

En “El verdadero objeto de adoración (Kanjin no Honzon-shö)”, Nichiren Daishonin expresaba: “La alegría es el Estado de Felicidad o exaltación”. Ser Feliz es experimentar una especie de exaltación general, de entusiasmo mezclado con una fuerte con una fuerte satisfacción. En este estado, todos los seres humanos, se sienten felices de vivir. Según las “Triples Enseñanzas Secretas”, “El Estado de Felicidad o exaltación, incluye los Seis Reinos del Mundo del Deseo (yokkai), los Dieciocho Reinos del Mundo de la Forma (shiki-kai) y los Cuatro reinos del Mundo de lo Informe (mushiki-kai)”. Esto nos indica, la multiplicidad del estado de Felicidad o exaltación, pero la felicidad que el yo experimenta en Edmundo del Deseo es diferente de la experimentada en el Mundo de la forma y en el lo informe.

Según las escrituras budistas, el Mundo del Deseo incluye los cinco primeros de los Diez estados y parte del estado de felicidad o exaltación (1. Infierno (Jigoku).

2. Hambre (Gaki). 3. Animalidad (Tikusho). 4. Ira (Shura) o enojo. 5. Tranquilidad (Nin) o humanidad. 6. Felicidad (Diez) o exaltación.), es decir, todos aquellos en los que la fuerza impulsora es un deseo o impulso. Los Estados de Infierno, Hambre, Animalidad e Ira o enojo, se centran en el deseo de vivir, los deseos instintivos, las ansias emotivas y la búsqueda de bienestar social o físico. En el estado de Ira o enojo emerge cierta conciencia de sí; en el Estado Tranquilidad o humanidad surge a la vida un yo

realmente humano. Pero aun en estos estados existe una corriente subterránea de deseo. El Estado de Felicidad o exaltación es en el que se satisfacen estos múltiples y diversos deseos.

Experimentamos el Estado de felicidad o exaltación, cuando comemos alegremente lo que nos gusta, pero no hay porqué esto a los deseos instintivos. La felicidad de la exaltación también proviene de la satisfacción del deseo de mandar, de ser alabado, de poseer bienes. Todos placeres del Mundo del deseo.

En el Mundo de la Forma, el Estado de Felicidad o exaltación, es lo que sentimos cuando nuestro ritmo somático está en buenas condiciones y nuestra fuerza vital es potente. Esta felicidad es mas profunda que la resultante de la satisfacción de los deseos ordinarios. Nos hace sentir saludables, vigoroso y conscientes de la vida que emana de nuestro interior. El flujo somático, al mezclarse con el ambiente, provoca una fuerte ansia de crear y aprovechar plenamente la vida. Esta ansia otorga una profunda felicidad al ser humano.

En cuanto a la felicidad o exaltación del Mundo de lo Informe, deberíamos llamarlo flujo espiritual o emanación de energía psíquica. El es el júbilo de llevar una vida plena, la alegría de ampliar la propia libertad, el regocijo de la creatividad y la realización. La felicidad del Mundo del Deseo y de la Forma es una especie de satisfacción, pero el Estado de Felicidad o exaltación en el Mundo de lo Informe es mayor debido a que colma completamente nuestro ser.

Dicen las escrituras que un día en un Estado de Felicidad o exaltación, equivale a varios siglos en el estado de Tranquilidad o humanidad, es decir, dura varios cientos de años. En sus escritos Nichiren Daishonin decía que la vida de los Cuatro Reyes celestiales, que representan el Estado de Felicidad o exaltación, es quinientos años, en los cuales cada día equivale a cincuenta años de vida humana. Los treinta y tres dioses que habitan la cumbre del monte Sumeru viven mil años, en los cuales cada día equivale a cien años de vida humana, y los dioses del Sexto Cielo viven aun más.

Solo podemos comprender el verdadero significado de estas cifras si pensamos en términos del tiempo vital que ya hemos analizado. El flujo vital en Estado de Felicidad o exaltación, es sumamente veloz; su influencia en el mundo exterior es muy grande. El yo en tal estado, percibe o siente que el tiempo físico pasa a tremenda velocidad.

Cuando somos felices y nuestra vida esta colmada, el tiempo físico parece muy breve porque en él comprimimos mucho tiempo de vida. La satisfacción vital, en un solo día vivido en Estado de Felicidad o exaltación, es equivalente a varios cientos de años en Estado de Tranquilidad o humanidad.

En el Estado de Tranquilidad o humanidad, el tiempo de vida subjetiva pasa más o menos a la misma velocidad que el tiempo físico. La vida transcurre serenamente, cuando la tierra ha girado una vez sobre su eje, permitiéndonos sentir que hemos vivido un día. En Estado de Felicidad o exaltación, el yo percibe que el tiempo físico ha pasado rápidamente, pero si recordamos los acontecimientos veremos que ha pasado un tiempo vital mucho mayor.

La experiencia de la vida de un día pasado en Estado de Felicidad o exaltación, puede estar tan plena de sustancia, como cien años de vida ordinaria; un ser que ha pasado su vida en este estado, puede según el tiempo subjetivo, haber vivido miles de años, aun cuando el tiempo físico transcurrido no llegue a los cien.

Al hablar del Estado de Felicidad o exaltación, las “Triples Enseñanzas Secretas” nos dicen: “las deidades residen en palacios”. Desde el punto de vista de la filosofía de la vida, esto significa que quienes se encuentran en tal estado, residen en el medio mas adecuado para el funcionamiento del ser humano. A la luz del principio de que el ser y sus circunstancias son inseparables, interpretamos que “palacios” es un ambiente en donde nada estorba el fluir de la energía vital. En ese ambiente, todos los deseos son satisfechos y el ser disfruta de una vida de inteligencia, conciencia y amor.

Sin embargo existe una dificultad. Los palacios del Estado de Felicidad o exaltación se derrumban fácilmente; es característico de esta condición, que los seres humanos tiendan a caer de ella a uno de los Cuatro Senderos del Mal. Esto está mencionado en el Sutra del Nirvana, donde se describen cinco tipos de decadencia en los cuales tienden a caer las deidades (es decir los seres en Estado de Felicidad o exaltación). A pesar de su magnificencia, el Estado de Felicidad o exaltación es impermanente.

Podemos preguntarnos: ¿Porqué los palacios de la Felicidad o exaltación tienden a desvanecerse como sueños? ¿Porqué el ser vuelve a sufrir? Su respuesta la encontramos en los Estados de Existencia que trascienden los de Tranquilidad o humanidad y Felicidad y exaltación.

## **LOS SEIS ESTADOS INFERIORES.**

Hace algo más de diez años, escuché hablar de las campañas iniciadas por los comerciantes para estimular el gasto superfluo.

*Una de las estrategias consistía en instar a la gente a desechar cosas aunque todavía estuviesen en condiciones de prestar utilidad. **Desde entonces, esto ha conducido a la fabricación y venta a los que se les incorpora deliberadamente, un elemento de obsolescencia o adicción.*** Por ejemplo por diversos medios se presiona o induce a los dueños de Automóviles, televisores, celulares, en perfectas condiciones de uso, a

cambiarlos por “más nuevos y mejores”, de igual manera sucede con los fármacos, que fundamentalmente buscan la adicción.

Otra estrategia es la persuadir u obligar al consumidor a utilizar un producto en mayor medida que la necesaria. Por ejemplo, los envases en aerosol, expulsan, crema de afeitar, alimentos, en mayor cantidad de lo que uno necesita; una vez que ha salido de su envase no se lo puede volver a colocar en él. Otro de los artilugios es lograr que la gente compre un segundo ejemplar de lo que ya posee, Por ejemplo un segundo televisor para la habitación de los niños. ***El consumo conspicuo o innecesario se ha convertido en la necesidad dominante.***

Vivimos en un mundo donde los deseos originan más deseos y esto no es válido en el sentido comercial. Como individuos y miembros de la sociedad, todos poseemos el deseo fundamental de la autopreservación, pero por encima de eso la sociedad moderna es un torbellino de deseos de fama, riqueza, autoridad, poder y mera conveniencia. Impera la vanidad y el deseo en toda esta vida contemporánea.

Los poderosos egoístas avanzan individualmente o en conjunto hacia su meta, desdeñando el bienestar de los menos encumbrados o indigentes. Y muchos de estos últimos, debido a algún deseo tonto, se dejan convencer por la publicidad.

En último término, el deseo es la fuerza motivadora de la civilización contemporánea.

Debemos considerar, que el deseo de bienestar material ha producido muchos de los avances auténticos de nuestra civilización y cultura.

Si repasamos la historia del Japón de posguerra, podemos notar como han cambiado las cosas que deseaba la gente, (tomado de cinco en cinco años). En los años de hambruna, apenas acabado el conflicto, lo que mas se deseaba era alimentos suficientes. En dicho período también cambió drásticamente la actitud respecto del sexo.

Hacia 1950, los alimentos ya eran bastantes y el movimiento de liberación sexual había logrado casi todas sus metas inmediatas, de modo que la gente desvió su atención hacia la ropa. Fue por entonces que aparecieron en el mercado los artículos de nylon y los compuestos vinílicos. En 1955 se elevaron las miras: pasamos por media década en la que todo el mundo quería tener una aspiradora, un lavarropas y una heladera; por entonces estos tres artículos pasaron a ser considerados “las tres insignias sagradas”, en irónica referencia a las insignias sagradas de la familia imperial.

Después de 1960, la producción económica había elevado el nivel de vida de las personas, y la gente empezó a preocuparse por lo que podía hacer con el tiempo libre. Fue entonces cuando la llamadas “acciones de diversión” disfrutaron de una gran

temporada en la Bolsa de Tokio; el espíritu hedonista se implantó profundamente en la gente o conciencia colectiva.

Las personas solo buscaban, bienes y posesiones materiales, que encerraban vanidad y orgullo. Por entonces se iniciaron las campañas para ir más allá del consumo legítimo o necesario, creando necesidades artificiales. Podemos inferir que estas campañas buscaban crear codicia y espíritu adquisitivo, situación que aún perdura.

En cierto modo, la historia japonesa de posguerra refleja el desarrollo del deseo, desde el básico de sobrevivir mediante el alimento y el sexo, pasando por el de la vestimenta y las comodidades modernas, hasta el estado actual, en el que distinguimos un complicado esquema de deseos que busca toda clase de posesiones, incluidas aquellas que no son necesarias o imprescindibles. No sería generalizar demasiado si decimos que los deseos del pueblo japonés han pasado del Estado de Infierno o al de Hambre, al de Animalidad o Ira o enojo.

Podríamos agregar, que en la actualidad, al haber las personas alcanzado un nivel de ingresos bastante alto, les es más fácil entrar en los Estados de Tranquilidad o humanidad y Felicidad o exaltación.

Al avanzar de una época de hambre, que siguió a la guerra, hasta un punto en que la gente se ve instada, no solo al consumo, sino al consumo excesivo, existe un mayor número de personas, que presentan las características del Estado Felicidad o humanidad. *Desde el punto de vistas budistas, podemos percibir que la cultura material, al favorecer la proliferación de los deseos, apunta a la creación de un estado de Felicidad o exaltación. Muchos seres humanos consideran, en forma inconsciente, que el Estado de Felicidad o exaltación, representado por la abundancia material, es la condición ideal.*

*Ampliando la analogía, la meta de la cultura materialista occidental parece haber sido emplear todos los medios de la ciencia y los de la tierra (recursos renovables y no renovables), en la construcción de palacios para este Estado de Felicidad o humanidad.* En los tiempos en que los futurólogos predecían un futuro rosado para la humanidad, parecía que se estaba a punto de lograrlo. Pero ahora comenzamos a ver que los palacios estaban contruidos sobre cimientos de arena. Al punto que hoy están al borde del derrumbe, junto a la civilización que los construyó.

Sintetizando, hemos canjeado la abundancia espiritual por la material. Descubrimos que nos amenaza la guerra nuclear, la contaminación de ríos y océanos, la polución ambiental, junto al uso indiscriminado de los recursos renovables y no renovables, privando a la naturaleza de su exquisito equilibrio, y porque no, también a todos los

seres humanos; como consecuencia la cultura y la humanidad se ven amenazados de extinción.

Después de haber disfrutado por un ínfimo tiempo de prosperidad, estamos destinados a vernos pronto entre las ruinas de nuestros palacios. Cuando nuestra visión del paraíso se haya borrado totalmente, los tormentos del Estado de Infierno y el sufrimiento del Estado de Hambre, que tardíamente dejamos atrás, estarán allí aguardándonos. Mientras las personas sean cortas de vista y propensa al conflicto, nuestro futuro se presenta horrible.

Nuestra cultura materialista ha buscado satisfacer los deseos de todo el mundo, pero en realidad estamos siendo arrastrados nuevamente a los Cuatro Senderos del Mal. ¿Pero, cual es el motivo? ¿Existe algún mal básico inherente a nuestra civilización?

Para responder a estas preguntas deberé referirme, a la actitud budista respecto del deseo. Hemos visto que los seis primeros de los Diez Estados del Ser, están incluidos en el "Mundo del deseo". Esto equivale a decir que hay seis categorías fundamentales de deseo.

*En la demonología budista*, en la cumbre misma del Mundo del Deseo impera el demonio del Sexto Cielo. No es ocioso que los demonios moradores del Sexto Cielo, gocen de la vida de Felicidad o exaltación suprema mediante el dominio y utilización de los demás. En realidad la fuente misma de esta Felicidad o exaltación radica en dominar y utilizar como marionetas a otros seres. Los aspectos antropomórficos de este concepto no deben preocuparnos indebidamente, pues el hecho es que hay un mal intrínseco en cualquier deseo.

En nuestra propia vida, la felicidad que obtenemos al ejercer nuestro dominio sobre la naturaleza y sobre las personas, es algo diabólico. En todo deseo reside un demonio, pero la manifestación de este ser maligno en la vida humana, es nuestra ansia de dominar a otros.

En este aspecto es interesante recordar la opinión de Nietzsche, según la cual hay un deseo de autoridad en la raíz de todo ser humano. Desde el punto de vista psicoanalítico, también Adler se interesaba por el ansia humana de poder. Ambos criterios se aproximan al budismo. Casi todos al pensar en Freud, recuerdan su énfasis sobre el instinto sexual; este es un elemento vital en su sistema psicoanalítico; pero, en referencia a lo que hemos estado diciendo sobre el deseo, debemos puntualizar, que en sus últimos años, Freud no se interesaba sólo en el instinto de supervivencia, sino también en el de morir, lo que equivale a hablar de un instinto de destruir la vida.

*La esencia del Demonio del Sexto Cielo, es que priva a otros seres de la vida. Anula la vida, desgasta la fuerza vital que nos lleva a vivir y conduce a los seres vivos a los*

*tormentos del Estado de Infierno. Esta es la esencia del mal.* El budismo, al enfrentarse a “fenómenos como los deseos de autoridad, dominio y posesión”, estudia lo más íntimo de la existencia humana, descubriendo la verdadera forma del Demonio del Sexto Cielo, que se manifiesta en estos diversos tipos de deseo.

En “Sobre la Curación de Enfermedades (Jibyö-shö)”, Nichiren Daishonin dice: “La cualidad oscura de la naturaleza humana original se manifiesta en el Demonio del Sexto Cielo”. Significando, que el demonio del deseo es inherente a la vida misma. Creo que la “cualidad oscura” de la naturaleza original del ser humano, es una sola cosa con el elemento de egoísmo que reside en el ser. Podríamos llamarlo “Demonio de la Vida”.

Este demonio de la vida, que se manifiesta en la forma del demonio del deseo, asume el mando del yo y lo hace trabajar exclusivamente en su propio beneficio. El yo aun liberado de su propia cualidad oscura, se manifiesta de modo egocéntrico. Si esa cualidad oscura cobra fuerza, hasta el yo inteligente y consciente que está en Estado de Tranquilidad o humanidad se puede transformar en un ser egocéntrico y fariseico.

Tal como lo hemos hecho notar, los seres humanos del mundo, han utilizado la ciencia y la tecnología para crear un ambiente en el cual todos nuestros deseos y nuestras necesidades serían satisfechas. Mediante este esfuerzo, muchos seres humanos, creían que se estaba creando una sociedad de igualdad, en donde todos podrían vivir como verdaderos seres humanos, nunca más privados de su derecho básico a la vida, nunca más obligados a pasar hambre. Una vez saciados nuestros deseos básicos, posteriormente nos dedicamos a saciar nuestros deseos emocionales, después los deseos sociales y culturales, deseos que requieren autoridad y posesiones. Ahora descubrimos que en esta forma, hemos liberado al “Demonio del Deseo” inherente a toda la vida humana y nosotros mismos somos sus víctimas.

Las maniobras de este demonio amenazan destruir la naturaleza y la existencia humana. La raíz de nuestro problema está en el yo del ser contemporáneo, con su abuso de la autoridad, la búsqueda de poder y la gloria, y la pérdida del sentido humanista. La inteligencia de estos seres humanos, es utilizada con propósitos diabólicos y no para sustentar y sostener la sabiduría y la creatividad humana. *Toda su capacidad la emplea en destruir al prójimo.*

La cualidades oscuras de la vida de los seres humanos, ha transformado el deseo, el yo y la inteligencia, en fuerzas para producir mal. Ahora somos controlados sin discusión, por el gobierno, el capital, los negocios y la ciencia. Hasta se regocijan de su capacidad de provocar guerras o guerras limitadas, contaminación y destrucción de la naturaleza.

Las vidas corrompidas por los males de la de la civilización contemporánea (por ejemplo la globalización) están destinadas a caer, indefensas, en el Estado de Infierno o en uno de los Senderos del Mal, ya que repiten lo que llamamos “La Transmigración en los Seis Estados Inferiores (rokudō rinne)”. Mientras tanto las personas continúan en el Mundo de los deseos, pasando incesantemente de uno a otro de estos estados. Estos estados son en sí, el Reino del demonio del sexto Cielo, es decir la cualidad oscura de la naturaleza original de los seres humanos. Hasta el ser humano en Estado de Tranquilidad o humanidad se ve indefenso ante la fuerza del egoísmo original.

El yo tiene mucha mas libertad en los Estados de Tranquilidad o humanidad y el de Felicidad o exaltación que los Cuatro Senderos del Mal. Aun así, esa libertad, esa independencia es concedida al yo desde afuera, como podemos observar en un análisis mas profundo. Las concede al yo, la naturaleza, la herencia o el medio social, y se las puede retirar o quitar con facilidad en la misma forma que se las otorga.

Debido a esto el yo, en esta condición, vive según su propia voluntad, pero es una criatura del milagroso funcionamiento del universo y de nuestro ambiente terráqueo. Sin estas condiciones el ser humano no aparecería en el mundo. Por lo tanto el proceso por el cual nacemos en la tierra como seres humanos, demuestra la insondable belleza y la compasión de la fuerza vital cósmica. Por ello deberíamos sentirnos eternamente agradecidos por la potencialidad que como seres humanos, se nos ha otorgado. El haber nacido en dicho estado y con la potencialidad de la Humanidad, a nosotros nos corresponde pulir la inteligencia y la bondad que en nosotros hay para procurarnos una verdadera libertad.

Debemos vivir en forma tal que expresemos nuestra gratitud por la compasión de la fuerza cósmica que nos ha dado el ser. Debemos esforzarnos por mejorar y permanecer en guardia constante contra el “Demonio del Deseo” y los males de nuestra cualidad oscura, pues solo superándolos podremos escapar de las limitaciones de los Seis Estados Inferiores e ingresar en el territorio de los “Cuatro Estados Nobles”.

Esto no quiere decir que podamos separar enteramente nuestras vidas de los Seis Estados Inferiores. Por el contrario, seguimos viviendo y trabajando en medio de una cultura y una sociedad poseída por el demonio. Pero al elevar nuestro yo a estados superiores de existencia, le permitimos que conduzca a otros seres hacia esos estados y, gradualmente, derrotar a las fuerzas destructivas de la codicia y el egoísmo. El sendero hacia los “Cuatro Estados Nobles” es la revolución y la reforma del ser humano. También es el sendero que lleva a la solución de nuestro presente dilema cultural y social.

## **APRENDIZAJE Y COMPRENSION INTUITIVA.**

*Los “Cuatro estados Nobles de la Existencia” son: el Estado de Aprendizaje, el Estado de Comprensión Intuitiva, el estado de Bodhisattva o Naturaleza del Bodhisattva y el estado de Buda.* De estos el Estado de Aprendizaje y el Estado de comprensión Intuitiva son ideales del budismo hinayánico. Tradicionalmente el Estado de aprendizaje, es la condición del shrāvaka (shōmon en japonés) discípulo que ha llegado a comprender escuchando las enseñanzas del Buda. El Estado de Comprensión Intuitiva es el del pratyeka-buddha (engaku en japonés), el que ha experimentado algún tipo de iluminación al reconocer los Doce Eslabones de la Causación Dependiente. Los budistas mahayánicos, aunque reconocen como nobles estos dos estados, no los clasifican entre las formas de existencia más sublimes. Son estados de iluminación parcial o especializada.

Estos dos estados son más avanzados que los seis primeros. En “El Verdadero Objeto de Veneración” (Kanjin no Honzon-shō), Nichiren Daishonin dice: “El hecho de que todas las cosas de este mundo sean transitorias, es para nosotros perfectamente claro. ¿No se debe esto a que los mundos de los dos vehículos están presentes en el mundo de la Tranquilidad o humanidad?” Esto señala las características distintivas del ser en los estados de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva, que es la de reconocer la fugacidad de todos los fenómenos. Esto no existe, en el Estado de Felicidad o exaltación; en el tendemos a poseer una sensación anormal de nuestro bienestar, poderío o importancia. La Felicidad o exaltación proviene de haber alcanzado algo que deseábamos con muchas ansias, también es posible que abrumados por la felicidad, caigamos en el error de considerar que nuestra felicidad es permanente. Cuando se nos escapa de entre las manos, siempre volvemos a caer en los senderos del mal.

No se trata de que sea imposible, para quien se encuentra en el Estado de Felicidad o exaltación, pasar a los dos estados siguientes; para obtenerlo, no debemos distraernos con los cambios que se producen a nuestro alrededor. Para ingresar en el Estado de Aprendizaje o Comprensión Intuitiva, es necesario mirar hacia atrás y reflexionar el camino seguido hasta el hoy. Si reflexionamos el tiempo necesario inherente a cada ser humano, se torna evidente que toda existencia es un cambio constante y, en consecuencia, impermanente por naturaleza. Observando que en estos dos estados, somos un ser reflexivo, un ser que se detiene, mira hacia atrás y trata de comprender el significado de las cosas. Frecuentemente este proceso requiere introspección, que es el proceso de reflexionar sobre la propia vida en su sentido más íntimo y su relación con el cosmos. Mientras el ser humano está en Estado de Tranquilidad o humanidad y Felicidad o exaltación, centra su atención en sus alrededores; en los Estados de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva, el ser humano dirige su visión hacia su propia vida interior y al significado más profundo de la vida humana en un todo.

Cuando la luz de la verdadera sabiduría se centra sobre la vida interior, la potencia de esa luz es tal que también ilumina el mundo externo, hasta cierto punto. Si el ser tiene un profundo conocimiento de un solo instante en la vida, también comprende el pasado, el futuro y el principio de los “Tres mil Mundos Posibles en Cada Momento de Vida”.

Al analizar el estado de Tranquilidad o humanidad, emplee la analogía del ser flotando en el gran mar de la vida que le dio nacimiento. *En esta condición, el ser posee cualidades espirituales y deseos, tales como inteligencia, bondad, decisión y comprensión, pero carece de la fuerza necesaria para fijar su atención en las corrientes subterráneas y en la profundidad del mar de la vida. Está demasiado ocupado en el intento de mantenerse a flote entre las olas. Sin conocer las corrientes inferiores y las profundidades, se hundirá.*

Si llevamos más allá esta analogía hacia el Estado de Aprendizaje o el de Comprensión Intuitiva, observamos que el ser está en condiciones de dirigir su inteligencia y la luz de su penetración hacia las profundidades del mar, sin dejar de luchar contra las fuertes olas de la vida. Es un ser reflexivo que se convierte en fuente de luz sobre la superficie y lanza un rayo hacia la profundidad. *Esta luz está compuesta de sabiduría, bondad, amor y voluntad de conocer la verdad. Su potencia y su color varían según las personas.*

Como segunda analogía, debemos considerar los esfuerzos de los astrónomos, que al sondear con su racionalidad lo más lo más profundo de un sector del Universo, descubren hechos que conducen a la hipótesis de un universo en expansión o a otras teorías del cosmos en su totalidad. También las investigaciones de expertos sobre temas específicos, tales como la economía y la política que iluminan la cultura humana en general. Lo más importante es que cuando el ser reflexivo mira su propia naturaleza interior, observa las olas incesantes del deseo, la emoción y la energía, funcionando permanentemente. Su luz les permite capacitarse para ver dentro de estas cosas, hasta el funcionamiento último del cosmos. Cuando así sucede, comprenderá naturalmente la fugacidad de todas las cosas y la futilidad de dejarse absorber por su impermanencia, , perdiéndose dentro de ella. En los Estados de Aprendizaje y de Comprensión Intuitiva, el ser adquiere una verdadera independencia, respecto de los mundos transitorios que lo rodean. Según llega a comprender el mar de la vida y el mar cósmico, mayor aun, del que aquél es una parte, aprende a moverse independientemente, pero en armonía con los movimientos de alrededor.

La posibilidad de ingresar en los Estados de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva, no está presente en todos, necesariamente. Hay seres humanos en los que la reflexión y la introspección, no logran iluminarlos. Y aun cuando aparece la luz de la inteligencia o la sabiduría, esta puede variar notablemente en potencia y calidad. Por ejemplo, hay

niños que gozan de una penetración inmediata en los problemas matemáticos o de un talento natural para la música y el arte, pero poseen poca luz para otras actividades. También existen muchos adultos que poseen un poderoso talento analítico, pero no poseen el menor rasgo de compasión humana. En este caso es probable de que la persona, este en uno de los Tres Senderos del mal y no en Aprendizaje o Comprensión Intuitiva.

La educación y una rica experiencia pueden fortalecer la luz arrojada por el ser. Después de todo el nombre original del estado de Aprendizaje se refería a los discípulos que habían escuchado las enseñanzas del Buda Sakyamuni, el Buda del Primer Día de la Ley. Es fundamental que tratemos de absorber el aprendizaje y la sabiduría acumulada por quienes nos precedieron; pues esos conocimientos forman parte de la luz que deseamos emitir. Puede suceder que eruditos y estudiantes, esté en mejor posición para ingresar al Estado de Aprendizaje que otros seres humanos, pero este debe encontrarse abierto para quien lo desee, humilde y sinceramente, comprendiendo las experiencias y la sabiduría de otros. El factor que impide a tantos estudiosos ingresar en el estado de Aprendizaje, es un indebido orgullo por los conocimientos superiores que poseen. Son demasiados los que adquieren conocimientos para engrandecerse; En estos casos el verdadero estado del yo no es el de Aprendizaje, sino el Hambre. Los seres humanos que han ingresado auténticamente en el Estado de Aprendizaje, se interesan en cambio, por enriquecer su espíritu.

En el mundo cotidiano, quien cumple con su trabajo como se requiere de él, sin aportar nada mas, no ingresará fácilmente en el Estado de Aprendizaje, pues este pertenece a quienes consideran su trabajo como una oportunidad de desarrollo y crecimiento interior. El aprendizaje no es dedicar tiempo y cobrar un sueldo; es algo mas, ser aplicado, acrecentar la propia estatura espiritual, sea aprendiendo de otros o adquiriendo experiencia personal. El que se limita a entregar su tiempo, ya que trabaje en una oficina, en una fábrica, en el campo, en un instituto de investigación, no suele estar lejos del Estado de Animalidad o Ira o enojo.

Además del Estado de aprendizaje, debemos estudiar atentamente el de Comprensión Intuitiva. La comprensión Intuitiva es una revelación o iluminación, que se presente súbitamente, y está relacionada con algún fenómeno observado o experimentado. El fenómeno puede ser cualquier cosa: el magnífico funcionamiento del Universo, una flor que se abre, una estrella en el cosmos, un pequeño artículo en el periódico, el hedor de un río contaminado, el olor del smog fotoquímico, en resumen, cualquier cosa que nos provoque un brusco entendimiento. El estado de Comprensión Intuitiva, es ese tipo de inspiración que suele presentarse en los artistas, los científicos o los grandes líderes, siendo probable que, casi todos los pioneros de la civilización la hayan experimentado. Un ejemplo es el que nos proporciona Descartes, “sentado en su hogar, el 10 de Noviembre de 1619, recibe súbitamente la comprensión iluminada, bajo

la forma de su famosa afirmación: *Pienso luego existo*". Ese momento de iluminación llevó al desarrollo de la base filosófica sobre la que se apoya la mayor parte de la ciencia occidental.

También de Kierkegaard se dice que cambió todo su enfoque de la vida como resultado de la intuición que tuvo un día de 1835. Él escribió en su diario, que en su mente se había producido una súbita y atemorizante revolución, que lo obligó a ver todos los fenómenos bajo una luz distinta. A esa experiencia la llamó "el gran terremoto".

Todos tenemos experiencias similares. Podemos pasar por un mismo sitio día tras día, durante semanas, meses, años, sin prestarle atención. De pronto, un día, en un instante, vemos el nuevo significado. En el caso de Descartes y Kierkegaard, una súbita inspiración cambió todo su concepto de la vida. Este es un típico ejemplo de Comprensión intuitiva. De pronto, la luz del ser brilló sobre lo que hasta entonces era un mundo en tinieblas, abriendo ante ellos un nuevo territorio del espíritu. Describir esto como "un gran terremoto" no es exagerado.

Pero estas súbitas revelaciones no se presentan si los estudios y los esfuerzos por comprender el universo, no nos hubieran preparado para este momento de verdad. Al Estado de Comprensión Intuitiva mediante el estudio y la reflexión sobre la vida del cosmos. Cuando uno está preparado para recibir la verdad, ésta puede revelarse en el objeto o en la experiencia más simple y común. Luego se extenderá a toda la nuestra vida, permitiéndonos participar creativamente en la experiencia total.

La revelación o la inspiración de este tipo puede ser común entre los artistas y los pensadores que entre la gente común, pero no es exclusivo de ellos. Mediante el estudio y refinamiento del ser, cualquier ser humano, puede prepararse para la intuición instantánea que revela la verdad. Tomemos algunos ejemplos. El del amade casa que, tras luchar interminablemente contra los aumentos en el precio de los alimentos, súbitamente descubre el modo de que el dinero llegue a fin de mes; ni al esposo que hostigado por años por una suegra celosa, encuentra de pronto la frase exacta para revertir dicha situación; ni al comerciante, industrial o agricultor, que inesperadamente encuentra el modo de manejar un proyecto, al que deseaba hacia años dedicarse; también a los enfermos de Minamata, que a pesar de las largas elucubraciones de los médicos y profesores, sobre las causas, saben por instinto, que el mal proviene de un veneno en el agua utilizada. Entre los seres humanos comunes, el pulimento del alma que lleva a la Comprensión Intuitiva, origina paz y felicidad en el hogar, tanto en la estructura social, política y económica.

Aun en esa etapa del Estado de Felicidad o exaltación que se encuentra dentro del "mundo de lo Informe", el yo experimenta, la felicidad de la realización, la expansividad

y la creatividad, dependiendo de las condiciones externas. En el estado de Aprendizaje o de comprensión Intuitiva, el nivel de felicidad asciende a lo sublime, debido a los propios esfuerzos para conseguirlo.

*La felicidad de quien se encuentra en el estado de Aprendizaje, proviene de descubrir como aplicar a la vida propia la verdad aprendida en los libros y la observación de otras personas. En el estado de Comprensión Intuitiva es mayor, se la logra o la crea uno mismo. El grado de felicidad o exaltación, no depende del esfuerzo puesto en la búsqueda, como el grado de comprensión o pulimento y la disciplina alcanzada por el ser humano.*

Desde un punto de vista distinto, quien lanza luz sobre el mundo, tiene como espacio vital, toda la zona que ilumina. Cuando la luz es fuerte, los seres humanos que se encuentran en Aprendizaje o comprensión Intuitiva tiene todo el mundo para sí. Esto es tan cierto en el caso del asalariado, como en el del ama de casa o el de un gran erudito. La amplitud del espacio vital variará según cada ser humano, pero es mucho mayor en éstos dos estados nobles, que en los seis primeros; la influencia de un ser humano sobre otro, es mas intensa.

Sin duda, a algunos les parecerá extraño que, si bien los Estados de Aprendizaje Y Comprensión Intuitiva, están llenos de sabiduría, felicidad y cierto tipo de iluminación, los Sutras Mahayánicos los condenan. En “El Abrir de los Ojos” (kaimoku-shö), Nichiren Daishonin citaba párrafos de los Sutras que ubicaban a estos dos estados por debajo de los “Tres Senderos del Mal” ¿Pero... que significa esta paradoja?

Básicamente existen dos explicaciones. Una es que quienes llegan a estos altos estados tienden a engreírse o infatuarse con la propia importancia. La otra radica en que estas personas aun no han superado el egoísmo. A ambos estados se llega por el sendero del estudio arduo o de la contemplación; esto, en sí, implica que quienes llegan a ellos poseen fuertes ambiciones y gran decisión. La fuerza de voluntad produce una especie de iluminación, colmada de inteligencia y riquezas espirituales. Es habitual que quienes la experimenten, la tomen como la mayor de todas las iluminaciones y crea haber llegado a la fuente de la vida y el cosmos. Pero en el instante en que olvidan sus propias limitaciones, el elemento maligno de la vida, oculto en ellos, vuelve a ponerse en acción. Esta situación se parece mucho a la del Estado de Felicidad o exaltación, en el momento de la satisfacción, el demonio del deseo vuelve y se afirma.

Por ejemplo, recordemos al investigador médico que descubre una importante verdad científica y procede a convertirla en propiedad personal. Probablemente tratará de ocultar su descubrimiento a sus colegas, a quienes pasa a considerar un montón de tontos. El comete la tontería de olvidar el verdadero propósito de la medicina por la que

juró (juramento hipocrático), guardando el secreto hasta que le sea posible presentarlo a una sociedad de eminentes médicos, para recoger sus aplausos. La revelación ha provocado en él, en vez de una verdadera iluminación, vanidad y egoísmo.

Tal es el sendero que siguen, con frecuencia, quienes se encuentran en El estado de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva. En realidad, en tales estados perdura, en la profundidad de la vida, un elemento de engaño; aun si el ser trata de poner su inteligencia superior al servicio de las buenas causas, no puede, sin una mayor iluminación, superar el mal del deseo y la pasión del engrandecimiento propio. No hay aquí escape final para “la oscura cualidad de la naturaleza humana” que acecha profundamente, más íntimamente que la razón, la conciencia y la compasión. En estas condiciones, el ser emite luz, pero manchada e imperfecta, reducida a límites definidos.

En el mejor de los casos, la meta de estas personas es el desarrollo de su propio carácter y el mejoramiento de su personalidad. En cierto sentido se puede disfrutar del éxito, pero la finalidad, es esencialmente egoísta y la iluminación alcanzada no lleva a la verdadera fuente de la vida.

La iluminación parcial lleva al orgullo, a la pérdida de humildad. Para el ser parcialmente iluminado, solo es correcta su visión. Es sordo a otras ideas, por periscopos que puedan ser. Tienden a criticar por sí o para aumentar su propia satisfacción. Cuando ocurre esto, bloquean el camino hacia la felicidad ajena, y el de la felicidad propia.

El segundo motivo por el que los Estados de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva, se consideran inferiores a los “Tres senderos del Mal” y radica en el mismo poder que posee, quien alcanza esa condición. Ellos poseen conocimientos superiores, mejores condiciones intelectuales y más penetración; aunque estas cualidades les permiten hacer el bien, también los capacitan para hacer el mal. En estos senderos las personas poseídas por el mal inherente al ser, pueden causar muchísima destrucción a la vida cósmica que otros mortales menos encumbrados.

La diferencia es la misma que existe entre un arma de fuego y la bomba atómica. No he elegido esta comparación al azar, pues las armas nucleares y la ciencia en la que se basan son resultados de revelaciones experimentadas por científicos inmensamente sabios.

Un ser humano común, , poseído por el mal, puede causar heridas de bala o de puñal, pero los grandes científicos de nuestros tiempos han hecho posible, la destrucción de toda la humanidad de un golpe.

No es consuelo pensar que, el estado de aprendizaje y Comprensión Intuitiva, las personas suelen ser mas independientes en cuanto a criterio que las personas

comunes; eso nos indica que si se empeñan en un curso equivocado, es difícil devolverlos al correcto. Un pequeño cambio en las circunstancias del medio, puede llevar a un ser humano común de uno a otro de los seis primeros estados, pero los que alcanzan estos dos no son tan fáciles de influenciar. Se “aferran a sus principios o ideas” y no se dejan conmover por la crítica ajena. Con demasiada frecuencia, han sido este tipo de personas quienes nos han llevado a la tragedia de guerras y guerras localizadas.

Llegamos así a la paradoja con la que comenzamos. El Aprendizaje y la Comprensión Intuitiva, en sentido abstracto, son fuentes de conocimiento, sabiduría y poderío intelectual. Pueden permitir a un ser emitir mucha luz, tanto en el plano espiritual como en el intelectual. Hasta pueden conducirla a la comprensión del verdadero cosmos, pero al mismo tiempo no liberan al ser de innata “cualidad oscura de la naturaleza humana”. Por dicho motivo, en algunas circunstancias suelen llevar, no ha la esencia de la vida cósmica, sino a su antítesis: el sufrimiento y la destrucción. La ruta hacia la verdad última del universo se encuentra en los “dos Estados Nobles del budismo mahayánico”: La naturaleza Bodhisattva y el Estado de Buda.

### **LA NATURALEZA DEL BODHISATTVA Y EL ESTADO DE BUDA.**

No hace mucho, leí un libro llamado “Redescubrimiento del Hombre”, informe de un simposio entre el doctor Hideki Yutawa, el profesor Kikuya Ichikawa de la Universidad de Dōshisha y el señor Tekesi Umehara. Entre otras cosas se refirieron al concepto budista de la Compasión (jishi).

El doctor Yukawa observó que la palabra contiene un elemento de dolor, lo cual la diferencia del “ama a tu prójimo” cristiano, de la “benevolencia” confuciana y del concepto común de la filantropía. Ichikawa sugirió que la pena significa en compartir el dolor ajeno. Yukawa amplió que, a fin de compartir el dolor ajeno, es necesario experimentarlo en carne propia. Y Umehara concluyó que la compasión era una forma de conocimiento, que implica identificarse con el estado fundamental de la vida de otro.

A esta altura, Ichikawa afirmó que ese tipo de compasión está ausente por completo en el mundo moderno, a lo que Yukawa respondió: No estoy absolutamente de acuerdo con que no exista. Usted mismo nos habló del pollito que tenía. En mi caso fue una nietita. Antes de que naciera ese bebé, nunca había pensado en verme abuelo, pero en cuanto ella llegó al este mundo, comprendí que las personas son capaces de sentimientos extraños y misteriosos... En cuanto a mi concernía, mi nieta carecía absolutamente de defectos. Tal vez ese sentimiento sea ilógico, pero no deja de ser real. Había existido siempre en algún lugar de mí, sin que yo cobrara conciencia de él hasta el nacimiento de la criatura. Usted debería comprenderlo, debido a lo de su pollito.

El pollito del profesor Ichikawa había sido comprado como mascota por su hija. Al parecer el animal enfermó gravemente; toda la familia estaba tan afligida que el profesor, llamada desde su despacho en la universidad, para preguntar por él. Cuando el pollito murió, el profesor observó que su familia estaba casi tan perturbada como al morir su madre, un año antes.

He aquí dos ejemplos, para indicar el modo en que hasta el más erudito, puede verse emocionalmente afectado por lo que ocurra a un niño o a un pequeño animal. En mi opinión, la absorción que ellos experimentaban es la esencia de la compasión budista.

Nichiren Daishonin, escribió: en “Enseñanzas Oralmente Trasmitidas o transferidas” (Ongi Kuden): “La gran compasión es como la empatía de una madre por su hijo; es la compasión de Nichiren y sus discípulos”. ***Tal vez la similitud más importante entre la compasión budista y el amor materno es que ambos son totalmente incondicionales***, tal como el cariño del Doctor Yukawa por su nieta. El verdadero amor materno carece de egoísmo, nada, ni siquiera la vida misma de la madre, puede interponerse en el desarrollo o la felicidad del hijo.

Hay una empatía casi perfecta. Cuando el hijo está feliz también lo está la madre; cuando el hijo está preocupado por alguna situación, la madre también se preocupa; cuando el hijo enferma es la madre quien más sufre.

Pero debo hacer notar que esto es referido al “verdadero amor materno”, pues existen formas fingidas o contrahechas. Todos conocemos casos de madres dominantes, cuyo ostensible interés por el hijo, es en realidad, interés por el yo propio. También conocemos madres obsesionadas por sus niños que adoptan actitudes detestables hacia ellos. Pero la existencia de formas fingidas o contrahechas no altera la similitud básica entre la compasión budista y el amor maternal.

Tal como sugirió el Doctor Yukawa, todos nacemos con una tendencia a la compasión, aunque rara vez nos damos cuenta de ello hasta que se presenta una ocasión especial. En “El verdadero Objeto de Adoración (Kanjun no Honzon-shō)”, Nichiren Daishonin escribió: “Hasta un villano sin corazón ama a su esposa y a sus hijos. En el también hay una parte del mundo de Bodhisattva”. Esto significa, que todo el mundo es por naturaleza, susceptible de compasión.

*En el Estado de Bodhisattva, toda la vida es sustentada por la fuerza de la compasión.* Cuando digo “fuerza de compasión”, me refiero a esa potente energía que fluye de lo más hondo de la vida humana. *Esto incluye Inteligencia, Bondad, Sabiduría y Deseos Espirituales. El ser se encuentra en Estado de Bodhisattva, cuando sus mejores cualidades (sabiduría, determinación, amor y coraje), se funden con la energía de la compasión, para hacer el bien a otros seres.* El carácter del Bodhisattva es

totalmente altruista; la esencia de su compasión consiste en liberar a otros de su sufrimiento y otorgarles felicidad.

El altruismo es el medio más efectivo de autorrealización y perfeccionamiento.

Hacer el bien es el mejor modo de mejorar el propio carácter y encontrar una mayor felicidad para uno mismo. A fin de aliviar el sufrimiento de otra persona uno debe identificarse con ella y compartir su sufrimiento. Tal como lo expresaba el señor Umehara, es un caso de “identificación con el estado fundamental de la vida de otro”.

Esta identificación es el modo de practicar la compasión, y el acto de aliviar los sufrimientos ajenos y brindarles felicidad, lleva a la perfección del ser. El Bodhisattva se sumerge entre sus prójimos y trata de tomar sobre sí el sufrimiento y la tristeza de todos. Su compasión es una fuerza activa y práctica. Tal es la diferencia esencial entre el Bodhisattva y los sabios que no han superado los Estados de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva. El Bodhisattva es capaz de pensar profundamente y goza de una penetración segura, pero eso va inseparablemente unido a la acción práctica.

Nichiren Daishonin, en “Causalidad en los Diez Estados de la vida (Jippökai Myöingashö), dice “El Bodhisattva al moverse entre personas comunes que se hallan en los Seis Senderos, se humilla y exalta a otros, tratando siempre de dirigir el mal contra sí mismo y el bien hacia los otros”. En otras palabras, el reino de la gente común es el escenario donde se llevan a cabo las acciones del Bodhisattva; su actitud es de humildad y autosacrificio.

El Bodhisattva debe tener coraje para desafiar las fuentes del mal. Sin ese coraje no puede pretender superar los elementos diabólicos que hay en él y en otros. A menos que derrote esas fuerzas malignas, no puede dar felicidad a los demás. En una escritura budista, “Butsuji-Kyö-ron, se expresa que el significado de la palabra Bodhisattva es *CORAJE*.

Al ayudar a otros, el Bodhisattva se modifica a sí mismo, pues al hacer el bien suprime el egoísmo latente en él, permitiendo que la luz de su sabiduría interior ilumine la maligna oscuridad del mundo circundante.

La palabra Bodhisattva se compone de “bodhi”, que significa “sabiduría del buda” y “sattva” que es ser sensible, término que se refiere a todos los seres vivos especialmente a los humanos. La sabiduría del Buda es la sabiduría que el Bodhisattva consigue al dedicar sus actos en beneficios de otros. El ser, en su estado de Comprensión Intuitiva, carece de esta última sabiduría, pues sus esfuerzos se centran en sí mismo; por lo tanto siempre esta latente que se imponga en el egoísmo. En el caso del Bodhisattva, la lucha por ayudar a otros es en sí, un ataque frontal al egoísmo.

La energía vital fundamental fluye bajo la forma de sabiduría y compasión. El yo, demasiado propenso al egoísmo, poco a poco asume un carácter altruista. Crece en sabiduría, criterio y conciencia; sus deseos espirituales se tornan mas fuertes.

*Los principales Bodhisattvas que se mencionan en las escrituras son: Monju, Kannon, Yakuö, Fugen, Miroku y Myöon, cada uno de los cuales representa un ideal particular. Monju, es la sabiduría, Kannon, la misericordia, Yokuö representa la medicina, Fugen, el aprendizaje, Miroku, la compasión y Myöon la música y las artes. Aunque sus atributos y las actividades a que se dedican son diferentes, todos se coinciden en que la totalidad de sus actos se dirigen hacia el bien de los demás. Nichiren Daishonin los consideraba Bodhisattvas Provisionales. Las escrituras prescriben para ellos cincuenta y dos etapas de práctica, la última de las cuales es el Estado de Buda. Para llegar a cada uno de estos estados se requiere un tiempo inmensamente largo y un tremendo esfuerzo, además de persistencia. Es dudoso que este camino de austeras prácticas pueda ser seguido por los mortales comunes. Intentar el sendero ascético y dejarse caer luego a la vera del camino no nos conduce al Estado de buda.*

El modo en que las personas comunes pueden lograr la meta última, el Estado de Buda, es cultivarse por medio de actos altruistas, con lo que la energía de la compasión brota de las fuentes más íntimas de la vida. Uno debe reformarse por dentro y por fuera. La actuación contante en beneficio de los demás, despertará la fuerza vital necesaria para lograr una vida plena y feliz.

En contraste con los Bodhisattvas provisorios, Nichiren Daishonin hablaba de los Bodhisattvas de la tierra (jiyu no bosatsu), descritos en el Sutra del loto. Son manifestaciones del Buda del último día de la ley, que brotan de la tierra para propagar la Ley Budista por todo el Universo. Son quienes, en la vida cotidiana de este mundo, desafían las fuerzas del mal, dedicándose de todo corazón a lograr el bien para los demás y provocando, el flujo interior de la infinita energía de la compasión.

Los cuatro líderes de los Bodhisattvas de la Tierra son: Jöryö, Muhengyö, Jogyö y Anryügyö. Jöryö. De ellos dice un párrafo de las Enseñanzas Oralmente Transmitidas: “Al explicar los Cuatro Grandes Bodhisattvas, el noveno volumen del Fushöki (Comentario de una obra de Chih-i) establece: “Los Cuatro Líderes mencionados en el Sutra del Loto representan cuatro virtudes: el yo, la eternidad, la pureza y la felicidad. Jöryö representa el yo; Muhengyö la eternidad; Jogyö la pureza y Anryügyö la felicidad”.

Este críptico párrafo, cuando menciona la virtud del yo, nos está significando el fortalecimiento del ser a tal punto que pueda soportar los desafíos exteriores y convertir las dificultades en oportunidades para su desarrollo. La eternidad, manifiesta una firme creencia en la vida eterna, junto a un esfuerzo de avanzar incesantemente

hacia la meta. El sentido de la eternidad fortalece la propia confianza en que, mediante los actos compasivos, uno puede cambiar al prójimo, el ambiente, el país y hasta el mundo. La pureza se refiere a una vida limpia y brillante, donde los instintos malignos o egoístas no tengan el poder de cambiar nuestra dirección. Una vida dedicada a ayudar a otros, no busca la ventaja propia, vierte la luz de la verdadera sabiduría y la inteligencia. La felicidad es la alegría de vivir sobre una base incommovible, arraigada en la fuerza vital del cosmos.

En “el verdadero objeto de veneración” (Kanjin no Honzon-shō), Nichiren Daishonin escribe: “Jōryō, Muhengyō, Jogyō y Anryūgyō. Jōryō, representan el mundo del Bodhisattva dentro de nuestra vida”. Lo que significa que podemos crear para nosotros mismos, la condición de vida del Bodhisattva. Podemos ser Bodhisattvas de la Tierra, con fe en nosotros mismos, plenos de infinita fuerza vital y dedicada a ayudar a otros. La vida de un Bodhisattva de la Tierra, es humana, compasiva y jubilosa.

Los Bodhisattvas de la Tierra, son descritos en el Sutra como “surgiendo de la tierra”. En este caso “la tierra” representa la base última de la vida, que es la Ley Mística. Esta que es la Fuerza Vital Cósmica, es lo mismo que la vida del Estado de Buda. Debido a que el Estado de Buda, manifiesta su poder en forma tangible, en todas las actividades de nuestra vida cotidiana, logramos actuar como Bodhisattvas de la Tierra y dedicar toda nuestra energía a alcanzar la felicidad ajena. Cuando nos convertimos en Bodhisattvas de la Tierra, manifestamos el Buda Implícito en nosotros. La condición vital de los Bodhisattvas de la Tierra, a diferencia de los provisionales, es exactamente la misma que la del Buda. ***Solo el Buda implícito en nosotros puede hacer posible las cuatro virtudes de los Bodhisattva de la Tierra.***

Esto nos lleva al más elevado de los Diez Mundos, el Estado de Buda, algo muy difícil de describir solo en palabras. Nichiren Daishonin el Buda del último día de la Ley decía: “el estado de Buda es el mas difícil de demostrar. Pero si uno posee los otros nueve mundos debe creer que también posee el de Buda”. De hecho es necesario experimentarlo para comprenderlo. La mejor descripción, se limita a un análisis parcial de los atributos del Buda.

*Existen diez títulos tradicionales para el Buda, el que tratan de expresar su infinita sabiduría, su poder y su compasión.* La palabra Buda significa “el iluminado”, aquel cuya sabiduría abarca los principios fundamentales del universo y toda la vida en el contenido. Otro título es Nyorai (Tathagata, en sánscrito), que implica que cada palabra y cada acto del Buda goza de unidad con la vida cósmica. Para ello debemos comprender la eternidad de la vida y la iluminación.

Menciones como Shōhenchi, Jōgōjōbu, Zenzei y Myōgyōsoku, se refieren a la sabiduría del Buda, que le permite comprender todas las cosas del

universo imparcialmente, contemplándolas con idéntica compasión. *Jögojöbu sugiere una fuerza suficiente para conducir a todos los seres humanos a la felicidad y al triunfo sobre cualquier elemento diabólico que aceche en las profundidades del ser. Literalmente, la palabra representa a un titán que “armoniza y controla”. Al dominar los impulsos malignos, armoniza todos los elementos del universo; al realizar constantemente actos de compasión, revoluciona su propia vida.*

*Zenzei (literalmente “ir al mundo de la iluminación”), significaba originariamente, erradicar todos los deseos y alcanzar el Nirvana, pero puesto que los deseos no se pueden erradicar, debemos interpretarlo como la sublimación de los deseos, que se dirigen al beneficio de los demás seres. El Buda al poseer la fuerza necesaria para dominar los deseos, los hace buscar satisfacción, en hechos altruistas.*

*Myögyösoku, “el que busca la verdad eterna con claridad y transita satisfactoriamente el camino” destaca la unidad de sabiduría y conducta práctica. La percepción de la verdad eterna proviene de la experiencia en sí. El Buda explora todas las esferas de la vida, incluidas las actividades humanas. Como su sociedad, su cultura, su política, la economía y la educación. Sabe por que aumenta el precio de los bienes de consumo, porque nuestro sistema educativo, no funciona adecuadamente, por que hay dificultades en los arriendos. Otro de sus nombres es *Sekenge*, “el que comprende las modalidades del mundo”. Esto enfatiza que el Buda no es un ser totalmente remoto, inalcanzable o superior, sino que comprende todos los aspectos de la vida real aquí, ahora y en este instante y sabe como resolver los problemas actuales.*

Todo esto da origen al nombre de *Tennishi*, “conductor de personas y dioses. En este caso, interpretamos que “dioses” significan hoy “líderes”, mientras que personas se refiere a personas vulgares. El Buda puede guiarlos a todos, sean líderes o personas comunes. Capta sus corazones con su sabiduría, su fortaleza y su compasión. Sus actos reciben aprobación y apoyo; por ello se lo describe también con el nombre de *Ögu*, que significa “digno de óbolo”. El obtener donaciones indica que ha ganado la admiración y el apoyo de la gente: Esto se ve mas destacado en el nombre *Seson*, “el que recibe honores mundiales”.

*En el mundo actual, la persona en quien se expresa la naturaleza de Buda se presenta a primera vista, como una persona de gran sentido común. Es un ser con un gran sentido de responsabilidad y una fe poderosa, sumamente amistoso para con los otros y capaz de pensar con flexibilidad, con una gran riqueza de compasión, sabiduría y creatividad.*

Las personas que alcanzan el Estado de Buda, pueden no parecer excepcionales a primera vista. Actúan como *Bodhisattvas* de la Tierra, son capaces de llevar una vida benévola, porque están apoyados en la fuerza vital del Buda, que es un todo con la Ley

Mística. Los Bodhisattvas de la Tierra comprenden todos los aspectos de la vida en el universo y los principios ocultos bajo ellos. También comprenden la sociedad que los rodea y la tendencia de los tiempos. Al absorber la energía cósmica, descubren que su propia fuerza vital aumenta ilimitadamente y su libertad se extiende a todo el universo.

Su júbilo es el goce de los goces; un éxtasis indescriptible que surge, libre y espontáneamente de la esencia de la esencia mas íntima de la vida. Experimentan goce en el vivir, en la tierra, en los árboles, en las flores, en los rostros y los movimientos de los seres humanos. Todo está coloreado por el regocijo. Cada aliento, cada gesto de la mano, cada paso, ocasionan júbilo, gratitud, amor a la vida. El nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte ya no son sufrimientos, sino parte de la alegría de vivir.

La luz de la sabiduría ilumina todo el universo, destruyendo la innata naturaleza oscura del ser humano. El espacio vital del Buda se une y fusiona con el universo. El ser se convierte en el cosmos. En un solo instante, el fluir de la vida se estira hasta abarcar todo el pasado y lo futuro. En cada momento del presente, la eterna fuerza vital del cosmos brota como una gigantesca fuente de energía. En la vida del Buda, cada momento presente contiene la eternidad, pues toda la fuerza del cosmos se encuentra comprimida en un solo momento de existencia. La persona que alcanza el estado de Buda apenas tiene conciencia del paso del tiempo físico, su vida es plena y feliz en cada instante, como si estuviera experimentando la alegría de vivir a lo largo de toda la eternidad.

Los Bodhisattvas provisionales tratan de absorber el inmenso poder del Buda dedicándose a la disciplina y el autosacrificio, pero las prácticas ascéticas de estos seres, tal como lo determinan los Sutras, son demasiado severas y poco factibles para la gente común. El budismo de Nichiren Daishonin enseña que el único modo de evocar el Buda inherente a todos los hombres es “creer”. Creer en la Ley Mística, que es, en sí, la fuerza vital cósmica. Según las “Enseñanzas Oralmente Transmitidas”, todas las formas de vida en el universo, cualquiera sea su condición temporal, se dirigen esencialmente a la naturaleza del Buda. En otras palabras, el ansia fundamental de la vida, es la aspiración del Estado de Buda, el impulso de combinarse con la fuerza vital cósmica y volver a su esencia. Esta ansia, mas fuerte que el amor, el odio, la razón, el deseo y aun la voluntad de vivir, reside en el centro mas íntimo de cada vida individual; con frecuencia se ve enturbiada por obra del deseo y la ignorancia, pero aun así permanece en todos los seres, y es el mas básico de todos los deseos humanos. Yo lo llamo “deseo religioso o instinto de la verdad última o absoluta”.

Este impulso, solo puede actuar libremente si se siguen las prácticas expuestas por Nichiren Daishonin, basadas en la comprensión de la naturaleza búdica en los seres, que se encaminan a ser uno con la fuerza vital universal. En la religión de Nichiren

Daishonin, cualquier ser humano se puede convertir en una realización completa del Buda, Buda que hay en su propio yo.

## Capítulo VII

### POSESION MUTUA

Temas desarrollados: *EJEMPLOS TOMADOS DE LA VIDA. LA REVOLUCION HUMANA. LAS INFINITAS POSIBILIDADES DE LA VIDA. APARIENCIA, NATURALEZA Y ENTIDAD. LA DINAMICA DE LA VIDA. EL PRINCIPIO DE INDIVIDUALIDAD. LOS CINCO AGREGADOS. LOS SERES SENSIBLES Y EL MEDIO. TRES MIL MUNDOS POSIBLES.*

Consideremos que ocurre cuando se congela un cuadro de una proyección de una película o video. Al ver la acción detenida en el momento crítico de una lucha libre o carrera de caballos, podemos adivinar cual de los luchadores o caballo de carrera ganó. Aunque lo observado no sea todo el desarrollo del combate o la carrera, resulta la imagen, información de suma importancia.

Si pudiéramos detener imprevistamente el tiempo a las tres de la tarde, veríamos a las personas de un lugar, sorprendidas en todo tipo de actitudes o Estados: personas que caminan por la calle, mujeres a punto de servir la merienda a los niños, niños preparándose para tomarla, un estudiante escribiendo, un gimnasta en medio de un salto, un conductor en la bocacalle con luz roja, todo como si fueran fotos instantáneas.

Este es el tipo de imágenes que observamos de la vida ajena cuando la miramos desde la óptica de los Diez Mundos o Estados. Una persona de aspecto entristecido en la acera, puede estar en dicho momento en el Estado de Infierno; alguien alegre en el Estado de Tranquilidad o Humanidad; los niños que esperan la merienda en el Estado de Hambre; El estudiante en Estado de Aprendizaje; El gimnasta en Estado de felicidad o Exaltación; el conductor en Estado de Ira o Enojo. Y podemos anticipar lo que ocurrirá cuando el tiempo continúe su marcha; siendo lo mas probable que los niños tomen su merienda, el estudiante termine de escribir y el gimnasta complete su salto. Pero esto es solo una cuestión de probabilidad, inferimos que continuará así, pero no podemos estar seguros, de lo que continuará. El conductor puede cruzar la calle con luz roja o frenar bruscamente. El gimnasta podría caer y no concretar el salto. El estudiante al considerar que lo escrito no es correcto, tachar o borrar todo o una parte. No hay forma de saber lo que ocurrirá, o en que forma una persona cambiará instantáneamente su estado presente por otro.

*La teoría de los Diez Mundos o Diez Estados se puede utilizar para describir el estado de un ser humano, en un momento dado, pero considerando que esa condición cambiará de forma permanente. Por lento que sea el fluir de la vida, no cesa nunca por completo. En consecuencia, el estado en que el ser existe cambia frecuentemente de instante a instante.*

Si una persona en el Estado de Infierno, pasa a un estado diferente, ¿será al de Hambre, Animalidad, o a cual? Quien encuentre una forma para determinar esto tendría un principio de la vida.

***Este principio existe en budismo bajo la forma de la teoría de la Posesión Mutua de los Diez Mundos o Estados (Jikkai Gogu), que expresa que cada uno de los Diez Mundos o Estados, contiene a todos los otros. Aún si un estado domina en un instante dado, los otros también están presentes. Cualquiera de ellos puede ser el dominante un segundo después. De esta forma, todo el reino de la existencia está potencialmente disponible para el ser en cualquier instante.***

Ilustremos lo dicho con ejemplos de la vida real. El doctor A, tiene una clínica en una pequeña ciudad rural. Conocimos su existencia a través de los periódicos o noticieros televisivos. La Asociación Médica de Japón había decidido declararse en huelga, negándose por 72 horas a atender a los pacientes.

El doctor A, no acató la orden de huelga y siguió atendiendo a los enfermos, por lo cual se publicó este acontecimiento en los periódicos. Personalmente, considero que nada se debe anteponer al deber para sus pacientes. En algunos reclamos simpatizaba con el reclamo de los profesionales, pero pienso que cuando los médicos se declaran el huelga revelan un grave defecto de carácter. En mi opinión el doctor A solo hizo lo correcto.

Aun así, fue necesario mucho coraje para desafiar a la mayoría enardecida; pero lo más notable es que los elogios periodísticos le causaban gran bochorno. Casi todos hubieran experimentado una satisfactoria reivindicación, pero el doctor A no creía haber hecho nada de lo que debiera estar orgulloso. Él explicó que donde vivía, en el invierno debía vadear muchos metros de nieve para visitar a un paciente. En las oportunidades en que había dejado de asistir a las casas más alejadas debido a las condiciones climáticas, se sentía culpable por eso, aunque por entonces en la filosofía del budismo, había encontrado la forma de superar su debilidad. Desde entonces el doctor A escribió: "Ahora me hace feliz olvidarme de mi mismo y trabajar para restaurar la salud de los enfermos". Es evidente que su anterior lucha interna, lo condujo a una filosofía que le permitió vencer sus instintos básicos y al presentársele la ocasión, rechazar la convocatoria a la huelga de la asociación médica.

También hay un ejemplo más llamativo en la historia de un atleta a que llamaremos B. B se presentó en la olimpiadas de Helsinki con el equipo gimnástico japonés, pero mientras estaba en ellas, sin culpabilidad de su parte, se lastimó gravemente el tendón de Aquiles y debió retirarse de los Juegos Olímpicos y abandonar por completo la gimnasia. Toda su vida había estado dedicada al deporte, después de tan horrible golpe, perdió toda esperanza y se sumió en la bebida, enredándose constantemente en peleas con los rufianes a cuya compañía había descendido. No transcurrió mucho tiempo sin que comenzara a tomar somníferos; con el correr del tiempo, esa adicción lo llevó a un hospital para enfermos mentales. Le dieron de alta después de un tiempo, pero de inmediato volvió a los somníferos y fue necesario hospitalizarlo. Este proceso se repitió hasta que B supo de las enseñanzas de Nichiren Daishonin y decidió buscar apoyo en el budismo. Entonces alentado por su nueva fe, decidió abandonar el hábito. Soportó durante seis días la tortura de la privación. Más adelante escribió: "A la séptima mañana desperté sorprendido. El sol ingresaba a torrente por la ventana, casi cegándome. ¡He estado durmiendo sin somníferos! Pensé. Me levanté y abrí la ventana. Entraba una leve brisa. Aspiré profundamente. El aire era exquisito. Comenzaba el verano, vi hojas verdes en los árboles, repollos que crecían en una huerta cercana, un perrito corriendo por la ruta de tierra. ¡Había vencido! ¡Había sobrevivido a la privación!

Así aprendió lo que es la verdadera felicidad. Desde entonces ha descubierto una vida nueva y una nueva misión en su vida: enseñar y entrenar a gimnastas más jóvenes. Lejos de lamentar la fama y el honor de los que su accidente lo privó, ahora piensa que su nueva actividad merece la dedicación de toda su vida.

Mi tercer ejemplo no es tan dramático como la historia de B ni tan relacionado con la ética personal como la del doctor A. Este ejemplo cuenta los sufrimientos de una niña y su madre, durante años de pena y amargura hasta obtener un final feliz.

La niña a quien llamaré C, contrajo parálisis infantil a los dos años de edad. Ocurrió poco después de la guerra, cuando casi ningún hospital de Japón podía proporcionarle un tratamiento adecuado a su enfermedad. Durante cuatro años, la niña se sometió a tratamientos de acupuntura, masajes y tratamientos termales. Cuando llegó la edad escolar había aprendido a caminar, pero seguía gravemente inpedida. Para ella caminar requería avanzar el pie derecho y arrastrar luego la pierna izquierda afectada. Su madre, que observaba penosamente sus forcejeos, temía que ese defecto le causara una actitud rencorosa con la vida, lo cual como suele ocurrir, empeorara el crecimiento de la niña. Afortunadamente, los temores de la madre no se cumplieron. La niña creció con una disposición singularmente alegre y feliz.

Cuando C terminó la escuela secundaria encontró trabajo en una "nursery", pero a los dos meses la despidieron, porque con sus dificultades para caminar no la podían

enviar a hacer diligencias. A pesar de ese golpe cruel, la valerosa joven, buscó otro empleo, en el que se desempeñó hasta su casamiento, cinco años más tarde. En ese período impresionó tan profundamente al presidente de la compañía que este resolvió emplear a otras personas con defectos físicos. Hoy son numerosos los que trabajan en la compañía.

Observemos, cada una de estas tres personas atacó su problema a su modo, pero las tres se parecen en que hallaron la felicidad a través de su propio esfuerzo. Realizaron una revolución humana particular; la historia de cada uno de ellos, nos sugiere que si el yo, cuenta con el apoyo de la confianza y de un sentido de misión, nos sonreirá la diosa Fortuna.

Estudiemos ahora estos relatos en relación con la teoría de la Posesión Mutua de los Diez Estados o Mundos.

Podemos imaginar al doctor A al iniciar la práctica de su profesión en su pequeño pueblo. Acaba de terminar su jornada y comienza a relajarse, pero de pronto alguien llega a pedirle que asista un caso urgente. ¿Qué cambios se producen en la existencia del doctor A?

El acaba de terminar con el trabajo del día y está descansando, puede estar en el tranquilo **Estado de Tranquilidad o humanidad** o si su último caso del día fue un niño enfermo que responde muy bien al tratamiento es posible que se encuentre en **Estado de Felicidad o exaltación**. Todo esto cambia, después de una llamada urgente. El estado en el que ingresará depende de su reacción a la urgencia. Tal vez en esos tiempos, el doctor A se enojaba con quien tenía la desconsideración de enfermarse a esa hora. Como no puede descargar su malhumor en presencia del visitante, se retira a la cocina y dice unas cuantas palabrotas a su esposa. Se encuentra en **Estado de Ira o enojo**.

También es posible que se reserve todo y sufra en silencio, maldiciéndose por su incapacidad de solucionar la situación. En este caso estaría en el **Estado de Infierno**.

Tal vez tenga hambre, sed o sueño, pero si la necesidad de salir es impedida por sus instintos, lo encontraremos en **Estado de Hambre**. Debemos esperar que no indique al visitante volver por la mañana para poder sentarse tranquilamente a cenar, pues en dicho caso se encontraría en **Estado de Animalidad**.

Supongamos que estaba en **Estado de Felicidad o exaltación** y que la visita lo lanzó al **Estado de Infierno**. Pero que antes de salir llegó otra persona avisando que el paciente estaba mucho mejor, de modo que no necesitaba ir a atenderlo. En un instante, el doctor A vuelve a el **Estado Felicidad o exaltación**.

La incógnita es: ***¿Donde estaba la Felicidad o exaltación mientras el doctor A estaba en el Estado de Infierno? ¿Había dejado de existir?*** No, porque volvió minutos o instantes después. ***¿Hizo un viaje a alguna parte?*** Nuevamente no, pues regreso con demasiada velocidad. ***¿Pasó a otra persona?*** No, porque no es posible que el estado de un ser sea transferido a otro. ***¿Entonces que ocurrió?***

***La respuesta es que estuvo allí todo el tiempo. El Estado de Felicidad o exaltación es inherente a la vida del doctor A, aun cuando el esté en el Estado de Infierno, Hambre, Ira o enojo.*** Está allí, intacto, pero el doctor A por el momento lo ha perdido de vista.

El estado de exaltación no puede ser percibido por los cinco sentidos (sentidos objetivos); por lo tanto no forma parte de lo que, describimos como existentes. Por ello resulta Ovio que tampoco es “no existente”, ya que el ser lo experimenta. Solo podemos resolver esta paradoja mediante “Kü”. El estado de Felicidad o exaltación, tras Haber dominado el “yo” del doctor A por un tiempo o un instante, se retira a un estado latente y potencial de “Kü”, del que puede volver a emerger cuando prevalezcan las circunstancias adecuadas. No se requiere tiempo para el cambio, en un sentido u otro. En verdad, tal vez no sea adecuado hablar de cambio, ya que el estado de Felicidad o exaltación está siempre allí; la única incógnita si permanece en estado manifiesto o potencial.

Esto se aplica a los otros estados. En el caso del doctor A, hemos visto que, tras experimentar el Estado de Felicidad o exaltación, podía según las circunstancias ingresar en el Estado de Infierno, Hambre o Animalidad. Esto se debe a que estos estados permanecían latentes mientras el Estado de Felicidad o exaltación estaba manifiesto. También los estados superiores están siempre presentes. Si al recibir la llamada urgente el doctor A se hubiera olvidado completamente de si mismo, dedicándose a curar a su paciente, habría entrado en el Estado de Bodhisattva o Naturaleza del Bodhisattva. De haber percibido una súbita inspiración en cuanto al tratamiento necesario, habría entrado en el Estado de Comprensión Intuitiva o en el de Aprendizaje por un tiempo.

En suma, cualquiera sea el estado del yo, los otros también están presentes en forma potencial. Aun cuando el doctor A estuviere en Estado de Felicidad o exaltación, ese estado permanecía en forma potencial, pues existe la posibilidad de una mayor alegría que puede manifestarse en cualquier momento. Potencialmente, los Diez Estados o los Diez Mundos, se encuentran contenidos al mismo tiempo o instante, en un momento de felicidad o exaltación; lo mismo acontece con los otros estados. Tomado un caso extremo, el potencial del Estado de Buda, está presente aun en el Estado de Infierno, y recíprocamente.

El sacerdote chino Miao-Lo (717-82), noveno patriarca de la secta T'ien-Tái, escribió: "Tanto la vida como el ambiente del Infierno existen dentro de la vida del Buda. Por otra parte la vida y el ambiente del Buda no trascienden la vida de los mortales comunes". En este caso por infierno, entendemos en un sentido amplio, los nueve estados aparte del de Buda. Esto significa que el estado de Buda contiene a los otros nueve y cada uno de los nueve contiene al de Buda. Los angustiosos tormentos del estado de Infierno, existen dentro del Estado de Buda; que, en su gloriosa plenitud, está presente en un solo pensamiento del ser humano.

En el Verdadero Objeto de Adoración (Kanjin no Honzon-shō), Nichiren Daishonin explica el concepto de la Posesión Mutua de los Diez Estados o Mundos haciendo referencia al Sutra del Loto, el capítulo 2, Höben-bon, establece que los Budas aparecen en este mundo "para abrir las puertas de la sabiduría búdica a todos los seres". Esto se refiere al hecho de que los nueve mundos poseen el reino del Estado de Buda. En el capítulo 16, Jūryo-hon, se establece, "desde que alcancé el Estado de Buda, ha transcurrido un período inconcebiblemente largo. La longitud de mi vida es de infinitos eones. Mi vida siempre ha existido y jamás terminará: Hombres devotos: yo también practiqué un día la austeridades de los bodhisattvas y la vida que entonces adquirí aun no se ha agotado. Mi vida perdurará aun el doble de eones que hasta el presente". Aquí el Sutra se refiere al reino del Estado de Buda, que incluye a los otros nueve estados o mundos. "El lenguaje del Sutra del Loto está lleno de terminologías difíciles en que no profundizaremos aquí, pero con respecto a la explicación de los Diez Estados, Nichiren Daishonin comenta, que cada uno de los diez estados contiene a todos los otros.

Algunos han tratado de diagramar los Diez Estados o Mundos. En uno de esos diagramas se los dispone en sentido vertical, con el Estado de Infierno asomando la cabeza por sobre la superficie de la vida; los otros estados descienden en orden cronológico, con el Estado de Buda en el fondo, arraigado en la vida más íntima del cosmos. En otros diagramas están dispuestos de modo horizontal, como los vagones de un tren carguero. También lo imaginan como hebras entretrejidas.

La idea del entretrejido, es la que más se acerca a la verdad, pero es una simplificación. En cuanto a la idea que los Diez Estados o Mundos se suceden uno al otro, horizontalmente o verticalmente, la misma es errónea. Los Diez Estados O Mundos no son lineales, ni circulares, no cuadrados o esféricos. Como en el caso de Kū (latencia) es imposible dar una descripción completa y caemos en la limitación de decir "como no son". Debido a que los Diez Estados o Mundos están dentro del reino de Kū, están libres de toda limitación o representación. Se los puede ampliar hasta el infinito o reducirlos al tamaño de un punto infinitesimal geométrico.

Al tratar de explicar el inexplicable Kü, tomo por analogía a las ondas de electromagnéticas que nos rodean, que solo pueden ser detectadas y seleccionadas por sus aparatos receptores. En circunstancias normales, estas ondas no se interfieren entre sí, aunque ocupen el mismo espacio. Muestran que dos o más cosas pueden estar en el mismo sitio al mismo tiempo, como ocurre con los Diez Estados o Mundos en la condición de Kü. Pero no debemos abusar de la comparación, ya que existen casos en que las ondas electromagnéticas, se distorsionan o se estorban mutuamente, Debemos recordar siempre que ni los Diez Estados o Mundos, ni Kü son conceptos espaciales.

De todos modos, la idea de las ondas electromagnéticas es útil para ejemplificar las innumerables fuerzas potenciales que operan en forma continua y simultáneamente, listas para manifestarse cuando el receptor lo permita. Con el correr de los años he observado, que aun cuando las personas comprenden la diferencia entre Kü y la nada, tienden a considerar a Kü como algo estático, cuando en realidad es dinámico, ya que está colmado de toda clase de energías. En el estado de Kü, los Diez Estados o Mundos, pulsan constantemente según forman la sustancia total de nuestras vidas. Uno tras otro los Diez Estados o Mundos, a pasmosa velocidad se tornan manifiestos en nuestra vida pública o espiritual; cada estado lleva en sí, el surgimiento potencial de todos los demás. Todos los estados cambian y se desarrollan constantemente, ya sea como fuerza manifiesta o potencial.

El paso constante de un estado a otro es provocado por nuestra fuerza vital fundamental, que posibilita la fusión y la interacción de los diversos estados. Si la fuerza vital palpitante se detuviera artificialmente por un instante, (como el cuadro crucial de una lucha), veríamos a los Diez Estados o Mundos separados entre si.

Hay otros sutras, aparte del Sutra del Loto, en los que se analizan los Diez Estados o Mundos separadamente, pero estos no proporcionan ninguna claridad sobre el principio de la posesión mutua. Tales sutras exponen el concepto de Kü, sin observar que los restantes estados se fusionan entre sí, aun dejando de lado al de Buda. Sin embargo no es así, ya que esto es una visión imperfecta de la vida. Ellos tienden en su esfuerzo por analizar, a detener la vida por un instante. Cuando esto ocurre, Los Diez Estados o Mundos se separan, pues es la continuidad de la fuerza vital lo que los fusiona; si esta se interrumpe, aunque solo sea a modo de análisis, no se puede observar en su totalidad, la realidad de la vida. La situación es similar a los experimentos científicos, en los cuales el experimento mismo altera el objeto o el proceso que se investiga. *Para evitar esta falacia, hemos recurrido a las teorías de las "Tres Percepciones" (Santai), la unidad de materia y espíritu (Shi-kishin funi) y la inseparabilidad de la vida y su ambiente (eshö funi).*

Al leer lo que llamaremos "escrituras anteriores al Loto" (como desarrollo y no cronología), solo encontraremos una explicación parcial y distorsionada, en vez de una visión completa y perfecta de la vida. Sólo se ven los Diez Estados o Mundos en una forma hipotética y no viable. Sin las sublimes enseñanzas del Sutra del Loto, es imposible sintetizar los Diez Estados o Mundos, en un todo vivo y pleno de significado.

Resumiendo: ninguno de los Diez Estados está separado de los otros. Todos se funden en una sola entidad de vida, en acción perpetua, aun cuando sólo estén en la condición potencial de Kü. Cada uno de los estados contiene a todos los otros; en cualquier momento puede ser suplantado en el plano manifiesto por cualquiera de los otros. Teóricamente es posible que los Diez Estados o Mundos se manifiesten en orden ascendente, desde el Estado de Infierno al de Buda, pero es casualidad. La desdichada verdad es que son demasiados quienes solo experimentan los "Tres senderos del mal o los Seis estados Bajos" (Infierno, Hambre, Animalidad, Ira o enojo, Tranquilidad o humanidad y Felicidad o exaltación), mientras que permanecen en total ignorancia con respecto a los estados de Bodhisattva y Buda.

### **LA REVOLUCION HUMANA.**

En cuanto al modo de vivir entre los Diez Estados o Mundos de forma de que gocemos de una auténtica felicidad, podemos hallar la respuesta, analizando la experiencia del gimnasta B y de la Joven Lisiada C.

Como cualquier gimnasta promisorio que participa en los juegos olímpicos, B debía estar en Estado de Felicidad o exaltación, pero en el instante del accidente, se vio arrojado a las profundidades del Estado de Infierno.

Abrumado por la desesperación, su único alivio respecto del Infierno de la bebida, las peleas y los somníferos era algún ocasional momento de Ira o enojo, cuando peleaba con quienes lo rodeaban. Pero la energía de la Ira o enojo, se disipaba rápidamente, dejándolo nuevamente en el Infierno. Era como estar sujeto a una cuerda que lo devolvía constantemente a la cumbre o sima de la desesperación. El palacio de su Felicidad o exaltación anterior había sido reemplaza por una celda en la cárcel.

Si hubiere perdurado la ambición de sus épocas de atleta, habría logrado elevarse gradualmente a un estado superior. Pero privado de esperanzas, se dio a la droga y, con el correr del tiempo, fue preciso hospitalizarlo en una institución para enfermos mentales. Pero, tras una cura parcial, volvió a caer en el vicio. Poco a poco empezó a vislumbrar, que a pesar de todos sus esfuerzos, por mucho que médicos y enfermeras intentaran ayudarlo, estaba atrapado en un círculo vicioso.

B estaba atado a los sufrimientos del Infierno por falta de fuerza de voluntad, aunque debemos reconocer, que hace falta una fortaleza especial para liberarse de la

drogadicción. B poseía un temperamento sumamente variable, carecía de perseverancia y tendía a un nerviosismo extremo. Al mismo tiempo poseía buenos rasgos, como un ansia potente de disfrutar la vida y el sentido común necesario para intentar una cura hospitalaria. Como en todo el mundo, había en él aspectos buenos y aspectos malos, pero tras su accidente su personalidad cambió y se encaminó al Infierno.

***La personalidad, se puede definir, como la totalidad de las tendencias emocionales y de conducta en una persona, se relaciona estrechamente con los Diez Estados o mundos del ser, al igual que los hábitos.*** Los rasgos de la personalidad y los hábitos que superficialmente son buenos, pueden trabajar para el mal, si dominan los estados erróneos. Si B hubiera avanzado hasta la Naturaleza o Estado de Bodhisattva, como posteriormente ocurrió, sus ansias de disfrutar la vida hubiera actuado en beneficio del mundo; pero en la primer etapa vivida con posterioridad a su accidente, antes de descubrir el budismo, esa misma ansiedad lo llevo a beber, a reñir y a su autodestrucción. Hay personas afectuosas, discretas, ricas en sentimientos, con una poderosa fuerza de voluntad, modestas, inteligentes, capaces de planificar o de guiar a otros seres. Todas estas características son, en si, buenas; pero si no es bueno el estado de la persona que las posee pueden causar mucho daño o mal a otros. Una voluntad fuerte combinada con un orgullo arrasador, puede provocar más problemas que una voluntad débil. De igual forma, quienes posean una excelente habilidad para trazar planes, puede, llevado por la ambición desmedida, planear conquistas y la opresión del mundo. También si lo absorbe en demasía su propio "yo", puede contentarse con trazar planes y no llevarlos nunca a cabo.

Las diversas tendencias y hábitos de una persona, reunidos, forman su personalidad; casi todas las personalidades tienden a manifestarse con más frecuencia en uno de los Diez Estados o mundos, que en los demás. En el caso de B, después de su accidente, su personalidad tendía a buscar el Infierno. Sin el budismo es probable que pasara gran parte de su vida en estado de Ira o enojo o Animalidad.

Creo que la formación de la personalidad y de los hábitos se produce, en gran parte, en el inconsciente, pero también es importante su constitución física y la disposición mental. Si una persona posee mucha vitalidad física, con frecuencia puede superar los defectos del carácter. En el caso de B mientras estuvo en una condición física privilegiada y logró continuos éxitos como atleta, su carencia de voluntad se presentaba como una falta de firmeza bastante simpática. Por entonces su personalidad se dirigía a los Estados de Tranquilidad o humanidad y Felicidad o exaltación; aun cuando caía por un tiempo en los Tres Senderos del Mal, gozaba de fuerza física y potencia espiritual suficiente como para volver a su estado normal. También debió experimentar

el Aprendizaje y la Comprensión Intuitiva en los momentos en que dominaba una nueva técnica gimnástica o ideaba un nuevo salto o movimiento. Básicamente era feliz; si abandonaba tales estados, no era con frecuencia ni por mucho tiempo.

La tendencia básica de una determinada personalidad, no se limita a un estado, Muchas personas pasan por un ciclo de Infierno, Hambre, Animalidad, y vuelven a empezar; otros se elevan de estos mundos hasta el de Ira o enojo, Tranquilidad o humanidad y Felicidad o exaltación, solo para volver a caer en el Infierno. Algunas personas, alternan entre el Aprendizaje y la Comprensión Intuitiva, a veces con el triste resultado de perder contacto con el mundo que los rodea. Circula una anécdota de un profesor japonés que, absorbido por sus estudios no se enteró de la guerra

ruso-japonesa (1904-1905). Una noche le preguntó a un estudiante porque había tanto alboroto afuera. Cuando el estudiante le respondió: "Hemos ganado la guerra, señor", el profesor le preguntó: "¿Y contra quien peleamos?".

Volviendo a B, su historia demuestra de que modo un accidente de relativa importancia o pequeño respecto de la vida, puede variar la dirección o forma de una personalidad, haciendo que defectos sin importancia se conviertan en grandes fallas. El apocamiento o actitud sumamente tímida de B emergió como falta de voluntad; sus ansias de ganar o triunfar para ser el mejor, dejó de llevarlo a la Felicidad o exaltación para convertirse en Ira o enojo. Un cambio circunstancial, había alterado la dirección de su personalidad; solo mediante una experiencia religiosa pudo volver a estados mas elevados y felices. La dramática Revolución Humana por la que B pasó, le condujo a un fortalecimiento de su voluntad, permitiéndole dominar su drogadicción y aspirar a la felicidad, al dedicarse al entrenamiento y adiestramiento de otros deportistas.

Esas transformaciones súbitas no se producen frecuentemente, como el cambio gradual alcanzado por C, que descubrió el verdadero budismo (La Ley) cuando niña y gradualmente se vio fortalecida por su fe.

Cuando se descubrió que C tenía Poliomielitis, sus padres cayeron en estado de extrema aflicción que llamamos Infierno; lo mismo ocurrió con C, aunque en otro sentido. Durante su infancia, C ha de haber experimentado los Tres Senderos del Mal. Probablemente, al cobrar plena conciencia de su condición y discapacidades, vivió en el Estado o mundo de Infierno, lo cual es comprensible, considerando la carga que debería soportar toda su vida.

Pero C comenzó a comprender, a edad temprana, que la naturaleza de Bodhisattva y la de Buda existían dentro de ella; así pudo superar y resolver las dificultades a medida que se presentaban, evolucionando hasta convertirse en una encantadora muchacha feliz, que brindó paz y alegría a sus padres y se convirtió en modelo para otros jóvenes con poliomielitis. Al concluir la escuela secundaria, C, como B, sufrió un terrible golpe.

Que la despidieran de su empleo debido a su discapacidad, fue para ella, tan traumático como el accidente de B. Sin embargo C, estaba mejor preparada, ya que estaba llevando a cabo su Revolución Humana desde hacia muchos años. Por ello el golpe no fue lo bastante fuerte como para alterar la dirección básica de su personalidad. Una persona mas débil, sin una fé en la cual respaldarse, hubiese maldecido la injusticia de la vida dándole la espalda a la sociedad, pero C no cedió. Tenía espíritu y vitalidad, que se debía a su temprana (niña aún) adopción del Estado de Buda como meta.

Cuando un ser humano basa su vida en el ideal de Buda, puede hacer algo mas que limitarse a soportar los sufrimientos. **Las experiencias en los estados inferiores de la existencia, se convierte en oportunidades para el desarrollo.** El dolor y la pena se convierten en fuentes de simpatía y comprensión por los demás, ya que solo quienes han experimentado el sufrimiento pueden comprender plenamente a quienes sufre.

El sufrimiento humano presenta una naturaleza dual. Puede causar angustia o incentivo para un mayor desarrollo. Si nos desesperamos ante él, estamos perdidos; pero si lo consideramos como una oportunidad para desarrollarnos y mejorar, descubrimos que nuestra experiencia nos capacita para conducir mejor a otros hacia la felicidad. Cuando así obramos, estamos manifestando la naturaleza del Bodhisattva.

Quienes han experimentado el Estado de Hambre, adquieren una gratitud muy profunda por los recursos y los alimentos que la tierra provee y aprenden a compadecer a quienes carecen de comida, además de sentir compasión por la naturaleza en si. De modo similar, quienes han luchado en una sociedad donde prevalece la ley de la selva, donde el odio, la envidia y la presunción son cosas cotidianas, está mejor preparados para comprender la estupidez y la vanidad de la Animalidad y la Ira o enojo. Esa conciencia los capacita para ayudar a otros a enfrentar el propio yo y reconocer la futilidad de los deseos egoístas.

Todo esto parte de la "Teoría de la Posesión Mutua de los Diez Estados o mundos". Cuando alguien ha tomado el ideal de Buda como base de su vida y reconoce que los otros nueve estados están contenidos en él, cada uno de esos estados, desde el mas bajo (Infierno) a el mas elevado (Buda), puede convertirse en el impulso necesario para la propia revolución humana. A la inversa, es imposible hacer del estado de Buda la base de la vida sin aceptar la enfurecida turbulencia de los otros nueve estados, pues son coexistentes.

Permítaseme ofrecer una simple analogía. Como seres humanos, tenemos la facultad de digerir los alimentos y asimilarlos en nuestro cuerpo, convirtiéndolos en energía somática. No podemos vivir sin alimentarnos, pero si nuestra digestión es defectuosa, lenta o difícil, ciertos alimentos pueden producir mucho daño a nuestro cuerpo. Los

alimentos son como la influencia de los nueve estados; nuestra capacidad digestiva es como la naturaleza de Buda. Si somos saludables y tenemos un buen sistema digestivo, todo cuanto comemos es adecuadamente asimilado y eliminado; entonces crecemos con buena salud. Del mismo modo cuando en nuestro interior opera el estado de Buda, hasta nos es posible transformar las experiencias de los Tres Senderos del Mal en causas para un mayor desarrollo. Estas experiencias, en vez de debilitarnos, fortalecen el funcionamiento de nuestro ideal de Buda y le dan mayor estabilidad.

Para el ser humano que basa su vida en el estado de Buda, el tormento del Infierno es una experiencia amplificadora, pues fortalece su identificación con personas que sufren. El hambre una vez satisfecha, sirve para acentuar su gratitud por la abundancia de la naturaleza, los frutos de la tierra y la fuerza vital del universo. Cuando comprende que ha estado actuando guiado por sus instintos animales, adquiere un mayor conocimiento de los medios por los cuales puede eliminar esta estupidez mundial. Cuando ha experimentado y superado el odio contra otros seres humanos, aprende a dirigir ese odio contra los males que predominan en nuestra sociedad y en esta civilización.

La personalidad fundada en el Buda puede disfrutar los Estados de Tranquilidad o humanidad y Felicidad o exaltación, sin temer al demonio que acecha, emboscado en el punto más alto del entusiasmo. Tras haber experimentado el estado de Aprendizaje o el de Comprensión Intuitiva, puede superar su propio egoísmo y dedicar nuestra transformación y su sabiduría a lograr la felicidad ajena. Además los hechos altruistas del Bodhisattva nunca dejan de solidificar la base del Estado de Buda en su vida. Resumiendo: si basamos nuestra vida en el ideal de Buda, todas nuestras actividades en cualquiera de los estados, sirven para fortalecer y ennoblecer dicha naturaleza. Aceptando todas las influencias del mundo exterior y transformándolas en estímulos para nuestro desarrollo. Ayudar a otros a vivir, nos permite alcanzar nuestra transformación. Este es el principio de la Revolución Humana, basada en la teoría de la Posesión Mutua de los Diez Estados o mundos.

El modo fundamental de establecer el carácter de Buda como base de la propia vida es la práctica del budismo en la vida y la conducta cotidiana. La practica constante y tenaz del budismo, es el medio para absorber la energía vital cósmica y hacerla fluir enérgicamente en la vida propia. Su práctica hace emerger al Buda dormido en la profundidades de nuestro ser. Con esto me refiero a la verdadera práctica, en los nueve estados de la vida real, ya que son los campos en los que el Estado de Buda opera como fuerza activa.

***El estado de Buda está dotado de infinita compasión y sabiduría.*** La sabiduría de Buda penetra la naturaleza diabólica que subvierte la vida y trata de destruirla. La

compasión del Buda proporciona la energía necesaria para superar esa fuerza maligna. De este modo, la sabiduría y la compasión del Buda, se manifiesta en los nueve estados. Y según actúan en esos estados, ellos se alimentan, acrecentándose y fortaleciendo al Buda en nuestro interior.

Por esta razón, no debemos tratar de evitar las dificultades y los desafíos que nos imponen los nueve estados, sino enfrentarlos y superarlos, convirtiéndolos en experiencias valiosas. Si tratamos de evitar las dificultades, perdemos la oportunidad de desarrollarnos y mejorar. Evitar problemas equivale a sucumbir a las ilusiones de los nueve estados. La raíz del Buda, es la capacidad de enfrentar todos los desafíos y convertirlos en bien. La persona que basa su vida en el ideal de Buda, busca nuevas dificultades y nuevos desafíos a superar, en bien del mundo y su propio crecimiento.

Las personas que soportan sufrimientos por su propia voluntad, están manifestando el Estado de Buda. Al sumergirse en el mundo de sufrimientos y conflictos, alcanzan su propia transformación y experimentan la independencia en el sentido más profundo de la palabra. La persona que se encuentra en Estado de Buda, está dispuesta a abandonar la riqueza, una posición social encumbrada, una carrera brillante, a fin de enfrentarse a los Tres Senderos del Mal o vivir en medio de los Seis Estados Migratorios.

Desde el punto de vista superficial, la felicidad se alcanza en los Estados de Tranquilidad o humanidad y Felicidad o exaltación; los cuatro estados inferiores solo aportan sufrimiento y angustia. Pero desde un punto de vista más amplio, en tanto el Buda esté manifiesto en nosotros, podemos hallar felicidad independencia y satisfacción en cualquiera de los Diez Estados o mundos, incluidos los Tres Senderos del Mal.

El sufrimiento que se padece para alcanzar el Estado de Buda es un sufrimiento deseado, la pena soportada para llegar a ese ideal, es una pena deseable. El camino hacia el estado de Buda se abre entre el sufrimiento y el dolor.

### **LAS INFINITAS POSIBILIDADES DE LA VIDA.**

Hubo una película que me impresionó profundamente: Johnny Got His Gun - *Johnny tomó su fusil* (*Link para acceder*

pasaba de ser un vegetal. El problema planteado por la película es: ¿Qué es estar vivo?

La película está basada en una novela escrita por Dalton Trumbo, publicada al iniciarse la Segunda guerra mundial. Desconozco si se trata de un caso real, pero de todos modos el dilema planteado sigue vigente en actualidad; hay entre nosotros muchas “personas-vegetales”, heridas en guerras, atentados, enfermas por contaminación (ejemplo mercurio), a quienes la ciencia puede mantener con vida, pero no curar. ¿Qué es un ser humano en tal estado? ¿Que es su fuerza vital?

En la película, la única percepción sensorial que no había perdido era el tacto. Se daba cuenta de cuando le tocaban el cuerpo y podía responder moviendo levemente el torso. Cuando recobró la conciencia por primera vez, no tenía noción del tiempo ni el espacio, transcurrido un tiempo fue adquiriendo sensibilidad a los pequeños cambios de temperatura y pudo apreciar el paso del tiempo. Cuando el ambiente levantaba la temperatura, sabía que había salido el sol y que se iniciaba un nuevo día. Poco a poco aprendió a calcular aproximadamente la hora.

Pero ¡Que existencia infernal! Sin medios de conocer cuanto nos rodea, sin poder expresarnos, sin la menor libertad de acción. ¿Como acciona la mente del ser en una situación semejante? Aunque siempre dependemos de otros nos gusta creernos autosuficientes. Nos gusta concebir cuan inmenso es el universo en su relación con nosotros. Nos gusta tratar de manifestarnos de algún modo. ¿Qué ocurre cuando el cerebro humano se ve obligado a vivir casi enteramente por si mismo, como en el caso de este soldado?

Para una persona en esas condiciones, la vida debe ser como un sueño, pues toda la actividad es mental, como cuando se duerme. En la película, el soldado vagaba entre los recuerdos y las fantasías. Al principio solo podía responder pasivamente a los estímulos externos. Cuando sentía el dolor de sus heridas imaginaba que las ratas lo estaban royendo o comiendo el cuerpo. Más adelante pudo analizar los estímulos exteriores con más racionalidad, imaginando menos. Un día en un relámpago de comprensión, percibió que lo que se movía sobre su pecho no era una rata, sino un dedo que dibujaba letras. Distinguió las palabras ¡Feliz Navidad! Y golpeó la cabeza contra la almohada en código Morse, para demostrar que había comprendido. La enfermera que había escrito sobre su pecho el saludo, lo palmeó frente a la respuesta.

En ese instante, además de restablecer el contacto con el mundo, acaba de iniciar una calidad amistad.

Privado de sus miembros, de sus órganos sensoriales y del habla, aun así tenía vida.

Muy dentro de el continuaba el fluir de la vida universal, la energía de su fuerza vital seguía brotando para sustentarlo. Tras hallar el modo de comunicarse, comenzó a percibir cual era su estado y aun en esas condiciones de vida, a aprovechar en lo posible lo que le quedaba. Esta película, en este sentido era un poderoso drama de victoria humana.

En otro sentido, la historia del soldado es una advertencia para nuestros tiempos. La era contemporánea es sumamente mecanizada, en donde el individuo es una unidad dentro de una gigantesca sociedad masiva. Las personas se creen libres, pero frecuentemente accionan en respuesta a la publicidad. Se siente pequeña e inválida por dentro, por eso no encuentra el modo de expresarse. Se pregona “romper con el sistema”, “huir de la sociedad masificada” o “apartarse del mundo” pero esos conceptos son modas pasajeras.

Desde un punto de vista más amplio, el hombre moderno en esta sociedad industrial y electrónica, se parece mucho al soldado mutilado. Tiene miembros y también todos sus órganos sensoriales, pero ha perdido su sentido de identidad y la independencia de criterio (Política y publicidad). Con demasiada frecuencia, ni siquiera se da cuenta de lo pasivo y negativa que es su existencia. En este aspecto está peor que el soldado. Perder la propia identidad y no saberlo, es perder el valor innato como ser humano.

En nuestra sociedad moderna, es más importante que nunca recobrar el tesoro inherente a toda vida humana. Una revolución humana interna no es visible, pero en un tiempo se hace sentir con potencia en el mundo exterior, trasformando gradualmente el medio.

Debemos tratar de comprender de que modo una vida humana puede funcionar activamente en el mundo exterior, con el cual está inseparablemente relacionada. ¿Cómo podemos influir sobre nuestro medio, sin dejar de renovarnos constantemente? Como clave para la respuesta a estas preguntas debemos pasar a la Teoría de los Diez Factores de la Vida, modo en que manifiestan los Diez Estados o mundos y se modulan sus movimientos.

## **APARIENCIA, NATURALEZA Y ENTIDAD.**

*Los Diez Factores de la Vida*, están enumerados en el capítulo Höben del Sutra del Loto. Este capítulo dice así: “Solo los Budas pueden comprender y compartir la realidad de las leyes del universo. Estas Leyes son:

### 1. Apariencia (nyoze-sö)

2. Naturaleza (nyoze-shö)
3. Entidad (nyoze-tai)
4. Poder (nyoze-riki)
5. Influencia (nyoze-sa)
6. Causa Interna
7. Relación o causa indirecta
8. Efecto Latente
9. Efecto Manifiesto (nyoze-hö)
10. Consistencia o Coherencia del Principio al Fin (nyoze-hommatsu-kukyötö)

La palabra “nyoze”, que traducimos como “factor”, significa “así” o “de este modo”. Es la entidad coherente, invariable, que comprende todos los fenómenos cambiantes, la naturaleza esencial de la vida. Nuestra vida cambia constantemente de uno a otro de los Diez Estados o mundos. Los diez Factores permiten examinar y comprender cualquier condición momentánea de la vida, en su forma verdadera y exacta, esté en esta existencia en el Estado de Infierno, Felicidad o exaltación o en otro cualquiera de los Diez Estados o mundos. Los Diez Factores nos presentan los elementos que se combinan para hacernos cambiar de un Estado a otro.

De esos Diez Factores, los tres primeros (**Apariencia, Naturaleza y Entidad**, que son otra forma de enumerar **Ku, Ke y Chu**) tres factores describen la realidad de la existencia, de la vida en sí misma y los otros siete (**Poder, Influencia, Causa Interna, Relación o causa indirecta, Efecto Latente, Efecto Manifiesto y Consistencia o Coherencia del Principio al Fin**), explican las funciones y actividad de la vida, especialmente la causalidad y el funcionamiento de la vida y Coherencia del Principio al Fin, es el principio unificador de los diez factores. Indica que todos los otros nueve factores, desde apariencia (principio) hasta efecto manifiesto (fin) están presentes en forma consistente y armoniosamente interrelacionados.

Dice Nichiren Daishonin respecto de Apariencia, Naturaleza y Entidad: “Apariencia, es la apariencia de nuestros cuerpos en forma y color”. Esto significa que la apariencia representa los aspectos físicos de la vida. En un análisis de los Tres Mil Mundos Posibles en Cada Momento de la Vida, Nichiren Daishonin escribe: “Apariencia es el cuerpo”. El segundo volumen de “El significado profundo del Loto” (Hokke Gengi, obra de Chih-i (1)) nos dice que “la apariencia se manifiesta exteriormente y se la puede

apreciar visualmente”. El primer factor, por lo tanto es el aspecto físico y tangible de la vida.

Según se señaló anteriormente, El Factor apariencia corresponde a la percepción provisional, Entidad, a la verdadera Percepción del Camino del Medio. Las tres Percepciones como los tres primeros Factores, están inseparablemente unidas, y cada una contiene a otras dos. No podremos formarnos una visión adecuada de la vida, si no comprendemos la apariencia, la naturaleza y la entidad, primero por separado y luego como un todo interrelacionado y unificado.

Cuando Nichiren Daishonin nos dice “la apariencia de nuestros cuerpos en color y forma”, nos está diciendo que hay mucho más en la verdad de lo percibido visualmente. El sugería la existencia de una fuerza interior profunda, que causa los fenómenos visibles.

La expresión “se la puede apreciar con la vista” debe ser interpretada en un sentido mas amplio, que incluye todo lo que podemos analizar empíricamente, como lo observado por medios científicos, como el funcionamiento interior del cuerpo humano.

En años recientes, la ciencia médica ha revelado y analizado la mayor parte de los elementos importantes del cuerpo humano, incluyendo los órganos internos, el sistema muscular, el sistema nervioso, el sistema circulatorio, las células que los componen e importantes avances neurológicos. Ahora sabemos que los diversos tipos de información que determinan el carácter básico de cada persona, están contenidos en los genes hereditarios que portan estas células; la ciencia ha establecido como estos genes retienen y transmiten la información. Conocemos el ADN (ácido desoxirribonucleico y ácido ribonucleico), ahora los investigadores exploran la vida en el plano molecular. Todo este conocimiento se agrupa bajo el “Factor Apariencia”.

Hasta nos es posible en la actualidad, incluir aspectos físicos tradicionalmente clasificados como espirituales. Las ondas cerebrales, por ejemplo, pueden ser consideradas en el “Factor apariencia”, aunque hay elementos espirituales mas profundos, como la sabiduría, el temperamento y el carácter que pertenecen al “Factor Naturaleza”.

En cuanto al Factor Naturaleza, Nichiren Daishonin dice: “La naturaleza inherente es nuestro espíritu” esta manifestación se amplía en su análisis de *Los Tres Mil Mundos Posibles en cada momento de la Vida*, donde escribe: “La naturaleza inherente es la mente”. El segundo volumen del Profundo significado del Loto dice: “La naturaleza inherente es eterna e inalterable”. En su superficie esta afirmación resulta algo desconcertante, ya que todos sabemos que la mente y el espíritu de la persona cambia en respuesta a sus experiencias y a su ambiente. Sin embargo, los esquemas de la actividad espiritual varía de acuerdo a cada ser humano, hay algo en cada persona que

la distingue de las demás. Ya la llamemos personalidad, individualidad o naturaleza, es el elemento invariable sin el cual una persona en particular no sería ella misma.

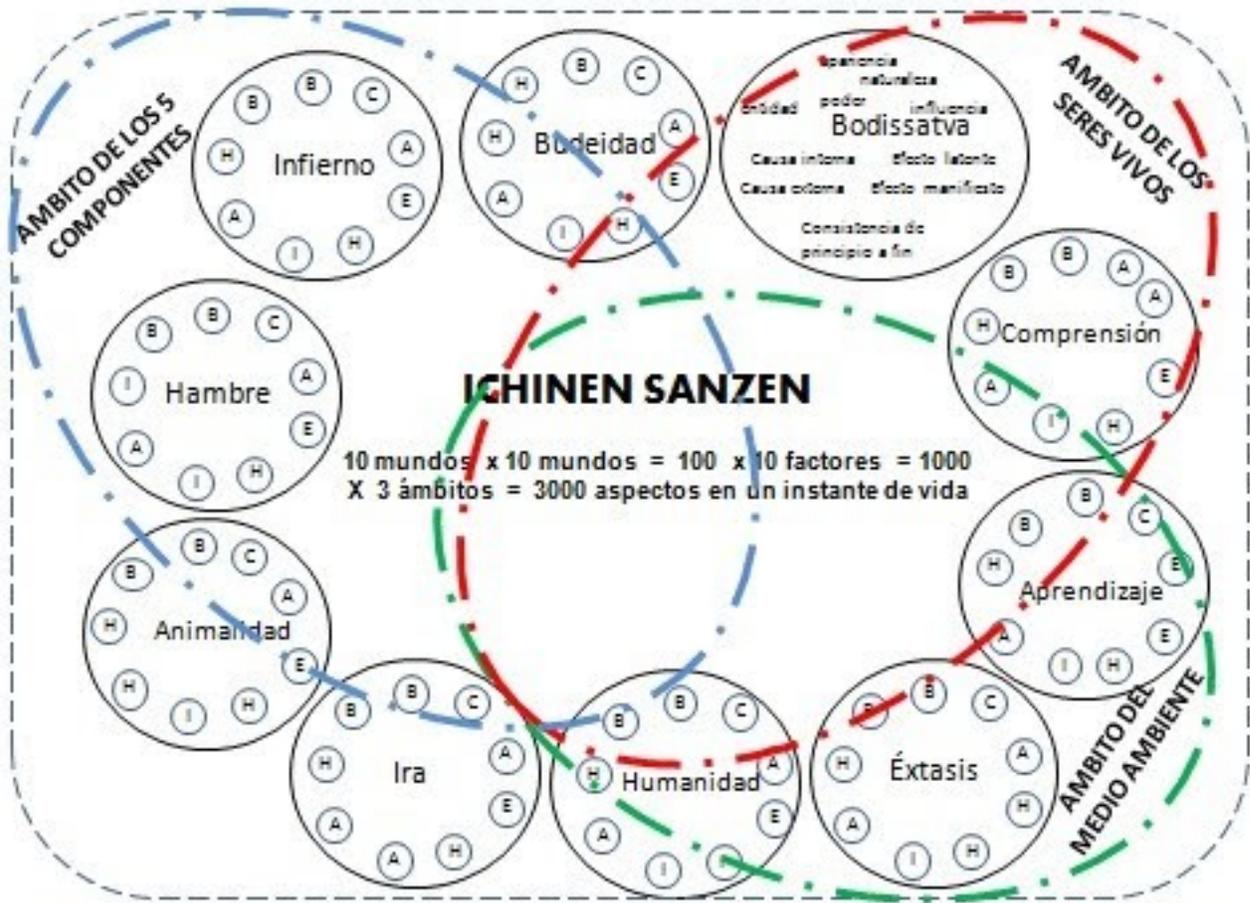
Es verdad, que resulta difícil cambiar una personalidad mal formada, pero no es eso lo que significa en este caso eterna e inalterable. Muchos adultos cambian su actitud hacia la vida y todos los niños experimentan grandes cambios físicos y mentales en el curso de su maduración o crecimiento. Aun así, cada niño sigue siendo la misma persona cuando llega a adulto, es esta cualidad invariable lo que se menciona aquí bajo el nombre de “naturaleza inherente. Esta naturaleza no se identifica con el “verdadero yo” que es la realidad última de la vida, pero podemos considerarlo como el temperamento, la personalidad o la sabiduría del “verdadero yo”.

La entidad es un compuesto, incluye la apariencia y la naturaleza, y a su vez está incluida en ellas. Es la esencia de la vida. Nichiren Daishonin decía: “La entidad es la totalidad de uno mismo”. El análisis de Nichiren sobre los Tres Mil Mundos posibles en Cada Momento de Vida dice: “La entidad es la combinación de nuestro cuerpo y nuestra mente”. El volumen dos del Significado profundo del Loto dice: “totalidad significa sustancia principal”.

La entidad no existe aparte de nuestra vida, sino dentro de ella. En realidad es nuestra vida, ya que abarca tanto el aspecto físico como el espiritual de nuestra existencia. Pero cuando Nichiren Daishonin dice: “Entidad es la combinación de nuestro cuerpo y nuestra mente”, no significa que resulta del agregado de los dos elementos, sino que es la función que los integra en una entidad. No puede existir separadamente de ellos, ni ellos sin la entidad. La mente y el cuerpo, están inextricablemente entretejidos dentro de la entidad. Esta es una de las grandes visiones del budismo.

**NOTA:** (1) *Chih-i también conocido como Tien-tai (en japonés)*

## **LA DINAMICA DE LA VIDA.**



Si los tres primeros de los Diez Factores comprenden los estados físicos y espirituales de la vida, los seis siguientes, comprenden los modos en los cuales opera la vida. Refiriéndose en realidad a la dinámica de la vida.

Del Factor Poder, el tratado de Nichiren Daishonin sobre los *Tres mil mundos posibles en cada momento de vida* dice: “Poder es, a un tiempo, cuerpo y mente. En Gran Concentración y Penetración (Maka Shikan), Chih-i (1) establece: 2el poder es la obra del soportar”. Esa expresión “obra del soportar”, resulta algo oscuro, pero creo que su interpretación es la utilización de la fuerza interior para enfrentarse a los cambios de la vida. La fuerza interior inherente a la vida es el poder que posee una vida consistente en apariencia, naturaleza inherente y entidad. El poder es energía potencial y se lo puede dirigir hacia lo que nos rodea; en resumen, es la fuerza motivadora en la vida de una persona.

Nichikan Shonin, el vigésimo-sexto Prelado (alto sacerdote) de Nichiren Shoshu, establece en sus “Triples Enseñanzas Secretas”: “El poder es la capacidad de actuar en cada uno de los diez estados o mundos”. El poder es por lo tanto, la capacidad de la

vida en cuanto a vivir. En física se establece una diferenciación entre la fuerza aplicada exteriormente y la fuerza inherente a un objeto. En el budismo, las fuerzas exteriores se reconocen como “causas externas” y el poder se refiere solo al poder interno, a la energía vital inherente a la vida humana.

El poder está compuesto de energía física y energía mental. En un sentido más amplio podríamos decir, que incluye factores tales como el poder económico y político en la sociedad, puesto que este emerge, de la energía activadora latente en cada vida individual. La energía mental incluye una gran variedad de poderes, tales como el amor, la voluntad de vivir, la capacidad de percibir la verdad y la compasión, que nos lleva a ayudara otros. El poder varía en forma y grado según los diferentes estados del desarrollo humano.

En el estado de Infierno, el ser humano tiene poca fuerza motivadora y la mayor parte de su potencial esta dirigida contra su propia vida (llegando al suicidio)

No se trata de un potencial creativo, pues se encamina a la muerte. En los Estados de Hambre y Animalidad, la energía Fisiológica es conspicua (visible) bajo la forma de deseos instintivos; en el Estado de Ira o enojo, la fuerza es evidente como ansia de poder; en los Estados de Tranquilidad o humanidad y Felicidad o exaltación, la fuerza suele aparecer bajo la forma de conciencia o razón, mientras que en los Estados de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva, se manifiesta como juicio o intuición superior. En los Estados de Bodhisattva y Buda, todo poder está cargado de compasión.

La fuerza vital se manifiesta de modo compatible con los Diez Estados o mundos de nuestras vidas siempre cambiantes. En general, es obvio que el poder o energía motivadora aumenta en potencia y calidad, a partir de los Estados inferiores hasta los mas altos de la existencia; si una persona progresara a través de de estos Estados o mundos, de uno en uno adquiriría gradualmente la energía necesaria para resistir el dominio de los impulsos físicos con exclusividad. En los estados superiores, se comienzan a desplegar energías sociales, espirituales y psíquicas; si avanza lo suficiente adquiere el poder de la compasión, que abarca a todas las otras energías y las encamina hacia el alivio del sufrimiento ajeno, para otorgar paz y felicidad a los otros. La compasión es activación suprema de la fuerza vital humana y la encarnación de los valores altos de nuestra existencia.

Cuando el poder se manifiesta, se hace posible, física o espiritualmente la influencia, quinto de los Diez Factores (Influencia). Nichikan Shonin, en las “Triples Enseñanzas Secretas”, manifiesta: “La influencia es el uso del pensamiento, la palabra o la acción Para crear el bien o el mal”. Su tratado sobre los Tres Mil Mundos Posibles en Todo Momento de la Vida, manifiesta: “Influencia es a un tiempo, cuerpo y mente. En “Gran concentración y penetración, Chih-i establece: “La influencia es creación”.

La influencia es la manifestación concreta o influencia visible del poder, con el cual está inseparablemente unido. Sin embargo debo agregar, que si bien están unidos no son proporcionales entre sí. En algunos casos el poder inherente es grande, pero la acción resultante es pequeña; en otros es a la inversa. Sin duda esto se debe a los cambios cualitativos (proceso de cambio gradual) que experimenta el poder al pasar de un estado de la existencia a otro. La acción puede ser tanto mental como física, su influencia inmediata puede ser aparente solo en lo más profundo de la vida humana, antes que en el mundo fenoménico (Mundo que habitamos). El motivo por el que

Chih-i(1), define la influencia como “creación” porque opera creando valores o antivalores.

El poder, tal como se manifiesta en la influencia, puede resultar en valores positivos o negativos. Si pensamos en el según la ley física que establece: “a cada acción le corresponde una reacción de igual valor y de sentido contrario u opuesto”, la acción de la que estamos hablando es reacción a alguna influencia ambiental. Desde el punto de vista práctico, lo importante es hasta que punto resulta completa y efectiva la forma en que manifestamos nuestro poder inherente ante una influencia.

Los cuatro Factores siguientes (Causa interna o inherente, Relación o causa indirecta, Efecto Latente, y Efecto Manifiesto) se relacionan con la causalidad (relación entre una causa y su efecto) tanto latente como manifiesta. El poder y la influencia se relacionan con conceptos espaciales, pero estos cuatro factores se refieren al concepto de tiempo. El concepto budista de causa y efectos es más sutil, pero al mismo tiempo más profunda, que los otros sistemas epistemológicos (2), ya que el budismo pone un gran énfasis en la relación de causa y efecto.

La causa inherente, el sexto de los Diez Factores, recibe de Nichiren Daishonin la siguiente explicación: “La Causa interna o inherente, es la mente”. Chih-i en la Gran Concentración y penetración establece: “causa interna o inherente es lo que da origen al efecto latente. También llamado Karma”. En las Triples Enseñanzas Secretas, manifiesta: “El hecho de que un pensamiento posterior sea bueno o malo depende de que el anterior haya sido bueno o malo. El anterior es la causa profundamente arraigada o Causa Interna o inherente y el posterior el Efecto Latente”. Si bien empleo las palabras anterior y posterior, me refiero a una secuencia lógica y no cronológica, pues la causa inherente y el efecto latente existen simultáneamente en el centro mismo de la vida humana, en el estado potencial de Kū. Mientras que otros sistemas suelen conectar causa y efecto con los conceptos de espacio y tiempo, el budismo enseña que ambos son inmanentes (3) a la vida humana, coexistentes e inseparables.

El Sutra de Shinjikan (4) dice: “Si quieres conocer la causa pasada, mira el efecto presente; si quieres conocer el efecto futuro, mira la causa presente”. Una vez más

encontramos aquí una aparente referencia al tiempo, pero el texto menciona en realidad, qué en último término, causa pasada y efecto futuro deben ser buscados en el presente. Una acción momentánea de nuestra vida en el presente lleva instantáneamente a la formación del momento siguiente de la causa inherente y el efecto latente, ambos están en uno mismo en todo momento.

Cuando observamos los fenómenos físicos notamos que existe cierto lapso entre causa y efecto. Cuando examinamos la realidad de causa y efecto en nuestras vidas, descubrimos que todas las causas formadas en el pasado están condensadas en la momentánea existencia de nuestra vida, tal como sus efectos latentes. Este concepto es privativo del budismo. Efectos que con el transcurrir del tiempo se tornaran manifiestos, son responsabilidad nuestra. A fin de alcanzar efectos manifiestos deseables en el futuro, debemos formarnos una imagen correcta de nuestra vida actual y dedicarnos a la creación de causas que rindan buenos efectos. La idea de causalidad es la que hace del budismo una religión de revolución humana.

La ciencia busca leyes causales mediante un enfoque analítico e inductivo. Por ello los científicos se ocupan del como, mientras que el budismo se ocupa del porque. Ambos conceptos no se excluyen mutuamente, aunque se los proponga en diferentes planos. Las causas y efectos físicos, están de acuerdo con las leyes científicas de la causalidad, hasta la incierta teoría que se refiere a los movimientos de las partículas elementales es una especie de ley, si bien solo manifiesta que las causas de los movimientos, al parecer fortuitos, aun no han sido determinadas. Por lo que debemos concluir que las causas suelen ser más complejas de lo que parece. Por ejemplo, resulta imposible explicar la conducta humana en su totalidad según las teorías de Freud, aunque su contribución, al introducir el principio de la causalidad en el estudio de la mente fue inmensa. Suele ocurrir que no podemos explicar las enfermedades contagiosas como mera consecuencia de una bacteria o un virus, pues no todos los que están expuestos a estos gérmenes contraen la enfermedad. En este caso, los factores internos invisibles causan, con frecuencia, reacciones diferentes en diferentes personas.

Los físicos optan por estudiar los fenómenos perceptibles. También los Psicólogos, quienes aunque parecen trabajar en un terreno espiritual, basan sus conocimientos en fenómenos mentales observables. La psicología busca estudiar las zonas subconscientes e inconscientes de la vida humana, aunque admiten que, en muchos casos, las leyes de causalidad no son aplicables. Específicamente se ven incapacitados de explicar ese elemento de la mente humana que está en condición latente y que llamamos Kü.

El budismo trata de alumbrar con sabiduría estas esferas profundas de la vida, en donde las normas y leyes utilizadas en el estudio de los fenómenos observables,

pierden efectividad. Básicamente las leyes científicas de causalidad son limitadas, porque involucran conceptos de tiempo y espacio, mientras que los reinos de la mente y la vida humana trascienden estos límites. Sólo en la teoría budista de la causalidad podemos captar el funcionamiento de la mente en el estado de Kü.

El séptimo de los diez factores, causa externa, es la condición ambiental que activa la causa inherente. Es una especie de catalizador que permite que la fuerza vital se mueva con fluidez, en respuesta a la causa inherente. La vida humana jamás se presenta aislada de un medio. Toda actividad de la vida, es el resultado de un estímulo externo. Aunque la verdadera causa es la inherente al ser humano. Por ejemplo: si alguien lo golpea a usted y usted le devuelve el golpe, el primer puñetazo es un estímulo que lleva al segundo, pero no es la causa última. Usted podrá asegurar que golpeó a esa persona porque recibió un puñetazo de ella, pero en realidad le pegó porque usted es usted. La verdadera causa está en su interior, lista para ser activada por una causa externa.

La causa externa tiene una naturaleza dual. Actuando sobre uno desde afuera, pero en otro sentido se convierte en parte de la fuerza vital interior propia. Se transforma en experiencia y, mas adelante, condiciona respuestas a estímulos similares. Se torna rápidamente, en un elemento en la causa inherente acumulada en el yo.

Las causas externas pueden hacer que cualquiera de los Diez Estados o mundos, se torne dominante en nuestra vida; pero todo el mundo no reacciona del mismo modo a los mismos estímulos. Hay personas que no devuelven el golpe, por cobardía o por miedo, pero también por benevolencia o sabiduría. Las causas externas pueden ser debilitantes, pero pueden convertirse en experiencias que fortalecen el carácter.

Imaginemos a una persona que acaba de conocer a través de su médico, que sufre de un cáncer terminal. Semejante causa externa puede provocar el Estado de Infierno; casi todos los pacientes al escuchar caerán en una profunda angustia. Pero, si una persona a cultivado su vida a un plano muy elevado, tal vez pueda decirse: "Esto es una gran prueba. Debo superarla para alcanzar mi revolución humana". En dicho caso, la trágica causa externa se convertirá en una oportunidad para lograr un mayor desarrollo y hasta una mayor felicidad. La forma en que se asimile la causa externa en la causa inherente, siempre cambiante y en consecuencia, el efecto latente es el punto clave. El principio de la revolución humana se basa, en que estamos construyendo y cambiando constantemente nuestra causa inherente, en reacción a las causas externas.

Como hemos mencionado, la causa inherente y el efecto latente coexisten o existen de modo simultáneo. ¿Cuál es entonces la diferencia entre ambos? Esencialmente, creo poder decir que la causa inherente es la tendencia que se ha acumulado dentro de nosotros hasta el momento actual, y el efecto latente es la dirección futura de nuestra

vida en este mismo instante. Siempre existen diversas causas y efectos en lo profundo de la vida humana, en el estado potencial de Kü. Pero como no podemos percibir esta condición y solo vemos sus manifestaciones, causa y efecto, nos parecen separados por un intervalo de tiempo, pero ambos se crean y existen simultáneamente. Como si fueran las dos caras de una moneda. En el instante que una causa surge a la existencia, por asimilación de una causa externa, en el depósito de la causa inherente se forma el efecto correspondiente, que está en estado de latencia. Por ejemplo: si uno le toma antipatía a una persona, esa antipatía produce un cambio en la propia vida. Ingresamos en la acumulación de su causa inherente y, simultáneamente nace un efecto latente. Si esa persona nos golpea, lo más probable es que le devolvamos el golpe, puesto que el efecto latente de antipatía está allí, esperando que actuemos por él. No hay modo de saber cuándo se manifestará un efecto latente. Una vez formado, permanece en nosotros, hasta que la causa inherente es activada por un estímulo exterior. Esto nos lleva al noveno de los Diez Factores, el Efecto Manifiesto. Dicen las Triples Enseñanzas Secretas: "El efecto manifiesto, bueno o malo, es una respuesta visible a la causa inherente y al efecto latente". Así, al considerar el efecto manifiesto, podemos considerar que la causa inherente y el efecto latente son la causa combinada. No hay necesidad de establecer una diferencia entre ellos al describir el efecto manifiesto en el reino fenoménico (objeto perceptible). Un punto vital, en esta cuestión, es que la causa externa no crea un efecto manifiesto. En cambio activa la causa interna, que, junto con el efecto latente, produce el efecto manifiesto. La diferencia es muy importante.

El efecto manifiesto, al existir en el mundo fenoménico o físico, contiene los elementos de tiempo y espacio, y existe un lapso visible entre el momento de la causa y la aparición del efecto. Sin embargo, la verdad es que el efecto manifiesto surge a la existencia, en el mismo instante que la causa, aunque esto no sea evidente de inmediato. Los cambios fenoménicos parecen no ser continuos en el tiempo, pero sí lo son en el mundo macrocósmico. El desarrollo del Efecto Manifiesto se puede comparar con el crecimiento de un niño. Los niños crecen constantemente, segundo a segundo, pero solo notamos su crecimiento después de transcurrido un intervalo apreciable. De modo similar el Efecto Manifiesto comienza a aparecer en el momento en que la causa aparece, pero hace falta que transcurra cierto tiempo para que lo percibamos.

Resumiendo: la ley de causalidad inherente a la vida interior de un ser humano, solo se puede comprender según las categorías del mundo espiritual, y el efecto manifiesto solo existe en el mundo físico. La causa inherente y el efecto latente se presentan de modo simultáneo, pero no se los puede observar con las herramientas de la física y la química. Desde el punto de vista psicosomático, la causa inherente, el efecto latente y el efecto manifiesto son inseparables, según el principio de que mente y materia se unen en perfecta armonía.

Para comprender la operación vital de la vida humana y su cambio constante, no solo debemos examinar la naturaleza de la vida misma, sino las influencias externas y la reacción del yo interior ante ellas. Debido a que la vida está completa en cada instante, es, en cierto sentido, como un punto geométrico; nuestro análisis de la dirección en la cual se mueve, es un problema de cálculo diferencial, en el que determinamos la inclinación de la curva en un punto dado y los factores que rodean a dicho punto. La dirección de la vida en un punto dado, dentro del tiempo, se puede determinar, mediante un examen detallado y cada vez mas minucioso del poder, la influencia, las causas inherentes, las causas externas, los efectos latentes y los efectos manifiestos que operan en la cercanías del punto.

Estos nueve factores son herramientas analíticas que utilizamos para examinar el funcionamiento de la vida y las leyes que gobiernan este funcionamiento, instante a instante. Nos falta sintetizar los elementos para formar un todo que tenga significado, y es aquí donde debemos considerar el último de lo diez factores: la Coherencia del Principio al Fin. Sobre esto dicen las “Triples enseñanzas Secretas”: “La apariencia es el principio y el efecto manifiesto es el final. La coherencia desde el principio al fin es la totalidad de los factores”.

## **RESUMIENDO LOS 10 FACTORES:**

1. Apariencia: se refiere a las características físicas de un ser que todos podemos discernir desde afuera.

2. Naturaleza: es la disposición o cualidad inherente de un ser que no se puede discernir desde afuera.

3. Entidad (literalmente cuerpo, totalidad): es la realidad de un ser que abarca tanto la apariencia como la naturaleza.

Estos primeros tres factores (1-3) describen la realidad de la existencia, de la vida en sí misma.

Los siguientes seis factores (4-9) explican las funciones y actividad de la vida, especialmente respecto a la causalidad y son:

4. Poder: energía en potencia inherente en la vida que se expresa en la Influencia.

5. Influencia: son las acciones producidas cuando se activa la energía en potencia de la vida, comparable con la energía cinética.

6. Causa interna o inherente: es la raíz causal o semilla creada por la acción y permanece dormida en la vida.

7. Relación o causa indirecta: se refiere a diversas condiciones, internas y externas, que interactúan con la causa interna y la ayudan a producir un efecto, llamado Efecto Latente.

8. Efecto Latente: es de la misma calidad, bueno o malo, que la causa que lo creó (buenas acciones y causas producen buenos efectos y malas causas producen malos efectos) y reside como potencial latente en la vida.

9. Efecto Manifiesto: es el resultado tangible o perceptible que ocurre cuando un efecto latente pasa a ser manifiesto con el correr del tiempo y en respuesta a ciertas condiciones.

Y el 10. Consistencia de principio al fin: es el principio unificador de los diez factores. Indica que todos los otros nueve factores, desde apariencia (principio) hasta efecto manifiesto (fin) están presentes en forma consistente y armoniosamente interrelacionados.

## **EL PRINCIPIO DE INDIVIDUALIDAD.**

Como cada uno de los Diez Estados o mundos incluye a todos los otros, los escritos budistas hablan de los Cien Mundos. Más aún, debido a que cada uno de los Diez Factores existe en cada uno de los Cien Mundos, tenemos el concepto de los Mil Factores en los Cien Mundos.

Como ejemplo recordaré una fotografía muy difundida, donde se ve a una joven madre vietnamita, llorando y apretando contra su pecho a su bebé muerto. La expresión de su rostro la muestra crispada por el dolor, el horror y la desesperación. Quien conozca la teoría de los Diez Mundos supondrá que esta madre está en Estado de Infierno. Con respecto a los diez factores podemos decir que su apariencia, su naturaleza interna y su identidad están todas sufriendo los tormentos del infierno. No hay modo de saber por la fotografía que ha muerto su bebé, pero es evidente que su muerte lleva a su madre a sollozar y a gemir en tanto estrecha a su niño contra si, en un tardío esfuerzo por protegerlo. La muerte del bebé, causa externa, ha evocado la

causa inherente del dolor que yacía en lo profundo de su vida. El poder la ha llevado a un acto inútil, cuya naturaleza está determinada por el efecto latente y cuyo efecto manifiesto es visible. La coherencia desde el principio al fin, causada por la fusión y la interacción de los primeros nueve factores, es una vida en profundo dolor.

Si a Vietnam llegara la verdadera paz, esta madre quizás, podría ingresar en el Estado de Tranquilidad o humanidad, en el de Bodhisattva o en el Estado de Buda, pues todos estos se encuentran latentes en el Estado de Infierno. Su conducta respondería a otro conjunto de factores. Si ingresara al Estado de Bodhisattva, por ejemplo, el recuerdo de la muerte de su bebé, podría ser el Factor Externo, que activara la causa interna de la compasión, llevándola a recibir un huérfano de guerra en su casa.

No solo en esta madre, sino en toda la vida, los Diez Estados están presentes siempre en todas sus permutaciones junto con los Diez Factores. Toda verdad y toda vida se puede analizar con referencia a estos conceptos. La idea de los Mil Factores en los Cien Mundos es el principio Universal objetivo, aplicable a cada instante del proceso de vida.

Sin embargo la realidad no se reduce a esto, ya que en cada uno de los estados del ser, descubrimos que cada uno se comporta de forma diferente; las personalidades y características reveladas son distintas entre sí. No existen dos personas exactamente iguales, y esto es cierto si comparamos a personas en Estado de Infierno o en otro cualquiera. Consideremos por ejemplo el estado de un ser humano que se dobla en dos debido a un agudísimo dolor de estómago. También él se encuentra en Estado de Infierno; los Diez Factores de este estado se aplican tanto a él como a la doliente madre vietnamita. Ambos están abrumados por el tormento que activa su potencial de sufrimiento y consume gran parte de su energía vital. Hay diferencias entre el hombre enfermo y la madre; los sufrimientos del hombre son de carácter diferente. Pero ¿cual es la diferencia?

Para explicarlo en términos generales debemos recordar que, todas las formas de vida se parecen en cuanto son inherentemente comprensibles en los términos de los Mil Factores en los Cien Mundos. Sin embargo todas las cosas son diferentes, pues es posible discriminar entre cualquier vida del universo y todas las otras. La base para discriminar cada entidad individual del resto es lo que llamo "Principio de Individualidad".

¿Cual es la diferencia entre el ser dolorido y la madre abrumada por la pena? Superficialmente son de sexo opuesto y sus cuerpos distintos. Estrictamente hablando, todos los cuerpos humanos se diferencian entre sí y, debido a que el elemento físico y

espiritual son inseparables, todos los espíritus humanos se diferencia entre sí de igual modo.

En su dolor, la madre piensa con profunda intensidad en su hijo. Recuerda su sonrisa inocente, sus manitas diminutas, y sus ojitos antes chispeantes. Su mente retrocede a un día o instantes felices en el que ella y su familia estaban juntas. Tal vez una sonrisa le cruza el rostro, hasta que recuerda también, que su esposo ha muerto y que debe enfrentar la vida sola. Las perspectivas de las privaciones y la soledad la atemorizan, pero a pesar de su situación desesperada, tiene voluntad de seguir adelante. Con amor desafiante, sigue estrechando a su hijo muerto.

Lo que ocurre en la mente del enfermo es muy distinto. El, trata de localizar el sitio exacto del dolor. ¿Es en la boca del estómago o un poco hacia la derecha? Siente que el dolor no cede y se pregunta cuándo llegará el médico. ¿Será una úlcera? ¿Podría tratarse de un cáncer? Con esos pensamientos en su mente tuerce su cuerpo en todas direcciones, en busca de un momento de alivio.

La madre vietnamita y el ser enfermo tienen mucho en común. Ambos están exhibiendo reacciones claramente humanas; ambos especulan sobre el significado y los efectos probables de la situación a la que se enfrentan. Pero lo más importante es, que ambos tratan de asimilar su experiencia en el yo. Al mismo tiempo sus pensamientos específicos son muy distintos y lo mismo ocurre con la expresión física de estos pensamientos. El budismo nos proporciona una clave para la diversidad que observamos y en todos los aspectos de la vida humana, es la teoría de los Cinco Agregados. Esta teoría explica como se forma nuestra idea de la realidad.

## **LOS CINCO AGREGADOS.**

Los cinco agregados (go-on) son:

***Forma (shiki).***

***Concepción (sö).***

***Percepción (ju).***

***Volición (gyö).***

***Y Conciencia (shiki).***

Si aplicamos el principio de la identidad de la ley física y la ley espiritual de la vida, podemos decir que la forma significa la ley física de la vida, la materia y toda la composición física de lo vivo. Los otros cuatro pertenecen a la ley espiritual de la vida. Pero como la física y la espiritualidad son inseparables, la forma es prerequisite para los otros cuatro agregados y viceversa. La conciencia, que incluye discriminación y sabiduría, es el punto de partida de la Percepción, la Concepción y el Juicio; al mismo tiempo es la fuerza integradora que las liga entre sí. Para expresarlo simplemente, todas las actividades mentales se centran en la conciencia.

La Conciencia sustenta la vida humana desde adentro y opera para dotarla de significado. Por lo tanto, se la suele mencionar en último lugar, aunque creo que es un error considerar los Cinco Agregados secuencialmente, pues son inseparables y están entrelazados. Al analizar los Tres mil mundos Posibles en Cada momento de vida, Nichiren Dashonin escribió: "On significa "agregado", y el primer agregado es la Forma, *que es todo lo perceptible a los sentidos*. El segundo es la Percepción, que significa *recibir o tomar algo en uno mismo*. El tercero es la Concepción, la cual según el Kusha-ron, *es la formación de una imagen mental*, el cuarto es la Volición, *que significa actuar sobre*. El quinto es la Conciencia *que significa discernimiento*. El quinto volumen "Gran Concentración y Penetración (Makka Shikan), al citar el Jūjūbibasharon, dice "Primero hay conciencia, que es discernimiento; luego hay percepción, que es el acto de recibir: concepción es formar una imagen; volición es decidir si se la acepta o la rechaza: la forma se percibe mediante el funcionamiento de la volición. "Estas profundas afirmaciones requieren más elucidación (Poner en claro) respecto a las definiciones de Nagarjuna. Al decir que conciencia significa "discernimiento", creo que Nagarjuna identificaba la conciencia con la capacidad de estudiar algo, definirlo y captar su significado. La conciencia incluye las impresiones inconscientes y subconscientes; es en realidad, la totalidad de las actividades mentales y espirituales, retrocediendo hasta la esencia de la vida cósmica. La capacidad que permite a la mente percibirán objeto comienza con la conciencia.

La percepción es la recepción de algo en la mente. Esa percepción puede ser subliminal (estímulos que jamás llegan a la conciencia. La intensidad o tiempo de exposición para la presencia de un estímulo, se conoce como el umbral de la conciencia) o supraliminal (estímulo que se produce por encima del umbral de la conciencia). La concepción es, como dice kusha-ron, formarse una imagen mental. Esta imagen puede ser el reflejo exacto de algo exterior o requerir el empleo de los poderes imaginativos, que van más allá del tiempo y el espacio, hasta el universo mismo. Puede estar influenciada por recuerdos del pasado o ideales de futuro. A veces será poco más que fantasías, pero en cualquier caso conduce a la Volición (deseo, intención, acto de voluntad). Esta requiere, no solo aceptar o rechazar lo que ha sido

percibido, sino decidir como actual al respecto. El dilema es si adoptar un enfoque activo o pasivo de lo que se ha percibido. Se puede considerar que la madre vietnamita ha reaccionado positivamente al abrazar con fuerza a su hijo, mientras que el hombre enfermo reacciona pasivamente.

La afirmación que la forma se percibe por el funcionamiento de la volición se puede interpretar de diversos modos. En un sentido, es una ilustración de la inseparabilidad de la ley física y la ley espiritual de la vida, pues la Forma no puede existir sin la idea. Nuestra percepción de los objetos físicos se debe al reflejo de nuestro impulso mental en los objetos mismos. En otro sentido, nuestra volición mental se torna manifiesta en las reacciones de nuestro cuerpo. Si la mente no funcionara para motivar la acción, no podríamos percibir nuestros movimientos físicos ni la existencia misma. En el caso de la madre que abraza a su bebé muerto, la acción de la mente estaba simultáneamente expresada por sus brazos. Puede haber estado inconsciente de la fuerza de sus brazos, pero el poder fluyó a ellos como resultado de la idea mental. La energía del cuerpo y el funcionamiento de la mente se relacionan inseparablemente. Nuestra energía vital, que es la manifestación de nuestra vida, se convierte en volición dentro de nuestra mente, y el resultado es el surgimiento de la energía física, que es el agregado de la Forma.

Podemos concluir que Conciencia, Percepción, Concepción y Volición son manifestaciones de la energía espiritual. Estas se encuentran fusionadas con los actos de nuestros cuerpos, y el hecho de que percibamos la realidad de los objetos solo mediante la acción de nuestra volición, es una demostración compleja de la inseparabilidad de las leyes físicas y espirituales de la vida.

Tras haber examinado la relación que vincula los Cinco Agregados debemos pasar a que estos agregados difieren según la persona. Juntos los Cinco Agregados forman lo que se denomina "El Mundo de los agregados (go-on seken)". La palabra seken significa "mundo", pero las Triples enseñanzas Secretas manifiestan, que seken connota "división". La idea consiste en que el mundo está formado por muchas personas diferentes, cada una de las cuales posee su propio Mundo de Agregados Individuales. La personalidad de cada persona se diferencia de las otras por la acción de estos agregados, ya que ellos determinan como responderá a la realidad y, por lo tanto que es la realidad para él. Mediante la función de los Cinco Agregados se hace posible una infinita variedad de actividades mentales y físicas. Su funcionamiento puede llenar la vida de dolor y tristeza o hacer que la compasión y la sabiduría se tornen manifiestas. Hay incontables posibilidades. La configuración de los agregados de una persona presa del tormento, sirve solo para privarla de vitalidad, haciéndola pasar de un Infierno a otro. Encontrándose entre los seres sensibles del Infierno.

Al analizar el significado de los Cinco Agregados, las Triples Enseñanzas Secretas manifiestan: “Los Cinco agregados de la vida son: Forma, Concepción, Percepción, Volición y Conciencia. Si todos estos se encuentran presentes en las personas que basan su vida en cualquiera de los mundos, excluido el Estado de Buda, oscurecerán la misericordiosa Ley Verdadera de la Vida. Sus acciones forman causas que a su tiempo, se convertirán en una acumulación de muchos sufrimientos.

***Sin embargo si uno basa la propia vida en el Estado de Buda, acumulará la verdadera felicidad, porque estará lleno de compasión.***

Si un ser sensible está en cualquiera de los primeros nueve estados, los agregados tienden a ocultar la verdadera Ley de Buda y a causar la multiplicación del dolor; en cambio si un ser sensible se encuentra en Estado de Buda, los agregados lo llevan a la comprensión de la ley de Buda y a una acumulación de felicidad.

En realidad, si nuestras actividades vitales se desarrollan dentro de los límites de los nueve estados, el efecto de la conciencia y de los otros agregados debilitará nuestra energía potencial para la creación, que se origina en la fuerza vital cósmica. Cuanto más activos seamos en mente o espíritu, más oscureceremos el estado de Buda a nuestra visión. Dificultando el funcionamiento de nuestra fuerza vital, aumentando nuestros sufrimientos. Tal es el significado de la afirmación según la cual “**los agregados llevan a ciclos repetitivos de vida y muerte**”, “ciclos de vida y muerte” es sinónimo de sufrimiento.

Cuando comprendemos la presencia del ideal de Buda en nosotros y lo establecemos como base de nuestra vida, los agregados acumulan felicidad para nosotros. En vez de reducir el flujo de nuestra fuerza vital, liberan la energía de la compasión, con el resultado de que nuestras acciones, en vez de encerrarnos en los estados más bajos del ser, nos revelan mejor el Estado de Buda y fortalecen los cimientos de nuestra vida en Estado de Buda.

## **LOS SERES SENSIBLES Y EL MEDIO.**

El mundo de los Cinco Agregados guarda una íntima relación con lo que conocemos en budismo, como el Mundo de los Seres Sensibles (shūjō-seken). Esto parece más difícil de lo que es en la realidad, pues se refiere a un mundo en el cual cada ser

viviente es considerado como distinto de todos los otros seres vivos. Así es el mundo, como lo señalé, no hay dos seres individuales exactamente iguales en sentido físico y en sentido mental.

Las Triples Enseñanzas Secretas dicen: “El mundo de los Seres sensibles es el nombre de todos los seres sensibles en los Diez Estados. La fusión momentánea de los Cinco Agregados se denomina Ser Sensible. El ser sensible mas exaltado es el que se encuentra en Estado de Buda y, por esa razón, el Tratado sobre los Sutras de la Sabiduría dice: “El ser sensible por sobre el cual no hay ninguno mas elevado es el Buda”.

Un ser viviente, es “una fusión momentánea de los Cinco Agregados”. En otras palabras el ser humano es, en cualquier momento, una configuración momentánea de forma, Concepción, Percepción, Volición y Conciencia. Esto equivale a decir: primero, que el ser humano es una fusión de elementos físicos y espirituales; segundo, que su personalidad, en cualquier momento o instante, representa una reunión de los cinco agregados, siempre cambiantes.

Se trata de una cuestión de énfasis. Si tenemos en cuenta las fuerzas instantáneas que operan en nosotros, nos ocupamos de los Cinco Agregados: cómo concebimos algo, cómo nos formamos una opinión de él, como trabaja sobre el la volición. Si por el contrario, consideramos la entidad viva como tal, nos ocupamos de los seres sensibles, que existen en los Diez Estados. En cualquiera de ellos podemos observar que los seres sensibles difieren entre sí. En consecuencia volviendo a los ejemplos anteriores, la madre vietnamita y el hombre enfermo, están ambos en Estado de Infierno, pero difieren entre sí en cuanto a las circunstancias particulares y la personalidad individual.

Todo el mundo, se encuentra en uno de los Diez Estados; todo el mundo puede pasar instantáneamente a cualquiera de los otros nueve estados. En todos nosotros los Diez Factores permanecen en operación constante. El hecho de que, cada uno de nosotros aún así sea distinto de los demás se debe a las actividades o accionar de los Cinco agregados, cuya fusión es el ser viviente individual. Sólo necesitamos un elemento más para completar la visión budista de la entidad humana, y ese es el Mundo del Ambiente.

“Las Triples Enseñanzas Secretas” dicen: “El Mundo del Ambiente es el lugar donde vive la gente en los Diez Mundos”. Comprenderemos mejor esto si recordamos el principio de la inseparabilidad de la vida y su ambiente (esho funi). Cada vida es individual y, como se manifiesta en este mundo, la existencia única que forma simultáneamente, moldea un ambiente que pueda resultar compatible. Para comprender la verdad de esta afirmación bastará con estudiar el ambiente de una persona en especial: en cuanto le rodea veremos claramente las inclinaciones y

características de su vida. Si tratamos de imaginar a un ser humano sin un ambiente, solo estaremos estudiando un ser mítico.

Según la vida extiende su influencia a sus alrededores, el ambiente cambia automáticamente, de acuerdo con las condiciones de vida. Por lo tanto, un ambiente es un reflejo de la vida interior de sus habitantes, siempre toma las características de quien viven en él. Si profundizamos, debido a que la tierra es una forma de vida, los Diez Factores y la Teoría de la Mutua Posesión de los Diez Estados o mundos, es aplicable a todos y a cada uno de los ambientes.

Con anterioridad analicé extensamente los Diez Estados o mundos del Ser y las características de cada uno. Aquí debo agregar algo sobre los estados de la vida en relación con el medio.

Un párrafo de las Triples Enseñanzas Secretas dice: el Infierno es una morada de hierro Al rojo, y el hambre un sitio a quinientos yujin por debajo del mundo humano”. Lo antedicho expresa gráficamente el tormento del ambiente del Estado de Infierno, estado en que los seres vivos se ven privados tanto de sus deseos como del derecho de vivir. Simultáneamente nos recuerda que la morada de un ser en estado de Hambre, es decir, de alguien cuyos deseos instintivos no pueden ser satisfechos, está a gran distancia del mundo adecuado para los seres humanos. Es como si esa persona estuviera confinada en un profundo pozo subterráneo, donde no le fuera posible obtener comida ni agua.

El párrafo continúa diciendo: “Los seres en el Estado de Animalidad viven en el agua, en la tierra y en el aire”. Significando más de lo que parece a primera vista, pues nos lleva a pensar en el papel desempeñado por el agua en la vida del pez, la tierra en la de los animales y el aire en la de las aves. Al pensar en esto comprendemos que cada ambiente funciona como medio indispensable para satisfacer las necesidades instintivas de sus habitantes. En el caso de los seres humanos, quienes están en Estado de Animalidad utilizan el medio de una forma limitada. Están a merced de los deseos egoístas; por eso el único uso que encuentran para su ambiente, la casa, la oficina o los espacios abiertos, es solo obtener satisfacción para esas urgencias instintivas.

Lo que el párrafo dice sobre el Estado de Ira o enojo es oscuro”El enojo está en la costa o en el lecho del mar”. Debemos pensar primeramente en la condición vital de una persona en Estado de Ira o enojo. Su mente está obnubilada o perturbada por el deseo; en cualquier situación habrá algo que despierte el ansia de competencia.

El mar es importante en esta imagen, pues el Estado de Ira o enojo, tradicionalmente, era el reino de Ashura, según un antiguo mito Indio, Ashura estuviera relacionada con el mar. En Estado de Ira o enojo, uno se ve azotado y sacudido por olas furiosas. Aun cuando el mar está sereno contiene una gran reserva de energía capaz de sofocar

cualquier forma de vida en un momento o instante. En suma el Estado de Ira o enojo es un mundo de conflictos; verse en este mundo es como caminar perpetuamente por el agua.

“El Estado de Tranquilidad o humanidad”, según las Triples Enseñanzas Secretas, “es la vida sobre la tierra y el Estado de Felicidad o exaltación es la vida en un palacio”. Una vez más, la palabra “tierra” no se refiere a nuestro planeta, sino a lugares que ofrezcan comodidades, estabilidad y una vida colmada de valores humanos. El Estado de Ira o enojo arruina los sentimientos; aun cuando haya calma en la superficie, por debajo hay rencor, suspicacia, envidia u odio. En contraste, los sentimientos de quienes se encuentran en Estado de Tranquilidad o humanidad son serenos y apacibles.

También lo de “palacio” es una metáfora. Debido a que el deseo es una fuente de energía en la vida, un palacio, es un ambiente en donde todos los deseos asociados con los Seis Estados Inferiores encuentran gratificación.

Existe un punto importante que distingue los seis estados inferiores de los cuatro estados nobles: los seres humanos, en las sendas inferiores, tienen como objetivo la satisfacción de sus deseos e impulsos. Su felicidad depende totalmente de la condición ambiental. Sólo cuando un ser puede alcanzar uno de los estados nobles, que le es posible manifestar el poder necesario para dominar su fuerza vital de un modo positivo.

El párrafo que he estado citando continúa: “quienes se hallan en Estado de Aprendizaje o Comprensión Intuitiva viven en una tierra transitoria. Los Bodhisattvas, en una tierra de verdaderas recompensas y los Budas, en la tierra eterna e iluminada”.

El motivo por el cual se refiere a los estados de Aprendizaje y Comprensión Intuitiva como “tierras transitorias” es que los seres humanos, dondequiera vivan, pueden cambiar ese ambiente en cualquiera de esos dos estados. Esto se debe a que el ser, en estos mundos, es un ser reflexivo (*que piensa y considera detenidamente un asunto antes de manifestarse*): puede captar la ley inherente a todos los fenómenos y percibir su impermanencia. Especialmente en el Estado de Comprensión Intuitiva, el ser humano puede descubrir la verdad, la belleza y el bien oculto en un mundo siempre cambiante.

El sitio que habitan los Bodhisattvas no es un lugar exterior, habitan entre la gente en la sociedad tal como es, pero mediante el ejercicio de la benevolencia y la práctica del altruismo, desafían la presunción, el egoísmo y el mal, transformando así cualquier medio en algo que les permita expresar su compasión. De ese modo, su ambiente es “una tierra de verdaderas recompensas”.

El mundo de los Budas es aun más brillante, pues su sabiduría se irradia a través del velo de la ilusión y descubre el Buda oculto en todos los seres vivos. Quienes se encuentran en ese estado no sólo guardan una perfecta armonía con la Ley Mística, sino que gozan del auténtico poder de la compasión, poder invencible que nunca descansa de grandeza suficiente para aliviar el sufrimiento. En contraste con el Estado de Infierno, que nos priva del derecho a la vida, la tierra eterna e iluminada del Buda asegura ese derecho. Y hace aún mas: ***lo recarga todo de vitalidad creativa y por cierto, proporciona la potencia necesaria para crear una nueva vida.***

### **TRES MIL MUNDOS POSIBLES.**

Anteriormente mencioné el principio de los Tres Mil Mundos posibles en Cada Momento de Vida (Ichinen sanzen). Ahora debemos formarnos un concepto más exacto de lo que significa este principio, que es el centro medular de la filosofía budista; al comprenderlo, la visión que obtenemos de la verdadera entidad de la vida, se torna a un tiempo completa e imparcial

En las Triples Enseñanzas Secretas se plantea la siguiente pregunta: ¿cómo puede un momento o instante de vida, infinitesimalmente breve contener tres mil mundos? La pregunta tiene dos significados, de acuerdo con el Sutra del Loto: “Contener “y “saturar”. El universo entero está contenido en cada vida, en cada momento de su existencia. Recíprocamente, cada momento de vida satura el universo entero. El instante de vida es una partícula de polvo que contiene los elementos de todos los mundos existentes en el universo. Es una gota de agua cuya esencia no difiere en absoluto del vasto océano en si.

Los seres humanos que no se encuentran en el estado de Buda, sino en cualquiera de los otros nueve, solo son aptos para ver los fenómenos momentáneos de la vida humana. De ese modo no logran captar su esencia y acaban tomando la evanescencia o se esfuman de la verdadera naturaleza del momento vital, cuando no es así. El instante o momento de vida está directamente unido a la fuerza vital cósmica, y es ilimitado en términos de tiempo y espacio. Sólo tomamos conciencia de esto, cuando extendemos nuestra búsqueda de la verdad más profundamente, al interior de las esferas de la vida.

Otro modo de comprender el momento de vida es concebirlo como una entidad, reconociendo al mismo tiempo que todas las entidades se interrelacionan armoniosamente con la totalidad de la vida cósmica, sin perder su carácter único.

La importancia de este carácter único se hace visible cuando nos preguntamos por qué se habla de “Tres Mil Mundos”. Al analizar el concepto de los Diez Mundos,

expresamos que el numero diez no había sido elegido al azar, sino que era el máximo y el mínimo necesario para abarcar todos los estados del ser. Tampoco la cifra tres mil es arbitraria. Ella resulta de multiplicar los Mil Factores en los Cien Mundos por tres, siendo tres los principios de la individualidad. La individualidad existe en al configuración única de los Cinco Agregados, pero existen otras dos fuentes de individualidad. Existen y se manifiestan entre los seres sensibles (shūjō) y en el Mundo del Ambiente. Esto significa que los Tres Mil mundos Posibles, al evocar las formas que la vida puede tomar, es una expresión de la totalidad de los fenómenos.

Sin embargo, las cifras no deben desviar nuestra atención del profundo significado del principio en sí. El budismo nos proporciona un exhaustivo análisis de la totalidad de la vida y permite aflorar su profundidad, su amplitud, su expansión, su movimiento y su fuerza motivadora, así como la Ley de Causa y Efecto. Solo nos queda por estudiar como puede un momento de vida saturar el universo.

La condición necesaria para esto, es una vida en Estado de Buda. La ley de Causalidad, en este caso, opera tanto por dentro como por fuera. Al tornarse manifiesto el estado de Buda, crece hasta convertirse en una parte integral, cada vez más fuerte, de la fuerza vital. El ser que se halla en tal estado comprende plenamente el potencial de los Cinco Agregados en su propia vida y puede crear felicidad duradera, jamás sujeta a los cambios del ambiente.

Por fuera, el poder de la compasión y la sabiduría emerge y se torna activa. El estado de Buda se exterioriza y se torna activo, influyendo sobre otros seres. Quienes han caído hasta el Estado de Infierno, quienes están confinados a la transmigración de los Seis Estados Inferiores, aquellos en quienes la expresión de la fuerza vital se ve empedecida por el engreimiento o la autosatisfacción, todos quienes son tocados por la influencia del Buda experimentan la oportunidad de crear su propia Revolución Humana y mejora su karma, hasta que el propio Buda innato surge a la vanguardia.

Creo que resulta apropiada una analogía del terreno de la física. Cuando se produce una fisión nuclear (reacción nuclear dentro del núcleo atómico), la división del primer átomo es casi indetectable. Pero entonces se desintegran otros dos átomos; luego, cuatro, y así sucesivamente. En otras palabras, la reacción que se inició con un solo átomo aumenta en intensidad hasta que un gran número de partículas bombardea la masa principal de materia fisionable. Cuando llega al punto crítico, se libera una tremenda cantidad de energía. Me he expresado repetidas veces contra los males de las armas nucleares, pero debemos recordar que la energía nuclear también tiene aplicaciones pacíficas. No olvidemos que las reacciones atómicas son fenómenos naturales, no causados por el hombre. La persona que alcanza el Estado de Buda es similar al átomo, provocando una reacción en cadena. Su fluir vital es puro y profuso. Originando cambios notables en lo más profundo de las vidas ajenas. Tal como el

pasto que comienza a marchitarse puede reverdecer tras una buena lluvia, tal como una caravana transitando por el desierto, al detenerse en un oasis se revitaliza con su agua fresca, así los seres humanos y el ambiente absorberán energías y gozo de vivir cuando se encuentren en el flujo vital de un Buda. Esta reacción en cadena se puede extender en cualquier tipo de ambiente: del individuo a la familia, de ella a los vecinos y a la comunidad. O desde el médico a las enfermeras, a los pacientes y a todo el hospital o clínica. A medida que se expande, imparte al medio una cualidad nueva y vibrante; produciéndose los cambios en una escala cada vez mayor y transformando a todo el mundo. ***Creo que esta es la única esperanza de salvar a toda la humanidad y al planeta de su destrucción.***

El principio revelado en los Tres Mil Mundos Posibles en cada Momento de Vida necesita de los más altos ideales, la mayor decisión y un esfuerzo constante. Entonces podrán quienes comprenden este principio influir sobre todo tipo de personas, y cambiar su ambiente. Los seres de fe, integrados con la Ley Mística, se esfuerzan por vivir según ella manda; ellos desean iniciar la reacción en cadena que lleve a la creación de la Tierra eterna e iluminada, un mundo donde todos los seres humanos, puedan desarrollar su Revolución Humana y pasar al Estado de Buda.

## TERCERA PARTE: VIDA Y MUERTE.

### Capítulo VIII

#### LA NATURALEZA DE LA MUERTE.

Temas desarrollados: *LA INEVITABLE MUERTE. LA VIDA DESPUES DE LA MUERTE. UNA LEY DE CONSERVACION. LA MUERTE, UN RECURSO.*

#### ***LA INEVITABLE MUERTE.***

***Una de las preguntas básicas de la vida es: "¿Qué es la muerte?" ¿Es la muerte una terminación definitiva, después de la cual nada existe? ¿O es el portal a otro tipo de vida, una transformación antes que un final definitivo? A la inversa: ¿debemos considerar que la vida es sólo una breve fase de actividad, destinada a cesar a su debido tiempo? ¿O continúa por siempre bajo una forma u otra?***

A lo largo de los siglos, tales han sido los dilemas fundamentales de la filosofía y la religión. Nichiren Daishonin dijo: "*Aprendamos primero sobre la muerte y después sobre las otras cosas.*" De modo similar, desde un punto de vista existencialista, Martin Heidegger escribió que la vida humana es "una existencia dirigida hacia la muerte" y que el potencial de muerte es inherente a la vida humana desde el momento de la concepción. Estas frases pertenecen a pensadores que trataron, enfrentándose al inevitable destino de morir, de enriquecer la vida humana y cargarla de importancia.

Cualquier estudio de la vida que no tome en cuenta la muerte carecerá de resultados significativos. Aun cuando estemos en presencia de la muerte (por ejemplo, cuando fallece un ser querido), nos aferramos inconscientemente a una ilusión: que nosotros somos, de algún modo, inmunes a la muerte, libres de toda obligación de vincularla a nosotros, al menos por el momento.

La verdad es que la conciencia de la muerte es un privilegio de la humanidad. Otros seres mortales, sólo tienen una vaguísima conciencia de ella como realidad próxima, en el mejor de los casos. Por lo tanto, el miedo a la muerte es una de las cualidades que distingue al hombre de los animales inferiores; debe ser considerado como señal

de la inteligencia superior del ser humano. Sin embargo, debido a esta bendición, el hombre suele obsesionarse con el miedo a la muerte y llega a extremos absurdos por evitarla.

Las palabras de Nichiren Daishonin significan que, en vez de desviar la vista de lo inevitable, debemos enfrentarnos a la muerte con tranquilidad, desapasionadamente, desarrollando así en nosotros el coraje y la decisión que harán nuestra vida más abundante y fructífera. Si todo el mundo evitara pensar en ella, no habría filosofía ni religión; nuestra existencia se vería así muy empobrecida, por no decir bestializada.

***La confrontación con la muerte ha sido llamada la madre de la filosofía. También podría ser considerada como la madre de la ciencia, pues gran parte de toda la investigación científica se encamina hacia la prolongación de las expectativas de vida.*** La medicina moderna es resultado del esfuerzo humano por dominar su propio destino; todos los beneficios otorgados por la investigación médica se pueden rastrear, hasta nuestro miedo a morir.

Los científicos serían los primeros en aceptar que no ha sido posible conquistar la muerte y que difícilmente lo sea en el futuro. En tanto sigamos siendo organismos vivos, es imposible liberarnos de la muerte. Las células de nuestro cuerpo se renuevan constantemente, pero esto no se aplica a nuestras células cerebrales, cuya longevidad pone un límite biológico a nuestro tiempo vital. Algunos sostienen que las células cerebrales viven, como máximo, ciento veinticinco años. Si esto es cierto, esa cifra es la edad máxima a la que se podría prolongar la vida por medios médicos. En realidad, los casos comprobados de personas que han llegado a esa edad son escasos. Aunque la ciencia y la medicina nos pueden proteger de numerosas enfermedades y, prolongan nuestra existencia, no proporcionan solución fundamental al problema de la muerte en sí. En la filosofía y la religión debemos buscar las respuestas últimas.

Los seres humanos han atacado este tema desde los albores de la existencia humana, solo debemos ver la historia pasada. En un informe sobre los restos de un hombre de Neanderthal encontrado en Irak, el antropólogo norteamericano R. S. Solecki declaró haber hallado rastros de polen de flores esparcido alrededor de una tumba. Esto indica que hasta los hombres de Neanderthal honraban a sus muertos colocando flores en sus tumbas. De esto podemos deducir que estos pueblos primitivos creían en la existencia de la vida después de la muerte. Solecki supone que la sociedad de Neanderthal ya había concebido un paraíso de cierto tipo, que trascendía los límites normales de la realidad. Por mi parte, sospecho que, como los hombres de tiempos posteriores, percibían intuitivamente la fuerza vital fundamental que palpita dentro de la naturaleza y del universo.

Los hombres primitivos de Oceanía, biológicamente idénticos al Homo sapiens, creían en una fuerza sobrenatural llamada “mana” que habitaba todas las cosas del universo. Parecen haber creído que la vida era el estado en el que el mana estaba activo y en aumento, mientras que la muerte era lo opuesto.

Todos los pueblos, por muy primitivos que sean, observan los ritmos de las estaciones y los movimientos de los cuerpos celestes; así sienten que la vida humana también está sujeta a cambios constantes, según las pulsaciones del universo. La vida, según ven, retorna a la Madre Tierra con la muerte y reaparece con el nacimiento. Entre los pueblos primitivos está muy difundida la creencia en los ciclos recurrentes de nacimiento y muerte. El mana de Oceanía se concibe como una vitalidad inherente que posibilita la muerte y el renacimiento en todas las cosas vivas. La idea, fundamentalmente, equivale al concepto griego, más sofisticado, del pneuma (aliento, espíritu o alma). Aun entre los antepasados más primitivos del hombre la sabiduría humana percibía una fuerza omnipresente que actuaba en todo el universo.

En una etapa posterior, los hombres desarrollaron varios tipos de animismo (creencia de que todos los seres y objetos de la naturaleza están animados o tienen espíritu), según los cuales todos los seres vivos del universo, incluidos los hombres, poseían almas propias. *En este tipo de religiones se suele creer que la vida es el estado en el que el alma habita un cuerpo particular; la muerte, el estado en que el alma se ve liberada de sus confines físicos. Esta idea lleva directamente a la doctrina de la inmortalidad del alma, dogma común de muchas de las religiones.*

En las religiones judeo-cristianas, la inmortalidad del alma se vincula con el concepto de la creación por parte de una deidad todopoderosa. *En general, sostienen que el alma es creada por Dios en el momento de la concepción y que continúa existiendo después de la muerte. Las almas de los creyentes que han tenido fe en Dios pueden ascender al cielo y vivir eternamente; las de los infieles son condenadas por siempre al purgatorio o al infierno.*

El cristianismo sostiene también que habrá un juicio final; sonarán las trompetas, los muertos se levantarán de sus tumbas y todos, vivos o muertos, se presentarán ante Dios para conocer el destino último de su alma. Sin embargo, debemos hacer notar que, si bien el cristianismo cree en un nuevo nacimiento después de la muerte, sostiene que sólo hay una resurrección, después de la cual el alma continúa existiendo eternamente.

La creencia en una personalidad inmortal es dogma del islamismo. Según la creencia islámica, en el juicio final los muertos se separarán en tres grupos: los convocados a permanecer junto al trono de Alá, los enviados a un cielo paradisíaco y los condenados a un feroz infierno. En el zoroastrianismo se cree en dos clases de juicios, aquel al que

se somete el alma inmediatamente después de la muerte y otro al que todas las personas, vivas o muertas, se someterán a un mismo tiempo.

Estas religiones, junto con el judaísmo, del cual descienden tanto el cristianismo como el Islam, presentan varias similitudes. En primer lugar, todos sostienen que la vida individual es creada por la deidad en el momento de la concepción. Luego, que todas las almas siguen existiendo después de la muerte física. Por fin, que los muertos volverán todos a la vida el día del juicio final, para que la deidad decida el destino final de todos.

Debo observar que ninguno de estos credos, a los que, con propósitos prácticos, podemos clasificar como occidentales, ha adquirido una influencia dominante en Oriente. La actitud oriental hacia la vida y la muerte, tal como se la ve en India y en Asia Oriental, difiere fundamentalmente de la de Occidente. Al compararlas recuerdo una analogía empleada por el Conde Coudenhove-Kalergi, quien dijo que los orientales consideraban la vida como una sola página de todo un libro, mientras que los occidentales la tomaban como el libro entero. Desde el punto de vista oriental, morir equivale a llegar al final de una página y volver la hoja; en el concepto occidental, vivir es leer todo el libro una sola vez y llegar a su fin. El cristianismo y las otras religiones principales de Occidente (incluida Asia Occidental) enseñan que, según vivamos nuestro período vital limitado (según leamos nuestro libro), nuestro destino quedará determinado de una vez para siempre. Las religiones orientales, por el contrario, consideran que la vida humana es sólo un acto en un drama sin final.

El materialismo (Doctrina filosófica que admite como primordial los intereses materiales, negando la espiritualidad y la inmortalidad del alma humana) está muy extendido en casi todos los países, en la actualidad, y es como las religiones occidentales: la vida es el libro entero. La principal diferencia es que, para los materialistas, cuando el libro termina se acabó todo; no hay alma que continúe existiendo al morir el cuerpo. A grandes rasgos, tal es la diferencia entre quienes creen en la religión y quienes no.

La actitud oriental para con la vida y la muerte se puede apreciar tanto en el hinduismo como en el budismo, pues, a pesar de sus diferencias, estas dos grandes religiones encarnan la doctrina de la transmigración, la idea de que la vida, al ser eterna, pasa por una interminable cadena de muertes y renacimientos. La muerte física no es un final definitivo, sino sólo una transformación de los factores y las funciones que, colectivamente, crean y sostienen una vida individual. La vida es continua y se extiende desde el infinito pasado hasta el infinito futuro. Aunque una existencia determinada, es, como decía el Conde Coudenhove-Kalergi, una página dentro de un libro, el libro en sí no tiene principio ni final. Por muchas páginas que se vuelvan, la historia continúa indefinidamente.

La transmigración (paso del alma de un cuerpo a otro tras la muerte) se asocia estrechamente con la creencia original de que el karma, la suma total de causas acumuladas en una vida en particular, determina el futuro de esa vida. Las religiones occidentales, en general, consideran que el destino de todo ser humano, en la vida, es determinado por la voluntad de Dios; el destino de su alma, en la vida posterior, ha de ser resuelto por el juicio divino. Los credos orientales, por el contrario, creen que el destino de todo ser es determinado por su karma y, de este modo, es el resultado natural de las leyes de causa y efecto.

*El budismo, en particular, considera las alegrías y los dolores de la vida presente como consecuencia de causas acumuladas en vidas previas. Más aún, cree que las causas acumuladas en la vida actual son factores determinantes en las vidas futuras por toda la eternidad.* Al respecto, el gran maestro chino Chih-i escribió, en su Significado Profundo del Sutra del Loto (Hokke Gengi): "Mis sufrimientos actuales son todos resultado del pasado; el fruto de mi actual práctica de la fe llegará en el futuro."

Se me ocurre que en la creencia cristiana, si uno vive entre tormentos desde el día en que nace hasta el de su muerte, sólo le queda reprocharle a Dios esa falta de misericordia. Lógicamente hablando, ha de ser Dios quien crea el mal tanto como el bien. Si aceptamos el budismo, en cambio, cobramos conciencia de que las causas esenciales de nuestros problemas radican en nuestra propia vida. Así es posible, aceptando la responsabilidad por nuestros propios sufrimientos, aliviarlos y llegar a un estado de paz y felicidad indestructibles. Cuando uno descubre que es el dueño de su propio destino, también halla una estrella de luminosa esperanza que le permite ver a través del velo de ilusión. En mi opinión, el concepto budista de la vida tiene mucho más sentido para el hombre moderno que la idea de que todo está en manos de Dios.

En 1972 y 1973, mantuve una serie de discusiones con el fallecido profesor Arnold Toynbee. Lo considero uno de los mayores intelectos de nuestra época; por eso fue una satisfacción descubrir que estábamos de acuerdo en muchos puntos. Uno de éstos era que el concepto hindú-budista del karma ofrece una explicación más razonable y factible sobre el destino del hombre que las encontradas en la tradición judeo-cristiana. El profesor Toynbee se refería con frecuencia al cristianismo, el Islam y el budismo llamándolos "religiones superiores", es decir, religiones que tratan de poner a los seres humanos en contacto directo con la "realidad espiritual última". Puesto que todas ellas tienen criterios similares con respecto al principio último de la vida y del cosmos, están de acuerdo en cuanto a la eternidad de la vida.

Entre las numerosas religiones del mundo, algunas son poco más que mera superstición; otras se interesan primordialmente por los hechizos. Aun entre las religiones superiores encontramos referencias a mundos fantásticos y creencias irracionales: paraísos poblados de ángeles alados que tocan el arpa o de Budas

sentados en flores de loto. Sin embargo, por todo esto circula una creencia fundamental en la eternidad de la vida, que yace en el fondo de la mente humana desde hace millones de años.

El profesor Toynbee consideraba que las religiones superiores eran la sabiduría acumulada de los antiguos pensadores, que habían buscado la comunión con la realidad espiritual última. Si igualamos "realidad espiritual última" con "vida cósmica", se torna evidente que las religiones superiores buscan sin cesar ese elemento original y esencial de la vida. En resumen, la sabiduría humana, al tratar el problema de la muerte, tiende la mano hacia el significado íntimo de la vida cósmica, a fin de explicar la eternidad de la vida.

Para el profesor Toynbee, todas las religiones superiores llegarán, tarde o temprano, a un equivalente del concepto budista de Kü. Kü es, por lo tanto, el punto focal de la realidad espiritual última. Aunque todas las religiones tratan de explicar la presencia eterna que palpita en el estado de Kü y comprender así la eternidad de la vida, la búsqueda ha resultado en una amplia variedad de doctrinas opuestas; Si deseamos descubrir el verdadero aspecto de la vida en relación con la muerte, debemos apartar los conceptos parciales e incompletos de Kü y acercarnos al verdadero criterio budista.

## **LA VIDA DESPUES DE LA MUERTE.**

Al escribir sobre la transmigración, el profesor Michitaró Tanaka, una autoridad en filosofía griega y profesor emérito de la universidad de Kyoto, citó el caso de Pitágoras, quien, al ver que maltrataban a un perro, ordenó a sus torturadores que lo dejaran en paz, pues lo reconocía como la encarnación de un amigo muerto. El profesor Tanaka también menciona una comedia griega en la cual un deudor, al presentarse ante el juez, argüía que no tenía obligación: de pagar sus deudas, pues por entonces era una persona diferente de la que había pedido el préstamo.

Existe un elemento de verdad en el argumento del deudor. Todos hemos visto la fotografía de un bebé sonriente a quien sabemos convertido, ya adulto, en un perfecto réprobo (condenado a las penas eternas). Todos hemos tenido dificultades para identificar la cara de un amigo en una fotografía escolar, tomada muchos años antes. Parte del carácter de una persona sigue invariable a medida que pasan los años, pero la mayor parte cambia, con frecuencia a tal punto que la índole (Manera natural de ser o de comportarse de una persona) de esa persona se transforma completamente. Si su

aspecto se ha tornado irreconocible y su índole está muy alterada, ¿sigue siendo la misma persona o se convierte en otra, como imaginaba del deudor del cuento?

Innecesario es decir que sigue siendo la misma persona; en la vida real no hay quien se crea totalmente distinto después de cierto tiempo. Hay algo en nosotros que asegura nuestra propia identidad. El profesor Tanaka llegó a la conclusión de que, si no postulamos algo del tipo del "alma", no podemos explicar esa identidad continua. En mi opinión, lo que el profesor Tanaka ha llamado alma se identifica con lo que yo he descrito como entidad (nyoze-tai), uno de los Diez Factores de la Vida. Se manifiesta en la apariencia (nyoze-só) y en la naturaleza (nyoze-shó). La entidad está libre de cambios fenoménicos, pero se manifiesta en todos los cambios.

El profesor Tanaka escribía: "En la doctrina de la Transmigración es una premisa básica que el alma retenga su identidad y su continuidad. Si un perro renace como hombre debe, en el proceso, beber de las aguas de Leteo (1), que bloquean la memoria de su existencia anterior. En verdad, en esta vida presente no hay continuidad de memoria entre mi infancia y el presente. Por lo tanto, ¿qué es lo que me hace ahora la misma persona que aquel bebé? Hoy en día, la gente suele oponerse a hablar de la inmortalidad del alma, pero ¿hay mucha diferencia entre creer en una identidad que nos vincula con nuestra infancia y la creencia de nuestros antepasados en la inmortalidad del alma?" Si por "alma" interpretamos lo que he llamado "yo esencial", el punto de vista del profesor Tanaka es idéntico al mío.

**Puesto que el hombre no guarda recuerdos de su vida antes del nacimiento, puede creer que surgió a la vida en el vientre de su madre.** Por la misma lógica, parecería que, como nadie puede recordar claramente su primera infancia, la identidad de un adulto ha cambiado desde la niñez. Sin embargo, si uno cree ser ahora la misma entidad que al tiempo de su nacimiento, no puede descartar simplemente la idea de que se pueda haber sido otra persona en una vida previa.

Los materialistas se ríen de esta idea; entre los intelectuales (actividad que requiere el uso de la inteligencia) es moda imperante ignorarla o tratar de no prestarle la atención. En un libro titulado El modo en que morimos (Níngen no Shinihata), Yoshio Nakano se expresa de este modo: "Por mi parte, deseo que mi alma se destruya junto con mi cuerpo. Tal sería la solución más feliz y por ella rezo."

Aunque existen quienes desean fervientemente la extinción, otros, al borde mismo de la muerte, se obligan a vivir, en un esfuerzo por satisfacer alguna ambición o algún encono. En cualquiera de los dos casos, nadie puede estar seguro de que la existencia acabe con la muerte. Nakano por su parte, continuaba: "Aun así, no tengo pruebas de que' la vida después de la muerte sea imposible. Sólo puedo suponer que, cuando las células de mi cuerpo dejen de funcionar, también mi alma se extinguirá. Siento que una

muerte semejante sería una bella liberación, pero el hecho de que así lo desee no lo convierte en realidad." La idea de la muerte como extinción total de la vida suele recibir apoyo de tres tipos de argumentación. Una consiste en citar la "evidencia empírica", o sea, los relatos de personas que, según propio testimonio, han estado a las puertas de la muerte y creen que la muerte ha de ser una extensión de lo experimentado entonces. Más científica es la opinión de que la vida no puede continuar una vez que el cuerpo ha quedado reducido a simples elementos o compuestos químicos. Los materialistas más serios llevan este argumento más allá e insisten en que la actividad espiritual no puede existir sin la actividad física; desde este punto de vista, el espíritu es la función de nuestras células cerebrales y no puede seguir existiendo tras la muerte de las células cerebrales.

Típico de este primer tipo de argumentos (el roce con la muerte) es un párrafo de Michio Takeyama en *Ningen ni tsuite* (Sobre el hombre). A la edad de seis años, el autor perdió la conciencia a raíz de una caída en la que se hirió gravemente. Recobró los sentidos, por un rato, cuando estaban por aplicarle anestesia general. Más tarde le pareció que el efecto de la anestesia debía de ser más o menos lo mismo que morir. "Me pusieron una máscara en la boca y en la nariz", registra. "El cloroformo caía sobre la máscara gota a gota, y el olor parecía sofocarme... Siguiendo las instrucciones, conté: "Uno, dos, tres..." Sentía olas que batían en mi cabeza, a medida que se tornaban más fuertes percibí un ruido chirriante, precipitado. Justo cuando pensé que se me partiría la cabeza, el ruido se apagó y sentí que me dormía. Caí en un torbellino confuso, del que pasé a la nada absoluta."

Para una muerte objetiva, esto está muy lejos de ser la muerte real, pero Takeyama no es el único convencido de que ese tipo de "nada absoluta", ocasionalmente experimentada, debe de ser lo que nos espera después de la muerte.

Fundamentalmente, esto es sólo una suposición, tal vez basada en el parecido superficial entre muerte y sueño. Una, pérdida profunda de conciencia, después de todo, no representa siquiera una pérdida temporaria del ser. Como en el sueño, la vida prosigue en vastas zonas de la mente subconsciente.

De todos modos, por cada relato de alguien "próximo a la muerte" que menciona la extinción de la actividad mental, se puede encontrar otra que sugiere la continuación de la conciencia de alguna forma, después de la muerte.

Recuerdo una llamativa experiencia personal descrita por el médico y profesor Lord Patrick Geddes (1854 - 1932), cuyas palabras cita Rosalind Heywood en *Man's Concern with 'Death* (compaginado por Arnold Toynbee y con un inspirador ensayo de su autoría). Lord Geddes escribía: "El sábado, 9 de noviembre, pocos minutos después de medianoche, comencé a sentirme muy enfermo; hacia las dos sufría, una

gastroenteritis aguda... Hacia las diez presentaba ya todos los síntomas de un grave envenenamiento... el pulso y la respiración eran casi imposibles de percibir... Me di cuenta de que estaba muy enfermo y revisé apresuradamente mi situación financiera. A partir de entonces, en ningún momento noté que mi conciencia se nublara de modo alguno, pero de pronto cobré la noción de que esa conciencia mía se estaba separando de otra que también era yo."

Recuerda, ¿verdad?, esos sueños en que una parte de nosotros sabe que estamos soñando. En este caso, los médicos hablan de una división o separación del yo. Lord Geddes, al describir esta condición, utilizó los términos "conciencia corporal" y "conciencia del yo". La conciencia del yo presenciaba el decaimiento gradual del cuerpo, según sentía que el corazón, el hígado y el cerebro se debilitaban. Simultáneamente, Lord Geddes tenía la impresión de que la conciencia del yo estaba separándose y confundándose con una gran corriente de vida. Esto es lo que conocemos como experiencia "fuera del cuerpo". Rosalind Heywood se pregunta si la muerte, en si no es algo como esto, la desintegración de la conciencia corporal, acompañada por la unión de la conciencia del yo con una corriente de vida más grande.

Mi impresión es que si bien puede parecer que la conciencia se desvanece en el momento de la muerte, tal como ocurre cuando estamos profundamente dormidos, no se ve totalmente aniquilada. Antes bien, se sumerge en las profundidades de la vida y se unifica con la fuerza vital universal del cosmos. En todo caso, experiencias tales como las de Lord Geddes presentan el segundo tipo de argumentación contra la vida después de la muerte, la idea es que la vida cesa por completo con la división del cuerpo en elementos químicos básicos, no es convincente.

En cuanto a la idea materialista de que no puede existir actividad espiritual sin actividad física, debemos reconocer en esto cierto elemento de verdad. ***Se sabe que la actividad espiritual está relacionada con las células del cerebro, sin el funcionamiento de la corteza cerebral no habría intrincados procesos de pensamiento ni especulaciones religiosas. Sin embargo, esto no implica que la conciencia en sí brote del cerebro.*** En cambio, el cerebro me parece la manifestación física de la conciencia radical. Es la ubicación tangible en donde se produce la actividad mental.

Bien conocida es la amplia e impecable refutación que hizo Henri Bergson de las teorías materialistas sobre la vida y la muerte. En una conferencia llamada "Cuerpo y mente" dictada en 1912, explicó la relación entre el cerebro y la conciencia comparándolos con una percha de la que cuelga una prenda de vestir. La ropa representa la conciencia, la percha el cerebro. Aunque la ropa depende, para sostenerse del cerebro es una entidad separada. No se puede averiguar nada de la

prenda mediante el examen de la percha, así como no se puede saber nada de la percha examinando la ropa. Si la percha cae, lo mismo ocurre con la ropa, pero la primera es sólo el apoyo de la segunda y no su origen.

Sin embargo, si las células cerebrales sufren daño, es posible que la mente sufra un daño espiritual. Cuando las células cerebrales mueren, la conciencia pierde su manifestación física, pero esto no equivale a decir que toda la vida, incluido lo conciente y lo subconsciente, haya sido aniquilada. Diversas funciones de la mente pueden seguir existiendo y moviéndose en armonía con la vida cósmica, de la cual todas las vidas individuales forman parte.

Una vez analizados el cerebro y la conciencia, Bergson llegaba a la conclusión de que el funcionamiento de la mente se extendía mucho más allá del cerebro físico. Su opinión era que: la mente continuaba existiendo después de la muerte. Por cierto, estaba tan convencido de su argumento que al finalizar su conferencia aseguró que la tarea de conseguir pruebas correspondía a quienes intentaban negar la posibilidad de la vida después de la muerte.

Últimamente, las ideas de Bergson han vuelto a ponerse de moda. Esto me parece gráficamente, que quienes dicen la verdad siempre serán escuchados, aunque sus opiniones pueden tener eclipses periódicos.

Al intentar la explicación de la vida después de la muerte, todas las religiones y muchas filosofías, concluyen en concepto de Kü o latencia. Lo que he tratado de aclarar es que la clave, a largo plazo, solo podrá ser hallada en la religión pues no hay explicación científica totalmente satisfactoria o tal vez nunca la haya. Del mismo modo, no hay pruebas científicas de que no existe la vida después de la muerte. Quienes creen en el enfoque religioso no tienen motivos para vacilar ante los argumentos de los materialistas. Un examen detallado revela que gran parte de la lógica científica exhibida sería superficial si los hechos fueran ciertos.

## **UNA LEY DE CONSERVACION.**

Encontramos un interesante enfoque del tema de la vida después de la muerte en el libro *Ningen wa Shindara dó Naru Ka* (¿Qué pasa con el hombre después de la muerte?), escrito por el doctor Kinjiró Okabe, profesor emérito de la universidad de Osaka. *El doctor Okabe, en su condición de físico, emplea un método que describe como "de detectives científicos"; consiste, en realidad, en extraer deducciones de un*

*hecho científico conocido con respecto a la naturaleza de lo desconocido y lo imposible de conocer.* Considerando que se trata de un hombre dedicado a las leyes de la física, el doctor Okabe se acerca notablemente al budismo en sus conclusiones referidas a la vida y la muerte.

El elemento clave en la argumentación del doctor Okabe es el principio de conservación de la energía. *Este principio fundamental de la ciencia moderna establece que la energía nunca se pierde, aunque puede tomar otras formas, dinámicas o potenciales.* Por ejemplo: la energía eléctrica proporcionada a una lámpara no se disipa, se transforma en una cantidad equivalente de energía óptica y térmica. La energía dinámica sólo puede resultar de la transformación de una cantidad equivalente de energía potencial y viceversa. En resumen, la energía no se puede crear ni destruir. Puesto que la materia se puede expresar en términos de energía, también existe una ley de conservación de la materia.

El doctor Okabe llega a la conclusión de que ha de existir un principio similar aplicable a la vida, que es una forma de existencia y debería, lógicamente, estar sujeta a las leyes universales de la física. En mi opinión, es una posición comprensible, *si se considera a los seres vivos como complejos de energía esta energía debe componerse de energía física y espiritual. No veo motivos por los que cualquiera de ellas no pueda estar sujeta a los principios de conservación.*

El doctor Okabe presenta un concepto que llama "el núcleo del alma", similar, si no idéntico, al alma postulada por Michitaró Tanaka. Nuestra vida, según el doctor Okabe, es el estado activo del núcleo del alma, mientras que la muerte es el estado pasivo. El significado de estado activo y estado pasivo, términos que parecen tomados de la física, está bastante claro. El estado activo se entiende como las manifestaciones visibles de la vida, los movimientos de los miembros, el funcionamiento del cerebro, la expresión de las emociones. Con la muerte, estas funciones vitales entran en una fase latente. En la superficie parecen haber dejado de existir, pero en realidad retienen su potencial de vida. Esta condición es lo que el doctor Okabe denomina estado pasivo o muerte. El doctor Okabe cree que el núcleo de la existencia, en respuesta, a las circunstancias que lo rodean, va y viene entre los estados activo y pasivo, es decir, entre la vida y la muerte.

Aunque el doctor Okabe llegó a su teoría por extrapolación de las leyes de la física, sus conclusiones están muy próximas al antiquísimo concepto de la transmigración. La idea de que la vida y la muerte se alternan en ciclos se puede explicar más fácilmente por medio de una analogía, si bien debo hacer notar que, para más de la mitad de la población mundial (la que habita en la India y en Asia oriental), el concepto de la transmigración no requiere explicación alguna, pues resulta más lógica que cualquier analogía concebible, podemos comparar la vida con la lluvia que cae más allá de

nuestra ventana. Una vez que ha caído, parece empapar el suelo o fluir en pequeños arroyos hasta volcarse en arroyos más grandes, que desaguan en los ríos; a su debido tiempo, el agua de lluvia llega al océano. Desde la superficie oceánica, se eleva en forma de vapor y se incorpora a las nubes, de las cuales vuelve a caer a la tierra como lluvia. El agua de lluvia es líquida por un período y gaseosa por otro, pero su estructura química permanece inalterada a lo largo de todo el ciclo hidrológico.

La vida y la muerte son como las formas físicas de lluvia. El agua es un líquido visible; el vapor, un gas, con frecuencia invisible. Pero ambos consisten en moléculas que contienen dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno. Del mismo modo, vida y muerte son sólo dos aspectos de la misma existencia fundamental, que pasa de un estado al otro y vuelve a comenzar, en círculos interminables.

Al combinar la física con una línea de razonamiento original, el doctor Okabe penetró profundamente en la naturaleza de la vida en sus incesantes transformaciones a través del pasado, el presente y el futuro. *El Buda, por medio de la penetración religiosa antes que por inducción científica, descubrió no sólo la verdadera naturaleza de la vida y la muerte, sino también todas las leyes que gobiernan el funcionamiento de la vida y el cosmos. Pasemos ahora la ciencia a la religión, de la conservación de la energía al fluir de vida y muerte, tal como las vio el Buda.*

## **LA MUERTE, UN RECURSO.**

***Shakyamuni manifestaba que la vida está compuesta por cuatro sufrimientos básicos: el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte.*** Para hallar el modo de liberar a los hombres del sufrimiento, se retiró del mundo e inició su búsqueda de, iluminación. Sospecho que su meta principal era hallar el conocimiento que permitiera a las personas superar los sufrimientos causados por la muerte; no evadir la muerte en sí, pero sí superar el dolor que entraña. Pues la muerte es el problema básico. La ancianidad trae sus fastidios y sus pesares, perdemos nuestra frescura; nuestra belleza; nos llenamos de arrugas; vemos partir familiares y amigos, nos descubrimos solos y debilitados. Sin duda, el terror más grande de la vejez es que, como proceso, lleva inevitablemente a la muerte. Una enfermedad puede causar angustia física y mental, pero más nos aflige saber que una enfermedad suele ser precursora de la muerte. En cuanto al nacimiento, se lo considera como, el principio de todos los sufrimientos, primordialmente porque toda persona, una vez nacida, no puede dejar de morir.

**Los cuatro sufrimientos se derivan, en último término de la vulnerabilidad humana a la muerte y del aborrecimiento que por ella sentimos. Todos los seres vivos le temen instintivamente, pero el miedo del ser humano es especial, porque es único animal provisto de la capacidad mental suficiente como para aprehenderla y preguntarse qué hay más allá de ella.** Esta conciencia da origen a terrores desconocidos sobre la muerte de los animales y hace que los hombres ansíen la inmortalidad. En otros tiempos, reyes y potentados buscaban, por sobre todas las cosas, un elixir de vida; la gente común soñaba con vivir para siempre en el paraíso. En tiempos recientes enfermos incurables norteamericanos, quieren hacerse congelar en vida en cámaras criógenas, con la esperanza de que, algún día, los médicos puedan descongelarlos y proporcionarles la curación. Aunque no siempre se lleva el apego a la vida a extremos tan morbosos, suele ser lo bastante fuerte como para hacer que gran número de personas traten de apartar a la muerte de sus pensamientos, como si fuera una deuda que pueda quedar indefinidamente impaga. Cuando, por fin, se enfrentan al hecho, buscan consuelo en el concepto de un alma indestructible o de otro mundo, en el que renacerán inmunes a la muerte. Como ya hemos visto, muchas religiones, si no todas, expresan o reflejan estas ideas.

Aun en el budismo existe la idea de que los fieles, al morir, renacerán en una Tierra Pura del oeste, donde vivirán en la gloria y en la perfecta iluminación por siempre jamás. Aunque esta idea tiene muchos seguidores, no ha sido presentada como teoría definitiva de la vida después de la muerte, sino como un medio para atraer fieles al budismo. **El propósito original de Shakyamuni era acabar con el inútil apego del hombre a este mundo, a fin de enfrentar directamente el problema de la muerte. Puso grandes cuidados en aclarar su verdadera naturaleza.** Mientras que muchos hombres no quieren morir, ni siquiera pensar en eso, él se elevó valerosamente por sobre esa aversión instintiva y aceptó los cuatro sufrimientos como condición normal de la vida. Con plena conciencia del sufrimiento humano, contempló la esencia de la vida y la muerte.

Se ha criticado al budismo tildándolo de negativo, debido al fuerte énfasis que pone sobre los sufrimientos ocasionados por la vida. Pero ¿qué puede ser más positivo que enfrentarse a la realidad de la muerte, junto con sus sufrimientos concomitantes, y buscar el modo de superarlos? Aunque el budismo predica la eternidad de la vida, la teoría budista sobre el tema no es, por cierto, un simple paliativo para quienes consideran la muerte como algo horripilante. Por el contrario, la transitoriedad de todas las cosas y la miseria imperante en la vida humana, que figuran entre las enseñanzas fundamentales del budismo, son doctrinas, que, para el ser humano promedio, suelen resultar desalentadoras, si no tan atemorizantes como la muerte misma. Lejos de dorar la verdad, el budismo nos pide que la aceptemos con calma y sin temores. Se enfrenta directamente al hecho de que todo lo vivo ha de morir. Nos preguntamos: ¿por qué

morimos? ¿Son la vida y la muerte cosas fundamentalmente separadas o hay entre ambas una relación íntima? ¿Qué clase de corriente, de flujo, es la vida? Shakyamuni, con valor, dominio de sí y ojos abiertos, buscó las verdaderas respuestas a tales preguntas referidas a su propia vida. Y la iluminación que halló es la vida eterna.

*Al describir su iluminación, Shakyamuni dijo: "Así recordé mis diversas vidas pasadas: la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, la décima, la vigésima, la trigésima, la cuatrigésima, la quincuagésima, la centésima, la milésima, la cienmilésima vida, las incontables formaciones del universo, las incontables destrucciones del universo. Recordé cuáles habían sido mis nombres, cuáles mis apellidos, cuáles mis nombres tribales, qué comí, qué placeres y qué dolores experimenté."*

Es un error tomar la vida o la muerte como absolutas, ignorando una u otra. Ambas son fases intrínsecas de la existencia humana. La vida humana fluye eternamente en grandes olas; vida y muerte se alternan en el tiempo. Shakyamuni lo percibió recordando el fluir de sus propias vidas. La suya no era una romántica doctrina de inmortalidad nacida del apego a la vida. Percibió que la vida debía ser eterna por la ley de causa y efecto que recorría su propia serie de existencias. En su concepto, la muerte se produce para que pueda haber vida nueva. Su función es como la del sueño. Es un período de descanso antes de un nuevo despertar.

***Esta idea está expresada en el capítulo del Sutra del Loto sobre la Vida Eterna del Buda, en el cual la muerte se presenta como un recurso que no debe ser ignorado, sino subordinado a la vida.*** Este punto de vista es, en muchos sentidos, un himno a la vida, pero no de los que instan a evitar la muerte o a olvidarse de ella. El objetivo del Sutra del Loto, como el de Shakyamuni, es permitirnos degustar las alegrías de la vida sin permanecer ignorantes de la naturaleza y la esencia de la muerte.

Debemos destacar que el budismo no es una religión pesimista o ultraterrena, como algunos críticos aducen. Al mismo tiempo, no predica un optimismo ilimitado. Su mensaje es que la alegría de vivir no se halla evadiendo los sufrimientos de la vida, sino luchando con ellos hasta el fin. La verdadera felicidad no nace de la huida; el éxtasis basado en el autoengaño no perdura. La iluminación proviene de ver la verdad, por desagradable que ésta pueda ser.

La idea de la muerte como recurso es una revelación, pero no constituye una explicación completa de la relación entre la vida y la muerte. Tal vez también la vida pueda ser considerada como un recurso, ideado para conducir a la gente hacia una visión más saludable de la muerte. La explicación de Nichiren Daishonin sobre vida y muerte como dos aspectos de una misma entidad es más profunda. En las Enseñanzas

oralmente transferidas (Ongi Kuden), se cita: *"Odiar la vida y la muerte, tratar de apartarse de ellas, es autoengaño o iluminación parcial. Percibir la vida y la muerte como esenciales es iluminación o comprensión total. Ahora, cuando Nichiren y sus discípulos cantan Nam-myoho-renge-kyó, saben que vida y muerte son funcionamientos intrínsecos de la esencia fundamental. Ser y no ser, nacimiento y muerte, aparición y desaparición, existencia mundana y extinción futura, todos son procesos esenciales y eternos."*

La muerte, en el análisis final, no es un fenómeno impermanente ni un recurso. Junto con la vida, es inherente a la existencia fundamental y coexiste con la vida cósmica. La iluminación de Shakyamuni demostró que la muerte no debía ser evitada ni tomada como objeto de temor. Nichiren Daishonin nos proporcionó una visión más clara y comprensiva de vida y muerte como pertenecientes al flujo eterno del ser universal.

La iluminación reveló a Shakyamuni el vasto panorama de la vida humana que se esparce por el tiempo y el espacio. Debió haber visto gente cuya vida era sofocada muy poco después del nacimiento, así como personas que vivían hasta la ancianidad. Desde el punto de vista opuesto, deben existir, entre quienes mueren, algunos que renacen casi de inmediato y otros para quienes la muerte se arrastra por siglos y siglos. Aunque la muerte puede ser un continuo apacible, también puede parecer una pesadilla interminable. En cualquiera de los dos casos, acabará por transformarse nuevamente en vida. Para la existencia individual, cuanto menos, la muerte es un medio de almacenar energía para la vida, con un período de descanso que precede al retorno a la acción.

El ciclo vida-muerte suele compararse con los períodos alternados de sueño y vigilia en la vida ordinaria. La analogía es válida, pues unas cuantas horas de sueño nos restauran, preparándonos para un nuevo día, así como la muerte nos prepara para una nueva vida. Debo hacer notar una segunda similitud: ni el sueño ni la muerte anulan nuestra identidad. Así como la persona que se duerme sigue siendo la misma persona al despertar, una entidad viviente que muere sigue siendo la misma entidad viviente al nacer otra vez. En este sentido, la muerte puede, por cierto, ser considerada como recurso.

Es de destacar que los psicólogos ven en el sueño un desempeño mucho más activo que el tradicionalmente supuesto. Cuando dormimos, soñamos; todos los psicoanalistas, a partir de Freud, *sostienen que los sueños son expresión de nuestras esperanzas y frustraciones. Alivian las presiones a la que no hemos podido responder mientras estábamos despiertos.* Con frecuencia se cita el ejemplo de un hombre que, furioso con cierta persona, se ve impedido en la vida real de dar rienda suelta a su enojo. Si ese hombre sueña que libera su ira contra la otra persona, lo más probable es

que despierte descansado y aliviado de sus malos sentimientos. En esta forma, los sueños suelen obrar como catarsis de la mente.

No es raro que se nos ocurran buenas ideas o inspiraciones cuando estamos dormidos o soñolientos. "Se me ocurrió en un sueño" es frase que todos hemos usado en algún momento. Con respecto a este fenómeno, el profesor Teruo Ókuma, de la universidad de Tottori, ha escrito: *"Los sueños son expresiones del verdadero yo. Liberan deseos y preocupaciones habitualmente reprimidos durante la vigilia."* En ciertas situaciones, la mente puede llegar a una idea más eficiente o creativa mientras duerme que al estar despierta.

Que el sueño es un estado subordinado ya no es idea defendible. El sueño forma parte de nuestra acción vital, tanto como cuando estamos despiertos. Según las palabras del profesor Junji Matsumoto, de la universidad de Tokushima: "El estar despierto y el estar dormido se pueden considerar como estados alternados en un fluir continuo de conciencia. Estos estados cambiantes se combinan con las diversas funciones del cerebro para producir actividades espirituales y vitales." Deberíamos observar que "conciencia", tal como se emplea aquí, incluye el subconsciente y el inconsciente.

Sin embargo, al regresar al tema de la vida y la muerte estaremos en mejor posición para examinar las profundas explicaciones ofrecidas por la filosofía de Nichiren Daishonin. Shakyamuni, en su sabiduría, describió las fases de vida y muerte, pero no consideró adecuado definir la esencia indestructible del fluir universal de la existencia. Aunque predicó que la enseñanza última del budismo era la percepción de esta realidad esencial, nunca la describió claramente en palabras.

El fluir incesante de la vida como existencia fundamental mana como olas oceánicas de las profundidades más íntimas de todo ser. Mientras marca el ritmo incesante de vida y muerte, se desarrolla constantemente desde el pasado infinito al infinito futuro. Nuestro yo, que es la esencia fundamental de nuestra vida, manifiesta los cambios incesantes y momentáneos, pero permanece anclado en el gran flujo de la naturaleza, que sigue su viaje eterno. A veces, el yo experimenta la alegría de vivir; a veces se regodea en la tranquilidad de la muerte. Para algunos, vida y muerte pueden estar colmados de sufrimientos y penas. En todo caso, vida y muerte son funciones o expresiones del eterno fluir de la vida. Y todas las corrientes de vida individual se fusionan con la realidad elemental del universo. Este flujo total es un oleaje cósmico, único e indivisible. La corriente de vida universal que subyace bajo todas las cosas y todas las acciones, inmanente a ellas, es la Ley Mística propuesta por Nichiren Daishonin. El misericordioso poder de la Ley Mística reside en la íntima profundidad de todo cuanto hay en el universo. Nuestra vida existe, siempre ha existido y siempre existirá, simultáneamente con el universo. No surgió antes del universo, ni se produjo

por casualidad, ni fue creada por un ser sobrenatural. Nichiren Daishonin enseñaba que la vida y la muerte son los aspectos alternantes en los que se manifiesta nuestro verdadero ser, y ambas son parte de la esencia cósmica.

En Sobre las enseñanzas últimas confirmadas por todos los Budas (Sanze Shobutsu Sókammon Kyósó Hairyú), Nichiren Daishonin escribió: *"La idea de que vida y muerte son dos es el razonamiento de los sueños, confundidos e invertidos. Si examinamos nuestra verdadera naturaleza cuando estarnos despiertos, no encontraremos ningún principio que requiera haber nacido ni fin que requiera nuestra muerte. Lo que hallaremos es la esencia de la vida, que no puede ser consumida por llamas apocalípticas, ni arrastrada por la inundación, ni cortada por una espada, ni atravesada por una flecha. No es tan grande que no entre en la semilla de una flor sin que la semilla se expanda. No es tan pequeña que no llene el universo sin que el universo se contraiga."* La "esencia de la vida" es la Ley Mística, que es la totalidad de la existencia universal, inmanente a todos los seres. ***Nichiren Daishonin está reafirmando aquí que nuestra naturaleza no comienza y termina, sino que coexiste con el universo.***

Las primeras formas de vida aparecieron en la tierra, según se cree, hace tres mil millones de años. Los seres humanos parecen haber aparecido hace un millón, tal vez hasta dos millones y medio de años. Pero decir que la vida en sí comenzó por entonces o que el ser de la existencia humana surgió con los primeros humanos sería superficial. La vida y el ser existieron mucho antes de que tomaran una forma manifiesta en esta Tierra. De modo similar, continuarán existiendo a lo largo de toda la eternidad, a través de interminables representaciones del drama de vida y muerte. Hace poco se me preguntó si una persona cansada de la vida podía escapar a todo suicidándose o pagando a otro para que la matara. La respuesta, negativa, está implícita en las palabras ya citadas: ***"La esencia de la vida... no puede ser consumida por llamas apocalípticas, ni arrastrada por la inundación, ni cortada por una espada, ni atravesada por una flecha."*** Puesto que todas las formas de vida existen originaria y concurrentemente con el universo, son indestructibles. Para utilizar la terminología del doctor Okabe, la energía cósmica (fuente inagotable de toda la actividad, física o espiritual) opera en concordancia con la ley de conservación de la energía. No es creada ni aniquilada, por frecuentes que sean sus cambios y sus variadas formas. El ser es imperecedero. El sufrimiento no acaba con la muerte.

El párrafo según el cual la esencia de la vida puede estar contenida en la semilla de una flor o colmar el universo entero no se puede explicar sin hacer referencia al concepto de Kü, latencia, porque es en esa condición como la entidad mística trasciende los confines de espacio y tiempo. Tendemos a considerar el estado de Kü

como inactivo, como el agua en el fondo del océano, pero en realidad está eternamente cargado con la vibrante energía de la vida.

***La muerte tampoco es estática. Tal como hablamos de las actividades de la vida, podemos hablar de las actividades de la muerte, aunque éstas no nos resulten visibles. Muchas entidades de vida deben gozar un período de paz y tranquilidad después de la muerte,*** pero para otros ésta acarrea miedo, preocupaciones, angustias y tormentos. Las actividades de la muerte se pueden comparar con las incontables ondas de radio que se transmiten por el aire. Algunas son ondas felices, que llevan música, risas o buenas noticias, otras contienen propaganda violenta y odiosa. No importa qué lleven, ninguna de ellas interrumpe ni estorba a las otras, siempre que no estén en la misma longitud. Sin un receptor no es posible detectar su presencia, pero con él vemos u oímos aquello para lo cual estamos afinados. En términos amplios, el ser que muere permanece "sintonizado" con el estado de existencia anterior. Tal como puede haber un "ser" que soporte ansiedades y sufrimientos, puede haber un "ser" que se mueva con ondas de alegría. Las funciones, operaciones o actividades de la muerte, aunque difieran en textura de las que realiza la vida, siempre están sustentadas por la esencia de vida. La muerte, al ser una sola cosa con la vida, es también original y eterna.

Aunque manifiesta ya la vida, ya la muerte, nuestro ser es una parte integral de la vida cósmica. Hasta en la persona que se halla en estado de Infierno permanece vivo el estado supremo de Buda, pues la energía de la Ley Mística satura las corrientes más profundas de la muerte. Colmado de compasión profunda, el Buda ilumina las realidades de la vida y la muerte tal como son. Tal es el reflejo de la penetración del Buda en una realidad constante y última para todas las formas de vida, así como la expresión de la posibilidad de salvación, proporcionada para calmar los sufrimientos de los muertos.

**NOTAS:** (1) En la mitología griega, el Leteo es uno de los ríos del Hades. Beber sus aguas provocaba un olvido completo. De esas aguas, según los griegos antiguos, debían beber las almas de los muertos para que no recordasen sus vidas pasadas.

## Capítulo IX

### LA VIDA EN EL ESPACIO EXTERIOR.

Temas desarrollados: *PROBABILIDAD DE VIDA EN EL EXTERIOR. LA VIDA EN LA TIERRA.*

Hemos analizado la vida y la muerte como fases alternativas de la existencia eterna, pero en tanto limitemos nuestro análisis a nosotros mismos y al planeta en que habitamos no podemos en realidad, hablar de la eternidad. La tierra es solo uno de los satélites que giran alrededor de una estrella relativamente pequeña, que llamamos sol. Hay incontables estrellas similares en la galaxia de la Vía Láctea, y la galaxia en sí es sólo una entre innumerables islas galácticas del universo conocido.

Se cree que la tierra posee más de cuatro mil millones de años. El sol debe ser más antiguo, pero no se puede determinar cuanto más. Lo que parece definitivo es que ambos morirán a su debido tiempo, ya sea por una explosión gigantesca del sol, por desintegración interna o mediante otro proceso. En todo caso ni la tierra ni el Sol son eternos, hasta la vida de la Vía Láctea es limitada, presumiblemente en comparación con la del universo.

El hecho observable de que todos los cuerpos celestes sufren cambios constantes puede ser interpretado como espectacular manifestación física de la doctrina budista, según la cual todos los fenómenos son transitorios. Desde el punto de vista astronómico, la Vía Láctea se parece a otras galaxias y el sol a otras estrellas. ¿No es posible que existan, en la enorme vastedad del universo, sistemas solares como el nuestro en los que existan planetas sustentadores de vida, como en la Tierra? ***En la actualidad, desde que se puede crear en los laboratorios materia orgánica, la existencia de vida en otros planetas parece mucho más posible que en los tiempos en que se creía que no era posible sintetizar materia orgánica a partir de sustancias inorgánicas.***

Hace algunos años, el doctor Cyril A. Ponnampereuma, bioquímico y profesor de la Universidad de Maryland, informó el descubrimiento de un compuesto del tipo de la pirimidina en un fragmento meteórico. Previamente el doctor y su grupo habían hallado aminoácidos en otro meteorito. En ambos casos, dada la gran diferencia entre las sustancias aisladas y sus equivalentes en cosas vivas de la Tierra, tenía que haber ingresado con los meteoritos desde el espacio exterior.

El descubrimiento sugiere que las sustancias básicas que construyeron la vida existen fuera de nuestro planeta. Y que los fragmentos de meteoritos estudiados son solo una diminuta muestra de los que han caído en la tierra, e infinitamente menores a los que orbitan el espacio, por ello nos sentimos tentados a creer que los aminoácidos y los ácidos nucleicos han de estar ampliamente distribuidos por el universo.

La presencia de los materiales, no significa que la vida surgió o esté por surgir. Para

ello es necesario que se cumplan ciertas condiciones ambientales. Es difícil suponer que pueda existir una forma de vida reconocible para nosotros en condiciones muy diferentes de las que imperan en nuestro planeta. Debido a que todas las estrellas hasta ahora observadas son, al igual que nuestro sol, demasiado calientes para estar habitadas por seres vivos de nuestras características, y además, moverse en una órbita estable, ni demasiado lejos, ni demasiado cerca de su sol; de lo contrario, las variaciones de temperatura sería demasiadas pronunciadas para permitir la existencia de vida. Una tercera condición sería que el planeta fuera lo bastante grande como para que su campo gravitatorio atrapara oxígeno, vapor u otros gases necesarios para los seres vivientes.

Debido a que los planetas no dan luz propia, aquellos que están fuera de nuestro sistema solar no son visibles. Teóricamente, debería ser posible detectar la presencia de planetas midiendo las irregularidades en los movimientos de las estrellas, pero tales irregularidades son muy leves, y por lo tanto muy difíciles de medir. Sin embargo se piensa que la estrella de Barnard, descubierta en 1916 por el astrónomo Edward E. Barnard y localizada a unos seis años-luz de la tierra, posee un planeta del tamaño de Júpiter. La enorme cantidad de estrellas, hace que nuestro sistema solar no sea el único en su tipo. Existiendo infinitos sistemas más.

La mayor parte de los astrónomos en la actualidad, en sus infatigables búsquedas y descubrimientos, entienden que el universo debe contener infinidad de planetas con condiciones ambientales similares o iguales a la de la Tierra. Si bien esto es una cuestión de probabilidad, podría hacer falta mucho tiempo para que las potencialidades de vida rindieran sus frutos. Nótese, que en el único caso del que comenzamos a saber algo (de la Tierra) se estima que la primera vida orgánica surgió hace unos dos mil millones de años después de la formación del planeta Tierra. Por ejemplo, si tomamos un dado, observamos que tiene seis caras. Por lo tanto existe una probabilidad en seis de que aparezca una cara (de caras de un dado) determinada al arrojarlo. Pero esto no significa que las caras aparecen en sucesión una vez de cada seis; tampoco podemos predecir cuantas veces tendremos que arrojarlo para obtener el número deseado. Las condiciones para la generación de la vida, son como una cara de un dado, con una diferencia, los científicos no poseen modelos que le permitan conocer el número de caras existentes en total.

Los filósofos budistas, con una visión más religiosa que científica, desarrollaron hace mucho tiempo el concepto de que el universo contiene un infinito número de tierras de Buda, que se extienden en todas las direcciones de universo y abarcan todo el tiempo, desde el pasado infinito hasta el eterno futuro.

Ellos hablaron de "sanze", que significa tres reinos temporales (pasado, presente y futuro) y de "jippō", diez direcciones (o todas), que forman parte de la vida universal. En su respuesta a "Tayu-no-sakan", Nichiren Daishonin escribía: "Un mundo está compuesto por el monte Sumeru y los cuatro continentes que lo rodean, y de otros

planetas. Diez mil millones de mundos forman un Sistema Menor de Mundos; mil Sistemas Menores de Mundos forman un Sistema Intermedio y mil Sistemas Intermedios componen un Sistema Mayor”.

Esto significa que existe un infinito número de mundos sustentadores de vida, cada uno con su propio Buda. Como se observa, el budismo no se cierra ni queda anclado a nuestro mundo pequeño. Se expande indefinidamente y abarca todos los fenómenos y todas las leyes, tanto microscópicas como macroscópicas.

No parece probable que nosotros los terráqueos, podamos establecer contacto con seres extraterrestres en un futuro previsible, debido a la extrema distancia que nos separa de otras estrellas y planetas. Nuestros escritores de ciencia-ficción, seguirán inventando hombrecillos verdes para Marte y monstruos amorfos que invaden la tierra, provenientes de planetas lejanos.

Es posible que los seres vivos de otros cuerpos celestes se diferencien de nosotros, al punto de que nuestros escritores no puedan imaginarlos. Considerando la variedad casi increíble de seres vivos existentes en nuestro planeta tierra, existen pocos motivos para suponer que las criaturas de otros mundos deban tener un parecido físico al de los terráqueos. ***Sobre este tema solo podemos decir que la forma humana ha resultado adecuada para el desarrollo de las facultades mentales y que posee los órganos sensoriales necesarios para percibir el sonido, la luz y el olor.***

Por ello es dable suponer siquiera algunas formas de vida, en otros planetas, se parecerán a nosotros en su estructura general. Por otro parte, aún si hubiere similitudes, podrían existir variantes radicales, debido a diferencias producto de la mayor o menor fuerza de gravedad.

En Marte, donde la gravedad de superficie equivale solo a 0,38 de la terrestre, cualquier ser viviente similar al humano sería más alto y más delgado; en Júpiter, cuya gravedad es 2,75 veces mayor que la nuestra, los seres humanos desarrollarían una forma más robusta y cuadrada. Los extraterrestres habrían de ser de distinto color y de órganos sensoriales más o menos sensibles que los nuestros. También debemos considerar que existe la posibilidad de diferir orgánica y químicamente.

La vida animal y humana terráquea, se basa en que las moléculas proteicas son activas en agua. Nuestro cuerpo está compuesto por proteínas y es mantenido por el agua y sus componentes. Las sustancias grasas, conocidos como lípidos, podrían servir como materia principal para las células vivas, bajo determinadas circunstancias.

Los lípidos tienen suficiente capacidad de crecimiento; es decir suficiente inestabilidad como para sustentar la vida y están distribuidas ampliamente por todo el universo. Debido a que son capaces de formar grupos macrocelulares, existe en ellos la potencialidad de convertirse en entidades vivas altamente organizadas. El bioquímico Isaac Asimov, cree que el fluoro-carburo y los fluoruros de silicón pueden formar macro moléculas en un medio líquido de azufre. El ha afirma

que existen combinaciones que pueden resultar en la generación de vida, ellas son:

- 1) Lípidos en hidrógeno.
- 2) Lípidos en metano.
- 3) Proteínas en amoníaco.
- 4) Proteínas en agua.
- 5) Fluoro-carburo en azufre.
- 6) Fluoruro de silicona en azufre.

Debido a que el hidrógeno se licua a unos 240°C bajo cero y el azufre se funde a más de 100°C, la vida basada en estos elementos es posible a temperaturas que aniquilarían la vida terrestre. Esto presenta la posibilidad de que se pueda encontrar vida de alguna especie en otras partes de nuestro propio sistema solar.

Esto incrementa la potencialidad de vida en otras partes del universo, al incluir sustancias no proteicas. La silicona, un componente del fluoruro de silicona, es muy distinto del carbono, componente esencial de las proteínas. Si bien asociamos la silicona con las rocas, un tipo de sustancias orgánicas desarrolladas a partir de ella tendría una consistencia gomosa.

Es de suponer que un cuerpo viviente hecho de dicha sustancia podría parecerse a las rocas, pero funcionar como un organismo. Que fuera o no posible comunicarnos o compartir ideas con seres vivientes compuestos por proteínas es otra cosa. Las percepciones sensoriales y el modo de pensar de tales seres diferirían mucho del nuestro.

Desde el punto de vista físico y químico, el aire que respiramos podría ser un veneno para seres compuestos de sustancias no proteicas. Aún suponiendo que estos tuvieran la misma capacidad mental que nosotros, ¿habría algún tema sobre el cual pudiéramos conversar? Parece posible que seres de inteligencia superior llegado a conceptos similares de matemáticas, física o química.

Uno de los primeros programas espaciales norteamericano, llamado proyecto Ozma, ha intentado establecer contacto con seres del espacio exterior irradiando fórmulas matemáticas. Por el contrario a menos que sean similares o iguales a nosotros, existen pocas posibilidades de que podamos comunicarnos en el campo de la literatura, las ciencias sociales o las artes.

## **LA VIDA EN LA TIERRA.**

Como no hay posibilidades de extraer conclusiones firmes con respecto a la vida extraterrestre, volvamos nuestra atención a la vida tal como se ha desarrollado sobre la tierra, donde son posibles las comunicaciones y el entendimiento mutuo. Sigue en pie

el hecho de que la “Nave espacial Tierra” contiene la única vida de la que tenemos conocimientos definidos.

Al formar una filosofía de vida, debemos preguntarnos como llegaron a nacer, en este planeta, animales, plantas e innumerables microorganismos. En general existen dos teorías. Una afirma que la vida llegó a la tierra desde el espacio exterior. La otra, que se originó aquí mismo. La primera teoría nos presenta el problema de explicar cómo se originó la vida en otro sitio del cosmos.

Por este motivo y debido a que la tierra no representa el centro del cosmos el pensamiento humano se ha visto dominado por la segunda teoría. El antiguo testamento manifiesta que Dios creó el universo y cuanto este contiene, en un período de 6 días y el séptimo descansó. Los teólogos cristianos calcularon, que esto ocurrió hace unos cuatro mil años antes del nacimiento de Cristo. La idea de la creación por una deidad se encuentra en las mitologías de casi todos los pueblos; fue el concepto generalmente aceptado hasta la era de la ciencia.

Pero al expandirse el conocimiento humano aumenta el número de personas que ponen en duda la existencia de los dioses, y con mucha más razón la idea de que uno de ellos haya creado el mundo. Si el mundo no fue creado por una deidad, pocas son las alternativas que restan, salvo la de considerar la vida como un desarrollo espontáneo que se produjo en el curso de la evolución terrestre. La idea en sí no es nueva. Aristóteles creía que las anguilas nacían del barro caliente y las abejas del rocío. La idea de que podían surgir a la existencia criaturas vivientes a partir del aire, esto persistió hasta que Pasteur la desmintió demostrando que los organismos causantes de la fermentación eran producto de organismos similares suspendidos en el aire.

Ahora los científicos piensan que la vida primitiva apareció como resultado de ciertas reacciones químicas y físicas, acaecidas o producidas hace dos o tres mil millones de años. El descubrimiento de materia orgánica en meteoritos, no nos permite descartar la posibilidad de que alguna forma de vida haya llegado a nuestro planeta desde el espacio exterior.

Pero debido a que nuestro pobre conocimiento de las condiciones existentes fuera de la tierra, podemos suponer que la vida comenzó en nuestro planeta. Y para formarnos una idea de como fue, debemos imaginar como era la Tierra en las primeras etapas de su desarrollo.

Hasta donde los científicos pueden informarnos, hace unos tres mil millones de años el planeta Tierra estaba cubierto por masa de nubes. Las erupciones volcánicas se producían sin cesar; gran parte de la superficie terrestre estaba cubierta de roca fundida. Abundante cantidad de fisuras expulsaban humo y llamas; el vapor ascendía profusamente aún bajo la lluvia. Gradualmente la superficie se enfrió, dando lugar a la formación de una costra. El agua se reunió formando océanos.

La atmósfera consistía en humos volcánicos que contenían vapor, metano, nitrógeno,

amoníaco, sulfuro de hidrógeno y ácido carbónico. El oxígeno libre era escaso o inexistente; no existiendo la actual capa protectora de ozono; las radiaciones ultravioletas del Sol castigaban implacablemente la superficie de nuestro planeta. Paradójicamente, este medio infernal, que probablemente habría aniquilado cualquier vida proveniente del exterior, era un requisito previo para la vida que surgió. **Sólo en tan inmenso calor podían actuar los aminoácidos y los ácidos nucleicos para formar las proteínas.**

La explicación más aceptada es la ofrecida por el bioquímico ruso Alexander I. Oparin, quien sugirió que la vida surgió en dos etapas. Primero con la ayuda de los rayos ultravioletas o los relámpagos, los constituyentes atmosféricos como el metano y el amoníaco se sintetizaron en aminoácidos y adenina (componentes básicos del ácido nucleico). Los compuestos orgánicos resultantes fueron arrastrados por las lluvias hasta el océano, donde gradualmente se convirtieron en una denominada “sopa” alimenticia. En este medio las continuas reacciones químicas, produjeron el comienzo de una nueva etapa, la creación de lo que Oparin llamó “coacervados”, primitivas o primeras células vivientes.

Sobre este concepto John D. Bernal de la Universidad de Londres, sostuvo que la vida se generó en la superficie del suelo húmedo, en la costa del mar, y no en el mar mismo. Estas teorías tienen dos puntos en común. Uno, que la primitiva superficie terrestre presentaba condiciones adecuadas para la generación de vida. La otra, que la vida así formada, hizo su primera aparición espontáneamente sobre la tierra. No fue creada por un ser exterior ni importada de una fuente externa.

Algunos científicos y filósofos, aunque aceptan las premisas básicas, piensan que la aparición de la vida sobre la tierra fue pura coincidencia, un único suceso que tal vez no se hubiere producido en ningún otro momento, en ningún otro lugar. Esto implica que la vida como la conocemos, es exclusiva de la tierra.

Entre los hechos que sustentan este concepto, el más importante se relaciona con la química de los cuerpos vivos. Las moléculas proteicas se componen de cientos de aminoácidos. Estos existen en sus dos formas conocidas.

L-aminoácido y D-aminoácido, que son en sentido geométrico cada uno el espejo del otro. Cuando se producen aminoácidos en el laboratorio, las formas L y las Formas D aparecen en iguales proporciones.

**Curiosamente todas las cosas vivientes, están compuestas solamente por L-aminoácidos.** Por ello dichos científicos y filósofos, concluyen que, sólo un conjunto de reacciones puramente accidentales condujo a este resultado.

Otros científicos sugieren que la forma de vida D, pudo haber existido en otros tiempos y extinguirse en el curso de la siguiente evolución. Esta hipótesis como otras, es posible si suponemos que en un principio existieron solo los L-aminoácidos ¿solo queda la explicación del azar? No creo que así sea. La hipótesis de un origen por azar no resiste la ley de probabilidad.

Entre los muchos argumentos citados, me atrae especialmente el presentado por el profesor Haruhiko Noda, de la universidad de Tokio, en su "Origen de la vida" por gráfico y fácilmente comprensible a la vez. El número de diferentes tipos de aminoácidos descubiertos en la estructura de las proteínas es de sólo veinte; presumimos que todos estaban presentes en nuestro planeta en épocas muy tempranas (suponer que no estaban sería ilógico, ya que todos son esenciales para la vida). Estos ácidos se unen en cadena para producir las moléculas proteicas.

El profesor Noda comienza estudiando una molécula proteica, compuesta por cadenas de aminoácidos de cien eslabones. Según su cálculo, la posibilidad de que la molécula dada se produjera solo por azar, es de 10 multiplicado por si mismo 130 veces (10 a la 130). Aún si se lograra un rendimiento optimo, la posibilidad sería de 10 multiplicado por si mismo 100 veces, para producir una sola molécula del tipo mencionado.

Hipotéticamente, llevar a cabo un experimento que condujera a la producción de esa única molécula requeriría 10 multiplicado 75 veces de toneladas de materia, cuando en realidad toda la materia del universo conocido, no pesaría mas de 10 multiplicado 49 veces de toneladas.

Por lo tanto, aún si todo el universo estuviera compuesto de aminoácidos, lo cual no es posible, no contendría materia suficiente como para completar los requerimientos de probabilidad para la obtención de una sola molécula proteica en especial. Por ello, si todo el universo estuviera compuesto por los ingredientes primarios de los ácidos nucleicos, aún así no existiría la probabilidad de que se generara el ácido nucleico más simple en mil millones de años de reacciones consecutivas.

La probabilidad es solo probabilidad, solo un cálculo matemático. No debemos descartar la posibilidad de que la aparición de la vida en la Tierra, haya sido un acontecimiento único en toda la eternidad. Sin embargo, existen razones mucho más valederas para suponer que el universo en sí está dotado de una tendencia intrínseca hacia la vida.

Dicho de otra forma, el universo es un gran vientre, eternamente preñado con el milagro del ser. Tal como lo expreso el profesor Noda: "Si hubiera ocurrido lo imposible, de una vez para siempre, sin motivo alguno, no hay sitio para mas discusiones. Pero es incómodo no contar con respuestas. Queda la posibilidad de que toda la materia del mundo natural contenga un impulso interior hacia la producción de vida".

Si aceptamos la alternativa de que la naturaleza está siempre dispuesta a crear vida, que la inclinación hacia el ser es inmanente (que no se puede separar de él por formar parte de su naturaleza y no depender de algo externo) en el universo mismo, debemos aceptar que la vida macrocósmica debe poseer una fuerza integra que le permita producir y nutrir todas formas de vida existentes e inducir las a realizar sus propios actos de procreación.

El profesor Noda dice, que hasta la materia inorgánica se orienta hacia la vida.

Teilhard de Chardin parece haber pensado casi lo mismo. Compara la vida con algún tipo de gas comprimido, siempre listo a estallar por cualquier diminuta grieta del universo. La tierra misma, que se formó hace unos cinco mil millones de años, llevaba dos mil millones de años de existencia cuando surgió la vida. Chardin consideraba que esos dos mil millones de años fueron el período de preparación. Durante el cual se dispuso el escenario para la transformación de la materia inorgánica en orgánica. En cierto sentido, **la diferencia entre la vidas y la no-vida es menos clara de lo que estamos habituados a pensar.**

En realidad los compuestos orgánicos, como el metano y el amoníaco, están tan desprovistos de vida como las sustancias inorgánicas. Sin embargo cuando los elementos orgánicos se sintetizan en aminoácidos complejos, ácidos nucleicos y proteínas, sufren una transición que lleva a la vida primigenia (primitivo, originario o primero en el tiempo). Tanto Noda como Chardin, por diferentes que sean sus teorías, apuntan a una sola conclusión: aún antes del génesis (proceso por el cual se ha originado o formado una cosa) de la vida, la Tierra era una gigantesca masa potencial de vida, capaz de dar nacimiento a la miríada (infinidad, sinfín, sin número) de seres que por fin emergieron.

Muchos científicos creen que todas las sustancias y las condiciones ambientales requeridas para la vida debieron estar presentes en las primeras etapas del desarrollo terrestre. Yo iría un paso más allá, diciendo que también estaba presente la fuerza vital esencial, que debe ser inherente al universo como un todo. Porque en el último análisis, resulta tan difícil explicar porque un solo planeta o un solo sistema solar, deba contener esta potencialidad, como suponer que la vida apareció en la Tierra por puro azar.

También podemos decir, que la probabilidad de vida está determinada por una fuerza directriz (norma e instrucciones que dirigen, guían u orientan una acción) de la vida en el universo, la cual produce que ciertos planetas posean los materiales y las condiciones básicas para la aparición de la vida en alguna forma.

No necesariamente un ambiente perfecto en apariencia ha de producir la vida. Debemos suponer que, en algunos casos, la evolución de la vida se ve impedida por ciertas fuerzas exteriores. No sabemos (tal vez nunca lo podremos saber) qué fórmula o fórmulas, gobiernan la formación de la vida. Pueden ponerse en operación muchos factores de azar, tales como accidentes de tiempo y espacio, que es casi seguro que operan.

Según lo veo, debe ser posible que en cualquier sitio donde el escenario esté dispuesto por el potencial de vida cósmica, aparezcan nuevas manifestaciones de vida, con características adecuadas a las condiciones del mismo.

El universo es una expansión de espacio ilimitado y existe un ilimitado flujo (movimiento) de actividad. Abundan los motivos para suponer que la materia prima de la vida está presente en muchas partes, tal como múltiples tipos de seres vivientes o

potencialmente vivientes.

*Con la declinación del sistema solar y de la Tierra, la vida como la conocemos, será presumiblemente destruida. Pero si se puede probar que otros reinos del universo ofrecen potencial de vida y condiciones que la sustenten, obtendremos la verificación científica de la posibilidad de que nacimiento y muerte fluyan por todo el cosmos, **repitiendo eternamente el ciclo de transmigración** (paso del alma de un cuerpo a otro tras la muerte). Aún sin esa verificación científica, no hay nada que nos impida aceptar esta idea por fe.*

## Capítulo X

### EL ORIGEN DEL SER HUMANO.

Temas desarrollados:*EVOLUCION HUMANA. LA NATURALEZA DEL DESARROLLO HUMANO.*

#### ***EVOLUCION HUMANA.***

*Generalmente se considera que, entre la formación de la vida orgánica en nuestro planeta Tierra y la aparición de los seres humanos, transcurrieron unos tres mil millones de años. Durante dicho período surgieron y perecieron incontables formas de vida. No menos de un millón de especies animales y doscientos cincuenta mil tipos de plantas sobreviven en la actualidad. Para describir la evolución en su totalidad deberíamos tomar todos los organismos extinguidos y no solo los que viven ahora. Como esto es prácticamente imposible, el tema suele reducirse a tipos específicos, entre los que el más importante, es el ser humano en sí.*

El genetista Theodosius Dobzhansky distinguía tres etapas básicas en el desarrollo de los seres humanos. La primera, analizada anteriormente, es el período en que la vida primitiva surgió de la materia inorgánica. La segunda es la era en la que se desarrollaron las criaturas que normalmente, consideramos como seres vivos. La tercera, es el período breve, en que los antepasados del ser humano se diferenciaron del resto.

Las teorías evolucionistas más difundidas se ocupan de la segunda y la tercera de las etapas. El texto básico es, “El origen de las especies” de Charles Darwin, que modestamente mencionaba “ya se hará la luz sobre el origen del ser humano y su historia”. Aunque restan muchos puntos misteriosos referidos a la evolución de las criaturas vivientes en general y de los seres humanos en particular, el estudio de Darwin fija el lineamiento básico para todos los estudios posteriores en dicho campo. Los principios que estableció reciben hoy, amplia aceptación.

Cuando lo publicó en 1859, los habitantes del mundo cristiano creían la historia de la creación, tal como lo presentaba la Biblia. El libro del Génesis, tras decir como Dios creó los cielos y la tierra, cuenta que en el quinto día, hizo que las aguas manaran (brotaran) abundantemente, y al sexto día dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Los teólogos (estudiosos de la divinidad de Dios) ilustrados, habían calculado que todo esto se produjo en el año 4004 Antes de Cristo (A.C.), solamente los agnósticos negaban que el antiguo Testamento debiera ser tomado literalmente.

Tomás H. Huxley, biólogo, recibió con escepticismo la teoría de Darwin, escribiendo una crítica de “El origen de las especies” para el diario Times de Londres. Al leer su crítica exclamó: “¡Que estupidez, no haberlo pensado antes!”.

La controversia sobre el darwinismo llegó a su punto culminante en la reunión de la Asociación Británica para el Avance de La Ciencia. Donde se produjo un célebre enfrentamiento entre Huxley, ya convencido, y el obispo Samuel Willberforce. Cuando Huxley parecía haber ganado la discusión en favor de Darwin, el obispo se levantó diciendo sarcásticamente:

“Me dicen que usted asegura descender de simios. Bueno, ¿es por parte de padre o de madre?”

Entre las carcajadas Huxley respondió, seriamente: “si me viera obligado a elegir mis antepasados entre un patético simio al que usted hace referencia y un hombre que, bendecido de un brillante talento y gran influencia, dedica su energía a humillar a un sincero buscador de la verdad, sin la menor vacilación me quedaría con el simio.

Ni el obispo ni muchos de los presentes podían entender el verdadero significado de la teoría de Darwin. Dejando aparte la verdad bíblica, la Europa cristiana se sentía perturbada por la idea de que el ser humano no era único, sino un pariente bastante lejano de las formas inferiores de vida. Como lo demuestra el comentario del obispo, casi todos conocían sus teorías, sólo en una versión muy simplificada; interpretaban que el hombre descendía del mismo tipo de monos que hoy habitan la tierra.

En realidad, los eruditos modernos, consideran que el antepasado común de humanos y monos fue una criatura llamada “*Dryopithecus fontani*”, que apareció hace unos cuarenta millones de años y habitó la Tierra durante unos 30 millones de años. En dicho período los más remotos antepasados de los humanos deben de haber iniciado un sendero independiente de evolución, distinto del de los simios. Sin embargo desde la época de Darwin ha sido imposible considerar la existencia del ser humano como apartada por completo del reino animal. Humanos y bestias pertenecen a un continuo viviente, pues hay características animales en los humanos y características humanas en los animales.

El instinto y los impulsos primitivos, que gobiernan la vida de las criaturas inferiores, también son factores importantes en la psicología del humano. A la inversa, en muchos pájaros y bestias encontramos algo parecido al amor materno. Como los científicos han descubierto, que muchos animales poseen medios de comunicación similares a los procesos parlantes elementales de los seres humanos. Sin duda, la superposición explica porque mucha gente acepta la idea de que los humanos pueden transmigrar (emigrar de un lugar a otro en grandes grupos) como animales y viceversa.

Aun así, los seres humanos son indudablemente muy distintos de los animales; el tema más crucial de la teoría de la evolución es cuando y como llegaron a serlo. Al discutir este tema debemos, tratar de definir la esencia de humanidad: señalar las cualidades que solo los humanos poseen.

Entre los animales que pueden ser antecesores de ser humano moderno, figura el "*Australopithecus*" también llamado "hombre mono", que existió hace quizás hasta hace dos millones de años. Esta criatura parece estar relacionado con el "*Pithecanthropus*", que data de hace entre cuatrocientos y quinientos mil años; con el "Homo erectus", existente no hace más de cien mil años, y con el "homo sapiens", que apareció hace solo cincuenta mil años. Hoy en día todos los homínidos (mamífero primate que anda en posición erguida y posee capacidad racional) se han extinguido, salvo el "Homo sapiens" (seres humanos). Que los tipos anteriores fueron progenitores suyos se infiere de los restos encontrados (cráneos, dientes, huesos pélvicos), indicadores de que eran bípedos erectos que utilizaban herramientas, fuego y lenguaje.

Se cree que algún tipo simiesco empezó a erguirse y a caminar sobre las patas traseras poco después del período de "Dryopithecus". Se han encontrado rastros de piedras rudamente talladas en conjunción con "*Australo-pithecus*"; más tarde, "*Sinanthropus pekinensis*" dejó restos de fogatas hechas intencionalmente. El hombre de "Neanderthal" que perteneció al grupo de "Homo erectus", creó la cultura de la Edad de Piedra conocida como musteriana, mientras el "*Cro-Magnon*", considerado espécimen primitivo del "*Homo Sapiens*", dejaba tras de sí impresionantes muestras de arte cavernícola. La comunicación verbal data de millones de años.

Nuestra única fuente de información sobre los homínidos u hombres primitivos son sus fósiles, los implementos de piedras y algunos pocos restos. Sin duda, los nuevos descubrimientos que se hagan en este aspecto, ampliarán nuestro conocimiento y revelarán muchos otros tipos de homínidos extintos. A pesar de su importancia, el resultado de nuestras excavaciones apenas puede develar un pequeño fragmento de la vida prehistórica. De mayor importancia es el hecho de que algunas cualidades esenciales de esos primeros antepasados del hombre los inspiraron para hacer herramientas, armas y más tarde objetos de arte. Esta cualidad ha sido descrita por los filósofos como "inteligencia, poder de raciocinio, conciencia o espíritu". Bergson filósofo francés, la denominó "conciencia intelectual" y dijo que estaba implícita en las herramientas del hombre.

Lo que le permitió al hombre sobrevivir en un medio hostil no fueron las herramientas de piedra ni las armas, sino la inteligencia, que lo llevó a fabricar estos implementos. El mismo poder mental, lo impulsó hacia el lenguaje y el desarrollo de habilidades técnicas. Lo más importante, le proporcionó conciencia de ser y el conocimiento de un mundo interior dentro del yo.

Immanuel Kant, filósofo prusiano, argumentaba elocuentemente, que las leyes morales derivadas del razonamiento práctico son un elemento indispensable en el estado humano. En la "Crítica de la Razón Práctica" escribía: "Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto siempre nuevos y crecientes, tanto más cuanto mayor sea la frecuencia y la firmeza con que pensamos en ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí", y continuaba: "La segunda por el contrario eleva infinitamente mi valor como inteligencia por medio de mi personalidad, en la cual la ley moral me descubre una vida independiente de la animalidad y hasta de todo el mundo sensible..." Creo poder decir que una capacidad moral y una ley moral innata alimentaron en el hombre primitivo las cualidades espirituales que le permitieron sentir la unidad con sus congéneres. Sin esto, el desarrollo de la raza o especie humana habría sido imposible.

La potencialidad latente para el desarrollo de la inteligencia y la conciencia de sí, debió de existir en todos los seres vivos en la etapa más primitiva de la evolución, pero hasta la aparición del hombre su expresión más alta fue el instinto. La luz de la razón estaba escondida en las limitaciones del cerebro animal. Sólo al aparecer el hombre se tornó esta luz visible y efectiva. Una vez que así fue, permitió al hombre separarse de los simios y avanzar por un sendero evolutivo propio.

¿Acaso el *Dryopithecus* poseía lo que llamamos inteligencia y raciocinio? Es imposible saberlo. Aun el muy posterior *Australopithecus* y el hombre de *Neanderthal* no parecen muy inteligentes, a juzgar por las diversas reconstrucciones que vemos. Pero tal vez esto lleve a confusiones. El antropólogo Earnest A. Hooton afirmó, mientras contemplaba un cráneo de *Neanderthal*, que de él podía extraerse ya, la cara de un chimpancé, ya la de un filósofo. La inteligencia, al parecer, no siempre aparece en la superficie.

A este respecto podemos observar que el cerebro del *Australopithecus* es considerablemente mayor que el de un chimpancé, 500 centímetros cúbicos, comparados con los 300/400 del chimpancé. El tamaño cerebral aumentó a 1000 centímetros cúbicos en el *Homo erectus* y quizás hasta 1500 (igual que en los humanos actuales) en algunos hombres de *Neanderthal*.

Aun si nuestros antepasados de hace diez millones de años tenían una capacidad mental muy inferior a la del hombre moderno, poseían lo que podemos llamar "el fuego de la inteligencia humana". Hasta en el empleo de piedras toscamente talladas o guijarros como herramientas, estaban muy por encima de los simios en su desarrollo mental. Aunque el subsiguiente desarrollo o crecimiento del intelecto requirió millones de años, fue mucho más rápido que el avance de la evolución previa a la primera aparición de homínidos. La inteligencia engendra inteligencia. La posesión de ciertas

facultades mentales llevó al rápido desarrollo del lóbulo cerebral frontal, zona donde se producen todas las actividades mentales superiores actuales.

Si comparamos el intelecto de un bebé humano con el de un chimpancé, veremos que no son muy diferentes. El bebé no sabe caminar ni hablar y parece vivir instintivamente. En contraste con el chimpancé, el cerebro del bebé contiene todos los poderes mentales potenciales necesarios para su futuro de ser humano. Aunque sin desarrollar, posee las cualidades esenciales que le posibilitan el desarrollo como ser humano. No ocurre lo mismo con una cría de chimpancé.

Dicho de otra forma: por inmaduro o bárbaro que puede parecer un ser humano, está dotado de todas las cualidades humanas, al menos en forma potencial. La luz de la inteligencia y la moralidad había aparecido ya en el Australopithecus. Puede ser que su estructura cerebral inhibiera el desarrollo de su intelecto, pero su potencial era similar al nuestro. El desarrollo de dicho potencial fue el crecimiento de la capacidad cerebral, que facilitó el despliegue de la cultura humana.

## **LA NATURALEZA DEL DESARROLLO HUMANO.**

Desde los tiempos de Darwin, los científicos interesados en la evolución hablan en términos de **mutación, selección natural y adaptación**. La mutación es la aparición de variaciones por azar en el proceso hereditario provocadas por combinaciones aleatorias de genes.

Supongamos que en un grupo de criaturas vivas similares nace una de rasgos especiales o diferentes. Si estos rasgos no son aptos para el medio, morirá. Pero si son aptos para el medio, ya que poseen las características hasta entonces normales de su especie, tiende a sobrevivir y pasa su genética a su progenie, que reemplazará gradualmente las características anteriores. Por un proceso de selección natural y adaptación, aquellos más aptos para las circunstancias sobreviven y los otros perecen.

En el Darwinismo tradicional, este proceso se considera más o menos accidental. Otorgándole primordial importancia al medio; suponiendo que los individuos más aptos sobreviven debido a una relación casual con éste. El Darwinismo no se ocupó de lo que ocurre dentro del ser viviente.

El naturalista francés Lamarck, destacaba la importancia de las actividades independientes y espontáneas de los seres vivos. Su idea era que la evolución se produce cuando las criaturas vivas tratan de adaptarse a su medio y, deliberadamente, pasan las características adquiridas a la generación siguiente. Cuando un ambiente nuevo requiere características diferentes o nuevas, los seres vivientes tratan de

desarrollarlas del modo que les sea posible. Por lo tanto, los cambios dentro de las diversas especies se producen por causa de una voluntad interior de adaptarse. Dicho con cierto dramatismo: significa que las criaturas vivientes tienen el control sobre sus propios destinos. La mutación, no está totalmente librada al azar, sino que es dirigida.

Un biólogo japonés, el doctor Kinji Imanishi, cree que Lamarck estaba cerca de la verdad de Darwin. Al analizar su propia teoría sobre "la mutación de ocurrencia frecuente", Imanishi escribió: "En respuesta a cambios ambientales, una especie de seres vivos aumentan la frecuencia de las mutaciones. Luego producen el desarrollo de esas mutaciones en la dirección más conveniente. Debido a que existen un gran número de individuos dentro de la especie, las variaciones por azar tienen, forzosamente que presentarse; Algunas no se producen en la dirección debida, pero poco a poco, en número de mutaciones encaminadas de la manera correcta aumentan, al punto de que los tipos bien adaptados se convierten en la norma. El ritmo de los cambios, varía según la especie estudiada".

Creo que esta idea es aplicable a la evolución en su totalidad. Tal como otras especies producen mutaciones frecuentes que avanzan en determinadas dirección, así los seres humanos produjeron más y más mutaciones, que tendía hacia el desarrollo de la potencia cerebral y otras características humanas.

Recuerdo el libro del doctor Yuichi Okamura. ¿Homo Sapiens? (el signo de interrogación expresa las dudas del autor en cuanto a "Sapiens", el sabio, el que sabe, sea en verdad aplicable), en donde analiza la divergencia evolutiva de los hombres con respecto a los monos. Según Okamura, los seres humanos surgieron a la vida cuando la temperatura de la tierra descendió, reduciéndose drásticamente la extensión de los bosques habitados por los antepasados comunes al hombre y al mono. La desaparición de los bosques representaba una pérdida de alimentos, pero al menos, algunos de los hombres-monos tuvieron el coraje de bajar de los árboles e instalarse en tierra. Estos se convirtieron en los antepasados del hombre.

Aunque otros científicos no comparten las ideas de Okamura, la mayoría concuerda en que los antepasados del hombre debieron bajar de los árboles debido a cambios climáticos y a la hambruna resultante. Esto es posible considerarlo como un ajuste al cambio ambiental en escala global. Fue un paso peligroso, pues el suelo al que los proto-humanos descendían, estaba habitado por toda clase de fieras.

Si los homínidos hubieran permanecido en la selva, habrían muerto de hambre o se habrían visto reducidos en número. La partida, facilitó las cosas para los que quedaron, que se desarrollaron hasta ser los monos de hoy, pero continúa el hecho de que los antecesores del hombre fueron los únicos que intentaron resolver el problema ambiental por un ejercicio de la voluntad. Desde el punto de vista biológico, su

“momento de decisión” fue una mutación que llevo al desarrollo del hombre. Esta mutación exitosa, continúo con nuevas características humanas, hasta concluir con lo que llamamos la luz de la inteligencia humana.

Aunque podemos pensar que ese primer paso fue resultante de mutaciones frecuentes y consecutivas, no podemos evitar la conclusión de que la actividad vital que condujo hacia la evolución humana fue diferente de la actividad vital de incontables especies aparecidas y desaparecidas en el curso de la evolución como un todo. El impulso o el instinto llevaron a otras criaturas a producir una nueva especie después de otra, pero la transición de bestia hombre no fue un desarrollo inconsciente. Requería del funcionamiento de algún tipo de inteligencia interior, una luz que no brillaba en otras especies.

Teilhard de Chardin hablaba de una “noósfera”, o esfera espiritual, que humanizó a los antepasados del hombre, diferenciándolos de otras criaturas. Pienso que este fue un “espíritu fronterizo primitivo” uno de los términos que Okamura utilizaba para describir la “mente” latente en la vida primordial. También Okamura se refiere a esto como “la demencia del genio”, ya que “la elección de nuestros antepasados en cuanto a emigrar de los árboles a una tierra dominada por fieras asesinas, nos hubiera parecido una locura a cualquier observador objetivo.

Según Okamura, los progenitores de la raza humana, dedicaron su energía y su capacidad excepcional a la invención y fabricación de armas, único medio con los que podían superar los agudos colmillos y garras de las bestias. Estos implementos de lucha, eran las herramientas que el hombre primitivo necesitaba para ganar la lucha por la existencia. La especulación y la penetración mental (una especie de genio) lo llevaron a utilizar palos y piedras como armas para protegerse; el empleo de semejantes implementos, permitió un mayor crecimiento intelectual. A fin de emplear mas efectivamente y mortíferamente sus armas, intentó, finalmente con éxito, la difícil hazaña de erguirse y caminar en dos patas. Okamura entiende esto como “una necesidad que sacudió el mundo, con genio puro”.

Los cambios climáticos y las amenazas ambientales, fueron los estímulos necesarios para el desarrollo de los remotos antepasados del hombre. Si las selvas primitivas hubieran seguido siendo habitables, presumiblemente la voluntad de ir más allá no se hubiera producido jamás. Sin embargo restará siempre la cuestión de que hizo o produjo que el hombre buscara condiciones diferentes, cuando los simios y otras criaturas similares no lo hacían. Suponiendo que fuera una especie de “espíritu fronterizo”, ¿por qué solo el hombre llegó a poseerlo?

Casi no poseemos antecedentes sobre la vida interior de humanoides tales como el Dryopithecus y Australopithecus. Solo podemos sacar algunos supuestos o conjeturas

a partir de la información que poseemos sobre tipos muy posteriores; los hombres de Neanderthal y Cro-Magnon.

El doctor Solecki, mientras excavaba un yacimiento de Neanderthal en Irak, descubrió polen de flores alrededor de una sepultura, lo que sugiere que los hombres de Neanderthal honraban a sus muertos y tenían ideas definidas sobre la muerte. Solo el hombre entre los muchos animales de la Tierra, cuentan con el poder intelectual necesario para formar tales conceptos. Los animales, que viven solo por instinto, no parecen tener conciencia de su muerte.

Una vez que el hombre primitivo desarrolló la capacidad de pensar en la muerte, se debe haber preocupado mucho. Para él, la hostilidad de su medio, significaba que un solo movimiento descuidado lo llevaría a una súbita destrucción. Estaba casi completamente a merced de las calamidades naturales, que presumiblemente, barrer con grupos o especies enteras. Hasta para el hombre de Neanderthal, el promedio de vida parece haber sido inferior a treinta años. La muerte era una realidad inmediata. El miedo a la desaparición o muerte, era una parte importante de su vida diaria, pues el peligro estaba siempre en forma constante a su alrededor.

Al desarrollarse sus poderes intelectuales, el hombre primitivo habrá comenzado a preguntarse si los muertos dejaban de existir simplemente, o si pasaban a otro mundo más allá de la percepción de los vivos. El hombre de Neanderthal parece haber creído en la vida después de la muerte, aunque quizá la consideraba como una especie de sueño eterno. Cerca de Le Moustier, en el sur de Francia, donde se hallaron los restos de la cultura musteriense neanderthalense, los escavadores descubrieron la tumba de un muchacho de unos dieciocho años. Tendido de costado, con las rodillas recogidas y la cabeza apoyada en un montón de astillas de pedernal. En otras tumbas se encontraron los restos de dos adultos y cuatro niños en la misma postura, con la cabeza apuntando hacia el este. Junto con los cadáveres se habían enterrado implementos de piedra y huesos de animales, presumiblemente para que los utilizara si volvían a despertar.

Entre los descubrimientos más interesantes del doctor Solecki, figura el esqueleto de un hombre de unos cuarenta años, con un antebrazo amputado. Esto sugiere que no solo los neanderthalenses deben haber dominado alguna especie de cirugía primitiva, sino algo más importante. Que se ocupaban de los ancianos, al menos en ocasiones, ya que en aquellos tiempos un hombre de unos 40 años debía ser demasiado viejo como para poder vivir en forma solitaria. Si bien entre los animales se observa cierto tipo de cariño paternal, la conducta cooperativa dirigida hacia la protección de los viejos y débiles, no habrá sido posible si el hombre primitivo no hubiese poseído algo parecido a lo que Kant llamaba "ley moral interior".

Creo que el hombre primitivo meditaba sobre los misterios de la vida y la muerte. Sus cavilaciones lo llevaron a creer en la existencia más allá de la muerte, y a investigar en las profundidades de su vida. El doctor Solecki utilizó la palabra “cielo” para describir lo que el hombre de Neanderthal sentía con respecto a la realidad de la vida y la muerte humana. “Cielo” en este sentido, representa una existencia superior que sustenta y sirve de apoyo a todas las cosas del universo, dominando los fenómenos naturales. En pocas palabras “La vida cósmica”. Aun para los remotos antepasados del hombre, esta realidad fundamental despertaba sobrecogimiento, pues le otorgaba el poder de superar las dificultades a las que se enfrentaba, incluyendo los violentos cataclismos naturales. La contemplación de la muerte debe haber desarrollado en el hombre de Neanderthal un conocimiento intuitivo de la esencia de su propia vida y de los cambios constantes de la naturaleza. Su ansiedad por saber, a pesar de su falta de ciencia y lógica, no era en absoluto inferior a la nuestra.

Las flores sobre las tumbas pueden haber sido expresiones de amor y respeto, pero también pudieron deberse al concepto de una presencia universal que sustenta todas las fases de la vida y la muerte. Tal vez estos hombres primitivos confiaban en que la muerte fuera un retorno al eterno fluir de la vida, una nueva unión con la realidad fundamental existente por encima de todos los fenómenos. Pudieron haber sentido que esa realidad fundamental, existe en todos los seres vivos, convirtiéndolos en parte de las cuatro etapas cósmicas de nacimiento, maduración o crecimiento, destrucción y latencia o muerte.

La idea de que pueda haber una comunión con una realidad mayor, más duradera que la vida individual, es esencialmente religiosa; creo que el hombre de Neanderthal experimentó fuertes impulsos religiosos, como lo han sugerido muchos eruditos. Cuando llegamos al hombre de Cro-Magnon, considerado antecesor directo del hombre moderno, hallamos muchas y muy bellas obras de arte que se ven como expresiones del sentimiento religioso o de las plegarias. Obras como las famosas pinturas murales de Altamira, atestiguan no solo la existencia de habilidades artísticas, sino también una compleja vida espiritual.

En general, este arte cavernario parece haber tenido una importancia ritual. Los hombres de Cro-Magnon, pueden haber creado pinturas como parte de una ceremonia ideada para que la cacería tuviera éxito, ya que de esas expediciones y una cacería fructífera, dependía la supervivencia de la comunidad. Podemos imaginar a los magos cantando sus ritos para asegurar el éxito y la fertilidad de la tribu. Aunque nos parezcan cosas primitivas, indican el deseo del cazador paleolítico de expresar reverencia por el inmenso poder de la naturaleza. Probablemente el hombre de Cro-Magnon, buscaba algún vínculo o identificación con las fuerzas universales de la vida.

Lo que vale para el hombre de Neanderthal y Cro-Magnon, puede no ser válido para el Australopithecus, dos millones de años antes, pero creo que aun aquellos primitivos homínidos debieron, aun inconscientemente, percibir algo de la vida cósmica. En tanto haya una chispa de inteligencia humana, habrá inevitablemente una coincidencia de la muerte. Cuando surgen a la vida las leyes más primitivas de moralidad y razón practica, la sabiduría humana comienza a buscar su fuente.

*Los sentimientos religiosos son elementos necesarios en la humanidad. Emergen simultáneamente con la inteligencia y buscan fundirse con la verdad última interior. La inteligencia y la moralidad se comunican por medios tan concretos como el lenguaje y la fabricación de herramientas, que dejan huellas. Pero los impulsos religiosos son difíciles de observar o sondear para los observadores posteriores, pues son procesos completamente internos.*

El sentimiento religioso se desarrolló simultáneamente con la inteligencia y otras energías interiores. Pero debido a que el fluir de la vida cósmica es una realidad eterna, el sentimiento religioso del hombre individual, junto con su deseo de unión con lo supremo, debe ser el origen de la inteligencia y la moralidad. La religión es la parte más esencial de la vida humana, aun más que la inteligencia, la moralidad o la conciencia. Ni la inteligencia, ni la conciencia, pueden abrir la gran puerta de la vida; la clave de la existencia humana es el innato impulso religioso que brota de la vida universal esencial y aspira volver a ella. Esto es válido hoy y lo ha sido a lo largo de toda la historia de humanidad. Los homínidos (Primates superiores) no pudieron tornarse humanos sin inteligencia, pero solo el sentimiento religioso pudo capacitarlos para desarrollar la inteligencia y las otras capacidades espirituales o mentales que asociemos con nuestra especie.

La fuerza vital es omnipresente (está presente en todas partes a la vez); su funcionamiento subyace bajo el cíclico nacer de todos los fenómenos vivientes. La vida universal estaba en operación durante el proceso de tres mil millones de años que requirió la evolución de las criaturas vivas. Donde hay vida universal, también debe haber sentimiento religioso y una evolución constante.

El funcionamiento dinámico de la vida cósmica llegó a su cenit, con la aparición del hombre. Al adaptarse y responder a una enorme variedad de condiciones externas, esta fuerza esencial canalizó la evolución hacia la forma humana. Esto significa que cada ser humano tiene una profunda e intensa comunión con la entidad infinita y eterna que constituye la esencia de la vida universal. *El plan evolutivo básico de la vida como un todo y del hombre en especial debe desarrollarse en el macrocosmo, aun en los planetas que están más allá de nuestra capacidad de observación. Aunque el sentimiento religioso resulta inseparable de muchas otras cualidades humanas, es el*

*impulso principal que causa el desarrollo de la inteligencia y la moralidad. Es el impulso que llevó al hombre a hacer su aparición en el mundo.*

## Capítulo XI

### LA ETERNIDAD DE LA VIDA.

Temas desarrollados: *DE LO SENSIBLE A LO NO SENSIBLE. EL SER PERMANENTE. CONDICIONES PARA EL RENACIMIENTO. IMPLICACIONES PARA NUESTRA VIDA PRESENTE.*

#### DE LO SENSIBLE A LO NO SENSIBLE.

El primer trasplante de corazón que se realizó con éxito, efectuado por el doctor Christian Barnard a fines de 1967, planteó el dilema de cuando se puede aseverar que un ser humano está muerto. La idea de reemplazar un corazón enfermo por uno saludable no es más que la extensión lógica del principio por el cual se transplantan córneas o riñones de una persona a otra, pero existe una diferencia vital: los trasplantes de corazón solo se pueden llevar a cabo a costa de la vida del donante. El propósito de la operación, es convertir la muerte de una persona en vida para otra.

Debido a que el corazón debe estar en estado de vida, debe ser retirado del donante lo antes posible. Pero si se lo retira antes de que este muera, el médico es culpable de asesinato. Por lo tanto resulta importante, conocer e qué momento se puede decir que el donante ha muerto.

Cosa extraña: las autoridades médicas no están totalmente de acuerdo sobre lo que constituye la muerte ni sobre que fenómenos representan la cesación de la vida. Comúnmente se dice que un paciente ha muerto cuando se detienen sus latidos cardíacos, sus pupilas no responden a estímulos lumínicos y su respiración ha cesado. Sin embargo a esta altura el paciente está “demasiado muerto” para que su corazón sea transplantado. El doctor Barnard, utilizó como criterio definitivo la ausencia de ondas cerebrales, aceptando así el principio de la “muerte cerebral” en oposición a la “muerte cardíaca”.

Aunque comprendemos la actitud del médico que considera mejor transplantar el corazón de un paciente al cual considera perdido al cuerpo de otro paciente, antes de permitir la muerte de ambos, no aprueba la aplicación del principio de “muerte cerebral”. El hecho es que la cesación de las ondas en la corteza cerebral, no significa que la persona no tenga ninguna esperanza de recobrase. Los especialistas en encefalogramas, niegan la validez de la muerte cerebral, debido al conocimiento de

casos de personas cuyos electroencefalogramas (EEG) estuvieron totalmente planos durante horas, y acabaron recobrándose. Un informe del Hospital Toranomon, de Tokio, afirma que de quince pacientes que no registraban actividad EEG, diez murieron, pero cinco presentaron una reanudación de la actividad cerebral, volviendo dos de ellos, mas adelante a trabajar con normalidad.

Aun si la probabilidad de sobrevivir es sólo una en cien, no es correcto decidir que el paciente carece de toda esperanza. Obviamente, el concepto de la “muerte cerebral” se basa en un entendimiento incompleto de la muerte en sí.

“Muerte cerebral” significa muerte de las células del cerebro. Pero las células de nuestro cuerpo mueren y son reemplazadas constantemente. Por ejemplo, las de la piel y nuestro sistema respiratorio se renuevan diariamente, las de nuestro sistema respiratorio y gastroentérico pasan por un metabolismo constante. Decenas de millones de células mueren diariamente en nuestro cuerpo y decenas de millones de células nuevas nacen para reemplazarlas. Nuestro cuerpo humano contiene unos sesenta billones de células, todas ellas sometidas a un constante ciclo de nacimiento y muerte. Sin esta renovación constante, la vida humana no podría sustentarse. Es decir, la muerte de incontables células, es uno de los factores que posibilitan y sostienen la vida.

La vida y la muerte de un ser humano son asuntos mucho mas elevados que la vida y la muerte de las células. La vida es el proceso de armonizar, integrar y sistematizar la renovación de diversos órganos y células. Es un estado en el cual la energía vital, que fluye abundantemente, unifica funciones intrínsecas del cuerpo en todo momento. Y un organismo viviente, que es una unidad integrada en la que están comprendidas las fases físicas y espirituales, puede ejercer cierta influencia fuera de sí mismo.

La vida humana se expresa a un tiempo mediante el cuerpo y la mente. Cuando ambos funcionan armónica y equilibradamente, nuestros elementos espirituales y físicos que integran nuestro ser, a un tiempo actúan sobre el ambiente inmediato. El budismo considera que la vida está compuesta por Tres Cuerpos:

***El cuerpo manifiesto u öjin.***

***El cuerpo de la retribución u höshin.***

***El cuerpo de la Ley u hosshin.***

Las funciones que armonizan la renovación de células y gobiernan el metabolismo corresponden al cuerpo manifiesto u öjin. Pero no es solo el cuerpo, sino el mecanismo total que forma y controla el aspecto físico de la vida. Así como células y

órganos, aunque poseen un ciclo vital independiente, se unen para formar el cuerpo humano, así también las diversas partes de nuestra vida física se integran para formar el öjin.

De modo similar, el cuerpo de la retribución u höshin, no consiste solo en conocimientos, filosofía y memoria, sino en todas las actividades mentales que obran para recoger conocimiento, retenerlo y controlar emociones e impulsos.

El höshin es la fuerza motivadora esencial de la vida, perceptible sólo en las actividades del cuerpo manifiesto u öjin y el cuerpo de la retribución u höshin. El cuerpo de la retribución u höshin es el núcleo de la vida, del ser.

En “**Gran Concentración y Penetración**”, **Chih-i** expresa: “La vida como verdad es hosshin, la vida como sabiduría es höshin y la vida tal como funciona es öjin”. Hosshin es lo que veríamos si pudiéramos contemplar la vida con total objetividad y aprender su naturaleza fundamental. Es el núcleo o fuerza generadora; provoca el funcionamiento del cuerpo y el espíritu. Höshin es la sabiduría y otros elementos inherentes al espíritu, mientras que öjin es la actividad corporal que forma el aspecto físico de la vida. Dentro de nuestra vida, los tres son un solo ente inseparable entre sí, cada uno incluye necesariamente a los otros dos.

Regresemos al caso de las personas cuyo cerebro ha quedado inactivo, pero cuyos órganos vitales aún funcionan. Frecuentemente se dice que se han convertido en “vegetales”. ¿Se los debe considerar vivos o muertos?

En situaciones como esta, es presumible que el cerebro deje de funcionar, pero su cuerpo sigue vivo. También podemos decir que la transición de la vida a la muerte ha sido interrumpida. Sin embargo, mientras no se haya completado el ciclo, sigue habiendo vida. Para esto debemos recordar que la muerte no es instantánea, aunque a veces parece muy rápida, siempre se produce un cambio gradual, un proceso en el que la fuerza inhibitoria de la muerte apaga las funciones de la vida una a una. Casos u analogías infinitas de esto, las podemos hallar en la naturaleza.

Por ejemplo, un oasis en el desierto, su fuente proporciona el agua vivificadora, la vida en la zona circundante toma la forma de árboles verdes, plantas en flor y pequeños animales. Pero si se seca la vertiente, las plantas se marchitan gradualmente, los animales se debilitan y todos mueren. Incluso el oasis retorna al desierto, siendo imposible distinguir en las vastas extensiones arenosas donde existió un oasis.

El oasis es una forma de vida. Mientras mana agua clara de la tierra, las plantas cambian con las estaciones, y los habitantes lo pueblan de generación en generación. Plantas, animales y seres humanos son parte de la vida total del oasis. Corresponden a

las células y los órganos de un cuerpo humano. La vertiente de agua es el núcleo de la vida, el hosshin. El agua es la esencia que posibilita las funciones físicas y espirituales. Si el agua desaparece o se seca sobreviene la muerte.

Los “vegetales humanos” presentan un EEG plano (su trazado es un continuo), que indica la ausencia de estimulación o vida en el cerebro. La corteza cerebral, asiento del raciocinio y las emociones, ha dejado de funcionar. Sin embargo, esto no significa que todas las células cerebrales hayan muerto. Un gran número de ellas puede seguir con vida, aunque falte la energía o la capacidad de coordinar su funcionamiento. La fuerza del öjin, en su conexión a la corteza cerebral, ha desaparecido. En la vida normal, la fuerza integradora del öjin satura, no sólo el lóbulo frontal, sino la totalidad de la corteza; en los “vegetales humanos” la energía integradora y motivadora del öjin es demasiado débil como para afectar la corteza. La vida de una persona en tal estado es como un oasis que se estuviera secando. *Al disminuir el flujo de la vertiente, llega a cada vez menos lugares. La zona se seca, comenzando por los bordes exteriores.*

El ser, aún vivo, trata desesperadamente de conservar la energía suficiente como para mantener en funcionamiento los elementos físicos y espirituales, pero su fuerza sólo llega a la base del cerebro, donde puede controlar la respiración y la circulación sanguínea, pero no integrar todo el sistema. Aun en tal estado, hay algo dentro del ser humano que se está esforzando por recobrar la potencia vital. No creo que sea correcto acabar desde afuera con dicho esfuerzo. Ese “algo” es, desde el punto de vista budista, la fuerza combinada del öjin y el höshin, ambos por mantener afuera a la muerte.

En el estado “vegetal”, el ser humano se ve imposibilitado de expresar emociones, pero el höshin aun está presente. Los deseos, los impulsos, los sentimientos, la inteligencia y otras facultades mentales continúan fluyendo en las profundidades de la vida. Por grave que sea el estado de un paciente, el impulso de conservar la vida sigue existiendo. Esto es válido aun después de que todo el funcionamiento del höshin se ha fundido con la vida universal. El deseo de seguir viviendo se manifiesta con la energía fundamental que es la vida misma.

Algunos individuos experimentan un deseo de vivir más fuerte de lo que nunca se habían imaginado, mientras que otros, al acercarse la muerte, se llenan de remordimientos y se enfrentan a la realidad de su existencia. A veces, el ser vivo siente un intenso apetito de sobrevivir y lucha por aferrarse hasta la más penosa de las existencias, antes que sucumbir a lo desconocido. Otros por el contrario, disfrutan de una sensación de tranquilidad y satisfacción, una vez que se aplacan las oleadas de emociones e impulsos. Algunos conservan una convicción que supera el miedo a la muerte. Esas sensaciones pertenecen a una dimensión diferente del dolor físico, la perturbación espiritual o el sentimiento consciente de pena u odio. Se ponen en juego tras el paso de toda actividad consciente, al terreno de lo inconsciente. Según la vida

se transforma en muerte, el ser mas profundo dentro de la vida regula el funcionamiento de öjin y höshin. Tiene un sentido de la vida que no se ve afectado en absoluto por las influencias exteriores, y este es el sentido en la vida del hosshin.

En una colección de ensayos sobre la muerte recopilada por el doctor Michio Mtsuda, me interesó especialmente uno llamado *“Espectro de la Muerte”* de Masaru Kobayashi. Kobayashi dice: “Yacía en la mesa de operaciones, en cuanto el dolor se tornó absolutamente insoportable, sentí que me desarmaba y comenzaba a volar. Me vi transportado a tremenda velocidad por las vastas extensiones del espacio. Sentí que abandonaba la tierra cálida para entrar en una atmosfera más fresca. El espacio a mi alrededor cambió gradualmente pasando del celeste a un azul intenso, después a un negro cada vez mas impenetrable, sintiendo que la muerte estaba al final de esa negrura absoluta”.

La experiencia de Kobayashi puede haber sufrido la influencia de sus conocimientos de astronomía. Para otros la experiencia de acercarse a la muerte puede ser muy distinta. Para la antigua tradición oriental, las almas de los muertos deben cruzar un río mítico que lleva a tres mundos malignos. Esto puede estar basado en los sentimientos que ha tenido la gente al creer que se aproximaba la muerte. El relato de Kobayashi, en mi opinión, por ser el de un individuo moderno, lo considero mas aceptable que el material antiguo. El mismo tiene mucho en común con la descripción que dio Lord Geddes de sus sensaciones al verse a punto de morir por un ataque de gastroenteritis, donde percibió que la conciencia fija a su cerebro comenzaba a dividirse, que la conciencia referida a su corazón, sus riñones y otros órganos estaba casi desintegrada. En este caso el ser de la vida, estaba presenciando la pérdida del poder integrador del öjin. Kobayashi en este caso, se sentía desarmar.

Al declinar las funciones del öjin, la conciencia que opera junto con las células y los órganos se separa gradualmente de ellos y se funde con el fluir de la tierra y el fluir del universo. Es como si la vertiente de nuestro oasis hubiera perdido contacto con el exterior y se retirara a la corriente subterránea del desierto. Como el öjin, también el höshin, se vuelve a confundir con el gran flujo de la vida cósmica.

La sensación de volar que tuvo Kobayashi puede haber representado el comienzo de la unificación del ser individual con la entidad cósmica. Ya que la muerte no es la extinción de la vida, sino la fusión individual con la mas grande y permanente del universo.

Podríamos volver a recordar nuestra comparación de la vida humana con un témpano. La conciencia y las actividades físicas del ser humano son como la porción del témpano que resulta visible por encima del agua. Por debajo yace el vasto inconsciente.

La muerte es como el derretirse del témpano en el mar ilimitado. Al sobrevenir la muerte, tanto la punta visible, como la enorme base de hielo de la vida humana, se funde en el mar de la vida universal. Pero la existencia humana no se destruye, así como el témpano se convierte en una parte integral y potencial del océano, también la vida humana se convierte en una parte integral y potencial de la vida cósmica.

En cuanto a la sensación de Kobayashi, que sentía cada vez más frío, bien puede deberse al abandono del mundo de lo sensible para ingresar en el de lo no sensible. Los seres sensibles, poseen emociones, sentimientos, sensaciones y pensamientos conscientes, el hombre es su arquetipo. Los seres no sensibles, por el contrario, son entidades vivientes en las que las fuerzas emotivas y conscientes están inactivas o en estado de latencia. Los árboles, las rocas, las piedras y objetos similares son ejemplo de ellos. Diría que al pender la vida de Kobayashi entre lo sensible y lo no sensible, su yo más profundo sentía el acercamiento de este último estado como un frío creciente.

***Cuando nuestra vida sufre la transición de lo manifiesto a lo latente, de lo sensible a lo no sensible, tanto el aspecto físico como el mental se unen con el universo físico, que es en sí, no sensible.*** El intenso frío de Kobayashi, representa la vastedad del espacio físico. Lo interesante es que no habla de emociones: ni soledad, ni dolor ni pena. La única sensación inextinguible parece haber sido un indescriptible fastidio. Interpreto esto como la sensación vital del hosshin, que se torna mas clara al desaparecer los otros sentimientos. Kobayashi escribía que morir con esa sensación de fastidio debía ser lo más desesperante de todo. El hecho de que no experimentara pena alguna, bien puede significar que había vivido en plenitud y corrección. Según resulta, él había visto la muerte hasta entonces, como una anulación completa, el fin absoluto de la vida para el ser humano. Hasta quien a vivido una existencia provechosa, debe sentir al final, fastidio o pena si cree que su vida se aproxima a un alto completo. Si Kobayashi hubiera creído en la vida eterna, tal vez habría experimentado esperanza en lugar de fastidio.

Si los seres humanos comprendieran, que la vida es una repetición perpetua de nacimiento y muerte, si esta creencia fuera no solo una filosofía, sino parte integral de la vida, en ese caso se podría encontrar en ella la fortaleza necesaria para superar el temor a la muerte, así como su consiguiente desesperación. Aun así, a menos que la filosofía sustentada sea mas que una posición superficial, se desintegrará en el paso de lo sensible a lo no sensible. El mismo Kobayashi admitía que, si la filosofía que él consideraba su base espiritual era una idea prestada, no podía ayudarlo a enfrentar la horrible realidad de su propia destrucción física.

Si logramos establecer el concepto de la vida eterna como algo más que una idea intelectual, si en el correr de los años la constituimos en parte integral de nuestra vida,

entonces nos servirá de arma poderosa cuando nos llegue la hora de enfrentarnos a la muerte.

Solo espero que construyan una actitud fuerte y positiva con respecto a la eternidad de la vida.

## **EL SER PERMANENTE.**

En su obra “Sobre las enseñanzas últimas confirmadas por todos los budas”, Nichiren Daishonin dice: *“El Buda, perfectamente iluminado en los tres cuerpos, toma todo el universo como su verdadero cuerpo, toma toda su naturaleza como su naturaleza espiritual, toma todo el universo como su existencia física”*. De estas enseñanzas se desprende claramente que “el Buda, perfectamente iluminado en los tres cuerpos”, en el se refiere a nosotros mismos en estado de iluminación. *Debido a que Nichiren Daishonin enseñaba que la vida y la muerte son solo dos aspectos de la vida eterna, concluimos que los tres cuerpos se pueden hallar tanto en la muerte como en la vida, pues son inherentes (que su naturaleza esta unido) a la vida cósmica en sí, se encuentren en estado sensible o en no sensible*. El öjin se une con el universo físico; el höshin, con el universo espiritual y el hosshin, con la vida cósmica misma. Sin olvidar que la vida cósmica, la espiritual y la física, son una sola cosa un todo.

A la hora de la muerte, los tres cuerpos se unifican, conformando un todo con el flujo eterno del universo. Por este motivo, decimos que la muerte es inherente a la vida. Después de la muerte, el funcionamiento individual del öjin y el höshin se tornan imposibles de distinguirse del todo, pues están en estado de “kü”. El hosshin, el ser, también se ve absorbido dentro del cósmico. A diferencia de otras religiones el verdadero budismo no sostiene que el ser del individuo more en los cielos o vague dentro del mundo invisible. Según las creencias budistas está unido a la vida universal.

En Man’s Concern with Death (La preocupación del hombre por la muerte), el profesor Toynbee habla de un “mar inmortal” mencionando en un poema: “Podemos tomar al ser humano como una ola que sube y baja, una burbuja que se forma y estalla en la superficie del “mar inmortal”. Como la ola y la burbuja, un ser humano es en si efímero. El ser que vive y muere en un organismo psicosomático en este planeta, puede ser una manifestación de la Eterna Realidad Espiritual.

En otra parte dice: "... parece desprenderse que, con la muerte, el aspecto del ser humano que llamamos su espíritu o su alma deja de ser la efímera personalidad, que ha sido durante la existencia del ser humano ya muerto, pero continúa existiendo como la realidad espiritual última a la cual, aun en la vida corporal sobre la Tierra, nunca dejo de ser idéntico para la visión espiritual de los observadores que tienen el ojo interior capaz de ver".

La "realidad espiritual última" de Toynbee, que según él satura el universo, es parecida a la vida cósmica del budismo. Su analogía de la ola que se eleva, y desciende sobre la "superficie del mar inmortal" es similar al tímpano del que he hablado. Sin embargo Toynbee sugiere que la comunión entre la vida individual y la universal que se produce al morir significa la extinción total de la individualidad del ser humano, en tanto nosotros creemos que la individualidad sigue existiendo, en estado latente. Si se nos preguntara si una vida humana existe o no existe en el estado de muerte, deberíamos responder que ninguna de las dos cosas, ya que se encuentra en estado de "kü", trascendiendo la existencia y la inexistencia. En el momento de la muerte, la vida individual pasa de la existencia perceptible a la latencia, pero debido a que no se puede definir plenamente el "kü", no podemos definir una descripción completa de cómo continúa existiendo el ser en ese estado.

En las "Enseñanzas oralmente transferida (Ongi Kuden)" Nichiren Daishonin dice: "Kü significa la nada, pero no la nada absoluta. Esa nada trasciende la existencia". Interpreto esto como la expresión de que "kü" es el vacío potencial que combina la Percepción Provisional, La Percepción de lo Latente y la Percepción del Camino Medio. Después de la muerte, nuestro öjin, se funde con la Percepción Provisional (ketai) nuestro hōshin, con la Percepción de lo latente (kütai), y nuestro hosshin con la Percepción del Camino Medio (chütai). Todos son una unidad, todos son idénticos con la vida del cosmos, pero la vida compuesta de los tres cuerpos continúa, aun en ese estado, poseyendo su individualidad.

Uno se siente tentado a pensar que, si el ser retiene su individualidad, debe ocupar necesariamente un espacio definido, como en la vida viviente. Sin embargo, es imposible considerar el "kü" como limitado a una dimensión espacial. La mejor clave sobre como existe un ser humano después de la muerte es, la última sensación del hosshin que emerge al acercarse la muerte. Esta sensación está gobernada por el estado básico de la vida individual.

En este punto volvemos a los Diez Estados de la vida o del ser. En la vida nos movemos constantemente de un estado a otro, ***pero con el correr de los años, cada persona manifiesta una tendencia básica hacia un estado en especial. A menos que experimente la revolución humana en su ser, y eso lo lleve a convertirse en Bodhisattva o Buda, volverá constantemente a uno de los estados inferiores.*** Por

ejemplo: hay seres humanos cuya *tendencia básica* se encamina hacia el estado de infierno. Aun cuando experimenten otros estados en forma discontinua, vuelven siempre a esta condición agónica extrema.

*Mientras somos seres sensibles, resulta imposible cambiar la tendencia básica. Todos tenemos el camino abierto hacia el cambio y la creación de una tendencia vital. Pero cuando se produce la transición de sensible a no sensible, perdemos la capacidad de entrar en otro reino que no sea aquel convertido en nuestro básico. Al tornarse no sensible, perdemos el poder de respuesta a los estímulos externos.*

***Durante la vida, los deseos y las emociones está siempre condicionadas por factores externos.*** Alguien que sufre una enfermedad podría obtener alivio

Tomando el remedio adecuado, podría abandonar el estado de Infierno e ingresar en el de Humanidad, mediante la influencia de un factor externo. Una persona sedienta de amor puede hallar satisfacción; alguien que guste del conocimiento, al hallar la información necesaria, pasará al estado de Aprendizaje.

***Al acercarse la muerte, los medios exteriores de alterar el propio estado del ser se pierden gradualmente.*** El dinero, el poder, la importancia social, ni siquiera el amor pueden ya provocar un cambio básico. Según las tres fases de la vida, soportar el cambio de lo sensible a lo no sensible, perdiéndose la capacidad de influir sobre el medio o de recibir su influencia. La condición básica experimentada en la vida se torna fija. Quien ha vivido siempre dirigido hacia el Infierno, cae aun más en el abismo de la agonía, después de su muerte. Quien ha sucumbido constantemente al deseo se siente aun mas torturado por la frustración. Otro inclinado hacia la Animalidad, experimenta un estado permanente de espantoso terror.

Por el contrario, quienes su tendencia fundamental se encaminaran la Humanidad o Exaltación, superará el dolor físico de la muerte y se colmará de satisfacción o regocijo. Quien se dirija al estado de Comprensión Intuitiva, experimentará contento o satisfacción espiritual, aun después de la muerte. Lo más importante es: *una vida basada en la compasión y el altruismo del Bodhisattva, retendrá esos sentimientos a través de la experiencia de la muerte y sus secuelas. Una persona semejante, en el momento de morir, podría literalmente ofrecer su existencia para guiar a los vivos. El ser consumido por la compasión, considera la muerte un desafío equivalente a la vida. Para el puede ser una oportunidad de ayudar a la humanidad. El altísimo entendimiento alcanzado puede hacerle contemplar su propia muerte como expresión de la compasión de la vida cósmica.*

El estado de Buda es la fuente misma de la compasión, el valor y la sabiduría. Solo quien ha logrado establecer el estado supremo de Buda, como tendencia centra en su vida, podrán someter el miedo a la muerte, al punto de hacerla conducir directamente a

la salvación de otros. Pero el estado de Naturaleza de Bodhisattva y el de Buda no pueden fingirse. Si la compasión de una persona en esta vida es solo aparente, la muerte lo pondrá de relieve. La muerte nos desenmascara a todos. El dolor y el miedo que ocasiona ponen fin a las falsas filosofías y a las religiones fingidas. Ante ella, las emociones pretendidas y los deseos despreciables, quedan al descubierto y a la vista. La muerte nunca deja de revelar un temperamento maligno, aunque se lo haya disimulado exitosamente a lo largo de toda la vida. Sólo cuando se lleva una existencia auténticamente buena se puede estar seguro de que la propia muerte será una fuente de fortaleza y verdad para quienes sobrevivan.

Una vez muertos perdemos toda posibilidad de cambiar nuestro yo. Los cambios automotivado son imposibles, pues la fuerza que mueven los Tres Cuerpos, öjin, hōshin y hosshin, han tomado estado latente. Cuando la persona se encuentra en estado de Bodhisattva o Buda no hay necesidad de cambiar o reformarse. Pero si se encuentra en uno de los estados malignos, sus sufrimientos serán mas intensos que en vida. En vez de pasar de un estado a otro, uno se encuentra atado a aquel en el cual encaminó su vida. Si era Infierno, no experimenta un Infierno personal, sino universal; si era de Hambre, su hambre no es ocasional, sino constante. En el cosmos, como en nuestra vida individual, los Diez Mundos o estados existen uno en el otro, pero los muertos, que son seres no sensibles, solo pueden experimentar aquel al que los condujo su existencia.

En “Respuesta a Soya”, Nichiren Daishonin escribía: “Las personas en estado de Hambre ven el río Ganges como fuego; las personas en Estado de Humanidad lo ven como agua; las personas en Estado de Exaltación lo creen néctar”. El ser muerto experimenta aquello que durante su vida se ha preparado para experimentar.

En los seis reinos inferiores de la existencia, las personas son más receptoras de acción que actoras de sí. De esto se desprende que, cuando la muerte los priva de toda acción positiva, se ven enteramente sujetas a las condiciones del reino en que habita su ser. La situación es diferente para quienes habitan en los cuatro estados superiores, pues no ha alcanzado esa condición por influencias exteriores, sino gracias a su propio esfuerzo, Cuando mueren ellos también se tornan no sensibles, pero los mundos que habitan están, por su naturaleza dotados de fuerza vital cósmica.

En el estado de Aprendizaje o Comprensión Intuitiva, el ser ya no tiene el poder del que gozaba antes de la muerte para buscar y practicar la ley, pero aun puede experimentar regocijo por las causas que haya acumulado durante la vida. En el caso de la vida que se encuentra en estado de Naturaleza Bodhisattva, cualquier reino en el que habite se convertirá en un sitio para el ejercicio de la compasión. La vida del Bodhisattva se funde con la del mundo Bodhisattva cósmico; se convierte en parte integral de al infinita compasión que obra como alivio de los sufrimientos humanos para

otorgarles la paz. De igual forma el ser que se encuentra en estado de Buda se torna uno con la fuente misma de la vida cósmica, fundiéndose con la realidad última del universo, y ve todos los fenómenos como actos del Buda (el ser), volviéndose equivalente a la tierra eterna de la iluminación.

Aun en la muerte, la vida en estado de Buda posee la ilimitada sabiduría de la vida cósmica y el poder de ejercer una compasión infinita, ya sea en las profundidades incendiarias de la tierra, en el témpano más frío o entre mares enfurecidos, en el cambio continuo de las estaciones o en la compleja interacción de egos y deseos que llamamos sociedad humana. **El estado de Buda es infinito y eterno, sea en la vida o en la muerte.**

## **CONDICIONES PARA EL RENACIMIENTO.**

Sófocles escribía: “Lo mejor de todo es nunca haber nacido; y mejor todavía, si uno ha hecho su aparición en este mundo, retornar de prisa, cuanto antes, al lugar de donde se ha venido, es decir morir joven”.

Esta opinión puede atraer en la actualidad a muchos pesimistas; pero ella no está lejos de la creencia del budismo hinayánico, según el cual sólo se puede ingresar en el Nirvana escapando al ciclo de la transmigración. Pero el Sutra del Loto, que es la esencia de la verdad, nos dice que la perpetua repetición de nacimiento y muerte es el principio esencial de la vida.

**El logro de la paz perfecta no radica en morir, sino en alcanzar el estado de Buda en esta vida.** Tampoco es la muerte un alivio para los sufrimientos, ya que quien no ha llegado al estado más alto del ser, puede verse condenado a sufrir angustias peores en la muerte que en la vida. Si Sófocles hubiera sido budista mahayánico, su deseo habría sido el opuesto: habría querido no morir en absoluto o, cuando menos, permanecer en estado de muerte el tiempo más breve posible.

En “Sobre la revelación de las calumnias” Nichiren Daishonin decía que quien muriera en estado de extrema angustia estaba condenado a sufrir las llamas del Infierno más bajo durante mil kalpas o más (un kalpa equivale de 8 a 16 millones de años). Es mucho tiempo, aunque en este caso no hablamos de tiempo convencional, sino de tiempo subjetivo. Si la muerte confina al ser en uno de los estados malignos, la agonía sufrida a partir de entonces es mayor, porque es imposible escapar de ella.

Aunque el tiempo transcurrido fuera breve, en sentido absoluto, para el ser que lo experimenta subjetivamente puede durar eones innumerables.

Debido a quienes mueren en los reinos superiores de la existencia, es una condición feliz, se puede suponer que un ser en estado de Bodhisattva o Buda, se contentaría con seguir muerto por tiempo indefinido. Pero sucede todo lo contrario. El sentido de responsabilidad, la sensación de compasión infinita para con los demás, hacen que el Bodhisattva o el Buda reaparezcan en el mundo de los vivos inmediatamente. Una vida cuya tendencia principal se encamina hacia el Estado de Buda no deja por un momento de pasar de la vida a la muerte y de nuevo a la vida.

En “Sobre las enseñanzas últimas confirmadas por todos los Budas”, Nichiren Daishonin dice: “El creyente de Nichiren renacerá en la tierra de la iluminación eterna, sin embargo, en un instante volverá a este mundo de sueños, de nacimiento y muerte, en los Nueve Mundos, convirtiendo su cuerpo en uno con todas las tierras del cosmos infinito y llegando con su mente a todos los seres sensibles. Así los inspirará desde adentro y los guiará desde afuera, con las causas internas y externas uniéndose en armonía, extendiendo por doquier, la todopoderosa y mística fuerza de la compasión, llevando eternos beneficios a todos los seres sensibles”. En este caso, debemos interpretar la frase “renacerá en la tierra de la iluminación eterna”, como referida a la muerte del ser que ha establecido el estado de Buda como dirección básica de su vida. Nichiren Daishonin nos dice así, que el Buda tan pronto como muere, vuelve al mundo fenoménico, con sus sitios de vida y muerte.

Un ser tal, debe sentir que su reaparición en este mundo, se ha producido instantáneamente después de la muerte. Para él, el intervalo de tiempo subjetivo se aproxima a cero, y aun en esa infinita o momentánea desaparición experimenta infinitos kalpas de bienestar.

Ante la pregunta ¿Por qué existe una diferencia tan grande entre el intervalo de muerte para el ser que sufre en el Infierno y para el que se regocija en Estado de Buda? Para responder a esta pregunta debemos considerar la conexión entre la vida-muerte y la transición a la que llamamos renacimiento. ¿Cómo y porque se produce esta transición?

Su clave la encontramos en un párrafo de las “enseñanzas oralmente transferidas (Ongi Kuden)” donde Nichiren Daishonin dice: “Llegar y partir, son iguales a nacer y morir... Llegar es la condensación del cosmos en un solo corazón, partir significa abrirse al universo”. En otras palabras **el nacimiento es recoger vida universal en un ser, mientras que la muerte es la dispersión o la redispersión de ese ser en el continuo universal.**

Al describir “Kü” he utilizado la analogía de las ondas en el espacio que nos rodea, que se pueden traducir solo mediante un adecuado receptor. En el momento de la muerte, el yo entra en estado de “Kü”, y se funde con todo tipo de fuerzas potenciales, tal como las ondas se mezclan dispersándose por el espacio. Cuando se dispone del aparato receptor adecuado, el yo puede reaparecer como entidad perceptible en el mundo común.

Josei Toda, comparaba la relación entre vida y muerte con un juego de “go” (especie de ajedrez Japonés) jugado por dos expertos. Con frecuencia, los jugadores deben interrumpir la partida para dormir y reanudarla al día siguiente por la mañana. En dicho caso se retiran las piezas blancas y negras del tablero y se vuelven a guardar. A la mañana siguiente ponen las piezas en el tablero, tal como estaban la noche anterior. En el caso de los expertos, poseen el juego tan fijo en la mente que jamás se equivocarán al reubicar las piezas.

Josei Toda decía que la muerte es como retirar las piezas para acostarse, en tanto que la vida es la partida que continúa. Durante la noche las piezas se retiran de la escena, pero el juego en sí permanece vivo en la mente de los jugadores. Esta es otra forma de expresar lo dicho por Nichiren Daishonin, sobre las llegadas y las partidas. Tal como las piezas de “go” se retiran por la noche y regresan por la mañana, así **el ser, al morir, se dispersa en el universo para retornar en un esquema que se ajuste a la tendencia de su vida previa. La entidad de la vida continúa así a través de las fases de dispersión y condensación.**

*Cuando una vida reaparece en el mundo en estado de Infierno, sus actividades conservan la misma tendencia. Lo mismo ocurre con las vidas en estado de Hambre, Ira o animalidad, o cualquiera de los otros estados del ser. No hay garantías de que una persona en uno de los estados inferiores no renazca como animal, ameba o cualquier ser extraño de otro planeta.*

Suponiendo que el ser renace como ser humano, veamos el modo en que se produce, pues el fenómeno del nacimiento ilustra el principio de llegar y partir, como lo expresara Nichiren Daishonin.

La vida humana es concebida cuando una célula de esperma (espermatozoide) se une a un óvulo. La célula de esperma se parece a un bastoncillo; consiste de una cabeza y una cola larga que le permite desplazarse. Cuando choca con el óvulo, la cola se quiebra y solo la cabeza se abre paso hasta el núcleo del óvulo. Al unirse ambos en el proceso de fertilización, producen un huevo o cigota, que es la forma más pequeña de la vida humana. En esta forma inicia la cigota el proceso de división celular, convirtiéndose en embrión.

Ambos el espermatozoide y el óvulo, son células independientes y altamente especializadas. También la cigota es una sola célula, que no se diferencia materialmente en aspecto del óvulo sin fecundar y es más grande que el espermatozoide. Sin embargo la cigota resulta de la combinación de ambos y funciona de modo muy distinto respecto de sus componentes, pues es ya una vida humana, que contiene toda la información básica necesaria para determinar el carácter del ser humano en que se convertirá. Una vez que incorpora los elementos potenciales contenidos en el espermatozoide y el óvulo, comienza una nueva actividad como ser sensible individual.

Mientras el óvulo y el espermatozoide no se reúnen, la entidad de la vida humana continúa en estado potencial o “muerto”, en espera de manifestarse. La fertilización es el proceso por el cual la entidad de vida individual se transforma de “Kü” en un organismo viviente. La cigota está dotada con los Tres Cuerpos: öjin, höshin y hosshin. La cigota ha llegado, en el sentido que Nichiren Daishonin le dio a esta palabra, pudiéndosela considerar como “la condensación del cosmos en un solo corazón”.

Como cualquier otra entidad viviente, la cigota está compuesta de materia universal y guarda una relación indisoluble con sus alrededores. Sus átomos y moléculas provienen de las células del óvulo y el espermatozoide, que son parte físicas de los padres. La concepción se produce en el vientre de la madre. La madre en sí está vinculada por infinitos lazos con su medio. Desde un comienzo la cigota está relacionada con los alrededores naturales y sociales en los que vive la madre.

La fertilización es la causa externa del renacimiento. La causa interna es el potencial inherente en el ser que ha estado en condición de “Kü”. La fuerza de esta causa interna (o sea, la fuerza de su potencial para el renacimiento) depende del estado del ser en el que reside el yo. Si se encuentra en uno de los Seis Estados Inferiores, su energía es débil, pero si se halla en estado de Buda, su energía es igual a la de todo el universo. De allí la enorme diferencia entre el tiempo que permanece muerta una persona en el Infierno y el intervalo casi inexistente para un Bodhisattva o un Buda. El ser que está en el Infierno está demasiado débil y casi no puede reaparecer, pero en el caso del Buda entra en juego “la todopoderosa, mística, fuerza de la compasión”.

Josei Toda en “Sobre la compasión” decía: “Para comenzar todo el universo es el verdadero cuerpo del Buda y los fenómenos que se producen en el universo son todos obra de la compasión... Puesto que el universo en sí es compasión, lo que hacemos todos los días es obra de la compasión. Pero como seres humanos no debemos contentarnos con ser como los animales o las plantas. Debemos tratar de llevar a cabo, actos de un orden superior para servir mejor al Buda (al Ser)”. La compasión es esencial para la fe, también es la fuente fundamental de energía. Mientras vivimos, nos unimos con el cosmos y custodia nuestros actos. ***Mientras estamos muertos, nos***

***convertimos en la energía que a su debido tiempo producirá nuestro renacer. La energía de la compasión lleva al ser latente a adquirir la forma de vida en que mejor pueda expresar su compasión.*** Como sugería Josei Toda, el ser humano es el instrumento mas adecuado para la compasión (mas que las plantas y los animales).

Algunos preguntan si ¿no hay nada que una persona muerta pueda hacer para influir sobre su próxima vida? Temo que la respuesta es no. El ser en estado de muerte (o Kü) es incapaz de automotivarse. La persona muerta debe esperar el poder de la compasión que posea en su interior.

Sin embargo, el budismo reconoce una y sólo una forma en que se puede mejorar la condición de un ser humano en estado de muerte, y es mediante los actos de los vivos. Aunque no podemos comunicarnos con los muertos ni convocarlos nuevamente a la vida mediante la magia, es posible, mediante la práctica del budismo, absorber energía vital cósmica y transferirla a nuestros seres queridos muertos. Esta posibilidad fue mencionada con anterioridad, en relación con los Diez Estados del Ser.

Una escritura denominada “Sutra Ubasokukai” dice: “Aun cuando un padre muere y desciende al mundo del Hambre, si su hijo le envía buena suerte él la recibirá”. Esto significa que si la energía del hijo, tomada de la compasión cósmica suprema, es otorgada al padre muerto, se mejora la condición del ser latente. Cuanto mas energía reciba una vida latente de esta forma, mayor será su potencial de remanifestación como ser viviente, tal vez hasta un estado de existencia superior al de antes. ***En consecuencia podemos decir que, los servicios funerarios del budismo, ofrecen un medio de salvación que el Buda ha proporcionado hasta para los desdichados que ingresaron en la muerte en uno de los estados inferiores del ser. La energía en cuestión, solo puede ser convocada por los vivos.***

## **IMPLICACIONES PARA NUESTRA VIDA PRESENTE.**

Me he extendido sobre el criterio budista de la vida eterna, comparada con la idea de que la muerte es definitiva y con otras doctrinas de inmortalidad. Me queda por sugerir la importancia de estas teorías para los vivos. A menos que nuestra idea de la muerte influya de algún modo sobre la forma en que nos conducimos en esta vida, no tiene más importancia que la de una especulación ociosa con respecto a un tema que no se puede conocer por completo, dada la naturaleza de las cosas.

Entre quienes consideran que la vida es un acontecimiento único, se cuentan los hedonistas y los pesimistas. En general, los hedonistas creen que, si la muerte es

definitiva, lo mejor es gozar de todos los placeres posibles antes de que se presente. Los pesimistas argumentan que hasta los placeres de la vida son demasiados fugaces como para resultar satisfactorios; por ello la muerte es, en último término, preferible a la vida. Estas dos tendencias de pensamientos parecen comunes en el mundo moderno.

***Una forma de pesimismo actual, consiste en oponerse al sistema o a lo establecido, al que se atribuyen todas las angustias de la vida. Con frecuencia esto se debe a una sensación de vacuidad (falta de contenido o profundidad), que es producto de una falla del sistema social, como causa o símbolo de lo incomprensible de la vida. Pudiendo ser señal no tanto de rebeldía espiritual, sino de carencia de raíces espirituales.***

Sin duda hay quienes, aun rechazando la idea de una vida posterior, tratan de convertir su existencia actual en algo tan digno y noble como sea posible. Esos seres humanos, suelen dedicarse a una obra que, en su opinión, contribuye al beneficio de la humanidad. Otros superan conscientemente el miedo normal a la muerte, creando obras que sobrevivan a su muerte. Encontramos este tipo de actitud entre muchos filósofos que dedican su vida a la búsqueda de la verdad absoluta y entre médicos que se entregan a aliviar el sufrimiento del mundo (ejemplo Médicos sin Frontera). *En este aspecto recuerdo una declaración del doctor Hideo Kishimoto, profesor de religión, quien describía su lucha con un cáncer terminal: “En este estado, cuando se experimenta el total olvido del mundo, los seres humanos y el tiempo, sentimos que se abren experiencias ricas y específicas en el fondo de la mente. Tal debe ser la sensación de la eternidad, de la trascendencia, de lo absoluto. Cuando esta brillante experiencia satura toda la psiquis se puede sentir, percibir, la eternidad en todo momento. La realidad de lo eterno es ahora, en el momento actual”.*

En un contexto algo diferente, pienso en el escritor del período Meiji, Chogyū Takayama; creía que el viviría en sus obras literarias y dedico su vida a completarlas. *Es imposible no admirar a quienes, a pesar de no creer en un mas allá, viven de modo valerosos y bello.* Sin embargo, tal como lo señalaba Josei Toda, para la gran mayoría de las personas es difícil comportarse de ese modo. Hay un puñado de personas capaces de buscar metas espirituales específicas sin tener fe en la eternidad, pero es demasiado para los mortales comunes, inclinados a apartar de su mente el miedo a la muerte o a volcarse hacia cualquier recurso que les ofrezca la oportunidad de postergarla. En este sentido esas personas están en el reino del aprendizaje o de la comprensión Intuitiva, incapacitados de ofrecer ayuda a otros. Cualquier filosofía que prometa a una persona una vida plena y valiosa en el presente, aun creyendo que no hay vida posterior es digna de tenerse en cuenta, pero habitualmente no se puede hacer mucho por quienes están dominados por el miedo a la muerte.

Existen quienes, convencidos de que la muerte es definitiva, sienten una extraña atracción hacia ella. Su inclinación hacia el suicidio, es muy poderosa entre los literatos. No pocos son los que parecen temer la perspectiva de volverse ancianos y feos, al punto de que se eliminan antes de llegar a dicha etapa. De hecho el egoísmo del suicidio es más efectivo en cuanto a anular el valor de su existencia que los posibles estragos de la ancianidad.

En cuanto a la creencia, de que la inmortalidad es renacer en un reino paradisíaco, me parece dudoso que dicho tipo de credos, puedan enriquecer la vida de una persona sobre la tierra. Por el contrario sospecho que, con frecuencia, la esperanza de un paraíso futuro alienta la resignación ante las dificultades de la vida.

La doctrina de la Tierra Pura nos ofrece un buen ejemplo; según esta fe, los creyentes renacen en un paraíso occidental después de su muerte. En Japón, lo que esta creencia provocó, no fue esperanza, sino el abandono de las expectativas de felicidad en este mundo “impuro” y plagado de problemas. Sus fieles terminaron convirtiéndose en seres que solo buscaban la utopía de una vida posterior. Es significativo, el extremadamente alto porcentajes de suicidios, en los períodos en que floreció la secta de la Tierra Pura.

Especialmente objetable para el budismo es la idea de que todos los seres vivos, sufren un ciclo fijo y eterno de transmigración (emigración en grupo). En otras palabras: todo ser humano renace siempre como ser humano; los perros como perros, las espigas de trigo como espigas de trigo. Haga una persona lo que haga nunca cambiará su destino fundamental. La teoría budista de Causa y Efecto, básica para esta doctrina, es un rechazo a este tipo de pensamiento.

Para Nietzsche, la eternidad era en cierto sentido, circular; utilizaba el término “Ewige Wiederkehr” (literalmente eterno retorno) para referirse a la recurrencia eterna de los mismos acontecimientos a intervalos gigantescos. Pero hasta él mismo, aseguró que uno podía intentar el perfeccionamiento de sí en esta vida, opinión que resulta contradictoria.

Es un error describir la transmigración como un circuito cerrado en el plano. Debemos imaginarla como un ciclo abierto tridimensional o espacial. Como una espiral que se puede dirigir hacia arriba o hacia abajo. Mientras la vida sufre las eternas repeticiones de nacimiento y muerte, se expande de un modo libre y dinámico, siempre cargada de un ilimitado potencial para el mejoramiento del yo. Esta imagen de la vida eterna está de acuerdo con la filosofía budista de la causalidad.

*Los organismos vivos alternan interminablemente entre la vida y la muerte, que son en sí, solo dos fases de la existencia. Las causas (Karmas) formadas por una persona, se tornan manifiestas como efectos en el futuro. Si la gente incorporara esta sencilla ley*

*a su vida, le sería posible desarrollar una actitud constructiva y esperanzada, respecto de sus actividades diarias y reconocer el verdadero valor de la vida en este mundo presente. El futuro no existe aparte del momento actual; tampoco permanece fijo en un solo plano. Qué y como seamos en vidas futuras depende de lo que hagamos ahora.* Cada acto, cada pensamiento desempeña un papel en la formación de nuestra existencia futura, tanto en la vida como en la muerte. La ley de causalidad es válida para todas las existencias, pues satura y moldea el gran y eterno fluir de la vida cósmica.

**¿Cuáles son entonces las implicaciones prácticas de esta filosofía de vida?  
¿Cómo debería afectar nuestra conducta y nuestras actitudes?**

**En primer lugar, no proporciona el valor de desafiar a la vida y la muerte. Nos capacita para contemplar la muerte, no como algo desconocido y aterradorante, sino como una fase normal de nuestra existencia, que se alterna con la vida en un ciclo eterno.**

En segundo término, nos enseña a apreciar la vida que nos ha tocado en la actualidad y a tratar de hacerla tan digna como nos sea posible. Si creemos sinceramente que nuestra conducta actual crea y determina nuestra existencia futura, nos esforzaremos por cultivarnos y aprovechar al máximo lo que cada día nos ofrezca.

En tercer lugar, nos enseña que el único modo de realizar el potencial de la raza humana es llevar una vida justa, bondadosa, benévola y compasiva. Es una ayuda saber que cada actividad a la que nos dediquemos, puede ser la fuente del desarrollo y la modificación del yo. Es consolador pensar que la buena suerte o buena fortuna obtenido por nuestra conducta queda intacta ante la muerte, que es integral con la vida misma y enaltece nuestro ser eterno.

Finalmente, ese modo de pensar nos permite controlar y someter nuestros deseos instintivos, reencaminándolos de modo de elevar nuestro estado. Aprendemos a evitar los fosos del hedonismo y el pesimismo, a hallar alegría y profunda verdad en la compasión, antes que la efímera (que dura apenas un instante) esperanza de un renacimiento en el paraíso.

Algunas personas, que solo están familiarizadas con los conceptos Hinayanas o de la Tierra Pura, consideran que el budismo es pesimista o nihilista, ideado solo para preparar a las personas para la muerte. Por el contrario el budismo Mahayánico, enseña a todos los seres humanos como disfrutar de la vida en el verdadero sentido de la palabra. Una frase del Sutra del Loto dice claramente: "Este mundo en sí, es el sitio en que los seres humanos pueden vivir en paz y felicidad". Lejos de ser negativo, el verdadero budismo afirma y exalta la vida. Ya que la filosofía budista de la vida eterna no es un recurso pensado para lograr que los seres humanos acepten su condición

mortal; es una imagen realista e infalible de la vida, establecida mediante incontables luchas contra los sufrimientos del nacer, la enfermedad y la muerte. Nos enseña a enfrentarnos con las duras realidades de la vida con convicción y esperanza; nos insta a dedicar todos nuestros actos y nuestros pensamientos al bienestar ajeno, pues la compasión es la fuente última de la vida cósmica.

Al abrazar esta filosofía, podemos convertir cada dificultad en una fuente de poder que dará júbilo a nuestra vida. Las pruebas a las que nos enfrentamos se convierten en elementos que fortalecen nuestro carácter. La adversidad se torna el suelo fértil en donde brotarán y florecerán diminutos brotes verdes. Cada gota de sudor vertida en la lucha por la autoprotección y el mejoramiento de nuestra sociedad se transforma en la simiente de una mayor energía.

El único remedio infalible (que no falla) para los males que asolan la civilización moderna consisten establecer las enseñanzas budistas en el corazón de cada ser humano. Esta es la clave para el siglo XXI, medio por el cual podremos alcanzar la victoria definitiva para la humanidad.

DAISAKU IKEDA –SGI

